

Panorama

Revista Mensual • AÑO XIV - Nº 10 Marzo 1977.- \$ 400

**GOBIERNO: LAS
CARTAS SOBRE LA MESA**

Investigación especial

ADÓNDE IRÁ ISABEL PERÓN



**Un año
después
HISTORIA
SECRETA
DEL 24 DE
MARZO**

**Brasil vs. USA
Chile vs. Perú**

**AMÉRICA
LATINA,
FOCO
DE TENSION
MUNDIAL**



RENAULT 12 TS

Totalmente Sofisticado.

Lo perfecto llevado a niveles de asombro.
El confort en una dimensión única.
Lo exclusivo.
Lo totalmente sofisticado.
Aire acondicionado integral de fábrica.
Antena de radio incorporada a la tapa del baúl.
Y mucho más.

Todo, para gozar plenamente las excepciones de un auto excepcional.
Renault 12 TS ó Renault 12 TS Break.
La elección es suya.
La calidad, Renault.

 **RENAULT**

Panorama

Revista Mensual • AÑO XIV - Nº 10 Marzo 1977.- \$ 400

Investigación especial

ADÓNDE IRÁ, ISABEL PERÓN

**GOBIERNO: LAS
CARTAS SOBRE LA MESA**

**Un año
después
HISTORIA
SECRETA
DEL 24 DE
MARZO**

**Brasil vs. USA
Chile vs. Perú**

**AMÉRICA
LATINA,
FOCO
DE TENSION
MUNDIAL**



...Y EL DIA QUE EL VIAJE POR NEGOCIOS TAMBIEN ELEGIRA LA CORDIALIDAD EN VUELO.



Su padre, un hombre de negocios, dinámico y exigente, conocedor y admirador de la cordialidad peruana, lo llevó por AeroPerú. Las azafatas de piel cobriza y ternura dorada lo atendieron como a un hombre importante. Porque él, también es importante. Y cuando sea como su padre, también elegirá la cordialidad en vuelo.



AeroPerú

LA CORDIALIDAD EN VUELO

Su agente de viajes tiene buenas razones para recomendar AeroPerú. Consúltelo.

Agentes Generales en: La Plata, Rosario, Córdoba, Mendoza, Mar del Plata, Bahía Blanca y Santa Rosa (La Pampa)

Panorama de Panorama

LA ARGENTINA

Las cartas sobre la mesa

Por CARLOS QUIROS

El 24 de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas no sólo salieron de sus cuarteles para ocupar un vacío de poder. Eran conscientes de que esa dolorosa situación sintetizaba la suma de desaciertos de los últimos 30 años, en que se habían alternado golpes militares y gobiernos civiles sin acertar en un proyecto político que dotara de fortaleza a las instituciones.

Por eso, doce meses atrás, el país —civiles y militares— supo que tenía que finalizar una etapa de la historia, buscando las causas de la crisis más lejos de las originadas a partir de 1973.

Cabe aquí una reflexión acerca de estos primeros doce meses. No obstante todas las convocatorias y referencias oficiales a la participación ¿no tenemos, acaso, la imagen de una civilidad simplemente espectral?

La tarea de proponer un modelo de país posible supone un proyecto político que podrá ser válido con la legitimidad del consenso, y esto sólo será posible con la participación de todos los sectores sanos del país. Es cierto que la primera etapa ha sido definida como de reordenamiento, pero también es evidente que durante este trecho la in-

fluente conducción económica propició legislaciones de fondo que han conmovido todas las estructuras sociales, económicas y financieras del país. Todas ellas constituyen, por su alcance —"revolucionario", ha dicho José A. Martínez de Hoz—, parte sustancial de un proyecto político, y están llamadas a influir y condicionar, a medida que avanza su instrumentación, cualquier modelo nacional que el gobierno proponga al pueblo.

Desde esa óptica resulta más fácil comprender las expectativas que se han venido acumulando en los últimos 30 días, informados de que se está en presencia de la inauguración de una segunda etapa que, al decir del presidente, será de consolidación, participación y creatividad.

Para la mayoría de los analistas de la actualidad nacio-



Massera, Videla y Agosti: se supone que este mes se producirán definiciones en la cúpula

nal el horizonte de marzo se presentaba como una fase clave para responder a varios interrogantes: ¿se redefiniría la actual estructura del poder y el equilibrio dominante?; ¿la anunciada participación supondría alguna forma de apertura política?; y, finalmente, ¿cuál es el criterio definitivo de las FF.AA., sobre el extensamente examinado tema de las Asociaciones Profesionales?

El Poder

Aunque no existió información oficial, todos estos candentes asuntos parecen haber sido tema de exhaustivos análisis durante el desarrollo de las reuniones mantenidas el 11 y 12 de febrero por los altos mandos del Ejército con la presidencia del teniente general Jorge Rafael Videla.

Según las versiones más autorizadas, en el Ejército se juzgaría que el actual esquema de poder no estaría agotado y que las expectativas que miran a marzo o fechas inmediatas irían a quedar desalentadas, dando a entender que el tema ha entrado en un "cono de sombra", pero sin descartar que se reactualice al promediar el año, dado el carácter "transitorio y perfectible" de la actual estructura.

Tampoco hay que olvidar que el mismo presidente Videla, en su conferencia de prensa del 22 de diciembre pasado, admitió que el esquema de poder era un asunto de permanente examen.

Un sondeo realizado por PANORAMA entre notorios dirigentes políticos de distintas corrientes reveló —contrariamente a todas las expectativas generadas a comienzo de este año— que no esperan ser llamados al diálogo que sugiere esta segunda etapa de participación y creatividad, hasta tanto no se defina la estructura del poder. Entonces, según esa interpretación de la realidad, podrá saberse el rumbo que surgirá de esa eventual definición.



Ricardo Balbín: nones.

El documento a los altos mandos del Ejército que La Nación atribuye al presidente Videla, señala que el proyecto político para la nueva etapa histórica, posterior al Proceso de Reorganización Nacional, debe empezar a concretarse a mediados de 1978. ¿Hasta qué punto esta referencia temporal —de ser cierta— no quedará condicionada por las impacientes sociales que produce el programa económico de Martínez de Hoz? ¿Puede prolongarse por un año y medio más la silenciosa expectativa civil?

El radicalismo, por tomar el ejemplo del partido mejor organizado, celebra frecuentes congresos de sus dirigentes de distritos de todo el país. Ricardo Balbín los preside en todo momento. En esos encuentros exige cautela, capacidad para esperar y una actitud reflexiva en torno de los acontecimientos nacionales. Cuando algún dirigente del interior rezonga por la presión de las impacientes de base, la respuesta del veterano líder —siempre la misma— es una pregunta: "¿desea usted que desatemos una oposición activa?"; la contestación de todos es "no".

Es que Balbín está convencido —así lo comentó a Panorama— que, más allá de las consecuencias de una transgresión a la legislación que castiga la actividad partidaria, una oposición dura por parte de la UCR es deseada por una

minoría antidemocrática, que espera de esa postura el correlato de una convulsión social que justifique la implantación de una dictadura —dice— de imprevisibles consecuencias para el destino institucional del país.

Es más, no tiene dudas de que esas minorías pretenden que sea el radicalismo quien inicie la controversia para que la represión elimine la esencia democrática del partido. "Esos sectores elitistas —afirmó— temen más a la UCR que a otro partido, porque el radicalismo con democracia es invencible; sin ella, no existe. El peronismo, en cambio, no es democrático; juega en democracia cuando ella existe".

En consecuencia, quedan descartadas las versiones que señalaban a la UCR como resuelta a iniciar a partir de marzo una acción conjunta con otros partidos, tendientes a exigir públicamente rectificaciones en el rumbo económico, señalar errores en otros ámbitos y solicitar el diálogo de la civilidad con el gobierno de las FF.AA.

Para Balbín, nadie tiene derecho a confundir la necesidad de un diálogo público con impaciencia electoral.

Juzga que han transcurrido 12 meses desde el pronunciamiento militar en que la civilidad, como nunca antes ocurrió, estuvo unida por el sentimiento del fracaso institucional y la comprensión del proceso que se iniciaba. Entiende que ese lapso es suficiente para señalar a los corruptos, terminar con la maniobra de la inmundicia especulativa, afianzar la unidad nacional e iniciar los medios de participación del conjunto del país, para evitar el aislamiento en el que se solazan las minorías del privilegio. "celosas de no perder sus posiciones con el disimulo de un supuesto elitismo y el desprecio elitista a la política y a los políticos".

En ámbitos del justicialismo, especialmente entre los

La fantasía victoriana

Por Jorge Lozano

En diciembre pasado, cuando los rigores del plan económico definían el silencio activo del gobierno militar, en algunos sectores políticos se confiaba en la súbita aparición de un horizonte que atrajera las miradas y brindase, por lo menos, la esotérica esperanza del diálogo. Nadie imaginaba, empero, un horizonte cercano; se imaginaba uno de esos horizontes de la pampa, que se confunden con el cielo y tiemblan con la luz, donde los árboles flotan y parecen azules, tal vez para que los hombres afirmen la convicción de que son verdes. Como diría Ortega, un horizonte sin inmediatez.

Pero hoy, aquella conjetura del verano reciente se desvanece, como pasada por el agua que cayó en febrero, al tiempo que vuelven a escucharse los temas solemnes del zorzal victoriano: es decir, las propuestas elitistas. Que los señores victorianos no crean en la democracia ni en los políticos no tiene importancia. Lo que tiene importancia, y revela una tosquedad política superlativa, es que los victorianos propongan recetas autoritarias desde posiciones cercanas a los centros de decisión militar, cuando las más altas autoridades han reiterado que el futuro político argentino será democrático. Una de dos: los victorianos son demasiado audaces o los voceros de la autoridad militar no hacen coincidir el pensamiento político con el lenguaje. Sea como fuere, las contradicciones pueden arrastrar al gobierno al punto de partida —esto es, al 24 de marzo pasado—, pero ya sin el apoyo de los sectores medios de la población que, un año atrás, confiaban en la recuperación del país. Los áspidos vaivenes del plan económico (el curso principal del gobierno) avivaron los recuerdos peligrosos de la gente simple. Como dijo el gran brahmán, "los errores de los malos se olvidan con los errores de los buenos". Los victorianos conocen la gran sabiduría y las líneas fortuitas. Nunca se distraen, porque son pocos, y siempre procuran demostrar que los tigres son más domésticos que los gatos. Quieren la dictadura con o sin Videla.

Hace poco, para fundar sus pretensiones, un Robespierre de derecha arguyó que Argentina "no puede volver a la ficción democrática, al desorden y al populismo" por el laberinto de los "viajes partidos", y que la solución estaba en la "formación de una nueva clase dirigente para heredar el poder" de los militares. La propuesta, algo más sutil que el "fraude patriótico" que auspiciaban los victorianos como Barceló, puede llevar a la Argentina circular a sufrir en breve los disparates de un mandón o de algún

mamarracho. ¿Recuerdan los severos moralistas cómo llegó Perón al poder? ¿No llegó acaso encumbrado por la logia militar que tejó kilómetros de alfombra con los temas del "fraude patriótico" y de la "década infame"? ¿Cómo pueden olvidar aquella primavera de 1955 cuando la alfombra mágica transportó al líder a Madrid, donde lo protegieron como al Delfín, porque en una lejana constelación estaba escrito su retorno? No pueden olvidar: legiones de victorianos celebraron la resurrección peronista como "contribución al orden" y hasta financiaron la campaña del FREJULI. Los victorianos siempre se ocuparon del tema de la "clase dirigente" y desde 1930 hasta ahora, con efímeras excepciones, tumbaron presidentes, persuadieron a militares, hicieron negocios, simulaban ser demócratas y mostraron las uñas largas al pueblo. Resultado: jugaron a la ruleta rusa con un país manso y rico que hoy camina en las fronteras de la decadencia.

¿Cómo será la "nueva clase dirigente" que inspira la fantasía victoriana? ¿Se cultivarán jóvenes de 20 años, serios, y que vistan "un paso atrás de la moda", como lo deseaba un conocido general? ¿Harán cursos de dirigentes de empresa, donde algún señor experto les enseñará cuándo es "moral" hacer un blanqueo y cuándo es "patriótico" sacar las ganancias del país, rumbo a Bermudas o Ginebra? ¿Cultivarán la dialéctica de los maestros griegos o escogerán el silencio de los orientales? ¿Les enseñarán a devolver la vida a la vida o los persuadirán sobre las ventajas del idioma de la ametralladora? ¿Les harán ver los verdaderos cursos políticos de las grandes potencias o los lanzarán por los insignificantes arroyos aldeanos? ¿Fabricarán políticos o deleznales "quijotes" de la política, como decía Lugones? Son las preguntas para los maestros de la "nueva clase dirigente".

No puede saberse cuántas décadas o milenios demandará la formación de la "nueva clase", y cuántos millones de dólares se invertirán en incubadoras para madurar a los ejecutivos verdes, futuros planeadores del desarrollo. Es probable que, entre curso y curso, se muera Balbín; llegará entonces el momento de gloria de los victorianos. Colocarán una gran puerta en el medio del campo, como si fuese la gran salida o la gran solución. Será una puerta inútil, una fantasía, que nadie usará para salir o para entrar. El pueblo seguirá caminando, abrirá y cerrará puertas, hasta que encuentre la solución. Que será argentina y democrática.

sectores que se caracterizaron por su antiverticalismo, también se es pesimista con respecto a la proximidad de un diálogo institucionalizado con el gobierno militar.

Más que en la posibilidad de diálogo con las autoridades, en los justicialistas existe una gran expectativa en torno de la futura ley de Asociaciones Profesionales. En opinión de algunos de sus dirigentes, no importa cuál proyecto se imponga, sino que sea convertido en ley lo más pronto posible. Para ellos, políticamente la futura legislación podrá ser "muy dura", pero permitirá normalizar las asociaciones de primer grado (los gremios) "y allí —así opinan— somos mayoría".

Según esa óptica, la normalización gremial sobre bases democráticas, aun en las condiciones más adversas políticamente, facilitará en su oportunidad la reorganización partidaria, ahora —según los antiverticalistas— sin los riesgos de las "prácticas dedocráticas".

También en la dirigencia de los "populares cristianos", que expresa el pensamiento social

de un sector de la Iglesia, no se esperan para marzo mayores adelantos en materia de diálogo y participación propiciado por el gobierno militar, por lo menos hasta tanto se defina el tema del esquema de poder. Con todo, sus dirigentes estiman que para esa fecha, o abril, desplegarán algún tipo de estrategia para pronunciarse públicamente sobre el proceso nacional.

Asimismo, los cristianos populares aguardan la repetición de ataques verbales contra la política y los políticos a la manera de los que formuló el año pasado el ministro de Gobierno de la provincia de Buenos Aires, doctor Jaime Smart.

Por otra parte, es común la opinión de todos los políticos consultados, en el sentido de que el contexto internacional, modificado notoriamente por la asunción de James Carter a la presidencia de los Estados Unidos y su constante prédica a favor del restablecimiento de democracias en otras latitudes, es un factor condicionante y favorable para asegurar ese rumbo en el país. No es casual que presiones en ese sentido alum-

bren en Perú, Uruguay, Brasil y Bolivia.

Por ahora no hay diálogo

Está visto que, en definitiva, el diálogo con la civilidad, a través de interlocutores válidos, no existe, y de acuerdo a la compulsión realizada los dirigentes no esperan que a corto plazo se produzca. Pero no es un secreto para nadie que éstos mantienen fluidos contactos con militares, que, invocando su personal responsabilidad, se interesan por el pensamiento político. Precisamente, la columna de *La Nación*, del domingo 20 de febrero, trae un párrafo que trasmite el clima que esos encuentros producen en sectores de las Fuerzas Armadas. Vale la pena reproducirlo: "...es posible que el presidente haya percibido que no siempre producen agrado entre los hombres de armas los contactos entre militares con responsabilidades de Gobierno y grupos políticos —o políticos sindicales— susceptibles de no merecer un crédito excesivo.

(Sigue en pág. 8)

El diálogo con los políticos

El que sigue es el cuestionario que oficiales de la Policía Federal han hecho llegar a conocidas figuras políticas, para conocer su opinión sobre distintos aspectos del proceso militar. En todos los casos, los dirigentes respondieron a la requisitoria.

- 1) ¿Cuál es la actitud del Partido sobre el plan expuesto por el ministro de Economía, que contempla la cesantía de 300.000 agentes estatales?
- 2) ¿Qué aporte propondría el Partido en el área política como colaboración a la elaboración del proyecto Nacional?
- 3) ¿Cuáles son las conclusiones del Partido sobre la liberación de los detenidos políticos acontecida a fines del

año próximo pasado?

4) En opinión del Partido, ¿cuáles son los factores que en estos momentos producen más irritación en las relaciones entre el Gobierno y los sectores cívicos representativos?

5) ¿Cuál sería el aporte del Partido para solucionar definitivamente los conflictos en los sectores laborales?

6) ¿Cuál es la posición del partido sobre la Ley de Asociaciones Profesionales?

7) ¿Cuál es la opinión del partido sobre la jerarquización de los empleados públicos?

8) ¿A qué conclusiones llega el Partido luego de analizar el actual Presupuesto Nacional?

9) En el ámbito nacional, ¿considera el Partido que se está llevando a cabo una política homogénea en todos los aspectos y particularmente en cada gobierno Provincial o el asiento de Cuerpos de Ejército?

10) Particularmente el Partido, ¿qué hecho en su relación con el Gobierno considera que produce factores de distanciamiento?

11) ¿Cuál es la posición del Partido con respecto al F. A. P.E.S.?

La culpa la tiene Mac Gregor.

mac gregor

Desodorante

En tal caso, no extrañaría que Videla haya podido mencionar las pésimas consecuencias que trajo para otros gobiernos militares el aislamiento y la falta de relación con todo lo que se agita en el campo civil. La existencia de vías rápidas de comunicación con diversos sectores de la comunidad parece una condición operativa para llegar a esa participación de la ciudadanía, de la cual sólo han sido excluidos los corruptos, los delincuentes económicos y los subversivos. Se ha dicho que mientras no haya alrededor del gobierno militar un movimiento orgánico que provea de interlocutores políticos y gremiales tan desinteresados como libres de sospechas, en cuanto a sus intenciones, la lógica indica que ese gobierno militar no debe desentenderse de lo que la realidad produce como emanación humana de la actividad política, social, empresarial y laboral. Estos son, en suma, los principios que invocan los sectores militares más abiertos al diálogo permanente".

Más allá de esta opinión de sectores castrenses permeables al contacto civil, lo expresado en ese comentario vale como contrapartida para señalar cómo algún sector del mismo gobierno, no tan propicio al diálogo directo, utiliza dos recursos, para conocer la opinión de los políticos.

En efecto, últimamente se han presentado en los despachos de dirigentes partidarios, algunas veces dos, otras tres, oficiales de Superintendencia de la Policía Federal, quienes con cordialidad y cortesía solicitan a su interlocutor responder —si es su deseo— a las preguntas que portan en un texto escrito a máquina. Por supuesto, ninguno de los interrogados se ha negado a contestar, por entender que, a pesar de tan singular procedimiento, resulta interesante que las autoridades específicas de la Policía o ámbitos oficiales más altos se enteren qué piensan los políticos sobre el ac-

tual proceso. (Ver las preguntas en recuadro). Incluso, tan amable interrogatorio ha dado lugar a la anécdota. En uno de estos encuentros, al leer las respuestas de un político su interlocutor policial se interesó por saber por qué eran tan elípticos y cuidadosos.

"Porque, fíjese, le dije, cuando le hacemos las mismas preguntas a los comunistas, ellos sí que no tienen tapujos y dicen lo que quieren: diálogo, participación, coalición cívico-militar, reforma de la Constitución, cambios profundos; en fin, la revolución".

Asociaciones Profesionales

El controvertido tema de la ley que esperan los gremios, aun con las distintas discrepancias que ha generado en el nivel de las decisiones, parece haber entrado en una etapa de decisión. En efecto, no sería de extrañar que en la reunión de la Junta Militar que debe celebrarse en estos primeros días de marzo, se adopte algún tipo de resolución definitiva y con la posterior redacción final, pueda ser sancionada y promulgada a fines de abril.

Para identificar las distintas posiciones resulta necesario recordar que el Ministerio de Trabajo, que tuvo a su cargo la redacción del anteproyecto, aconsejó que se concediera personería gremial a las entidades de primero, segundo y tercer grado, es decir a los gremios, a las federaciones y a las confederaciones (CGT u otra organización aglutinante por el estilo). Este amplio reconocimiento habría sido compartido por el Ejército, en tanto que la Armada y la Aeronáutica juzgaron que la normalización legal debía llegar exclusivamente hasta las entidades de primer grado, por entender que la eventual actividad de las restantes —federaciones y CGT— por su tradicional ociosidad en el campo específico laboral, volverían

a ser reductos de actividad política.

De esas diferencias surgió la prolongada postergación del instrumento legal en cuestión. En la reunión de altos mandos del Ejército del mes pasado se habría coincidido con las otras dos fuerzas en la necesidad imperiosa de que "se gestó un gremialismo fuerte, con dirigentes de real representatividad". Y en cuanto al otorgamiento de personería se habría concluido en algunas alternativas, siendo la más viable la que propone concederla a la de primer grado y a algunas de segundo, según el número de afiliados. Estas variantes son las que estarían a disposición de la Junta.

Por último, debe tenerse en cuenta la reunión que el 15 de este mes deben celebrar los mandos del Ejército, esta vez extensiva a todos los generales en actividad. Es probable que éste sea el marco adecuado para el examen no sólo de los temas que han sido motivo de esta nota, sino también de los acuciantes problemas sociales que genera la política económica, donde los síntomas de recuperación vaticinados por su conductor para comienzos de este año no se divisan. Por el contrario, el nivel de vida de la población ha bajado ostensiblemente como lo indican los índices estadísticos. La inflación continúa creciendo, no se advierte, como contrapartida, un proceso de desarrollo económico, en tanto que los precios de los artículos de primera necesidad siguen en alza, mientras que los deprimidos salarios y la presión fiscal golpean a los trabajadores y la clase media.

Al culminar el primer año del proceso militar, todas las expectativas que se centran sobre la segunda etapa encuentran su alimento en esos indicadores negativos. El próximo 24, al hablar el presidente Videla al país, se sabrá si todos los protagonistas del proceso se resolverán a poner las cartas sobre la mesa. ■



SUSCRIBA LETRAS DE TESORERIA DE LA NACION

El 15 de marzo a las 13,30 se cierra el ofrecimiento público

Una buena inversión a corto plazo en valores de garantizada seguridad

LIBRES DE TODO GASTO

- Exentas de impuestos
- Por montos mínimos de \$ 50.000 y múltiplos de \$ 10.000

Consulte a los bancos, otras entidades financieras autorizadas, casas de cambio y agentes de bolsa

BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA

Entrelíneas

En fuentes allegadas a la dirigencia del radicalismo se ha sabido que existen presiones internacionales para que el partido lance una ofensiva de abierta crítica al gobierno militar en temas como la vida política, los derechos humanos y la situación gremial. Ricardo Balbín habría expresado su rotunda negativa a tal pretensión, a la vez que censurado la velada injerencia externa.

■ ■ ■

Fuentes militares han hecho trascender que existe marcada preocupación en los altos mandos de las FF.AA., por los magros resultados del programa económico. Es motivo de especial inquietud la tendencia inflacionaria de los últimos meses —que podría acentuarse en las próximas semanas—, el deterioro cada vez más agudo de los salarios y la falta de signos palpables en la recuperación económica.

■ ■ ■

Parece ser inminente la aparición de dos nuevas revistas de actualidad política. Una de ellas sería dirigida por Mariano Montemayor, en una línea cercana al desarrollismo; la otra, aunque procurará enfatizar su carácter de independiente, parece que estará inspirada por sectores del radicalismo y otras expresiones centristas afines. Una tercera, proyectada para más adelante, tendría el aliento de dirigentes de la democracia cristiana, pero con el propósito de exponer el pensamiento social de la Iglesia —dicen sus inspiradores— sin connotaciones partidarias.

■ ■ ■

Las imputaciones de aislamiento y ausencia de consultas en la gestión de las Fuerzas Armadas parecen molestar a los miembros de la Comisión de Asesoramiento Legislativo

(CAL). Fuentes de este organismo recordaron que la CAL antes de dictaminar en un proyecto de significativa trascendencia escucha a la mayor cantidad posible de sectores eventualmente afectados por la legislación en examen. En tal sentido, se mencionaron las reuniones que las autoridades de la CAL han mantenido con dirigentes de las más diversas actividades civiles y empresarias, durante la discusión de temas como los de entidades financieras, locaciones urbanas, régimen de jubilación e inversiones extranjeras.

■ ■ ■

En los últimos días de febrero, el metalúrgico Lorenzo Miguel, detenido en Magdalena, solicitó carbonilla para dibujo. El ex jefe de las 62 Organizaciones ha gastado ya un cargamento de crayons enviado por sus amigos, con motivo de las fiestas de fin de año. Una de las distracciones del caudillo de la UOM es reproducir imágenes de Larguirucho, Hilitos y otros héroes infantiles, que regala tanto a su hijo varón y a su nena como a vástagos de otros presos. También pasa el tiempo jugando al ping-pong (fue el campeón metropolitano de tenis de mesa representando a un club de Lugano) y practicando ajedrez y damas. De tanto en tanto se entremezcla con otros presos en algún partido de fútbol, recordando sus tiempos de eficaz puntero derecho. Por la noche relee su revista predilecta: *Tango y Box*, que le llega puntualmente.

■ ■ ■

A mediados del mes pasado, la dirigencia justicialista decidió suspender indefinidamente la publicación de un documento donde solicitaba la liberación de todos los presos políticos que no estuvieran sometidos a procesos penales. Se había acordado no reclamar por ningún nombre en particular para evitar dispu-

tas. Era natural: el panel de firmantes sugería una suerte de acuerdo entre fracciones peronistas distanciadas entre sí. Esa especie de primer paso hacía la reconciliación había unido, entre otros, a Deolindo Felipe Bittel, Roberto Ares, Miguel Unamuno, Carlos Gallo, Angel Federico Robledo, Oscar Albrieu, Ernesto Corvalán Nanciaris, Italo Luder, Raúl Matera y Alberto Iturbe. La fecha originaria de aparición era el martes 15 de febrero. Los dirigentes fueron reacios a explicar las razones de la suspensión, pero se supo que eran ajenas al justicialismo. En distintos ámbitos se comentó que los dirigentes antiverdicalistas temieron que la difusión del documento —el primero originado en el peronismo desde el 24 de marzo— tuviera el mismo efecto que el provocado por la publicación, en un matutino, de la célebre declaración sindical de enero último.

■ ■ ■

Todos los miércoles, el departamento de la avenida Santa Fe que Raúl Alfonsín utiliza en Buenos Aires, propiedad de su madre, recibe al consejo de redacción del mensuario *Propuesta y Control*, que dirige el caudillo radical. En la mesa del comedor se apostan dirigentes de Renovación y Cambio como Germán López y Roque Carranza, junto a otros líderes como Carlos Alconada Aramburú e incluso Alejandro Gómez o "don Alejandro", como musitan respetuosos los restantes conmitentes. Allí se discuten los artículos de la revista y, por supuesto, se analiza la situación política, institucional, social y económica. Como los debates suelen prolongarse hasta la madrugada el dueño de casa ofrece puntualmente vino y empanadas compradas en El Ceibal. Esa perpetua sangría financiera parece haber tenido que ver en la postergación del ejemplar de *Propuesta y Control* de febrero. La salida se atrasó por problemas de financiamiento.

INFORME ESPECIAL

IN MEMORIAM

24 de marzo: Las últimas horas de una larga agonía

Siempre se ha dicho que el pronunciamiento militar del 24 de marzo fue el más "cantado" de la historia argentina.

Es posible que la apreciación sea exacta, pero pasa por alto algunos detalles, sumamente curiosos, que revelan algo sorprendente: si lo que iba a ocurrir estaba en boca de todos, el círculo que rodeaba a la entonces Presidente no fue consciente de la irreversibilidad del proceso hasta el momento mismo en que Isabel Perón fue detenida. Resulta significativo, en efecto, que hasta el último momento algunos personajes del régimen creyeran en la eficacia de líneas de negociación a todas luces reñidas con la realidad, e incluso que elaboraran complicados esquemas geopolíticos, a cuyo tenor la estabilidad del gobierno —decían— estaba asegurada. La historia de los preparativos del pronunciamiento militar aún está por escribirse y, sin duda, a un año de los sucesos, y estando el proceso en la delicada etapa en que ahora se encuentra, la situación impone que esa tarea se realice cuando los hechos de canten aún más. Mientras tanto, vale la pena internarse en la intimidad del gobierno peronista durante las últimas 24 horas de su existencia.

De la lectura de la siguiente nota surgirán elementos valiosos no sólo para juzgar el pasado, sino para evaluar las perspectivas de la prolongada crisis argentina.

"Busquemos a Luder; si asume la presidencia tal vez logremos frenar el golpe". La ilusión alumbró un instante los rostros demacrados de la dirigencia gremial reunida en el segundo piso del Ministerio de

Trabajo. Eran más de las dos de la madrugada del 24 de marzo de 1976, y casi todos recordaron la postrera victoria de Arturo Frondizi en 1962, cuando consiguió que José María Guido asumiera la pri-

mera magistratura ante la Corte Suprema. Pero Italo Argentino Luder había desaparecido; ni amigos ni familiares conocían su paradero. La intentona se había evaporado. Minutos después, Miguel Unamuno, Lorenzo Miguel, Osvaldo Papaleo, Carlos Gallo y otros sindicalistas abandonaron el edificio de la Diagonal Sur. A las tres y veintidós, la cadena de radiodifusión anunciaba que el país se encontraba bajo el control operacional de las Fuerzas Armadas. Una nueva era comenzaba en la Argentina.

La agonía de un gobierno

El verano del 76 había sido pródigo en rumores. Corrido por sus desaciertos, por el endurecimiento opositor, por la reacción de las organizaciones empresarias y la rebelión solapada o franca en sus propias filas, hacia mediados de febrero el gobierno justicialista lanzó algunos manotazos para evitar el colapso.

La primera intentona se enderezó hacia la recomposición de su maltrecho frente interno. El ultraverdicalismo, dogmáticamente aferrado a la en-



El pronunciamiento que llevó a las FF.AA. a la Casa Rosada era previsto por todos, salvo por el "entorno".

tonces Presidente, logró anudar alianzas con el aparato de las 62 Organizaciones que dirigía el metalúrgico Lorenzo Miguel, y con la Liga de Gobernadores pilotada por el santiagueño Carlos Juárez y el sanjuanino Eloy Camus. El sábado 6 de marzo, el Congreso del Partido Justicialista destronó a Angel Federico Robledo, José Báez y Manuel Torres, tres dirigentes sospechosos a ojos de la Casa Rosada. Batido el antiverticalismo, el nuevo esquema de poder partidario presentaba al escribano Deolindo Felipe Bittel —gobernador chaqueño y amigo de Camus y Juárez— como vicepresidente primero del Consejo y virtual jefe del Partido; a N. Carrasco —obrero de la carne y dirigente de las 62— como vicepresidente segundo; y a Lázaro Roca —portavoz intransigente del isabelismo— como secretario general.

Operada la modificación en la maquinaria partidaria, el oficialismo comenzó una desesperada carrera contra el reloj, plagada de jugosas anécdotas. El Poder Ejecutivo intentó diversas jugadas en tres áreas consideradas clave, pero en las que, de todas maneras, ya estaba completamente perdido: la económica, la política y la militar.

Mientras el ministro de Economía Emilio Mondelli anunciaba un paquete de medidas —el enésimo del justicialismo— el gobierno sondeó en dirección de Arturo Frondizi. El propósito era elaborar un programa más profundo, en el que, a tenor de la imaginación del oficialismo, habrían de colaborar los desarrollistas con funcionarios del Palacio de Hacienda. Se habían operado muy pocos contactos cuando el MID renunció a continuarlos: naturalmente, Frondizi rechazó el convite. De todos modos, la secretaria técnica de Julio González había logrado un mayor entendimiento con Mondelli que con sus antecesores, y aspiraba a tener jurisdicción sobre un número ca-



Julio González: "Cerrar el Congreso con respaldo militar"

da vez mayor de reparticiones, hasta transformarse en una suerte de superministerio. Era difícil que esa teoría trascendiera al duro mundo de los hechos: ni las 62 ni la Liga de Gobernadores estaban dispuestas a tolerar semejante acumulación de poder.

En el campo político, por su lado, el oficialismo atravesaba dificultades similares, si no mayores. El Parlamento discutía la posibilidad del juicio político a la Presidente, y no pocos integrantes de la bancada del Frejuli estaban dispuestos a forzar la renuncia de la primera magistrado: era la llamada "salida institucional", una fórmula legal de destituir a Isabel e impedir —ya no había tiempo, sin embargo— el pronunciamiento militar. La actitud del radicalismo era decisiva en la emergencia y Ricardo Balbín seguía siendo el hombre clave para las negociaciones con el gobierno. El líder de la UCR ponía condiciones, pocas pero elocuentes: mantener el sistema electoral de doble vuelta y la representación de tres senadores por distrito establecidos en la enmienda Lanusse, garantizar que los sindicatos no volcarían su formidable poder económico en la campaña presidencial, y exigir del oficialismo la formación de una

Asamblea Bicameral que rectificara el rumbo del gobierno. Por último, quedaba flotando el deseo radical de que la Presidente abdicase.

Ninguno de esos puntos se había resuelto cuando Balbín grabó su famoso discurso del 16 de marzo. Allí remarcó la "falta de vocación de poder" de las Fuerzas Armadas, a las que calificó como "las más meritorias que he visto en mi vida, que entierran a sus muertos y hablan de las instituciones". Balbín también buscó contrarrestar la idea de que el derrocamiento era inevitable: "Todo enfermo —recordó— tiene cura cinco minutos antes de la muerte". Lo curioso sobrevino cuando, antes de que el tape se propagara por radio y TV, el gabinete se reunió para presentarlo. Roberto Ares (ministro del Interior) y Miguel Unamuno (titular de Trabajo), dos viejos amigos que solían coincidir, elogiaron el texto de mensaje balbinista. Julio González, cerebro mayor del entorno presidencial, pretendió en cambio que se atacaba la investidura de Isabel. La Presidente también pronunció duras frases contra "ese señor", evitando mencionarlo por su nombre, como si ello conjura-

ra la supuesta maliciosidad del discurso. La cadena nacional transmitió finalmente las palabras del jefe radical, pero quedaron de manifiesto las diferencias esenciales que separaban a Balbín de la Presidente y su entorno.

La "operación rescate", vía UCR, también naufragaba.

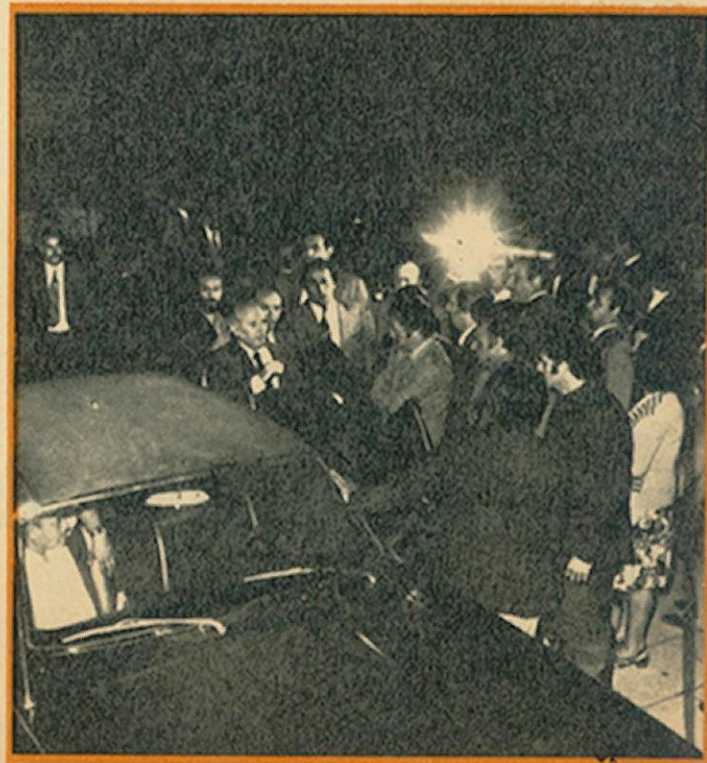
La bordaberrización

Es que el entorno tenía su propio plan. Era el más imaginativo de todos. En líneas generales, Julio González sostenía que el Congreso Nacional boicoteaba la acción del gobierno (al no aprobar sus proyectos de ley y reclamar el recambio presidencial), que dentro y fuera del justicialismo —y aun del gabinete— pululaban los golpistas, y que el único modo de evitar el derrumbe era disolviendo las Cámaras, con el apoyo de las Fuerzas Armadas. En suma, trataba de repetir la maniobra realizada por el ex presidente uruguayo Juan María Bordaberry, cuando cerró el Parlamento y se rodeó de los altos mandos militares que eran, en definitiva, los que detentaban el verdadero poder detrás del trono. Pero Argentina no es Uruguay; era evidente para todo el mundo que las Fuerzas Armadas rechazaban firmemente cualquier compromiso que las identificara o integrara al gobierno. No obstante, el Ejecutivo había dado pasos que —suponía— habrían de conducir la bordaberrización del proceso. Fue cuando colocó las policías provinciales bajo el mando de oficiales militares en actividad y cuando encargó al general Albano Harguindeguy, jefe de la Policía Federal, la supervisión y control de los precios máximos. La estrategia era suicida, no sólo porque el Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea jamás pensaron en compartir un poder desgastado y vacilante como el que encabezaba la señora de Perón, sino también porque alejaba del gobierno a la UCR, princi-

pal perjudicada con ese curso de acción. Próxima a desplomarse, la administración justicialista quería atravesar simultáneamente senderos que conducían a destinos totalmente distintos.

Un ejemplo de esa confusión sobrevino el viernes 19. Era casi medianoche cuando Deolindo Felipe Bittel, ya jefe virtual del partido gobernante, ingresó a la Casa Rosada y solicitó hablar con María Estela Martínez de Perón y Roberto Ares. Ambos se habían retirado. Contrariado, el gobernador chaqueño se dirigió entonces hacia el despacho de Julio González. "Doctor —dijo sin rodeos al encontrar al secretario técnico—, acabo de conversar con un teniente coronel de mi mayor confianza, cuyo nombre no revelaré por obvias razones, quien me aseguró que anteayer las Fuerzas Armadas decidieron tomar el poder". González solicitó entonces la comparecencia del ministro de Defensa. Apenas José Alberto Deheza llegó, el

secretario técnico desarrolló una extraña tesis. La política del secretario de Estado norteamericano H. Kissinger —dijo, poco más o menos— y la victoria de los aliados de la Unión Soviética en Angola habían modificado en tal forma la situación geopolítica del Atlántico Sur que aventaban el riesgo de un golpe militar en la Argentina. González cree firmemente en la existencia de un gobierno mundial (la célebre sinarquía) de acuerdo con el cual Moscú, el Vaticano, el poder financiero capitalista y la masonería elaboran conjuntamente sus estrategias de dominación. La cuestión parece haber sido bastante confusa, porque Bittel se retiró de la Casa de Gobierno sin haber comprendido demasiado mientras se aseguraba a sí mismo que, en caso de que el gobierno durara una semana más, solicitaría, con otros dirigentes, el recorte de las funciones de González. El gobernador del Chaco creía esencial el acuerdo con Bal-



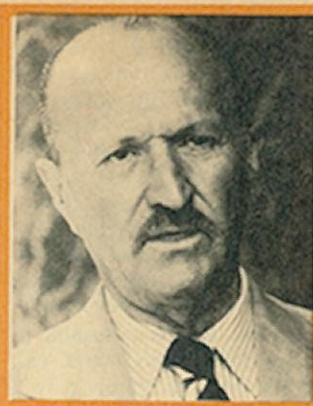
En la madrugada del 24, Miguel se fue de la Casa R

bin y recelaba del intento de bordaberrización pergeñado por el secretario técnico.

Visperas

El lunes 22 nadie ignoraba la inminencia del desenlace. El campo gremial sufrió en ese momento una sensible deserción: Casildo Herreras, secretario general de los textiles y la CGT, miembro del Consejo de Administración de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), emigró rumbo a Montevideo, junto con otros gremialistas. "Me borré", fue su única expresión a los periodistas. Lo que no se supo entonces fue que, horas después, hacia la mañana del 23, recibió un llamado de Buenos Aires requiriendo su inmediato retorno. Aturdido por la insistencia, Herreras justificó su repentino exilio invocando una enfermedad, parodontosis (vulgo, piorrea). La convergencia de ansias turísticas con dolencias diversas fue común en esas jornadas. Y revelaba que la disgregación había llegado a todos los rincones.

En los gremios, no sólo Víctor Calabró y Los 8 habían abandonado —mucho tiempo antes— el buque del gobierno: los textiles y los mecánicos, igual que Luz y Fuerza, se resistían a acatar los llamamientos verticalistas de los metalúrgicos. Los empleados de comercio también hacían un prudente mutis. Otro gremio clave, la Unión Ferroviaria, exhibía numerosas seccionales rebeldes a Esteban Rolando, su



Bittel o la esperanza en el doctor Balbin.

secretario general, adicto al gobierno, los conductores de locomotoras nucleados en La Fraternidad preparaban una huelga para el 24 de marzo, junto con los señaleros y el personal de dirección. En el verticalismo, sólo la UOM (pese a sus divisiones) y el gremio de la construcción, que dirigía Rogelio Papagno, contaban con un respetable poder de convocatoria y movilización.

Curiosamente, la tensión social —que hervía en distintos sectores— no se exteriorizaba en eclosiones graves: si en febrero hubo treinta huelgas y paros, y dos retiros de colaboración, la proporción bajó en marzo a trece y uno, respectivamente. Tampoco había demasiados operarios en conflicto: en febrero los mayores problemas fueron planteados por los trabajadores de los subtes, los obreros del vidrio,

los gráficos, y —cosas del destino— por el plantel profesional de River Plate; en marzo los actores, judiciales y alguna seccional de ferroviarios o rama del gremio textil encabezaron las protestas más serias. Las relaciones obrero-patronales sólo agregaban una empresa cerrada en febrero y otra en marzo a consecuencia de enfrentamientos con el personal.

El día "D"

Así se llegó al 23 de marzo. Frente a las pizarras de los diarios, los corrillos crecían al correr de las horas, pese al calor reinante (26 grados a mediodía). Las ediciones periodísticas —que incluían avisos de respaldo a las FFAA— se agotaban. El mercado financiero sufría contorsiones espasmódicas. El dólar paralelo se cotizaba a 365 pesos en el día, y a un 25 por ciento más en las operaciones a 30 días.

El proceso, mientras, se desarrollaba —alternativa o conjuntamente—, en diversos escenarios: la residencia de Olivos (donde Isabel permaneció hasta las doce y cuarto del mediodía), la Casa Rosada, el Parlamento, la Casa de la provincia del Chaco (cuartel general de Bittel), el estudio de Armando Balbin (sede de la multipartidaria), el Ministerio de Trabajo, y la cartera de Defensa. Y, por supuesto, los comandos generales de las Fuerzas Armadas.

A mediodía, el regimiento 8

de Infantería abandonó Mercedes rumbo al Gran Buenos Aires; una sección del Regimiento 10 de Caballería Blindada se trasladó de Olavarría hasta Ezeiza; lo propio ocurrió con el regimiento 8 de tanques, con asiento en Magdalena; a Bahía Blanca arribaron tropas de la Sexta Brigada de Infantería de Montaña y diversos efectivos se concentraron en la guarnición de La Tablada. La Infantería de Marina se apostó en el puerto de Buenos Aires, mientras la flota de mar comenzó a desplazarse hacia la Capital Federal. En la Fuerza Aérea culminaban los aprestos para entrar en acción.

Mientras tanto, Isabel había arribado, cerca de la una de la tarde, a su despacho en Balcarce 50. Tras dialogar con Roberto Ares llamó por teléfono a la abogada Beatriz Galán, jefe del Departamento de Legales, ubicado en el segundo piso, y la invitó a pasar a su oficina. La felicitó por su cumpleaños, brindaron, y la doctora Galán —una mujer soltera que solía acompañar a la presidente en Olivos durante los fines de semana— volvió a su recinto, donde todos los empleados habían comprado bebidas y sandwiches para celebrar el aniversario.

Entre tanto, la primer magistrado se trasladaba al salón comedor. Del almuerzo servido entonces —sería la última comida como presidente— participaron Unamuno, Lorenzo Miguel, Rogelio Papagno, Amadeo Nolasco Genta (de municipales), y Néstor Carnasco, como vicepresidente segundo del P.J.

La Presidente, como de costumbre, sólo bebió agua mineral; el menú contenía fiambre, una presa de pollo con papas al horno, postre y café. Se conversó en general sobre la gravedad manifiesta de la situación. Nadie esbozó la idea de resistir a través de un paro total de actividades, como se rumoreó entonces. La comida no tuvo demasiados

matices, fue rigidamente protocolar y nadie se permitió bromas. A las 16 se anunció que Isabel debía recibir las cartas credenciales de los embajadores de Suiza y Ruanda, y que el cónclave seguiría a las 18 y 30. Las cartas estaban echadas y sólo restaba esperar.

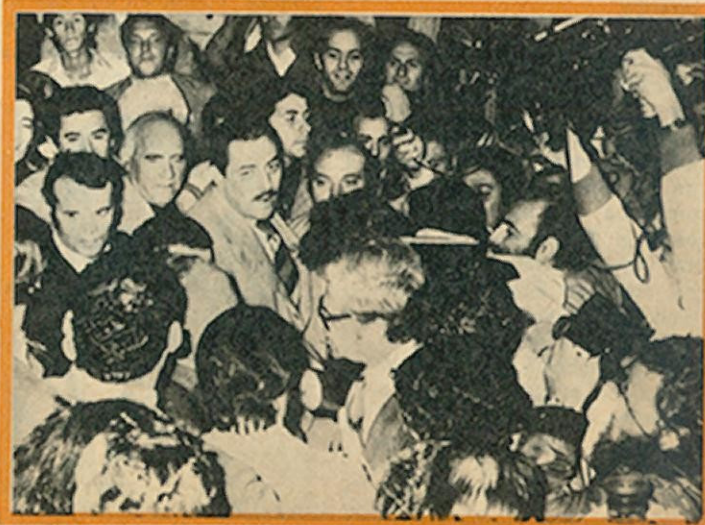
Miguel y Unamuno entonces volvieron a Trabajo, donde decenas de dirigentes gremiales esperaban continuar una reunión iniciada por la mañana. La desazón era notoria y la idea de abandonar el país prosperaba en varias cabezas. Miguel improvisó un discurso. "Los exhorto, compañeros, a que no se dejen llevar por provocadores que, desde hace días, a mí y a otros dirigentes nos llaman por teléfono para que nos vayamos del país". Por su parte, Unamuno, en cuyo amplio despacho del segundo piso se desarrollaba el cónclave, dispuso las últimas esperanzas: "Estén seguros —dijo— que lo único que nos queda es caer como peronistas, fieles a nuestra doctrina y a la filosofía de nuestro general". La decisión política de estos sectores gremiales era clara: caer junto con Isabel, apostando al futuro de la reorganización peronista. Por eso, el documento emitido durante esa jornada por las 62 Organizaciones fue duro. Mu-

cho más tibia, en cambio, resultó la declaración de la CGT, que se limitaba a señalar "nuestra defensa del proceso institucional". A cargo de la central obrera estaba Adalberto Wimer, quien no había concurrido al almuerzo con la Presidente por "razones de trabajo".

Una reunión de gabinete

Alrededor de las 19.30 Unamuno y Miguel volvieron a la Casa de Gobierno. Isabel acababa de despedir al embajador plenipotenciario de Ruanda y se reanudó la reunión interrumpida a las 16. Paulatinamente se fueron incorporando los máximos jefes del oficialismo: Pedro Arrighi (ministro de Educación), Roberto Ares, Pedro Saffores (de Justicia), y Anibal De Marco (titular de Bienestar Social). Emilio Monelli no estuvo presente porque pasó la mayor parte de la jornada en el Parlamento, discutiendo sus proyectos de leyes. A su vez, el ministro de Defensa, Deheza, había iniciado a las 9 una extensa negociación con los comandantes Videla, Massera y Agosti.

Minutos después de las 20 se incorporaron al cónclave Bittel, Carrasco y Carlos Juá-



Unamuno, autor de la última maniobra: buscar a Luder.

publicidad por publicitarios

Una carrera profesional en 3 años.

- Cátedras teórico-prácticas dictadas por profesionales.
- Título otorgado: TECNICO EN PUBLICIDAD.
- Abierta la inscripción (de 14 a 20 hs.). Vacantes limitadas.



ESCUELA DE PROPAGANDA DE LA ASOCIACION ARGENTINA DE LA PROPAGANDA

Laurea 1324 Tel. 826-0129 - Capital.

Las ruedas desiguales

Por Alberto Enrique Devoto

Las autoridades económicas del país han encontrado, en lo que se refiere al manejo de las variables monetarias, una serie de mecanismos de regulación, sumamente pulcros, elegantes y sencillos.

Las economías como la nuestra se ven encerradas, en no pocas oportunidades, en círculos viciosos, pues cuando se desatan procesos inflacionarios agudos se generaliza la preferencia por constituir activos en moneda extranjera (dólares). Decimos se generaliza, pues a los grandes empresarios y productores agropecuarios que habitualmente mantienen y acrecientan sus cuentas en el exterior se les suman pequeños empresarios y comerciantes, y aun empleados que atesoran monedas estadounidenses, en estos últimos casos bajo la forma de billetes. Estas "corridas" hacia el dólar ocasionan alzas pronunciadas en su cotización y exacerban el proceso inflacionario. Si a ello se le añade una situación de crisis en la balanza de pagos, se percibe la complicación y la mencionada circularidad del proceso.

Ahora bien, como es conocido, una de las exigencias perentorias que tuvo el equipo económico al hacerse cargo de sus funciones fue solucionar una delicada situación en las cuentas externas. En ello tuvo éxito en forma bastante rápida, y medidas posteriores fueron consolidando la posición de reservas. Parte de esas medidas implicaron la introducción de factores fuertemente recesivos.

Donde las cosas no han caminado tan bien es en lo que hace al control de la inflación, pues se han desdeñado los elementos estructurales que gravitan en ella (ver *Panorama* N° 6). Entonces, para impedir la inevitable corrida hacia el dólar se montó el mecanismo que vamos a describir: en forma paulatina se ha llevado el sistema hacia tipos de cambio libres (para neutralizar el pernicioso "paralelo") regulados por el Banco de la Nación. Simultáneamente se fijaron tasas de interés muy elevadas, con pretensiones incluso de que fueran reales (es decir, que superaran el ritmo inflacionario). El propio Estado, a través de las Letras de Tesorería, convertidas de hecho en bonos del Tesoro, indica el "piso" para los tipos de interés. Los bancos comerciales y el sistema financiero en general se ven así obligados a ofrecer rendimientos más altos que los de las letras para competir con éxito en la captación de recursos. La clave de la regulación radica en el hecho de que el rendimiento de estos activos debe ser superior al incremento de la cotización del dólar (regulado por el B.N.A.) más el interés que una

imposición en dicha moneda obtendría en las plazas financieras del exterior.

O sea, que si un hipotético ahorrista convirtiera pesos en dólares y los depositara por un plazo determinado en el exterior y luego los reconvirtiera en pesos obtendría un resultado menor que si invirtiera pesos en la plaza local, por un plazo igual al de la primera operación descrita.

Esto es posible por cuanto el Estado controla las dos puntas del proceso: regula la cotización del dólar y fija los tipos mínimos de interés del mercado. También hay que agregar que se necesita una adecuada posición en materia de reservas externas, porque de lo contrario la acción reguladora no sería posible.

El sistema, como dijimos al comienzo, es muy prolijo. El inconveniente es que lleva a una encerrona peligrosa.

Si la captación de recursos se efectúa a tasas altas, los préstamos deben ser hechos a tasas más altas todavía. En consecuencia, se corre el riesgo de institucionalizar la inflación y, sin ninguna duda, se ahogan las posibilidades de las empresas productoras de salir de la etapa recesiva.

No hay que olvidar que la función de los intermediarios financieros es la de transformar el ahorro en inversión, es decir, permitir que los activos financieros se conviertan en riqueza real (bienes).

Con el mecanismo implantado, si bien se logra por ahora el objetivo de neutralizar alzas indebidas en el precio del dólar, se entorpece la función esencial de la intermediación financiera. Con el agravante de que los rendimientos tan atractivos que ofrece el mercado financiero han desatado una corriente de especulación generalizada, mucho más silenciosa que la encontrada en marzo de 1976, pero posiblemente más perniciosa. Y ello provoca que las decisiones de invertir en actividades realmente productivas se vean cada vez más postergadas: porque conviene más colocar en activos financieros, y porque es muy caro endeudarse en esta forma. Esto tiene un riesgo obvio: si todos prestan y nadie toma prestado, el juego se termina. Actualmente, la rueda financiera gira cada vez más rápido, en tanto la rueda de la producción lo hace más lentamente. Como estas ruedas corresponden al mismo vehículo, es obvio que la estabilidad del mismo está seriamente comprometida. Antes que el accidente sea fatal, ¿no convendría cambiar de mecanismo? Y si el mecánico no quiere hacer el arreglo, ¿no será hora de cambiar de mecánico?

Copyright Panorama, 1977

Brasil: La crisis nuclear, un grave dilema para los argentinos

La situación planteada entre Brasil y Estados Unidos, a propósito del problema nuclear, amenaza con trastornar todo el problema geopolítico sudamericano y puede convertirse en un foco de aguda tensión diplomática en el que están involucrados los intereses de las mayores potencias del globo y, naturalmente, los de la Argentina.

Estados Unidos —que, en este terreno, actúa en completo acuerdo con la URSS— ha desplegado todas sus baterías contra el acuerdo nuclear germano-brasileño, alegando que constituye una suerte de amenaza a la paz mundial. Los países signatarios de dicho acuerdo retrucan que están ejerciendo el legítimo derecho a desarrollar una de las industrias más importantes del futuro, de múltiples usos pacíficos, y alegan que, con el pretexto de la no proliferación nuclear, se pretende ahogar el despegue independiente de sus economías.

Para la Argentina el problema presenta numerosas facetas. Por un lado, las dificultades de Brasil con USA mejoran la posición de Buenos Aires respecto de su vecino carioca. Por el otro, la andanada sobre el plan brasileño puede volverse también contra los ambiciosos proyectos nucleares argentinos respecto de los cuales podrían esgrimirse los mismos argumentos que ahora afectan a Río de Janeiro.

El embajador argentino en Brasilia y la Comisión Nacional de Energía Atómica han tomado posición en defensa del derecho de todas las naciones a desarrollar su industria nuclear. Pero el problema es objeto de un intenso debate en todos los niveles, ya que se aduce que la Argentina no puede prestar unilateralmente su apoyo a Brasil, sin antes negociar contraprestaciones de importancia. Los periodistas Enrique Alonso y Carlos Mastrorilli, dos expertos en el tema, elaboraron especialmente para *Panorama* dos enjundiosos y, sin duda, polémicos trabajos que reflejan puntualmente todos los matices del debate.

No proliferación: El desarme de los desarmados

El viernes 27 de junio de 1975, en Bonn, los cancilleres de Brasil y de Alemania Federal, Antonio Azeredo da Silveira y Hans-Dietrich Genscher, pusieron sus firmas sobre un breve documento, de apenas once artículos, pero de contenido explosivo. Era el acuerdo nuclear, por el cual el gobierno de Bonn se comprometía a cooperar con el de Brasilia para el montaje de una vasta industria nuclear, en todas las etapas que van desde la extracción del uranio hasta su enriquecimiento, desde la producción de reactores nucleares hasta el reprocesamiento de combustibles irradiados. Esta cooperación —dice el contrato— "abarca el in-

tercambio de las necesarias informaciones tecnológicas".

Azeredo, y junto con él el ministro de Minas y Energía, Shigeaki Ueki, habían conseguido una suerte de milagro moderno: romper el monopolio nuclear. Como si fuera poco, agregaron otra proeza: valorizar una materia prima estratégica —el uranio, con el que Brasil cuenta y del que Alemania Federal carece— contrariando la tendencia universal al "intercambio desigual". Y el precio que cobraban por dicho mineral era nada menos que el traspaso de tecnología en una de las industrias de punta del mundo que vendrá. Al poner las bases de un desarrollo nuclear indepen-



Detonación gala en Mururoa.

diente, Azeredo y Ueki no habían hecho sino prolongar la tradición histórica de los pioneros del átomo en el Brasil. El almirante Alvaro Alberto da

rez. Bittel pasó a enumerar los detalles de la multipartidaria que acababa de celebrar con Balbín, Oscar Alende, Enrique de Vedia, Martín Dip, y representantes de los socialistas y del Partido Comunista. El gobernador chaqueño contó que se había acordado la necesidad de convocar a una nueva multipartidaria como paso previo a una gigantesca asamblea multisectorial a la que serían invitadas —y puso especial énfasis en esto— las Fuerzas Armadas. Además, señaló que el radicalismo, por boca del senador Luis León, había sugerido la conveniencia de la renuncia de Isabel; Bittel dijo que contestó con una frase cara a la UCR: "Que se rompa, pero que no se doble".

A las 22.30 llegó Deheza, el hombre que venía de conversar con los comandantes. Isabel Perón lo recibió por unos minutos a solas. La tensión en la sala era indescriptible. Mientras Isabel y Deheza se encerraban, los restantes ministros aprovecharon para descargar los nervios fumando rápidamente un cigarrillo (la Presidente no permitía que se fumara en su presencia: le molestaba el humo). De pronto, Isabel y Deheza reaparecieron, preocupados pero, al parecer, serenos.

—La continuidad del gobierno —expresó Deheza— está supeditada a la aprobación de las leyes de seguridad por parte del Congreso y a un mayor dinamismo en la gestión de gobierno. Lo central es un problema de incomunicación entre el Ejecutivo y las Fuerzas Armadas. Eso se resolvería con una mayor participación de las Fuerzas Armadas en las tomas de decisión.

Evidentemente, Deheza insistía con el plan de bordaberrización.

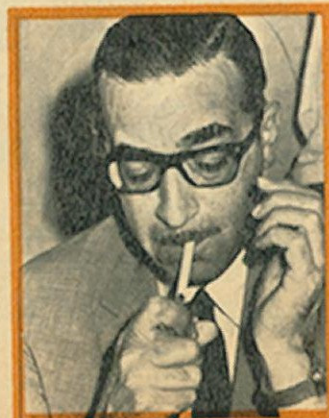
—¿Ese criterio es compartido por los mandos? —le preguntó uno de los ministros.

—Yo hice la misma pregunta a los comandantes —replicó el titular de Defensa— y

respondieron que los mandos obedecían plenamente a las respectivas comandancias. Mañana seguiremos las conversaciones.

Nadie quedó convencido con ese informe optimista. En esos momentos, un colaborador de Julio González (este último se había incorporado a la ronda) pidió permiso e informó que varios ministerios estaban virtualmente tomados por tropas en ropa de fajina. Hubo una expresa referencia al ministerio de Educación, pero Arrighi apuntó que el despliegue se debía a razones de seguridad.

Por entonces regresó Roberto Ares, quien se había retirado para cenar con Albano Harguindeguy en el domicilio de Jorge Rodríguez, quien horas antes había sido designado intendente municipal tras la renuncia del general José Embrión. Ares señaló que, luego de la comida con Harguindeguy, él tenía la impresión de que las Fuerzas Armadas eran partidarias de postergar hasta marzo las elecciones previstas para diciembre, ya que el acto comicial favorecería a la subversión izquierdista. También apuntó que el Ejército sugería la reforma del sistema de representación proporcional, dado que generaba un Parlamento ineficiente y fracturado en innumerables minibloques. Y también dijo que se podía continuar negociando. "Mañana siguen las consultas con los altos mandos", fue-



Ares cenó con Harguindeguy. el día 23.

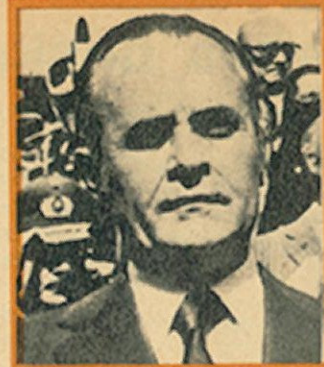
ron las conclusiones de casi todos los intervinientes.

La hora final

Entonces sobrevino el acto final del drama. Como lo hacía diariamente, Julio González subió al helicóptero para acompañar a la Presidente y al jefe de su custodia, de apellido Luisi, hasta Olivos. Luego el secretario técnico volvería a preparar el despacho del día siguiente. Eran las 0.20 del 24 de marzo. Veinte minutos después de la partida de Isabel, comenzaron las detenciones en la Casa de Gobierno. La primera detenida fue Beatriz Galán (quien no pudo terminar de celebrar su cumpleaños hasta cuatro meses después, cuando recobró la libertad). La siguieron dos colaboradores de Julio González: su secretario privado, Javier Cornejo, y Pedro D'Atoli; también fue detenido el comandante de Gendarmería retirado Víctor Manuel Scotto Rosende, quien desempeñaba funciones en la Cruzada de Solidaridad. (Poco antes se había retirado el dirigente radical César García Puente, quien había concurrido a la Casa de Gobierno en busca de noticias.) Los detenidos —correctamente tratados— fueron concentrados en el Salón de los Bustos de ex presidentes, junto a la explanada que da a la calle Rivadavia, y trasladados luego al patio de las palmeras, del ministerio del Interior. Allí se separaron los funcionarios (que permanecieron detenidos) de los empleados, que tras una breve permanencia en la antecámara del Salón Blanco fueron puestos en libertad. Entre mezclados con los verdaderos empleados, se escabulleron los diputados verticalistas Rodolfo Arce, Labaké y Contesti, y el consejero del Partido Justicialista, también verticalista, Presacco.

Entretanto, todos los ministros se habían retirado a sus domicilios, a excepción de Unamuno, quien, acompañado por Miguel, regresó al minis-

rio de Trabajo. Ambos brindaron un informe ante más de un centenar de secretarios generales de gremios. Pero en medio de los discursos llegó, jadeante, el secretario de Prensa y Difusión. Osvaldo Papaleo, saco en mano, explicó que Isabel había sido detenida y que las FFAA tenían bajo su control la Casa de Gobierno. De inmediato, Papaleo se comunicó por teléfono con sus colaboradores para conocer más precisiones. Las respuestas eran vacilantes, dubitativas. Nadie sabía nada. Entonces, una extraña tercera voz apareció por la línea telefónica y dijo: "Sí, ya está detenida y salió en avión rumbo a Bariloche". Los gremialistas quedaron paralizados. Tras cinco segundos de silencio total, Unamuno atinó a llamar a Ares por la red policial. Fracasó. Lo buscó entonces por línea privada. Atendió el teléfono la esposa de Ares, quien despertó a su marido. El ministro del Interior ignoraba los nuevos



Deheza: las últimas negociaciones

episodios. Entonces, mientras una débil propuesta de Miguel de organizar una huelga general caía en el vacío, Unamuno decidió buscar a Luder. No lo encontró. Los dirigentes se saludaron rápidamente y se dispersaron. No había nada que agregar.

Otro de los protagonistas, Deolindo Felipe Bittel, había cenado bife con ensalada y tomado vino tinto en un restau-

rante de la calle Corrientes, entre Callao y Riobamba. Luego caminó hasta la Casa del Chaco, donde un amigo lo puso al tanto de los hechos. Telefonó al regimiento de Resistencia y, considerándose ex gobernador, se puso a disposición del jefe militar para la entrega del mando. Sabía que no habría oposición. El mismo había convencido a Lázaro Roca de la inconveniencia de promoverla, en la última reunión del Consejo partidario.

El 24 de marzo amaneció grisáceo y algunos curiosos se aproximaron a los tanques estacionados en Plaza de Mayo. Había terminado un arduo proceso y se inauguraba uno nuevo signado por una palabra: esperanza. En todo el país el trabajo se detuvo hacia mediodía. El grueso de la población se aprestaba a ver por televisión el partido entre las selecciones de fútbol de la Argentina y Polonia. El combinado nacional ganó dos a uno.

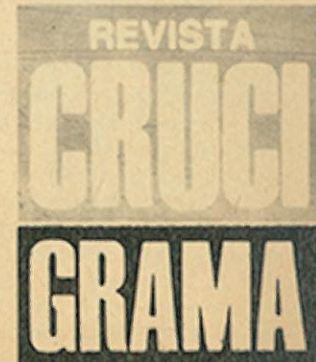
Copyright Panorama, 1977.

Tome por la diagonal... cortará camino.



¡Y se divertirá de lo lindo! Porque es uno de los excelentes crucigramas diagonales que está publicando Revista CRUCIGRAMA. ¿Los probó?

Sería una lástima perderlos. Como sería una lástima perderse, también, el crucigrama ilustrado, la letra común y el bustrófedon que publica CRUCIGRAMA en su último número.



hace bien en todo sentido.

SEANES NOTICIAS

Es una publicación de Editorial Abril

Motta e Silva señaló en 1952 (en una carta al entonces Canciller, Oswaldo Aranha) que "nos encontramos frente a un dilema decisivo e irreversible: o nos disponemos a hacer uso de nuestras riquezas naturales —en este caso atómicas— o nos veremos reducidos al degradante espectáculo de contemplar, impotentes, la evasión de las mismas por las buenas o por las malas".

Alvaro Alberto sabía de qué hablaba. En 1947 había asistido, en las Naciones Unidas, a los primeros debates sobre la controvertida cuestión. Precisamente aquellos en que el embajador norteamericano Bernard Baruch planteó la aspiración a que una autoridad internacional tomara a su cargo todas las reservas de uranio del mundo (o al menos de Occidente) y las administrara, para corregir la evidente injusticia de que algunos países —por aquel entonces, solamente los Estados Unidos— tuvieran industria atómica careciendo de uranio y otros tuvieran el mineral pero no la capacidad tecnológica de procesarlo.

Con igual lógica implacable, Alvaro Alberto adujo, al intervenir en las discusiones, que la "reparación de las injusticias de la naturaleza" sólo sería posible si fuera completa. O sea que los Estados Unidos e Inglaterra deberían repartir, a su vez, sus importantes reservas de carbón y petróleo.

El almirante era un hombre de acción. Además de escribir cartas, fundó el Consejo Nacional de Investigaciones y la Comisión de Exportación de Minerales Estratégicos de su país. Luego viajó a Alemania con una propuesta alucinante: intercambiar uranio por tecnología. En plena ocupación aliada, Alvaro Alberto, eludiendo a una nube de "observadores" de los servicios de inteligencia de varios países, concretó con impecable sigilo la operación. Ochenta mil dólares de positos en el Banco Germánico para América del Sur pu-



Azeredo: Independencia.

sieron en marcha el dispositivo industrial alemán. La técnica de entonces, todavía incipiente, alcanzaba para hacer ultracentrifugadoras. Se suponía que podrían brindar uranio enriquecido, pero los alemanes no podían ensayar el procedimiento en su territorio. Pues bien, fabricadas en diversos establecimientos, pieza por pieza, tres ultracentrifugadoras estuvieron pronto dispuestas para ser embarcadas bajo el rótulo de "cremalleras".

Entonces intervinieron las autoridades de ocupación. El brigadier Harvey Smith, inglés, que ejercía entonces el gobierno sobre Alemania, señaló que el pedido de aprehensión había sido hecho por el alto comisionado norteamericano, James Connant. Connant, a su vez, dijo haber recibido órdenes estrictas del almirante Lewis Strauss, presidente de la Comisión Atómica de su país. Las cremalleras, o si se quiere las ultracentrifugadoras, recién llegaron a Brasil en 1956, dos años después de haber concluido la ocupación. La evolución de la técnica las había hecho ya inútiles.

No resulta ocioso recordar, con algún detalle, estos antecedentes. Parafraseando al Eclesiastés ("Generaciones van y generaciones vienen, pero la

tierra siempre permanece") podría decirse que, más allá del vaivén de los gobiernos y las generaciones, los problemas básicos de la relación entre el Norte y el Sur, entre los países altamente industrializados y los rezagados son siempre los mismos. La relación desigual de intercambio acentúa constantemente la brecha que solamente podrá ser llenada por una auténtica cooperación, nacida de la firmeza con que el grupo más desvalido de naciones defiende esas armas de negociación que son sus riquezas naturales. En tal sentido, el acuerdo germano-brasileño, que floreció 23 años después de que el almirante Alvaro plantara su semilla, va a contramano de las leyes supuestamente objetivas de la economía y constituye, en los hechos, una doble insubordinación.

Fue posible porque Alemania Federal necesita angustiosamente energía nuclear y para ello proyecta implantar 40 centrales hasta 1985. Pero ese plan pelagra porque los Estados Unidos —único proveedor occidental de uranio enriquecido— han reducido sensiblemente sus cuotas de venta. En tales condiciones, la asfixia producida por la elevación del precio del petróleo es el desafío que debe enfrentar el gobierno de Bonn. Para conjurarlo apeló a una operación heterodoxa. Que lo es también por parte de Brasilia, en cuanto sienta un nuevo precedente de valorización política de una materia prima, en este caso estratégica, y abre un resquicio para la captación de una tecnología siempre esquivada y con mayor razón en la selecta industria nuclear.

Pero ocurre que, en materia atómica, no hay una separación neta entre la industria de paz y la industria de guerra. La revista paulista *Veja* explicaba, el 2 de julio de 1975, que el uranio enriquecido, ese "corazón de las usinas que los norteamericanos exportan, llega a los consumidores en depósitos lacrados. Y sale sin

que los compradores puedan mover las cenizas que resultan del proceso de fisión del uranio, pues es precisamente en esos restos donde comienza un nuevo ciclo de producción de energía nuclear. Con un desvío, que lleva a la producción de la Bomba. Y un atajo, que lleva a la independencia. Desdichadamente, los dos caminos están irremediablemente ligados. No se puede obstruir uno sin bloquear el otro".

La implicancia militar del acuerdo quedó asimismo patente en las declaraciones hechas por Silveira en Bonn, inmediatamente después de la firma del convenio. "Estamos contra el armamentismo —dijo—, tanto vertical como horizontal. Pero también estamos contra la idea de desarmar a los desarmados y armar todavía más a los armados".

El Canciller brasileño se hacía eco, así, de la lapidaria objeción opuesta, en 1968, por la delegación argentina en la asamblea general de las Naciones Unidas, al debatirse el TNP (Tratado sobre la no pro-

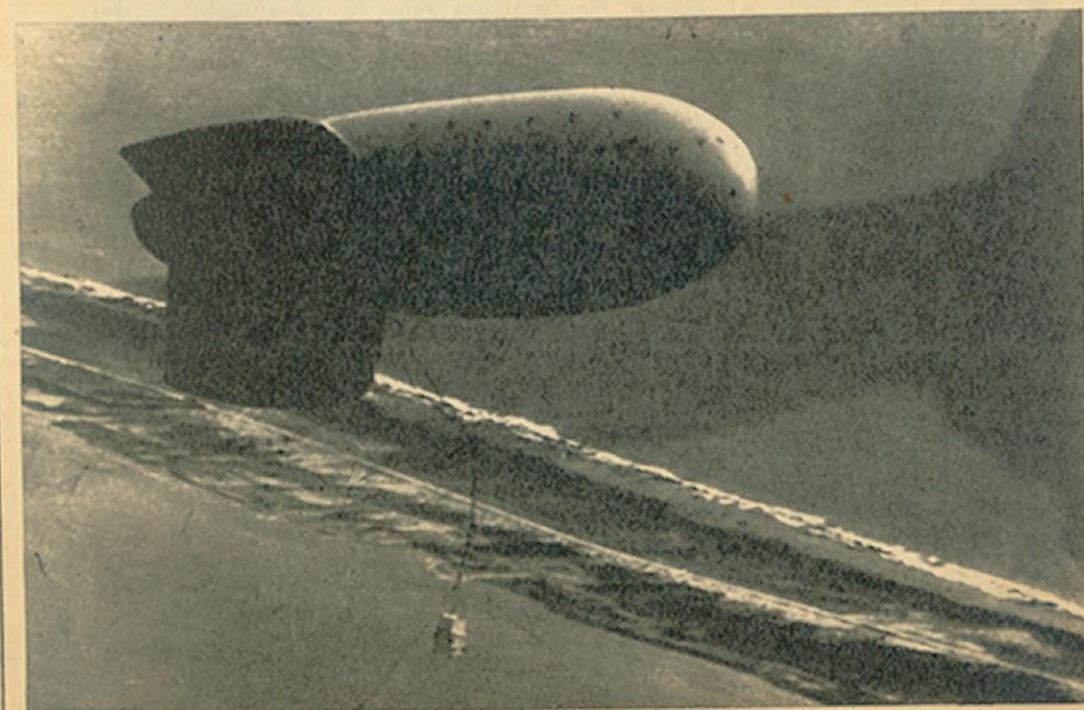
liferación de armas nucleares). "Nada hace prever, en estos momentos —se adujo—, que a pesar de este avance en el campo de la no proliferación horizontal, existan síntomas que permitan suponer una disminución en la carrera armamentista de quienes tienen la mayoría de las armas". Para concluir con todo énfasis: "Este tratado significa paradójicamente el desarme de los desarmados". La frase prosperó.

Ni Brasil ni la Argentina firmaron el TNP. Como tampoco lo hicieron la India (que va tiene la Bomba) ni Israel, Pakistán, Chile y Sudáfrica, países todos con aspiración a poseer una industria atómica independiente y a preservar un balance estratégico en sus respectivas zonas de inserción.

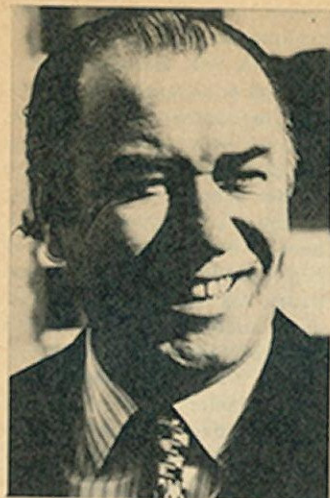
Pero también hay otras consideraciones opuestas al TNP que no se refieren a su seguridad. Las vagas promesas contenidas en el tratado en el sentido de asegurar el avance tecnológico de los países en desarrollo son claramente insuficientes. "La Argentina reci-

birá con gratitud toda asistencia que pueda concederse por parte de las Grandes Potencias para desenvolver su tecnología nuclear con fines pacíficos —se sostuvo en el mencionado debate—, pero no puede aceptar quedar subordinada a una constante dependencia en este campo, más aún cuando en el país están dadas las bases de una técnica nuclear necesaria para nuestro desarrollo económico. No se trata pues para nosotros solamente de problemas de seguridad, aunque consideramos este concepto como el de mayor valor, sino también, y fundamentalmente, de un problema de desarrollo".

Ese "derecho al desarrollo", que se transforma cada vez más en un principio rector de la convivencia civilizada entre las naciones, es lo que explica la reciente posición de solidaridad con el Brasil, en el tema nuclear, exployada por el embajador argentino ante ese país, Oscar Camillón. La no proliferación es una política deseable y ha sido siempre preconizada tanto por Ita-



Julio de 1968: Una bomba atómica francesa cuelga de un globo poco antes de detonar.



Camillo. Apoyo argentino.

maraty como por el Palacio San Martín, en su doble vertiente vertical y horizontal. En el sentido vertical, reduciendo a límites de racionalidad los depósitos de Bombas de las dos superpotencias y sus asociados. En el sentido horizontal, tendiendo a que las zonas desnuclearizadas (como lo es la Antártica, por iniciativa argentina) se extiendan a todo el planeta. Una vez comprobado el "equilibrio del terror", se impone el acuerdo desmilitarizador. Pero una cosa es la Bomba y otra la tecnología nuclear, aunque se hallen inextricablemente ligadas. Los combustibles actuales son perecederos (petróleo, gas, carbón) o tienen un límite en su posibilidad de utilización (caldas de agua). El combustible del futuro es el uranio, o tal vez el plutonio. No se podrá sobrevivir en el siglo XXI sin dominar su tecnología. Y las naciones, por más vaivenes que conozcan en su conducción, difícilmente se suiciden. La necesidad de enfrentar conjuntamente la presión del "Club Nuclear", con su embestida de "salvaguardias" para una no proliferación unilateralizada, y su ápice de presión política encarnado en estos momentos por el gobierno demócrata de los Estados Unidos, conducido por el presidente James Earl Carter, de-

be prevalecer sobre las aprehensiones que causa la posibilidad de que uno de los dos países contiguos —Brasil, la Argentina— se hallen en el caso de conseguir la Bomba. (Debe aclararse, en este sentido, que el gobierno de Buenos Aires ha declarado enfáticamente que sólo persigue objetivos pacíficos en el desarrollo atómico). El desenvolvimiento de una tecnología independiente llevará necesariamente a la posibilidad militar, que podrá ser ejercida o no según el criterio predominante en cada gobierno. Pero lo que resulta totalmente inadmisible es que, por carencias tecnológicas insanables, países como Brasil y la Argentina re-

nuncien a la introducción —o creación— de las tecnologías modernizantes, que formarán el paisaje de los años por venir.

Así como un pensador norteamericano, precursor de la coexistencia, señaló después de la Segunda Guerra Mundial que era preciso elegir entre "un mundo o ninguno" (Wendell Wilkie), también ahora para los países rezagados se plantea un dilema dramático: la supervivencia o el aniquilamiento en la selva industrial. Este es el tema privilegiado de negociación con las grandes potencias, y no puede seguir siendo diferido ■

Enrique Alonso

Copyright Panorama, 1977

Un caso de proliferación en la frontera argentina

Los avatares del acuerdo nuclear entre el Brasil y la República Federal Alemana han reactualizado la ya angustiosa cuestión de la proliferación nuclear. Francia, China Popular e India, en su momento originaron idénticas trepidaciones. Lo novedoso para los argentinos es que aparece directamente involucrado en el tema, el poderoso vecino brasileño con el cual, más allá de la hipotética fraternidad, mantenemos en pie algunas graves diferencias. Entre ellas, la más destacada, la que versa sobre el aprovechamiento óptimo del río Paraná.

Con cierta sorpresa estamos contemplando cómo se desliza en la opinión pública una tesis digna de ser examinada cuidadosamente ya que implicaría, de ser llevada adelante, la asunción de compromisos relevantes en el orden internacional. Esa tesis versa sobre el citado Acuerdo y tiene por eje el apoyo unilateral que debería brindarse al Brasil en su diferendo con el gobierno de USA, ya que de esa manera se estarían previniendo

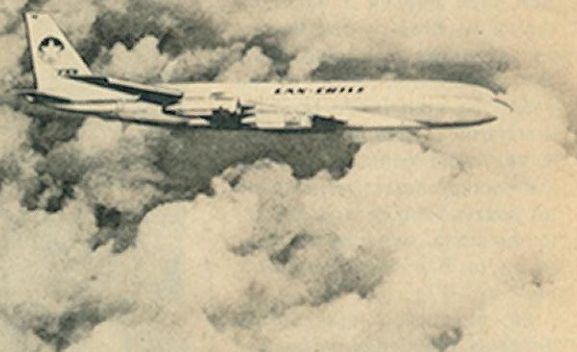
futuras presiones internacionales respecto de nuestro propio programa atómico. Oblicuamente, se sostiene que el apoyo argentino servirá para arrastrar al Brasil a la mesa de negociaciones en lo que hace a la cuestión de Itaipú. Esta novedosa "solidaridad nuclear" debe ser interpretada en el contexto de nuestras relaciones globales con el Brasil y merece, además, un tratamiento reflexivo en el marco más amplio de la política exterior que comienza a desarrollar el gobierno de Carter.

No proliferación breviario político

Las paradojas de la proliferación hay que buscarlas en dos escalones distintos de la política nuclear: la energía, bien escaso en el actual grado de desarrollo económico-tecnológico, exige el uso de la fisión nuclear para alimentar la infraestructura productiva del universo. Y la fisión nuclear conduce también —mejor dicho, condujo anteriormente— al arma destructiva más poder-

Envídieme.

Estoy volando con Lan Chile.
La mejor manera de
llegar a Europa.



(Buenos Aires, Río,
Madrid, París, Frankfurt).

LAN-CHILE
LINEAS AEREAS CHILENAS

rosa que existe en el seno de la humanidad. La actual coexistencia de sistemas opuestos en la política internacional se apoya —todavía— en el llamado equilibrio del terror, basado a su vez en la superioridad estratégico-nuclear de la URSS y los EE.UU.

El segundo escalón está dado por el hecho de que no hay frontera alguna que separe el uso pacífico de explosivos nucleares del uso militar. Nuevamente aparece aquí la ambigüedad esencial del tema nuclear en un umbral más bajo de trascendencia teórica pero de directa incidencia en el problema de la soberanía nacional: ¿puede aceptar un país recipiendario de tecnología nuclear proveniente de alguno de los poderosos, un recorte sustancial de su capacidad de decisión en lo que hace a la utilización de los conocimientos introducidos a su territorio y a su contextura tecnológica, en virtud de un acuerdo libremente pactado?

Aquí se presenta el tema de las "salvaguardias". Tema que el Club de Londres no ha podido definir con claridad jurídica y que genera brechas por donde se filtran contradicciones tales como las que se presentan en los casos de RFA, Brasil o Francia-Pakistán.

Algunas consideraciones elementales brotan de inmediato cuando analizamos el problema en el contexto de la gran política internacional:

1º) Los EE.UU. y la URSS están interesados por igual en contener la proliferación nuclear. Ambos vieron con desconfianza cómo De Gaulle imponía su *force de frappe* que le permitiría, no ya ganar una contienda nuclear pero sí sembrar la amenaza de la tormenta atómica —que luego involucraría a todos los actores— si su seguridad nacional era amenazada. De Gaulle no confiaba en que los EE.UU. concurrieran en su auxilio si las fuerzas soviéticas decidían esparcirse hacia el Atlántico

Prefería tener un argumento en sus manos para obligarlos a intervenir. Que una tercera potencia dispusiera de la decisión sobre el momento de desatar una conflagración nuclear, significaba ni más ni menos que desalojar a los EE.UU. y a la URSS de su condición de amos de la historia.

2º) Si malo era que De Gaulle tuviera este poder, peor resultó lo de China. Y peor aún lo de India. Pronto, quizá, Ali-Bhutto podría encender la mecha atómica en Oriente. Y Brasil en América del Sur.

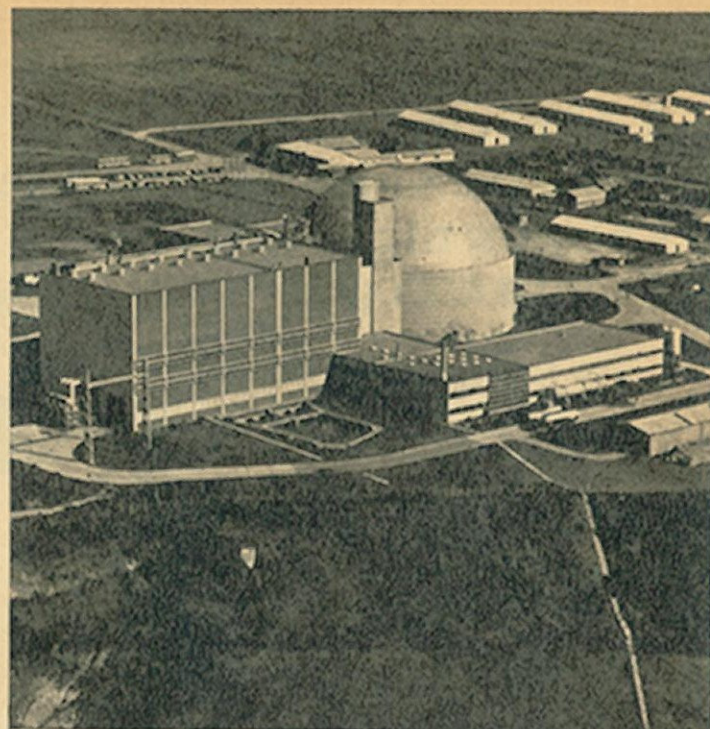
3º) El negocio nuclear es un gran negocio. Pero si en 1972 la Westinghouse dijo no a la propuesta brasileña de ciclo completo, ¿cómo admitir que en 1976 la acepte Alemania Federal?

4º) Hay dificultades en el seno del Club de Londres: los EE.UU. no controlan a íntimos asociados políticos como la RFA y Francia, que pugnan por exportar un bien escaso y que se paga muy bien. En el

caso de la RFA, además, sus instalaciones en Brasil le servirían para superar las restricciones y embargos a que se encuentra sometida, en materia nuclear, desde la postguerra. Recordemos que después de Versalles, Alemania desarrolló su tecnología de blindados... en la URSS. Además, la RFA cree que va a encontrar uranio en Brasil —con lo cual se aseguraría su propio abastecimiento— (la RFA es un enano en materia de recursos uraníferos y petrolíferos) y a la vez experimenta a costa de sus compradores: el sistema jet nozzle vendido a Brasil sólo funciona experimentalmente en la República Sudafricana.

La conclusión que emana de estas realidades es bastante simple: no hay acuerdos firmes entre los exportadores de tecnología. Tanto la RFA como Francia buscan su interés económico - tecnológico - político o particular. Los EE.UU., en cambio, están sometidos —además— a otro cúmulo de presiones: las que derivan de su liderazgo político universal y que le obligan a ejercer un estricto control de la proliferación en su propio campo.

Por supuesto que los EE.UU. cobijan también poderosos intereses económicos que explotan el negocio nuclear. Pero es evidente que esos intereses no pueden desbordar las líneas maestras de los acuerdos en la cumbre con la URSS. Hay un imperativo ético - político detrás de las presiones de Carter sobre Brasil y la RFA. La URSS exige que se cumpla en Occidente con la no proliferación, tal como ella controla su propio terreno. Que esta situación pueda ser definida como "imperialista" por aquellos que dependen de tecnología nuclear desarrollada en el mundo central es obvio. Pero que la disposición de bombas atómicas por ciertos gobiernos periféricos es un peligro para la paz mundial es también una realidad insoslayable.



La central argentina en Atucha: ¿presiones sobre Bs. As.?

"Energía atómica para Brasil, peligro para todos"

Este sugestivo título fue empleado por Norman Gall en su ya célebre artículo publicado en Caracas (revista *Resumen*) y luego en *Estrategia*, la prestigiosa publicación dirigida por el general Juan Enrique Guglielmelli. El propio Guglielmelli preguntaba en el n° 28 de *Estrategia* (mayo-junio de 1974) si Brasil fabricará, después del acuerdo, un artefacto nuclear. De distintas opiniones de fuente brasileña se concluía que "resulta posible afirmar que existe en el país vecino la firme decisión de incorporarse al citado Club (de Londres), esto es, de fabricar una bomba atómica bajo el concepto de hacerlo para usos pacíficos."

El embajador argentino en Brasilia dijo hace pocos días que "si Brasil sufre presiones externas contra sus esfuerzos para desarrollar una política nuclear independiente, es lógico

co que la Argentina que está en la misma situación también se sienta amenazada, a lo que debe sumarse el ser vecinos".

En este sustancioso párrafo hay dos cuestiones involucradas:

1º) ¿Está realmente la Argentina en la misma situación que el Brasil en cuanto a la dependencia nuclear?

2º) ¿Qué significa el hecho de la vecindad, que subraya el embajador?

Según los estudiosos del tema, Argentina le lleva una gran ventaja al Brasil en cuanto a desarrollo nuclear (si abstraemos las derivadas del acuerdo ahora en entredicho). Si bien existe actualmente una dependencia en materia de combustible —las pastillas de uranio natural que consume Atucha deben ser procesadas en el exterior—, tubos de circonio y agua pesada, no es menos cierto que contamos con una planta piloto del refrigerante con otra de reprocesamiento. Además se sabe que hemos desarrollado una tecnología propia en materia de

reactores que nos permite competir en Perú con propuestas provenientes de Francia y Gran Bretaña. Los técnicos argentinos aseguran que estamos muchísimo más cerca que el Brasil del "ciclo completo" y que si el acuerdo con la RFA no se materializa, las ventajas argentinas sobre el "vecino" serán irreversibles. Por ende no estamos en la misma situación.

La segunda cuestión apunta, indirectamente, al planteo de solidaridad por vecindad. En el papel esto parece ideal. Pero en la práctica el Brasil se ha negado sistemáticamente a cumplir con las recomendaciones unánimes de los organismos internacionales en materia de aprovechamiento de recursos hídricos compartidos —caso de Itaipú— a más de exponer claramente, a través de sus gobernantes y de teóricos geopolíticos que asesoran al gobierno de Brasilia, su decisión de desempañar el rol hegemónico en Amé-

rica del Sur. Esta pretensión, escudada en realidades muy concretas, se vio ratificada por su elevación al rango de key country a comienzos de 1976, cuando Mr. Kissinger le otorgó el codiciado galardón de "potencia consultada" a nuestro vecino. En esos momentos la solidaridad para con la Argentina, de parte de Brasil, se limitaba a la prestación de servicios de Claudio Ferreira.

Antes de apresurarnos a dar un apoyo moral, jurídico y político al presionado vecino, ¿no deberíamos saber si Itamaraty está dispuesto a negociar la cota de Itaipú? Antes de aliarnos con Brasilia contra el gobierno de Carter, ¿no deberíamos aclarar cuál ha de ser la posición brasileña respecto de la Antártida y de los derechos argentinos en esa también problemática zona de la política internacional? Antes de abogar por nuestros hasta ahora desdichados límites, ¿no estamos obligados a exigir garantías en cuanto a

la fijación de controles compartidos sobre el uso futuro de la tecnología en discusión?

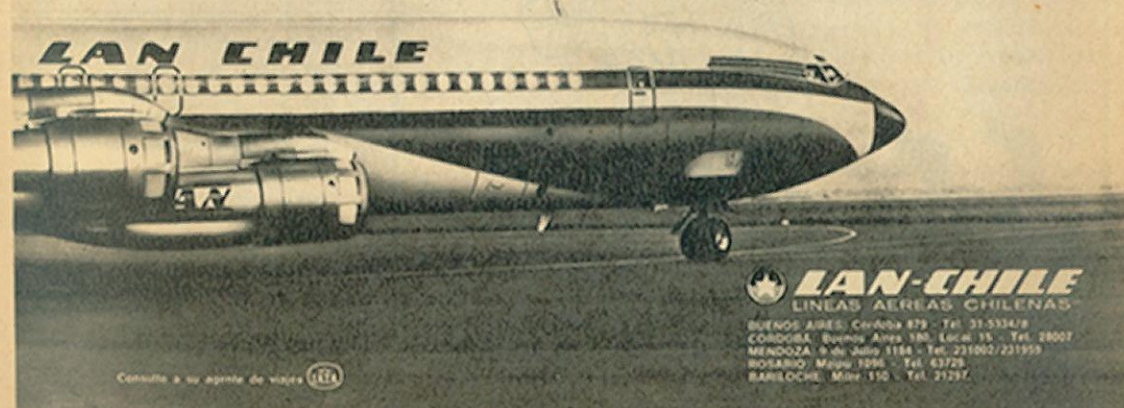
Conclusión

Si estas negociaciones existen, si hemos recibido algo más que vagas promesas de parte de Itamaraty, si nuestra solidaridad no ha sido otra muestra de nuestra inveterada vocación de "ganadores morales", si el declaracionismo unilateral no es tal sino fruto de pausadas reflexiones sobre un tema que hace al futuro de nuestra propia soberanía y desarrollo nacional, los argentinos debemos saberlo.

Ante el vacío de información seria en este sentido y obligados a hacer acopio de la amarga experiencia histórica acumulada en lo que hace a nuestras relaciones con Brasil, se justifica el observar con ánimo crítico las flores de esta impensada, dramática y conmovedora ola de solidaridad todavía de una sola ma-

Envídieme. Acabo de llegar a Madrid. (Europa por la puerta bella).

Llegar a Europa aterrizando en sus ciudades claves. Esa es la manera de llegar, de Lan Chile. Madrid, París, Frankfurt y conexiones con todo el Viejo Continente. Por eso son envidiados los pasajeros de Lan. Porque viajan con una línea aérea que tiene 47 años de experiencia y 30 años de vuelos internacionales. Son envidiados porque a bordo los atienden con la tradicional y cálida hospitalidad chilena. Y porque los aviones de Lan parten y llegan con rigurosa puntualidad. Lan Chile, la línea aérea que sabe de hospitalidad porque es parte de un país hospitalario.



LAN-CHILE
LINEAS AEREAS CHILENAS
BUENOS AIRES: Correo 879 - Tel. 31.534/8
CORDOBA: Buenos Aires 180 - Local 15 - Tel. 28007
MENDOZA: 9 de Julio 1168 - Tel. 231002/231955
ROSARIO: Mayo 1894 - Tel. 63729
BARROCK: Miro 150 - Tel. 21297

no. Personalmente opino que antes de ponernos a disposición de un país que para 1980 va a deber 50.000 millones de dólares, es conveniente averiguar qué piensa el principal

acreedor. Máxime cuando éste parece haber impreso un giro de 180° a su política exterior.

Carlos P. Mastrorilli

Copyright Panorama, 1977

USA - URSS: Una guerra fría sobre los derechos humanos

En su primera puesta a prueba de buenas voluntades con la Unión Soviética, la administración Carter tuvo un encontronazo con el Kremlin en el mes de enero pasado con respecto de la violación de los derechos humanos en el bloque comunista. Respaldando la disputa hubo dos declaraciones del Departamento de Estado norteamericano.

El primero, del 26 de enero, "deploró profundamente" el arresto y persecución de los activistas en derechos humanos de Checoslovaquia. El segundo, al día siguiente, previno a Rusia contra sus tratativas de "intimidar" a Andrei Sakharov, un importante disidente soviético, merecedor del Premio Nobel de la Paz en 1975.

El embajador ruso en Washington, Anatoly Dobrynin, antepuso una protesta ante el gobierno norteamericano por

"interferir" en los asuntos internos de su país. Carter, a pesar de haber sido tomado por sorpresa por la declaración del Departamento de Estado sobre Sakharov, reafirmó su intención de defender los derechos humanos en todo el mundo.

Una posición enérgica

"El presidente —señaló un vocero— le hizo saber al embajador Dobrynin que USA no dará marcha atrás en el problema de los derechos humanos."

El debate no tuvo mayores consecuencias. Sin embargo, dejó al descubierto un frente de fricciones entre superpotencias, en una época de crecientes agitaciones en algunos de los países satélites que tu-

chan por un debilitamiento de los controles de la línea "dura".

Más aún, las amenazas norteamericanas debilitaron la ofensiva rusa contra críticos occidentales que acusan al bloque comunista de desprestigiar los estatutos sobre derechos humanos del acuerdo sobre Seguridad Europea, firmado en Helsinki a mediados de 1975 por 35 naciones.

La URSS es ahora más sensible a las críticas porque en el mes de junio tendrá lugar en Yugoslavia una revisión de los pactos de Helsinki. Además le preocupa el creciente descontento entre sus propias minorías.

¿Cuál será el impacto sobre las relaciones norteamericano-soviéticas de la inserción del temario de derechos humanos en la política estadounidense?

Gran número de expertos en asuntos exteriores de Washington y Moscú estiman que temas tales como el comercio y el control de armamentos nucleares son de inmediato interés para ambos gobiernos, pudiendo ser resueltos a pesar de las disputas sobre derechos humanos.

No obstante, estos analistas consideran que las persistentes críticas de USA a la conducta soviética podrían influir sobre la atmósfera de distensión con impredecibles consecuencias sobre las decisiones rusas a largo plazo.

A juicio del Kremlin, la presión por libertades democráticas —disidencia política según la terminología soviética— no es un tema de negociación. El jefe del PC soviético, Leonid Brezhnev, así lo señaló hacia mediados de enero al acusar a Occidente de tratar de forzar a Rusia "de vivir según reglas que son incompatibles" con el comunismo; "es una tentativa inútil", agregó.

Lo que a menudo se tiene en cuenta en Occidente es el hecho de que algunos jefes soviéticos estiman que la détente permite demasiada interferencia en los asuntos internos de su país. La URSS

observan, se encontraría en una situación mucho más envidiable con una sociedad más controlada, aun a costas de perder el comercio y la tecnología occidental.

La mayoría de los analistas estiman que éste es el punto de vista de una minoría. Según los informes de los observadores, gran parte de los líderes de la política rusa están de acuerdo con Brezhnev, quien se halla determinado a mantener el sistema soviético haciendo a la vez al-

gunas concesiones para preservar un nivel aunque sea mínimo de distensión política.

No obstante se supone que una firme presión norteamericana en apoyo de los derechos civiles pueden minar la posición de la mayoría. Esto podría ser de importancia vital en el momento en que el Kremlin se vea tironeado por los avatares de la sucesión, cuando Brezhnev desaparezca o se retire del escenario político.

Los acuerdos de Helsinki se

convirtieron en una caja de Pandora para Rusia y sus aliados de Europa oriental. En casi todos los países los ciudadanos se abocaron a la tarea de presionar a sus respectivos gobiernos para la obtención de mayores libertades.

En Checoslovaquia un movimiento de activistas en derechos humanos infundió el temor entre las autoridades comunistas de que el país estuviera por revivir la "primavera de Praga", de hace una década. Fue en 1968 que el

EL ESPÍRITU DE HELSINKI

Helsinki. Una ciudad apenas conocida por los mapas, aun para la inmensa mayoría de los europeos. Capital de un país de lagos, y ciudad donde una vez se disputaron unos Juegos Olímpicos. Pero también donde en 1975 se firmaron unos acuerdos fundamentales entre el mundo occidental y el bloque socialista, representados en ese instante por sus máximas autoridades: Gerald Ford y Leonid Brezhnev.

Quizá la historia no parezca reservar a Helsinki una dimensión tan impercedera como lo que significaron para sus épocas la Paz de Utrecht o la paz de Westfalia, por citar dos casos. Pero, ¿quién puede asegurar que no será así cuando la historia emita su juicio de años? Seguramente, tampoco los contemporáneos de la Paz de Utrecht habrán podido juzgar aquel acontecimiento con el sentido o el criterio histórico con que hoy se divisa tal circunstancia.

Es indiscutible, por lo tanto, que resulta un ejercicio peligroso querer adelantarse al tiempo para emitir un juicio histórico. Pero también es cierto que a veces el corto plazo permite adivinar una tendencia o esbozar una trayectoria para los hechos que se van modificando a partir de una

cierta coyuntura definida. Utrecht o Helsinki, cualquiera sea.

En ese sentido, la mayoría de los juicios internacionales se muestran desencantados respecto al cumplimiento de lo pactado en Helsinki; se concluye en que fue un nuevo acto de candidez norteamericana encarnada por su propio presidente, el ingenuo Gerald Ford, y que nunca estuvo en la mente de la jerarquía soviética mantener las promesas expuestas en la capital finlandesa sobre una mayor apertura política para sus ciudadanos, incluida la libre circulación de ideas y personas.

Hasta ahora la rigidez del esquema político de la sociedad soviética y sus similares no se ha modificado hacia la liberalización de la vida cotidiana. Los acuerdos parecen condenados, en efecto, a un mero compromiso de papel.

Sin embargo, se equivocan los que catalogan a Helsinki como un rotundo fracaso. Pueden no cumplirse sus cláusulas concretas, pero algo es innegable: el espíritu de lo pactado en Helsinki se ha trasladado con una fuerza indecible a todos los países de la órbita socialista. Por primera vez en su historia los constitutarios del régimen, o sim-

plemente aquellos que quieren mejorar la sociedad en que viven, gozan de un arma legal para esgrimir. "Apenas pedimos que se cumpla lo que el señor Brezhnev ha firmado"—es su simple argumento—. Y no puede ser desmentido oficialmente.

Este año se ha inaugurado con una creciente ola de protesta en el mundo socialista. La "Carta 77" presentada por los intelectuales checos y fervientemente apoyada por un grupo de pensadores húngaros, amenaza con convertir a 1977 en un tiempo complicado para los gobernantes de Europa Oriental. ¿Cómo desmentir oficialmente a quienes hacen de los acuerdos de Helsinki su reivindicación fundamental? Al fin y al cabo esos deseos fueron los mismos que ha firmado la cúpula comunista.

El espíritu de Helsinki está mostrando ser mucho más fuerte que el simple papel. Ha despertado una expectativa profunda, acompañada de hechos, y eso es ya un resultado histórico. ¿Se equivocó entonces Gerald Ford? ¿O erró su cálculo la Unión Soviética?

No está dicha la última palabra sobre el significado histórico de Helsinki 1975. 1977 lo está empezando a demostrar.

Germán Sopeña



país vivió un breve momento de liberalismo, sólo para verse amenazado por una invasión de tropas rusas y de otras naciones del Pacto de Varsovia.

El derecho a emigrar

Por detrás de la última tensión de hallar la Carta 77, manifiesto firmado por cerca de 300 intelectuales y ex funcionarios de gobierno, este documento aboga por el retorno a la libertad de expresión de educación, culto, viajes y asamblea, así como por el cese de la represión.

En Alemania oriental el desasosiego se revela en la solicitud de decenas de miles de ciudadanos de abandonar el país, derecho que se supone garantizado por Helsinki. La respuesta del gobierno: persecución de los eventuales emigrantes, intelectuales y otros disidentes.

En Polonia, donde los trabajadores realizaron manifestaciones el año pasado para protestar por el aumento de precios, el clima no es de

tranquilidad tampoco. Mientras tanto, el gobierno trata de resolver sus promesas en el plano económico.

Por debajo de todo esto existe la convicción de que los beneficios materiales deben ir acompañados por mayores libertades personales. Y esto preocupa a Varsovia.

Los europeos de occidente, en general, respaldan lo que denominan el acercamiento "moral" de Carter a los disidentes de la Europa comunista. Sin embargo, a juicio de ellos esto podría acarrearle problemas. Dice un experto:

"John Foster Dulles apeló a los europeos del Este por encima de las autoridades oficiales. Richard Nixon y Henry Kissinger exageraron la importancia de entenderse con los gobiernos sin tener en cuenta la voluntad popular.

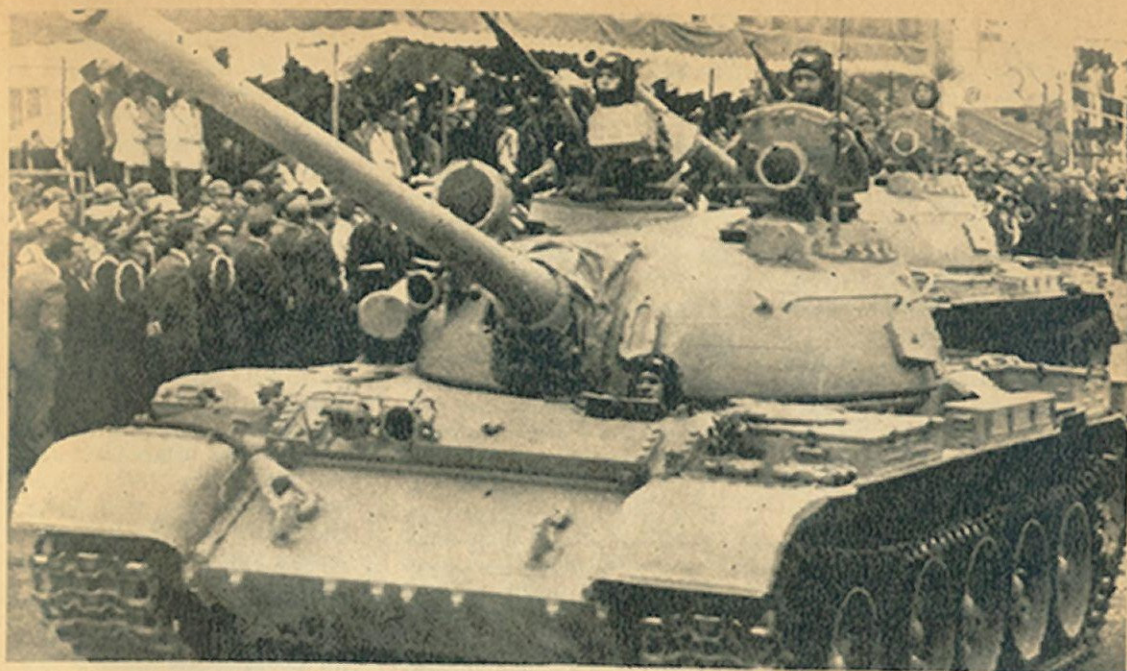
Carter deberá encaminarse por el punto medio y decidir cuándo apelar al pueblo y cuándo hacer concesiones a las autoridades".

Copyright Panorama y U. S. News and World Report, 1977

1929, separa los distritos de Arica (Chile) y Tacna (Perú). Sus ministros y diplomáticos hacen protestas de paz y amistad todos los días pero, funcionarios al fin, nadie les cree. Bajo control oficial, la prensa de ambos bandos no goza de más crédito que sus gobiernos. La gran prensa mundial parece, por lo menos, exagerada: "Cercándose para un aniversario sangriento" fue el título de la revista norteamericana Time, del 10 de enero, que desencadenó el nuevo round. Ni su fecha era precisa, pues como es costumbre se distribuye una semana antes, y así pudo volar a París donde el diario Le Nouveau Journal recogió la pelota el 6 de enero y tituló en primera plana: "Golpe maestro de Moscú. Los rusos se implantan en Perú gracias a un acuerdo militar" lo que, como es natural, fue inmediatamente negado por peruanos y soviéticos. Los teletipos transmitieron urbi et orbi andanadas de acusaciones, contestaciones y reconvenciones. El general Augusto Pinochet fue sintético: "De paz todo de guerra nada", llegó a decir.

Y sin embargo, la guerra y la paz no son tan opuestas como parecen. "Si entramos a considerar la naturaleza de un gobierno —escribió Nicolás Maquiavelo cinco siglos atrás— encontraremos una relación muy íntima y estricta entre esas dos condiciones de vida (la civil y la militar, la paz y la guerra), ya que ellas no sólo son compatibles y consistentes entre sí sino que están necesariamente ligadas y unidas" (L'arte della guerra). Así puede entenderse que aunque "los intereses, de los traficantes de armas desean crear una psicosis de guerra iberoamericana", según declaró el canciller peruano José de la Puente Roldán (diario ABC de Madrid, 3 de febrero) los gobiernos de Perú y Chile les sigan comprando armas. Solamente durante 1974 y 1975 las autoridades limeñas compraron armamento a la Unión Sovi-

jan márgenes de confianza, así sea mínima, en el éxito de ninguna ofensiva. Ambos gobiernos son militares y conocen el viejo principio que manda tener seguridad en el éxito del ataque: ya que en caso contrario no cabe tomar la iniciativa. Y sin embargo, la lucha entre ambos países, aunque no es probable, no es imposible. Pero esta guerra se volvió muy conversada y se ha invertido la carga de la prueba: ahora debe hacerse una demostración negativa, difícil por definición (¿cómo probar lo que no existe?). Los belicistas dan por descontada la belicosidad, aunque ni un sólo tiro ha violado la Línea de la Concordia que, desde



El moderno T-55 soviético desfila por las calles de Lima.

tica, Australia, Francia, Alemania Federal, Italia, Holanda, Suiza, Gran Bretaña y Estados Unidos, mientras los de Santiago se proveían en Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos.

A los geopolíticos les interesará saber que, además de esos proveedores, Argentina le hizo ventas a Perú y Brasil a Chile, en tanto que Bolivia compró en ambas fuentes (Paraguay y Uruguay, en cambio, compraron en Brasil pero no en Argentina). Durante 1973 el Perú efectuó los mayores gastos militares de su historia en dólares estadounidenses constantes de 1973, 337 millones en ese mismo año contra 278 del año anterior. Luego, el 9 de enero de 1974 el entonces presidente peruano general Juan Velasco Alvarado, bien pudo proponer que su país y los estados vecinos congelen sus compras de armas. Su colega Pinochet no aceptó la sugerencia, y no solamente incrementó las expensas bélicas de 156 millones en 1973 a 250 en 1974 (con su correlativa incidencia en el Producto Bruto Nacional que pasó del 2,04 por ciento a 3,14), sino que

elevó sus efectivos de 75 mil a 90 mil hombres. Para aventar toda acechanza, también a partir de 1974 construyó fortificaciones antitanques, campos minados y trancheras en la Línea de Concordia, justificando así las denuncias provelazquistas o anti-pinochetistas (para el caso de lo mismo) sobre sus preparativos para una segunda guerra del Pacífico.

La guerra imposible

Actualmente las fuerzas armadas de ambos países oscilan en unos 90 mil hombres cada una (Time, en cambio, da 79.600 para Chile y 63.000 para Perú), sin contar las reservas. A pesar del embargo británico-estadounidense a las compras chilenas, por la violación de los derechos humanos, no es verdad que Chile sea militarmente "más débil" que el Perú. El gobierno de Santiago continuó recibiendo los cazas supersónicos F-56 Tiger II Northrop y F-4 Phantom II McDonnell Douglas, provisiones privadas y equipos muy sofisticados de Francia que se agregan a los recibidos de Estados Unidos antes

del embargo. Es cierto que Perú tiene cierta superioridad en blindados y aviación, debido a las compras soviéticas de los últimos dos años (siguiendo a Time, 250 tanques T 55, hallándose ordenados otros 200 más, misiles antiaéreos A-2 y A-3 y 36 cazabombarderos Sujoi SU 22, también supersónicos, de geometría variable). Pero esta superioridad valdría muy poco en una contienda con Chile, pues este país conserva ventajas en el mar que resultarían decisivas. Si de algo sirve todavía la Guerra del Pacífico (1879-1883) es para demostrar que, tal como entonces, la batalla terrestre en el desierto de Atacama sólo sería un modo de ganar tiempo para la lucha naval, que resultó el principal teatro de operaciones. Aunque actualmente la frontera no estuviera minada (lo que impide tanto el tránsito de blindados peruanos como chilenos), sería muy difícil invadir Chile por tierra desde el Perú, pues los tanques limeños deberían encajonarse en un territorio mucho más estrecho que aquel de donde provienen. Por el mismo motivo siendo el Perú un país más ancho que Chile, permite que

Chile - Perú: Los nuevos ecos de la vieja guerra

Los gobiernos de Chile y Perú, en la ola de contradicciones y desmentidos del presente verano, sostuvieron que una eventual contienda entre ambos países sería fratricida, ruinosa para sus pueblos y sus economías. Desde afuera puede agregarse que también sería suicida, pues una guerra tan injustificada como trágica se volvería contra quienes la condujeran.

Para los sectores belicistas de ambos bandos solamente este riesgo es un peligro mucho mayor que todas las derrotas que sufrirían a manos del ejército enemigo. A ello debe agregarse que las fuerzas de ambos países son relativamente parejas, y no de-

las cabezas de playa de un desembarco desde el Pacífico tengan un ángulo más abierto de operaciones terrestres. Al contrario, al ser Chile una franja encerrada por la Cordillera presenta ángulos más cerrados para cabezas de playa. Fuera de la aviación, la única forma segura de penetrar en Chile sigue siendo la empleada por José de San Martín, cruzando la cordillera. Pero para el Perú esto requeriría la alianza de Bolivia cuyo gobierno actual está más cerca de Pinochet que del general Francisco Morales Bermúdez, aunque no tan lejos como se hallaba de Velasco Alvarado.

El tercero en discordia

Relativamente más débil, Bolivia tendrá que conformarse con lo que sus vecinos quieran concederle, limitándose a las peticiones y conservando una "neutralidad activa" entre ambos, según expresó su presidente, el general Hugo Banzer Suárez, al diario *Financial Times* de Londres.

Esto significa, según su propia definición, "hacer todo lo posible por detener el conflicto, si infortunadamente éste estallara", porque tal "enfrentamiento entre los dos países hermanos perjudicaría seriamente la economía de Bolivia". Ni aun su necesidad de obtener una salida soberana y propia al Pacífico la compensaría de tales pérdidas. "Bolivia, en los escasos tiempos en que gozó de litoral (antes de la Guerra del Pacífico), vivió de espaldas al océano", sostiene el profesor Jaime Ezaguirre, y "por singular paradoja, ha sido el tratado de 1904, con su red de ferrocarriles y facilidades portuarias, el que ha puesto en contacto activo a dicha nación mediterránea con las aguas del Pacífico", agregando que aunque "un país carezca de puerto por obra de la naturaleza o de la historia en nada entraba su vida y desarrollo si goza de libre tránsito y sabe aprovecharlo".

prueba el caso de Suiza, enclaustrada en Europa", así como el de "Austria, Checoslovaquia y Hungría" (Chile y Bolivia, Editorial Zig-Zag, 1963).

También Perú ha otorgado a Bolivia facilidades portuarias y comerciales en puertos tales como Matarani y Mollendo. En caso de conflicto, las actuales salidas bolivianas quedarían bloqueadas. Y así como la falta de salida al mar de Bolivia no es la causa de sus desventuras, tampoco es cierto que Lima y Santiago deseen verdaderamente otorgarle una franja territorial soberana. Si Chile tuviera esta voluntad, antes de formular su proposición a La Paz la hubiera consultado con el Perú, según prescribe el protocolo anexo al Tratado de 1929. Por lo tanto, Santiago hizo a La Paz una propuesta que, por ser inaceptable para el Perú, —aunque más no fuera que por no haber sido consultada previamente— estaba de antemano condenada al fracaso. El Perú, para hacer valer los derechos que le confiere tal Tratado sin aparecer obstruyendo la aspiración boliviana con su negativa lisa y llana, se tomó un año para contestar con otra propuesta (la internacionalización de Arica) a sabiendas de que sería inaceptable para Chile y, por lo tanto, Bolivia seguiría enclaustrada.

Este juego no engaña a los bolivianos, pese a las afirmaciones oficiales de que sus ne-



gociaciones con Chile son "sinceras y directas".

Los gobiernos de Chile y Bolivia se apoyan mutuamente frente a las demandas de sus opositores, pero carecen de la fuerza suficiente para resolver problemas, como el de la salida al mar, que requieren la aquiescencia peruana. La oposición boliviana denuncia el acercamiento entre Banzer y Pinochet como perjudicial para su país (ambos presidentes computan en su haber el restablecimiento de las relaciones diplomáticas suspendidas desde 1962 hasta 1975). Jaime Ponce Caballero, de la Falange Socialista Boliviana, observa que "desde la fundación de la República de Chile, su diplomacia estuvo orientada a debilitar y destruir toda fuerza cohesionante entre Bolivia y Perú, para así mantener su preeminencia económica y militar sobre ambas naciones" y que actualmente Chile pretende "protegerse del Perú mediante un corredor boliviano, mientras pueda recuperarse de su grave crisis económico-institucional", consiguiendo "una alianza implícita con Bolivia y un definitivo distanciamiento entre esta última y el Perú (Geopolítica Chilena y Mar Boliviano, 1976).

El matutino católico *Presencia* de La Paz advierte a su vez (editorial del 10 de febrero de 1977) que el último mensaje de Pinochet a Banzer (8 de febrero) "no agrega nada a lo ya dicho y hecho hasta el momento ni abre posibilidades para salvar el estancamiento a que han llegado las negociaciones" y que "ha dado pábulo a que varias cancillerías especulen acerca del porqué de esta insistencia aparentemente tan poco realista". Un porqué puede ser que, aunque Chile no pueda por ahora otorgar nada a Bolivia, los gobiernos de ambos países necesitan afianzar su estabilidad interna galvanizando a la opinión pública en torno a reivindicaciones nacionales compartidas por los opositores.

Cambiando lo que debe

cambiarse, esta explicación también vale para entender los discursos patrióticos y aun combativos de jefes militares de segunda fila, sobre su espíritu guerrero frente a los otros dos países involucrados, que se contradicen con las condecoraciones y visitas diplomáticas chileno-peruanas. En este cuadro todavía cabe incluir la edición de la revista chilena *Ercilla* de la última semana de enero, sobre la tensión prebélica con Perú, la cual no se hubiera publicado sin la aquiescencia del gobierno de Santiago.

El fantasma del Brasil

Algún día se estudiará el motivo de coincidencia entre los nacionalistas brasileños y argentinos. Para los primeros los intereses del Brasil se extienden a toda América del Sur, el Atlántico y el Pacífico; para los segundos, también. La única diferencia entre ambos es que lo que unos presentan como un bien los otros lo ven como un peligro, pero esto es secundario. Para bien o para mal, el Brasil todavía es un país pavorosamente atrasado, aunque algo menos que la India, que abarca apenas una estrecha franja atlántica entre Bahía y Porto Alegre. Las promesas de un ferrocarril a Bolivia, a través de la selva, siguen incumplidas. Mucho más, la posibilidad de que pueda comerciar con el Asia desde puertos del Pacífico, cuando navegando a través del canal de Panamá o el Estrecho de Magallanes puede transportar más volúmenes con menores costos, menores fletes y, quizá menores distancias en kilómetros. Es cierto lo que dice el general Juan Enrique Gugliemelli, en cuanto a que "Brasil mantiene viva su vieja aspiración de alcanzar el Pacífico, aspiración que se extiende al Perú y más al norte. En lo que a Bolivia se refiere, ejerce presión, empuja y, por supuesto, es un interesado indirecto en que La Paz reivindique y concrete sus reclamos, justos



Pinochet: ¿otra gran cruzada?

por otra parte, en la zona de Arica" (Argentina, Brasil y la bomba atómica, Editorial Tierra Nueva, 1976). Pero sus aspiraciones pacíficas y su apoyo a Bolivia no se deben más que al razonable propósito de comerciar y vivir en paz y amistad con sus vecinos. También es un modo de atraerse simpatías bolivianas, necesarias para los proyectos binacionales sobre la explotación de los recursos mineros y petrolíferos. Estos propósitos todavía están lejos de concretarse.

En cuanto a sus ventas de armas a Chile, así como las de Argentina al Perú, pueden responder a la tradicional doctrina sobre fronteras: Brasil tiene una extensa frontera con Perú pero no con Chile, y ocurre a la inversa en el caso argentino. Oficialmente, Argentina y Brasil se mantienen neutrales en la rivalidad chileno-peruana. Esta neutralidad se funda en la necesidad de conservar buenas relaciones con todos los involucrados, lo que no sería posible si, abierta o encubiertamente, se entendieran con uno solo de ellos. Desde luego, la realidad no es solamente la oficialmente reconocida como tal. Y la visita del jefe del Estado Mayor del Ejército Argentino, general Roberto Viola, fue un apoyo al gobierno del Perú en un momento en que Francisco Morales Bermúdez era acusado de haber instalado a los rusos en Lima. La cancillería limeña contestó a estas acusaciones

indicando que era "absurdo" que el Perú "se halle vinculado ideológica y políticamente a sus abastecedores" y que "la compra (de armas soviéticas) no tiene ningún plan de agresión contra ningún vecino nuestro". Esto es tan cierto como que desde la crisis de gabinete del último invierno la política interna y externa del Perú ha girado hacia la derecha, con lo cual mejoró sus relaciones con Brasil, Bolivia y Chile.

En fin, ningún lugar del mundo está exento de las presiones de las grandes potencias: Estados Unidos, Unión Soviética, Europa occidental, China. Pero aunque es cierto que los traficantes de armas están interesados en el clima bélico entre Chile y Perú (que los traficantes no crearon), tampoco es cierto que esas grandes potencias, en plena era de distensión y cooperación arriesguen sus grandes negocios mutuamente provocando o estimulando guerras remotas. ¿Qué queda entonces del belicismo: si Estados Unidos, la Unión Soviética, Brasil, Argentina y los países involucrados todos son inocentes? Hasta los perversos traficantes se diluyen detrás de los contratos y las autorizaciones gubernamentales, pues ellos sólo venden a quien les compra, y con permiso de los gobiernos exportadores. Queda, en primer lugar, la carrera armamentista de la cual participan Chile y Perú, junto a los demás países del mundo. En segundo lugar, viejas reivindicaciones compartidas por oficialistas y opositores sobre asuntos nacionales, que se remontan a la guerra del Pacífico pero que, en verdad, se deben a frustraciones nacionales y sociales que ya nada tienen que ver con territorios y desiertos perdidos o ganados. En tercer lugar, la instrumentación política de estas reivindicaciones, hecha desde el poder o desde el llano para consolidar o para derrocar a un partido en el gobierno. ■

Alfredo Becerra

Copyright Panorama 1977

España: La fórmula golpista de la "desestabilización"

Desde Madrid escribe Armando R. Puente, corresponsal de PANORAMA

España se encuentra en pleno período electoral y nada parece impedir que antes del 30 de junio los españoles elijan libremente, por vez primera desde hace 40 años, los 350 diputados y 240 senadores que deberán redactar una nueva Constitución.

El gobierno del presidente Adolfo Suárez ha superado con éxito y un costo relativamente bajo (ocho muertos y la suspensión temporal de dos artículos de la Constitución) una ofensiva destinada a alterar el proceso político hacia la democracia, mediante una espiral progresiva de violencia de la que sus inductores esperaban la radicalización de la sociedad.

Parte de los autores materiales de los secuestros y atentados llevados a cabo entre diciembre y marzo han sido detenidos, pero los "cerebros" de la maniobra no han sido ni siquiera localizados, por lo que queda el riesgo de que puedan volver a repetirla.

En algunos círculos próximos a la Presidencia del Gobierno se ha dicho que esos "cerebros" podrían ser agentes de la KGB rusa que hace ya tres o cuatro años se habrían infiltrado en un minúsculo grupo de extrema izquierda de tendencia chinoista "albana", el Partido Comunista (reconstituido), y lo habrían utilizado proporcionándole medios, preparación técnica, financiación y refugios. En cualquier caso resulta sorprendente que el PC (r) —y su brazo armado, los GRAPO (Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre)— dispusiera de tantos medios, siendo una fuerza insignificante, calculada en unos 70 hombres (hasta el momento han sido descubier-

tos una docena de refugios y ocho automóviles que el grupo utilizaba para sus actos).

La finalidad de la supuesta y en ningún modo demostrada intervención de agentes de la URSS sería —prosigue esta versión— "desestabilizar" España e impedir su ingreso en la OTAN. Se sabe que el ingreso de Madrid a la alianza occidental reforzaría grandemente a la OTAN y a su sistema de defensa en zona tan vital como es el Mediterráneo.

La posición de los militares

El secuestro del teniente general Villaescusa, presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar, y el asesinato indiscriminado de policías y guardias civiles tenía por objeto irritar a las Fuerzas Armadas y empujarlas a intervenir en el proceso político. Pero el imaginar que el secuestro del más veterano de los tenientes generales (como antes el del presidente del Consejo de Estado, señor Oriol) empujaría a algunos generales a dar un golpe de Estado, confirmaría que tras los autores de ambas acciones se encontraban agentes extranjeros, que no conocen bien la actual realidad española. Porque hoy no existen en España las condiciones ni las personas que estén dispuestas a dar un golpe de Estado.

"El Ejército constituye una institución tan seria, sólida y firme, que la más mínima discrepancia se agotaría sin fructificar, espontáneamente, por no hallar el caldo de cultivo apropiado", dijo a Panorama el general José Vega Rodríguez, jefe del Estado Mayor del Ejército, es decir, el hom-

bre que está al frente del mando militar del arma.

Preguntado acerca de las razones que impulsarían al Ejército a salir de los cuarteles y asumir el mando político, Vega Rodríguez contestó:

"El Ejército no desea en ningún caso asumir el poder político. Podría en circunstancias excepcionales llenar un vacío de poder, pero en ningún caso desplazar al poder político."

El jefe del Estado Mayor aplaudió el acuerdo adoptado días antes por el Consejo de Ministros por el que se prohíbe de forma absoluta a los militares intervenir en política. "No hay otro camino —dijo— si se quiere mantener la neutralidad política de las Fuerzas Armadas."

En términos similares se expresó ante jefes y oficiales el vicepresidente del Gobierno para Asuntos de la Defensa, general Gutiérrez Mellado, cuando dijo:

"Es preciso mantener la obligada neutralidad de los Ejércitos ante las opciones políticas temporales de gobierno que respeten la legalidad y admitan los principios fundamentales de soberanía, unidad, integridad, seguridad de la patria y libertad de sus ciudadanos."

Intervención excepcional

Está claro que las Fuerzas Armadas sólo intervendrían si "excepcionalmente" se produjera un vacío de poder y que no lo harán aunque se produzcan nuevos y sangrientos atentados terroristas, o aunque se reconozcan partidos como el comunista. Por eso hay que descartar cualquier intervención en fecha próxima.

Pero otras pueden ser las circunstancias que se deriven de las elecciones, en el caso de una posible —pero improbable— victoria aplastante de los partidos nacionalistas de Cataluña o el País Vasco. Entonces se plantearían nuevos y muy graves problemas.

"De entreguismo, nada; de despreocuparnos ante los graves problemas que puedan rozar la unidad, independencia y seguridad de la Patria, nada", dijo en la misma ocasión el vicepresidente del Gobierno, general Gutiérrez Mellado.

Para comprender esta hipótesis es preciso recordar que España fue durante siglos un mosaico de pueblos, de reinos, unidos en la persona de un monarca. Estos reinos estaban tan diferenciados, actuaban de manera tan autónoma, que, por ejemplo, la conquista y colonización de América no fue obra de España, como se nos ha enseñado, sino del reino de Castilla. Y por eso a las colonias americanas sólo podían ir los nacidos en ese reino (castellanos, andaluces, gallegos) pero no los otros reinos de España (catalanes, valencianos, aragoneses), que al respecto fueron considerados durante siglos como extranjeros.

Las ideas centralistas, importadas de Francia, apenas tienen dos siglos y han sido impuestas en Cataluña y el País Vasco por la fuerza de las armas.

Junto a esas razones históricas las hay también culturales. España es un mosaico de pueblos. Por eso antes se hablaba de las Españas y ahora muchos la imaginan como un estado integrado por varias naciones (Cataluña, Euzkadi, Galicia, etcétera). La raíz de este mosaico cultural está en el idioma, que no es uno sino cuatro los que se hablan en este país. La lengua materna de 10 millones de españoles, es decir el 30 por ciento de la población total, no es el castellano, sino el gallego, el catalán y el vasco.

El regionalismo

Estos elementos culturales que durante gran parte del régimen de Franco quisieron ser eliminados o ignorados, prohibiéndose a los habitantes de Cataluña o el País Vasco hablar y escribir en su idioma y cambiándose incluso el nom-

bre nativo de ciertas localidades, han resurgido con singular fuerza. Las ideas regionalistas que se desarrollan con gran vigor por toda Europa son en España bandera de los políticos izquierdistas. Hoy el regionalismo no es un sentimiento arraigado en el País Vasco, Galicia o Cataluña, donde hay motivos para ello, sino que es agitado también en Andalucía o en Canarias, por grupos de intelectuales y estudiantes.

Las Fuerzas Armadas han aceptado, no sin fuertes tensiones, que las banderas de Cataluña o del País Vasco ondeen junto a la bandera nacional española, y están dispuestas a aceptar la cooficialidad de los idiomas peninsulares, pero no aceptarán gobiernos autónomos con capitales en Bilbao, Barcelona o Vigo. Y no pueden menos de irritarse al ver agitar en manifestaciones las banderas de Andalucía, Canarias o el País Valenciano.

Un hecho influye en su actitud: la casi totalidad de los jefes y oficiales de las fuerzas armadas españolas son castellanos, el problema regional —las otras "nacionalidades" como se dice ahora— les resulta incomprensible e inaceptable. "Nadie piense que vamos a bajar un ápice la guardia de nuestra misión sagrada de garantizar la integridad de la Patria", ha dicho el general Gutiérrez Mellado, vicepresidente



Vega Rodríguez: Golpe no.

dente del Gobierno para asuntos de la defensa.

La unidad de España es uno de los principios irrenunciables de las Fuerzas Armadas. ¿Qué opina usted del problema regional?, preguntó Panorama al general Vega Rodríguez.

"La unidad de la patria tiene que ser mantenida —respondió el jefe del Estado Mayor del Ejército—. España es patrimonio entrañable de todos los españoles. Ello no excluye que puedan encontrarse fórmulas que permitan institucionalizar sistemas adecuados a la personalidad de las regiones, pero siempre manteniendo criterios unitarios en los aspectos irrenunciables de la soberanía nacional."

—Usted fue director general de la Guardia Civil. Durante ese período tuvo que enfrentar delicadas situaciones en la lucha contra los guerrilleros del movimiento nacionalista revolucionario vasco ETA. ¿Qué opina usted del problema vasco, concretamente?

—El problema del País Vasco no es exclusivamente de orden público; es sobre todo de orden político.

—¿Y cuál es su opinión respecto del orden público en general?

—El orden público es una premisa indispensable para la convivencia y el progreso. Es por eso una de las tareas más urgentes e importantes de la política de un gobierno. Creo que el gobernante debe hacer posible la libertad responsable de todos los ciudadanos, que es aquella que termina en uno donde empieza la libertad de los demás.

—¿Cuál será la actitud de las Fuerzas Armadas ante las elecciones?

—Las Fuerzas Armadas son un factor estabilizador en la actual situación de cambio. Precisamente por eso deben ser neutrales. En el orden individual sus miembros serán libres de expresar su opinión personal en el momento de depositar el voto secreto.

Copyright Panorama, 1977

Marzo 1977

Editor

Raúl Horacio Burzio

Director

Jorge Lozano

Jefe de Redacción

Ricardo Cámara

Secretario de Redacción

Germán Sopeña

Prosecretario de Redacción

Jorge Lafforgue

Redactores

Oscar Muñiz, Carlos Quirós,
Luis Soto

Coordinadora

Marina Sparvieri

Colaboraron en
este número

Enrique Alonso, Enrique M. Barba,
Alfredo Becerra, Luciano W. Cámara,
Alberto Devoto, Gerardo Fernández,
Roberto Giacchino, Julio Irazusta,
Carlos Laurora, Raúl Lerena, Roberto
López (Viotti), Félix Luna, Carlos P.
Mastrorilli, Elba Pérez, Ismael Qui-
les S.J., Julio Schwartzman, Margaret
Thatcher, Paul C. Warnke.

Diagramación

Alberto R. Montenegro
Victor C. Sarracino

Secretaría: Marta Piana. Asistente de
la Redacción: Roberto Madrid. Servi-
cios Exteriores y Archivo: Director:
Mario Enrique Ceretti. Corresponsa-
les: Juan Alberto Abraham (Nueva
York), Fernando Elenberg (Roma),
Armando Puente (Madrid).

Departamento comercial: Gerente de
Publicidad: Horacio A. Frasca. Di-
rector de Publicidad: Rodolfo Sabatini.
Jefe de Publicidad: Enrique J.
Amigo. Promotores: Patricia Fernán-
dez Moreno, Tráfico: Jean P. de
Fortuny.

La revista PANORAMA es una publi-
cación mensual de PANORAMA S.A.
P. y E., Leandro N. Alem 896, Bue-
nos Aires. Acogida a la protección
de las convenciones Internacional y
Panamericana sobre derechos de au-
tor. Impresa en la Argentina. El
nombre de la revista está registrado
como marca. Dirección Nacional del
Derecho de Autor N° 1.331.516.
Circula por el Correo Argentino en
carácter de publicación de Interés
general N° 7.142. Miembro de la
SIP (Sociedad Interamericana de
Prensa). Miembro de CIP (Centro de
Información de Publicación). Copy-
right 1977 por PANORAMA S.A.P.
y E. Todos los derechos reservados.
Se prohíbe la reproducción o uso
de todo o parte del contenido de
esta publicación tanto en español co-
mo en cualquier otro idioma. Im-
preso en Talleres de Editorial Abril
S.A. I.C.I.F. y A., Gral. Roca 4410,
Florida, Pcia. de Bs. As. DISTRIBU-
CIÓN EN ARGENTINA: Capital Fede-
ral: Vaccaro Hnos. S.R.L., Entre
Ríos 919, 1er. p. Tel. 26-3908, Ca-
pital Federal. Interior: RYELA S.A.
I.C.I.F. y A., Bartolomé Mitre 853,
59 P. Capital Federal. Tel. 45-2844.

Correo
Argentino
Central B
S-27 34-60
Franqueo Pagado
Permiso N° 4961
Talla Reducida
Concesión N° 7142

SUMARIO

Gobierno: Las cartas
sobre la mesa

3

Las decisiones de las
FF.AA. El futuro de M. de
Hoz. La "apertura"

La historia secreta
del 24 de marzo

12

Un año después, todo lo
que no se dijo sobre
una jornada crucial.

Brasil: La crisis
nuclear, dilema
para argentinos

19

Dos enfoques antagonicos
de un tema de capital
importancia para el país.

Chile-Perú: Nuevos ecos
de una vieja guerra

28

Los intereses de las grandes
potencias se proyectan
sobre el Pacífico Sur.

El destino de
Isabel Perón

36

Las opciones judiciales:
¿Indulto o destierro?
El papel de la Iglesia.

Universidad: La crisis
total

44

Las causas del problema
educacional. Reportaje al
ministro Ricardo Bruera.

Los juegos de la paz
y la guerra

54

Un documento excepcional:
escribe Paul Warnke, el
hombre de Jimmy Carter.

Margaret Thatcher:
¿Tiene lo que hay que
tener?

62

Reportaje exclusivo a la
futura primer ministro
de Inglaterra.

La desnudez de
las formas

66

Visión de Ary Brizzi, uno de
los líderes de la
pintura concreta.

El Restaurador, cien
años después

90

El centenario de Rosas
visto por Enrique Barba,
Félix Luna y Julio Irazusta.

La verdadera historia
de los Rockefeller

102

Los orígenes
y las peripecias
de una gran
dinastía contemporánea.

La filosofía del
"in-sistencialismo"

109

Extenso reportaje a
Ismael Quiles, un
pensador polémico.

Teatro: Esperando
la gran temporada

115

Lo que mostraron los
escenarios porteños
durante 1977

Si los bebés supieran leer, no se perderían este número de **VIVIR**

Detengan
el mundo...
un bebé
está naciendo!

Viva paso a paso el feliz
nacimiento de un niño.
Una nota excepcional
que Ud. debe ver.

Luchá por la fertilidad

Conozca qué puede hacerse para
recuperar la fertilidad perdida.

Las más apasionantes notas
científicas están en VIVIR,
siempre con el asesoramiento de
los profesionales más
destacados de cada
especialidad.

VIVIR

los mejores años de la familia

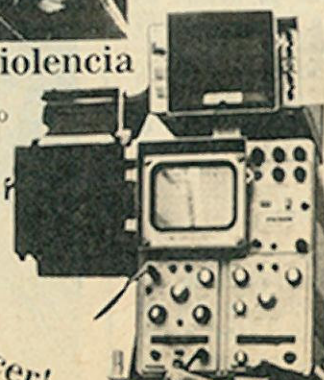
Reserve ya su ejemplar!



Su hijo frente a la violencia

Cómo enfrentar a una mente
infantil con la realidad del mundo
de nuestros días?

Una extraordinaria técnica: la
"Ecografía" permite a una
futura mamá "ver" a su bebé
durante el embarazo.



Otra vez marzo...
a la escuela!

Ahora Ud. puede ver a su hijo antes de nacer!

LAS MIL CARAS DE UN PROBLEMA

EL DESTINO DE ISABEL PERÓN

Los expertos en la materia estiman que antes de un año y medio no habrá fallo judicial en las causas que se le siguen a la ex presidente. Pero eso es algo que tiene relativa importancia. A medida que pasa el tiempo, se confirma la impresión de que la suerte de Isabel depende de una decisión política, ya que, en el fondo, es político todo cuanto la rodea. La posibilidad de un indulto. El destierro. La intervención de la Iglesia. ¿Isabel, figura política?



Este mes, coincidiendo con el primer aniversario del pronunciamiento militar del 24 de marzo, cumplirá un año de reclusión la ex presidente de la Nación, María Estela Martínez de Perón. Cuarenta días antes, la defensora que la Justicia le designó de oficio, doctora Silvia Stella Ardoy, apelaba el fallo del juez Nino Tulio García Moritán —que dictó la prisión preventiva el 25 de octubre de 1976— y solicitaba el sobreseimiento definitivo de su defendida, en la causa —una de varias— que se le sigue por los presuntos delitos de asociación ilícita y defraudaciones reiteradas de fondos de la Cruzada de Solidaridad.

Los argumentos de la letrada —que ocupan 28 carillas— tratan, en definitiva, de reemplazar esa figura penal, por la de malversación de caudales públicos, en cuyo supuesto la prisión preventiva resulta improcedente.

La justicia siempre se desliza lentamente por carriles ajenos a los de la impaciencia política; mucho más en este caso complejo y de imprevistas derivaciones.

La sala penal de la Cámara de Apelaciones en lo Federal a su tiempo podrá o no hacer lugar, total o parcialmente, a la presentación de la doctora Ardoy. Y en el supuesto de que la justicia decretara el sobreseimiento pedido, la viuda de Perón podría quedar detenida a disposición de la Junta Militar, pues sabido es que integra la nómina de las notorias personalidades que han sido sancionadas por la denominada "justicia revolucionaria". Es más, esto podrá ocurrir siempre y cuando la Justicia no dicte un nuevo auto de prisión preventiva, como consecuencia de otras causas vinculadas con la misma Cruzada de Solidaridad, uso de los fondos reservados de la Presidencia, etcétera, etcétera.

A un año, todo este proceso aún no sale de su primera etapa —la de instrucción—; restan las del plenario de pruebas y de sentencia definitiva, más las eventuales apelaciones de la defensa o del fiscal que tornarán más dilatado el caso. Conocidos profesionales del foro, haciendo un cálculo optimista, no creen que el veredicto de la justicia se conozca antes de un año y medio salvo que en el interin medien otras circunstancias.

En efecto: recién ahora la ex presidenta parece dispuesta a prestar declaración



Isabel con Tortolo: "Gran devoción religiosa."

en torno de otro juicio que se le sigue por el presunto manejo irregular de los fondos reservados de la Presidencia de la Nación, pues hasta entonces se había negado a hacerlo.

La condición de Isabel para acceder a la requisitoria del juez federal Rafael Sarmiento —magistrado que en junio del año pasado le inició el juicio por la denuncia formulada por la Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas— es que durante el procedimiento se encuentre presente el defensor de oficio designado por la Justicia, doctor Adolfo Falco, quien parece gozar de las preferencias de la detenida.

Esta causa aparece más compleja que la que defiende la doctora Ardoy, porque hay que recordar que en ella están implicados, entre otros, los ex ministros de Bienestar Social José López Rega y Carlos Alejandro Villone, el primero de ellos prófugo, y el segundo detenido en Uruguay, habiendo apelado —como se sa-



Madrid: Isabel comulga, en compañía de su esposo. La Iglesia optó por la cautela.

be— el fallo dictado por la justicia de ese país que ha hecho lugar al pedido de extradición argentina. También se vinculan con el manejo de los fondos reservados a José Vanni, ex asesor de López Rega, y al que fuera médico particular de Juan Perón, el famoso facultativo español Francisco Flores Tascón, radicado en España. Es decir, en todos estos casos la indagación para el cotejo de testimonios se encuentra obstaculizada por la conducta huidiza de los principales sospechosos, mientras que en el caso de la Cruzada de Solidaridad se encuentran a disposición de la justicia la mayoría de los responsables: además de Isabel, iguales cargos pesan sobre Raúl Lastiri, Norma López Rega y su padre.

Otra denuncia que puede originar una nueva causa es la formulada el año pasado contra la ex presidente por Próspero Germán Fernández Alvarino —más conocido como el "Capitán Ghandi"—, sobre la irregular designación de López

Rega como embajador extraordinario ante los países europeos, cuando éste se vio precipitadamente obligado a renunciar a sus funciones públicas en el país.

Con todo, de acuerdo a los delitos que se le imputan hasta ahora, si la Justicia la halla culpable, la viuda de Perón deberá cumplir una pena que oscila entre los tres y dieciocho años. Salvo, claro está, que no se interponga un imponderable político que concluya con un indulto a su favor y su posterior destierro, una variante —como veremos más adelante— que distintas versiones se encargaron de difundir al promediar febrero.

Un notorio dirigente peronista que por las funciones desempeñadas hasta el 24 de marzo del año pasado debió frecuentar el diálogo, sobre asuntos del Estado, con la ex presidente, conversando con *Panorama* sobre el futuro de Isabel, apuntaba que "fue inepta para el cargo, pero no tonta ni tampoco desposeída de ambiciones políticas, más allá de la fuerte

influencia que aún hoy ejerce sobre ella López Rega". ¿La viuda de Perón aguarda su hora para mañana influir en la escena política nacional, o se ha operado en ella una transformación y la vocación la ha llamado para una vida religiosa en el silencio de la reclusión monasteril?

Los planes políticos de Isabel

Desde su detención —hace un año— hasta ahora no ha tenido oportunidad para ser aconsejada políticamente. Las decisiones desde entonces son suyas, aca-

so por primera vez. Este hecho obliga a una presunción: ¿la tenaz determinación de negarse a designar un abogado particular para su defensa, optando por los letrados del Estado, revela una definida intención política? ¿Con ese proceder no pretende transformar su proceso ordinario

ISABEL VIENDO LLOVER EN MADRID

Armando Puente, corresponsal de PANORAMA en Madrid, rastreó en la capital española los efectos producidos por la noticia de un posible destierro de Isabel Perón. Sigue su informe:

Es un invierno singularmente crudo. Desde hace diez años no había llovido tanto sobre Madrid. El jardín de la quinta 17 de Octubre ha sufrido los efectos de las lluvias, el granizo y la nieve, pero sobre todo del abandono. Desde septiembre pasado, cuando el juez del juzgado número 14 de la Capital entró en la casa, horas después de que López Rega la abandonara precipitadamente, nadie vive en la que fuera residencia de los Perón.

"Alguna vez viene un encargado, con autorización judicial, para ocuparse del mantenimiento de la casa", dice Luisa, una de las mucamas del chalet vecino, donde vive el ex ministro Gonzalo Fernández de la Mora, uno de los líderes del partido derechista Alianza Popular.

"Antes de que la señora María Estela Martínez pueda volver a ocupar esa casa tendrán que ocurrir muchas cosas —explicó un funcionario del ministerio español de Asuntos Exteriores—. Tendrá que ser juzgada y absuelta o, en su caso, indultada. Sólo después podría serle devuelta la propiedad de Puerta de Hierro."

El funcionario opinó —"a título personal"— que España no pondrá ningún inconveniente en recibir a doña María Estela Martínez, una vez probada su inocencia o indultada de sus delitos por el gobierno argentino.

"El problema es que no habría policía para protegerla —comentó por su parte un ex ministro de Franco que conoció al matrimonio Perón durante su exilio madrileño—. Una democracia necesita más policías que una dictadura y los efectivos que hay ahora, que son los mismos que había en época de Franco, no bastan, porque tienen que dedicarse a proteger a tantos políticos —de la derecha y de la izquierda—, de tantos partidos como han surgido en los últimos meses. Me parece difícil pues que Martín Villa (ministro del Interior) pueda dedicar unos hombres a guardar a la señora viuda de Perón, cuya vida podría correr peligro. Piense que entre los miles de argentinos que viven actualmente en Madrid hay muchos que han huido de su país por sus actividades terroristas y que no sienten simpatías por la ex presidente."

El ex ministro, que pidió no se citara su nom-

bre —añadió que tenía noticias de que la embajada argentina en Madrid había tenido repetidos contactos con la cancillería española, en las últimas semanas. "Es posible que entre otros temas se haya tratado el de una posible permanencia de la señora viuda de Perón en Madrid. Las relaciones del gobierno español con el argentino son hoy cordiales, aunque es posible que no tan cálidas como en los mejores tiempos. No hay duda de que el gobierno de Suárez hará todo lo posible para no crear problemas y hacer viable la política del general Videla."

"Hay otro aspecto a tener en cuenta. Hoy España tiene una prensa que no es la de otros tiempos, y que viene siendo sistemáticamente ácida con la señora viuda de Perón. Yo diría que ella y Pinochet son las dos personalidades políticas que están en la picota y son diariamente motivo de comentarios sangrientos. Y en mi opinión, injustos. Evidentemente la vida para la ex presidente no sería aquí tan cómoda como en otros tiempos."

Solo dos amigas tenía doña María Estela Martínez en Madrid: Pilar Franco, hermana del difunto caudillo, y Lola Flores Tascón, madrina de casamiento y esposa del médico de cabecera de los Perón.

Pilar Franco, una dicharachera y vital anciana, de 78 años, comentó: "Hace mucho que no tengo noticias de Isabelita. Dejé de escribirme cuando era presidente. La culpa de todo lo que ha pasado la tiene López Rega. Ya le dije yo a Perón que lo echara, pero no me hizo caso. El dominaba a Isabelita y fue quien le despertó ambiciones y le dio ideas fantásticas, empujándola a algo para lo que no servía".

Lola Flores Tascón, socia numeraria del Opus Dei, prefiere no hacer comentarios. "La prensa argentina ha sido muy injusta con mi marido. Ha dicho muchas mentiras, que han traído como consecuencia que ahora esté procesado y reclamado por la justicia en Buenos Aires. Nosotros sólo hemos sido amigos del general Perón y su señora, pero no hemos tenido nada que ver en todo eso que se ha escrito."

A María Estela Martínez sólo parece quedarle

en España el respaldo de José López Rega, que tiene aquí y en otros lugares de Europa y los Estados Unidos poderosos apoyos económicos y de ciertas organizaciones que no gustan de la publicidad.

En el convento de Mercedarias de la calle de la Puebla, un edificio de mediados del 1600, situado en el centro de Madrid, cerca de "La Gran Tasca", que gustaba frecuentar Perón, la reverenda madre María Amparo comentó:

"Acogeremos con alegría a una novicia. La última profesó el año pasado. La crisis de vocaciones nos ha afectado también a nosotras. Ahora sólo quedamos 44 madres, entre las que hay muchas ancianas."

La madre María Amparo no siente el frío de la austera sala. Bajo su toca negra, su hábito blanco, en el que se destaca el escudo de la Orden de la Merced, explica la vida de una novicia:

"Hay seis meses de prenoviciado, es decir de prueba y luego dos años de noviciado, al final de los cuales se hacen los votos perpetuos. Las que entran aquí para profesar deben hacer la misma vida que nosotras: a las siete de la mañana tenemos laudes, meditación, adoración del Santísimo y hora tercia. Luego dedicamos la jornada a trabajar, dar clases a las niñas. Al caer la tarde tenemos maitines, vigilia y completas. Nos acostamos a las diez y media."

La orden, fundada por el canónigo Juan de Alarcón y unas devotas aristócratas de la corte, fue hasta hace unos veinte años de clausura. Desde entonces, con autorización del Papa, dan clases de bachillerato.

En Madrid, en las órdenes medievales, como la suya, y aún en asociaciones modernas, como el Opus Dei, se acostumbra a hacer penitencia con cilicios y flagelaciones.

—¿Todavía usan ustedes cilicios?

—No debe decirse lo que se haga o se padezca por el Señor —contestó, bajando la vista.

—¿Conoció usted a la señora María Estela Martínez, que se dice vendría a profesar a este convento?

—Sólo recuerdo que una señora argentina vino hace dos años, acompañada por Lolita, la esposa del doctor Flores Tascón, ex alumna nuestra, con ocasión del día de la beata María Ana de Jesús, la mercedaria madrileña que murió en olor de santidad y cuyo cuerpo incorrupto se venera en nuestra iglesia.

en el que está acusada por delitos comunes en un juicio político? Su tozuda actitud de rechazar sistemáticamente los reiterados ofrecimientos de abogados ligados al justicialismo, ¿no delata su interés por poner distancia con el partido para que el proceso sea seguido contra la ex presidente de la Nación y no, además, contra la máxima dirigente de esa agrupación? Por fin, ¿busca el indulto?

En el Arsenal Naval de Azopardo, a 35 kilómetros de la ciudad de Azul, donde el 23 de marzo de 1972 el almirante (RE) Isaac Rojas iniciaba un arresto de 45 días, se encuentra la casa de una planta donde está recluida Isabel Perón. La propiedad está rodeada de un cerco de alambre, alrededor del cual puede pasear, pero cuyos límites no puede traspasar. El régimen de detención es diametralmente opuesto al que tenía en la residencia El Messidor: las platerías y los cristales han sido reemplazados por vasijas y viandas más modestas y el ámbito de sus caminatas preferidas es más reducido. Con todo, de acuerdo a lo poco que se sabe, su conducta es tranquila y paciente, ocupada en la lectura —a veces religiosa— y en la marcha de su proceso. A su claustro, del mundo civil sólo ingresan los magistrados de la causa y sus abogados defensores.

Si para el común de los mortales la reclusión es mortificante, para la viuda de Perón es una conocida compañera. Diríase que desde junio de 1974, en que falleció su esposo, vivió, de distintas maneras, recluida: por la crisis en la que se vio envuelta y que no supo manejar, por el entorno áulico que la rodeó, por las luchas intestinas de su partido y el caos del país.

No es de extrañar entonces que en la obligada paz de la rutina carcelaria, libre de rejas, haya encontrado una reclusión más gratificante para el orden de sus ideas. No es raro que en esa atmósfera sus ambiciones políticas, por un lado, y su supuesta vocación religiosa, por el otro, hayan librado una que otra batalla: ¿quién ganó?

En octubre del año pasado —hace cinco meses— la revista Siete Días entrevistó a monseñor Adolfo Tortolo, vicario general castrense y arzobispo de Paraná, que días antes había mantenido un prolongado diálogo con la ex presidente en su anterior claustro de Villa La Angostu-

ra. El propósito de la indagatoria periodística era confirmar una versión que había lanzado para esa fecha el vespertino **La Razón**, según la cual la detenida habría expresado su deseo de viajar a España y recluírse en un convento.

Aunque no dio una respuesta rotunda, el diálogo con monseñor fue muy sugestivo. Dijo por entonces que "si la señora de Perón desea ingresar a un convento no sería nada raro que lo hiciera". Tortolo añadió que ella no le había hablado de ese tema pero que, de todos modos, había notado "que ella vive en gran concentración religiosa. La señora me manifestó —dijo el vicario— su gran devoción por la Virgen. Además, reza continuamente el rosario y no oculta su devoción".

Ante otra pregunta, el obispo le confesó al periodista que Isabel leía a Kempis y que la asidua lectura le hacía muy bien. "En continuas ocasiones me citó párrafos de este libro manifestándome que la influyeron. Por todo ello —concluyó— no veo improbable que en la señora se manifieste el llamado de la vocación."

Como dijimos, este testimonio de monseñor Tortolo data de cinco meses. Con todo, el tema parece no haber perdido vi-

gor con el tiempo. Nada menos que el diario católico **Ya**, de Madrid, publicó en su edición dominical del 6 de febrero pasado, una nota del periodista Antonio Montes en la que se especula con la posibilidad de que María Estela Martínez de Perón se radique en España.

El artículo indica que en el caso de una condena judicial, fuentes argentinas afirman que la ex presidente sería indultada y la pena conmutada por un destierro. De ser así —según **Ya**—, la viuda de Perón optaría por radicarse definitivamente en tierra española para, supuestamente, recluírse en un convento.

Isabel y el proceso

Lo que en esencia dice esa nota no es todo fantasía, porque de alguna manera es coherente con otras especies —más difíciles de confirmar— según las cuales el futuro de Isabel Perón preocupa vivamente a sectores de las Fuerzas Armadas, especialmente debido al actual momento del proceso de reorganización nacional, signado por una segunda etapa que, en pos de la consolidación definida por el presidente Videla, buscará la participación civil y, en definitiva, el consen-

so. Y una de las posibilidades que serían barajadas en esos ámbitos castrenses, parece ser el indulto condicionado, cuando la instancia judicial lo haga propicio, o una mediación de la Iglesia a través de la cual la ex presidente tendría ocasión de demostrar su "llamado de la vocación".

En el supuesto caso de que todo terminara así, ¿hasta qué punto la vocación religiosa de Isabel se mantendría inalterable— teniendo en cuenta los abundantes datos de su personalidad política— en el tiempo y la distancia?

En los pasillos tribunales sobran los testimonios, seguramente filtrados a través de las contundencias de algún letrado o magistrado, según los cuales la ex presidente aparece como en un permanente trance de misticismo, ora rezando el rosario, ora leyendo las oraciones para pedir la gracia de la devoción que aparece en el libro del canónigo agustiniano Tomás Kempis; ora, en fin —créase o no—, diciendo a quien quiera escucharla de entre sus obligados visitantes que "López Rega es un patriota".

El peronismo es un partido desorganizado, desarticulado y desorientado pero sigue siendo un movimiento de masas sin gula, unido por un sentimiento: el peronista.

Algunos dirigentes gremiales enrolados en el justicialismo —que son la mayoría— ya sin líder carismático, sueñan con reflatar el legendario partido Laborista para canalizar aquel sentimiento.

Los más notorios dirigentes políticos del otrora reciente antiverticalismo no se asustan con el "fantasma" de Isabel Perón y aspiran a transformar el desordenado movimiento justicialista en un moderno partido, donde impere una sana democracia interna.

Los verticalistas —que aún hoy siguen siéndolo— creen ser los depositarios de aquel sentimiento peronista y hablan de él cual si fuera una herencia que hay que guardar para comenzar a gastarla en su oportunidad. Y no faltan los supuestos condóminos que levantan su voz de condena cuando creen ver que alguien de sus filas la está derrochando: no hace mucho, en el partido de La Matanza se realizó un cónclave de ultraverticalistas que propició la expulsión del vicepresidente del Justicialismo, escribano Deolindo Bittel, por su supuesta convivencia asi-

dua con los dirigentes del antiverticalismo, Italo Lúder y Angel Federico Robledo.

Isabel —quien lleva el apellido de Perón—, indultada y desterrada, más allá de la atmósfera mística que la rodee, podrá escapar al embrujo de ese fuego que muchas veces divisó desde los balcones de la Casa Rosada?

Isabel comenzó su carrera política en 1966, en Mendoza. Más allá del desenlace de esa contienda, donde se impuso el peso de Perón representado por su mujer, en ese lejano año la futuro presidente daba sus primeros pasos, indecisos, torpes, en la escena nacional. Por entonces comenzó a estar cerca de sus oídos el ahora ex ministro prófugo.

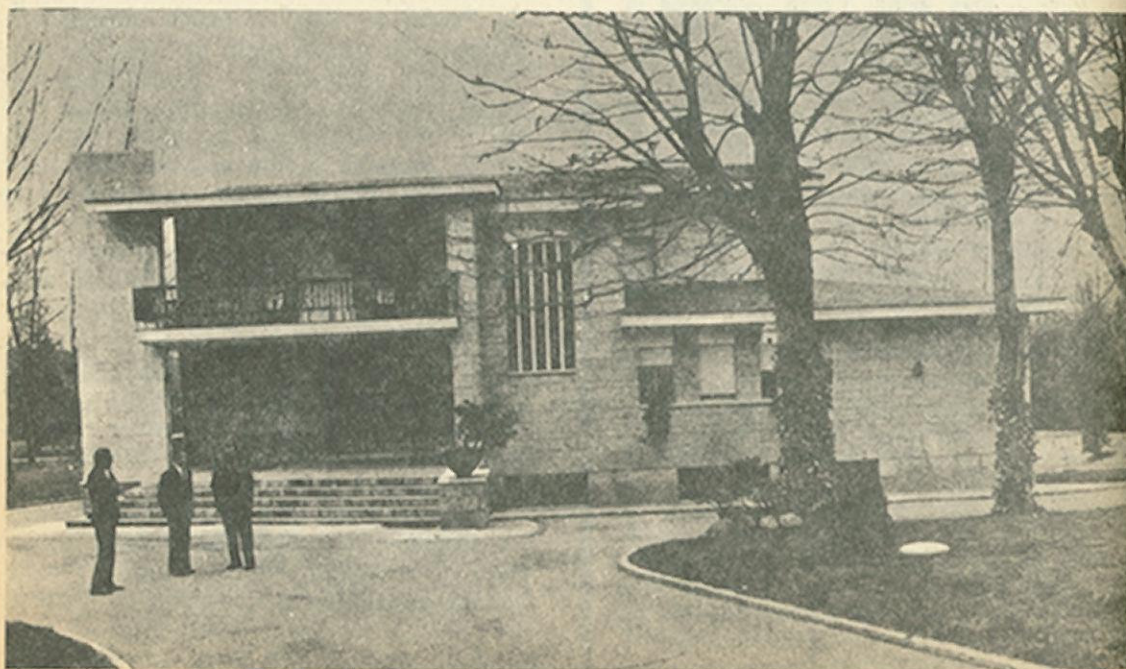
Entre esa imagen lejana y primitiva, y la de una imaginaria —¿imaginaria?— Isabel Perón indultada, desterrada y entregada al llamado de la vocación hay una constante —hoy al acecho— que se llama López Rega.

Para ella será un "patriota" con poderes mentales y dólares, cuyo musitar en su oído —con el canto del sentimiento peronista— puede reeditar la vieja historia de los delegados personales, los discos encendidos y las cintas grabadas. No tendrán el alcance del líder carismático, pero con su apellido podrán perturbar mañana el proceso democrático a que aspira el país. ¿Cómo impedirlo?

En el fondo, la suerte política de Isabel Perón depende del desenlace del actual proceso militar. Si éste fracasa, ningún acto de la voluntad, por bien intencionado que sea, podrá impedir que la viuda de Perón, evidentemente elegida por éste para los papeles que desempeñó, se convierta en una importante figura política, especialmente dentro del peronismo. De ahí el cuidado con que la Iglesia ha encarado el asunto y los "contactos" que estarían motorizándose para radicar a Isabel en algún país menos turbulento que la España actual: en la Madre Patria el "problema Isabel" podría ser rápidamente "solucionado" por un comando terrorista, una posibilidad que objetivamente existe y que debe ser conjurada. Claro que mucho mejor es apostar al triunfo del actual proceso, con lo cual el "problema Isabel" —y tantos otros— desaparecían sin pena ni gloria. ■

Carlos Quirós

Copyright Panorama, 1977



La residencia de Puerta de Hierro. Un jardín abandonado, a merced del viento y de la nieve.

UNIVERSIDAD: LA CRISIS TOTAL

Carente de infraestructura industrial, la Argentina del 80 solo necesitaba administradores. En aquellos bucólicos tiempos, la élite política se reproducía en una Universidad sobre la cual la presión social brillaba por su ausencia. Luego, todo cambió. Cuando los hijos de "los gringos" comenzaron a entrar a la Universidad, ésta se convirtió en el "partido político común de la pequeña burguesía". Y desde entonces, existe un dramático desfase entre la enseñanza superior y las necesidades del aparato productivo del país. Ahora, tras la pirotecnia de la etapa subversiva, la situación es casi desesperante. La solución depende de un Proyecto Nacional.

Se puede sostener que respecto de la educación en general y de la educación universitaria en particular, existen dos órdenes de expectativas a través de las cuales debe analizarse la ardua cuestión de la eficacia de un sistema educativo. Esas expectativas derivan de los individuos y grupos sociales que aspiran a mejorar su calidad de vida a través de los bienes culturales que esperan adquirir en su prolongado paso por aulas, claustros, talleres, bibliotecas y laboratorios. Pero también existe un requerimiento, una exigencia —no fácilmente perceptible— que se forma en la estructura económica de la sociedad y que reclama perentoriamente una periódica y dinámica producción de recursos humanos destinados a integrarse como administradores, planificadores, especialistas y operadores en la actividad productiva.

En general, los teóricos coinciden en que ambas expectativas se encuentran frecuentemente en tensión. Mientras las apetencias de los individuos varían con-

forme a pautas culturales que evolucionan aceleradamente, los requerimientos de la economía suelen poseer un grado mucho mayor de permanencia a la vez que no resultan transparentes para la opinión pública no especializada. Por último es común, incluso en sociedades de alto desarrollo del sistema educativo —como en Francia— que éste responda desfasadamente a ambos órdenes de requerimientos, sea porque reacciona tardíamente a la demanda educativa global, sea porque el gasto que exige el sistema educativo es atendido reticentemente.

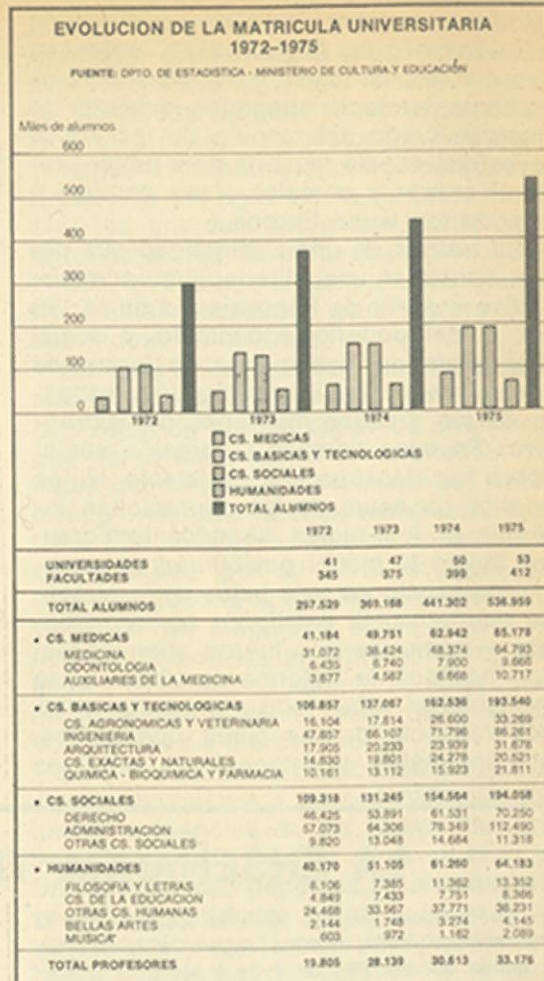
Hoy la Argentina se encuentra enfrentada a la vez a una serie de profundas crisis de origen económico, social y político que han puesto el sistema educativo en su conjunto en una situación de parálisis y estancamiento en algunos casos —enseñanza media—, de retroceso bien perceptible —enseñanza primaria— o de permanente conflictividad. Este es el caso de la instrucción superior que, atacada por el ideologismo, deformada por el

cientificismo o abandonada a la mediocridad, se debate desde hace muchos años entre una especie muy particular de anomia. Si, como se dice, el Estado gasta el 35% de su presupuesto educativo en mantener nuestro sistema universitario, es hora de que nos preguntemos qué se espera y qué se debe esperar de esa Universidad en la que tantas generaciones vieron el instrumento más apto para su ascenso social y su bienestar económico.

De la ley Avellaneda a "mi hijo el Doctor"

En sociedades como la Argentina, donde el efecto de demostración proveniente de áreas de mayor desarrollo económico y de distinta textura cultural es realmente enorme, no es extraño que las aspiraciones individuales marchen por un lado y las exigencias estructurales por otro. Si a ello agregamos nuestro coyuntural —pero extendido— estancamiento económico y la progresiva obsolescencia de la infraestructura productiva, tendremos un resultado obvio: la sociedad no absorbe y el sistema productivo no ocupa a una cantidad cada vez más significativa de egresados universitarios.

Cuando esto sucede, los criterios individualistas se autonomizan y priman manifiestamente sobre cualesquiera necesidades estructurales. Estas, escondidas detrás de estadísticas no siempre confiables o deformadas por interferencias ideológicas de la más variada prosapia, quedan relegadas esperando la hora de su revancha. Que llega cuando el egresado comienza su penoso peregrinar por el "mercado de trabajo". El estudioso francés Jacques Bousquet decía en 1960: "¿Qué puede pensarse de un sistema educativo que lanza a la vida jóvenes sin haberles procurado la posibilidad y sin haberles dado la garantía de encontrar en la sociedad un empleo correspondiente a sus capacidades? Si el joven tiene padres ricos no hay problema o el problema no es inmediato; pero si es hijo de gente modesta y le hace falta trabajar en seguida, se encuentra absolutamente solo ante la enorme máquina económica moderna, pasa sin transiciones de las abstracciones del aula a una realidad brutal. Entonces empieza la penosa caza del empleo, que quizá deba proseguir durante años —y a veces toda su



vida— antes de encontrar un puesto estable que convenga a sus posibilidades y a su capacidad y que le asegure una vida normal." Esta cruel realidad no siempre correspondió a la Universidad argentina.

Si tomamos como punto de partida las definiciones explícitamente expuestas en el famoso debate parlamentario y periodístico que precedió a la sanción de la ley N° 1.597 —llamada ley Avellaneda— y la composición de la matrícula universitaria en los primeros años del siglo, se verá con toda claridad que la Universidad emergente del llamado Proyecto de la Generación de 1880 estaba destinada a la formación de una clase dirigente para una sociedad en la que la administración pública era el principal de los problemas a resolver. Carente casi por completo de infraestructura industrial y constituyéndose el agro en la actividad económica excluyente —e incapaz de incorporar tecnología y recursos humanos en

escala apreciable dada su peculiarísima estructura—, la Argentina de entonces creyó necesitar antes que nada administradores, es decir, abogados, capaces de hacerse cargo del manejo de las pocas leyes que el país requería para hacer producir carnes y cereales a sus campos y exportarlos hacia Europa.

Se trataba de una Universidad que debía constituir una élite político-administrativa a partir de la propiedad de la tierra o del poderío económico y social emergente del desempeño de funciones gerenciales y de intermediación respecto de los grandes mercados del extranjero. En esos tiempos la presión social sobre los claustros era inexistente. Ni los criollos de antes de las migraciones internas ni los recién llegados inmigrantes tenían la menor posibilidad de superar los escalones más bajos de la pirámide educativa. Si existieron contradicciones—como las que fueron abonando el camino hacia la Reforma de 1918—ellas se debieron sobre todo a procesos internos respecto de las élites dominantes, principalmente al antagonismo entre los

restos de la concepción metafísica y religiosa del saber y el pujante positivismo introducido al país por hombres de la talla de Eduardo Wilde, José Ingenieros, Juan B. Justo, Agustín Alvarez, Florentino Ameghino o Carlos Octavio Bunge.

Con el proceso de urbanización—ratificado por el asentamiento urbano de un número cada vez más significativo de inmigrantes—comienza la etapa en la que la Universidad comenzó a visualizarse como institución al servicio de la voluntad de ascenso social de grupos antes marginados. El éxito político del radicalismo y la formación de primero tenues y luego vigorosas capas medias, todo ello asentado en el éxito del modelo agroexportador, envió a la Universidad a los hijos de los gringos. De esos mismos gringos que José María Ramos Mejía veía azoradamente congregarse—antes de haber aprendido el idioma nacional y a respetar las tradiciones—para escuchar la palabra flamígera de los tribunos de la Unión Cívica.

Ya antes del Treinta, la Universidad era "el partido político común de la pe-

queña burguesía". Ostentar un título era, más que una posibilidad cierta de fortuna, disponer de un certificado de honorabilidad, de adaptación cultural indubitable, de pertenencia cabal a una comunidad permeable al esfuerzo individual y sujeta aún a las reglas de un liberalismo transformado en una "nueva tradición".

Sustitución de importaciones y Universidad

Mientras esta función permaneció activa—desde 1920 hasta 1950, más o menos—, la Universidad argentina se sometió al doble juego de las apetencias de ascenso social y a los requerimientos de la naciente expansión de la infraestructura industrial. En tanto que la matrícula de abogados creció menos de cinco veces entre 1905 y 1945, la de ingenieros lo hizo más de 15 veces. En esta época la tensión entre status cultural y profesionalismo casi no existe: lo bello era también lo útil. No había profesional que no medrase ni universitario que careciera de consenso social. La calidad de la enseñanza superior se mantuvo alta porque sólo los grupos ascendentes enviaban sus hijos a una Universidad todavía muy distante de los obreros que en 1945 aún inventaron el "alpargatas sí, libros no".

Hasta se consolidó notablemente ese aristocrático y fulgurante ámbito de Filosofía y Letras, donde los económicamente satisfechos y los socialmente reconocidos por prosapia y blasones indubitados encontraron la pátina cultural o el refugio espiritual "en una ciudad demasado entregada a la especulación y a las vacas". No deja de ser interesante este dato: la vieja casona de la calle Viamonte al 400 cobijó por igual a la "perla de la Casa de Sáenz y al Rectorado". Hasta que la "modernización" añeja al desarrollismo y prohijada por Lino Germani inundó a la tranquila Facultad de los Borges, los Alberini y los Caillet-Bois, de sociólogos y psicólogos y las "carreras tradicionales", en franca minoría, se fueron replegando más y más en su **splendid isolation**.

Pero, como no podía ser de otra manera, las ciudades y las masas se expandieron y promovieron más rápidamente que la infraestructura universitaria. El **laissez faire** educativo y cultural dejó que

la población aumentara y desarrollara una creciente capacidad de exigir bienes del Estado sin que éste fundara sólidamente su capacidad de generar recursos genuinos. El proceso de sustitución de importaciones comenzó a agotarse sin que el producido del agro alcanzara para financiar las grandes obras que permitieran aprovechar los recursos naturales existentes, o equipar al país de los bienes de capital necesarios para desenvolver sus industrias de base.

Un Estado hipertrófico pero en continuo empobrecimiento hubo de soportar la presión de nuevas capas de población que demandaba títulos universitarios. Ya nadie quería quedar al margen del "doctorado" mientras la cosa fuera fácil, gratuita, gratificante. El impacto de las ciencias sociales, por su parte, irrumpió en la Universidad, a la que no tardó en convertir en un magnífico espacio para el debate ideológico, el entrenamiento político y el snobismo cultural de nuevo cuño en el que Melanie Klein reemplazaba con ventajas a Marcel Proust.

La Universidad se masificaba y respondía con balbuceos a las cada vez más rotundas exigencias de las clases medias-bajas y medias. Buenos Aires se hizo la Universidad más populosa del mundo, pero sus Humanidades fueron a parar a un viejo hospicio de la calle Independencia. Ningún gobierno democrático o militar, populista o desarrollista se atrevió a regular el acceso de contingentes cada vez más nutridos a la Universidad. Pero, necesariamente, se comenzó a pagar mal y peor a los profesores, a dejar deteriorar laboratorios y talleres, a permitir que las bibliotecas se desactualizaran y que los edificios, a la par que se desmoronaban al paso de los años, se convirtieran en ruinosos cartelones poblados de consignas ultrarrevolucionarias.

Y así llegó el momento de la crisis final: esos mismos hijos de la pequeña burguesía que buscaron en la Universidad un atajo hacia la expectabilidad social y el bienestar económico, se dieron cuenta en poco tiempo de que la máxima institución educativa sólo les entregaba un pasaporte a la "proletarización semiculta". En Córdoba, en Rosario, en La Plata y por supuesto en Buenos Aires, nació, se consolidó y creció abruptamente un verdadero proletariado universitario. Jóvenes con título pero sin ocupa-

LA ENSEÑANZA TÉCNICA EN EL PAÍS

Por primera vez, en 1975, la matrícula de la enseñanza media técnica superó a la vez los valores del bachillerato y de la escuela comercial. Dentro de un cuadro general de estancamiento de la enseñanza media, las escuelas técnicas se han visto menos afectadas: se trata de una resultante sumamente significativa de la situación económico-social del país.

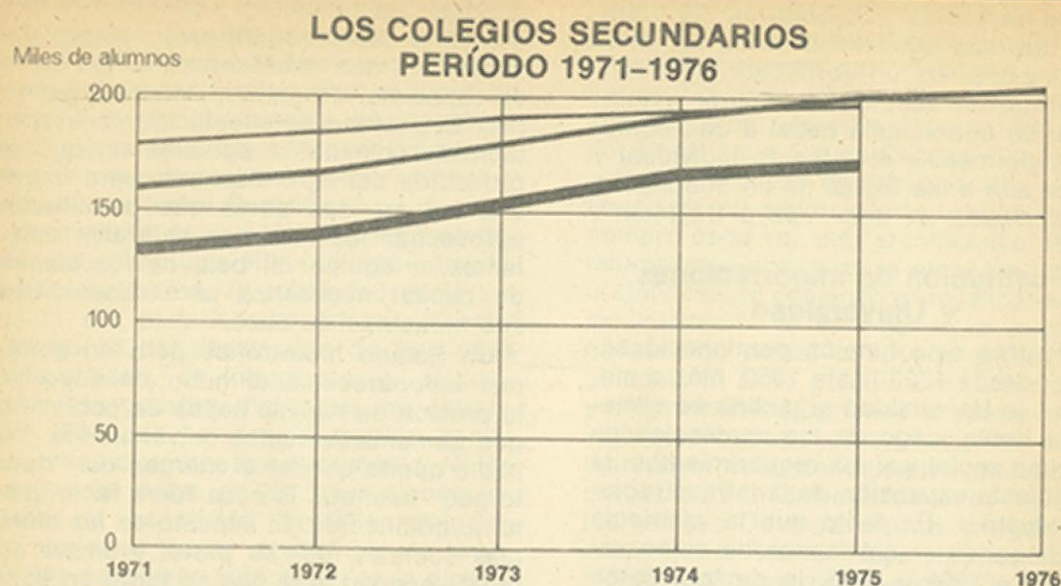
No obstante, la enseñanza técnica—que por su índole es la más íntimamente asociada al nivel general de la actividad industrial—plantea algunos interrogantes peculiares. El más acuciante—y que ha provocado y provoca polémicas entre los especialistas vinculados al tema—es el que versa sobre el grado real de ocupación que poseen los egresados de las más de 400 escuelas técnicas de todo el país.

Según fuentes consultadas, la estructura industrial argentina tiene sobredimensionado el nivel ingenieros y técnicos y, a la vez, existe una base de obreros calificados muy débil. Esta realidad, que emerge de la particular estructura demográfica y de estratificación social de los centros urbanos, puede y debe ser corregida por los planes de enseñanza. Es una aspiración común que en menos años de estudio el joven posea una capacidad real para insertarse en el mercado de trabajo. Claro está que ello depende también—y quizá principalmen-

te—del grado de dinamismo de la industria que en los últimos años no sólo no se ha expandido, sino que viene trabajando con porcentajes muy bajos de uso de su capacidad instalada.

Es preciso, además, vincular la índole de la enseñanza técnica en el país en su conjunto—ciencias básicas y tecnológicas de las universidades nacionales, carreras de la Universidad Tecnológica y especialidades de la enseñanza media supervisadas por el CONET—con un modelo de desarrollo tecnológico que por ahora resulta inexistente en el país. Si pensamos en la dependencia estratégica que generan ciertos rubros cruciales en el desarrollo tecnológico, se verá que la cuestión, recién ahora promovida al plano de la especulación teórica, es de enorme trascendencia.

De todas maneras, también dentro de los distintos niveles de la enseñanza técnica se plantea el problema de si es el sector educativo el que debe proponer las metas a alcanzar, o si las soluciones adecuadas deben necesariamente emerger de un mayor ajuste entre las exigencias de la estructura productiva y el sistema educativo. Claro que tales exigencias no siempre son transparentes. Un sistema de planeamiento correcto ayudaría a iluminar el camino de las autoridades educacionales. Y de los aspirantes a ser educados.



(+) Cifra provisoria

ción estable; médicos con sueldos inferiores a los de las mucamas de hospital; abogados con formidables piernas y duros pies para recorrer los pasillos tribunales pero con menos juicios que los necesarios para comprar *La Ley*; sociólogos sospechosos de perversión ideológica paradójicamente condenados a levantar encuestas de mercado; psicólogas que a falta de trabajo efectivo se dedicaron a trastornar las simples y plácidas existencias de parientes y vecinos del barrio. ¿Alguien puede extrañarse de que en esta masa de desocupados diplomados la subversión ganara su principal caudal de adherentes?

A partir del "Cordobazo" la Universidad marcha a su inexorable cita con el destino: convertirse en la avanzada de un proceso político radicalizado pero incoherente, turbulento pero vacío, más consignista que ideológico. Una institución pauperizada y anárquica, con profesores famélicos y aulas derruidas, se colocó en el centro del vértigo político que pareció arrasarse con la Argentina de la década del sesenta que había arduamente discurrido sobre el trípode siempre inestable, cuyos apoyos habían sido los

sindicatos, los partidos y las Fuerzas Armadas. La cuestión generacional, poco y mal asumida por la sociedad global, se desplazó violentamente hacia la Universidad y allí estalló con los fuegos —¿o la pirotecnia, no más?— de un voluntarismo forjado en aceleradas militancias; le gustara o no le gustara al resto del país, la Universidad sería la vanguardia de la revolución social en la Argentina, o no sería nada. Y fue nada.

¿Y ahora qué?

Nuestro sistema educativo languidece. La torturada ciencia se diluye en planes que insisten en plantear el falso principio de que la educación puede ser la generadora del cambio. Después de Ivanisevich, el mundo universitario comenzó a añorar las buenas épocas de Olivera, Risieri Frondizi y José Luis Romero. Pero... después de la tierra arrasada, ¿será posible hacer crecer alguna modesta flor en lo que un día fuera un verdadero jardín de las delicias?

La respuesta, obviamente, es inútil buscarla nuevos muros adentro de la Universidad. Con vastos recortes presupuestarios, stagflation, dobles o triples empleos

y dietas de "carne estirada", no parece posible pretender seriamente restaurar la Universidad. Con recetarios ideológicos predigeridos, fuga de cerebros e industrias trabajando al 40 por ciento de su capacidad instalada, no parece sino un bizantinismo inconducente ponerse a redefinir el rol de una Universidad en "un proceso de desarrollo y cambio", disputar acerca de la autonomía o levantar un escándalo por un cierre de carreras.

En el estado actual de la sociedad argentina, los cupos de los ingresos aún han de resultar sobredimensionados. Porque un porcentaje que sin duda va a superar el 70 por ciento de los pálidos adolescentes que este verano no han tomado sol para asistir a los cursos de ingreso, va a quedar al margen de sus carreras en el tercer año de estudios. Ya se ha detectado un serio deterioro de la matrícula de la enseñanza media —se habla de una declinación del 30 por ciento—. Si antes la protesta social versaba sobre la falta de escuelas, pronto habrá de centrarse —si este proceso continúa— en las cerradas por falta de alumnos.

La dura, punzante y omnipresente cuestión económica tiende a desvanecer las nieblas que sobre nuestro sistema educativo habían aglomerado ideólogos y planificadores burocráticos. Si nuestra Universidad pudiera hoy "aumentar considerablemente la oferta de recursos humanos técnicamente calificados y... de alto nivel científico y técnico", lo más probable es que con cada diploma la Universidad debiera extender un pasaporte. Todas las opiniones que consultamos son coincidentes: la absorción de estos recursos por el mercado de trabajo es muy escasa, con tendencia a declinar más.

El sistema de cupos de ingreso —que tanto polvo está levantando— no es más que una confesión del Estado de que no puede asumir ni siquiera la menguada presión social sobre los claustros. El ministro de Educación no puede mejorar la economía. Los ingenieros que egresen este año no podrán revitalizar el proceso de sustitución de importaciones. La Pampa Húmeda no va a ocupar más mano de obra calificada en 1977. Los universitarios pagarán más caros sus libros, pero nada ni nadie les garantizará "ese puesto estable" de que hablaba Bousquet.

Tal vez la mejor lección que podamos desprender de esta situación crítica sea

la de convencernos de que la Universidad va detrás de la estructura económico-social y no delante. Que pedirle al sistema educativo lo que los sectores sociales no pueden hacer, es poner la carreta delante de los bueyes.

Pero no dejemos de advertir que mientras nuestro sistema educativo se desmorona al ritmo de la crisis económica, otro sistema, informal, abierto y pujante hace las veces de escuela, colegio y Universidad. "Los medios de comunicación de masas tienden a reemplazar a los sistemas educativos en coyunturas críticas", ha dicho un eminente especialista de la UNESCO. La TV, el cine, las revistas y diarios de gran circulación, y también la radio, van ocupando los espacios que abandona la educación programada. ■

Carlos P. Mastrosilli

RICARDO BRUERA

"En primer lugar, vamos a reordenar la casa"



El ministro de Educación, profesor Ricardo Bruera, no solamente es un funcionario político, sino un conocido experto y teórico de los temas educacionales. Lo demuestra en el diálogo que mantuvo con *Paranorama*, en el que campean por un lado la erudición y por el otro la franqueza política de un ministro que no elude los riesgos de la crisis.

—En la coyuntura actual, ¿qué relación existe entre el producto de la Universidad, o sea sus egresados, y el sistema productivo nacional?

—Esta pregunta suele preocupar permanentemente a quienes estamos en el tema. Las perspectivas al respecto tienen que ser necesariamente dos: la primera es que el sistema educativo o la Universidad por sí carecen del poder de proyectar los aspectos más significativos de la sociedad global. A menudo, a la Universidad se le suele pedir a través de la cantidad y calidad de sus egresados, una íntima relación con todo el proceso productivo y el ordenamiento socio-económico en general. Esta concepción encuentra siempre la manera de hacer críticas al sistema educativo. Pero de ninguna manera resulta coherente si pensamos a la sociedad estructuralmente. Educación acompaña a la idea de un proyecto global pero no lo determina de por sí, sectorialmente. Un segundo enfoque, que hace más a lo coyuntural y a lo práctico, establece que en estos momentos Argentina está viviendo este proceso de reorganización nacional precisamente por la carencia de un proyecto político global. Esto dio origen justamente a la intervención de las Fuerzas Armadas para generar este proceso de reorganización. Al no existir un proyecto político global al cual puede servir la Universidad, las carencias de educación se relacionan con una situación de caos heredada, donde no existió ningún análisis sistemático de los problemas sino que se procedió inorgánicamente tanto en la creación de carreras como de universidades. El Ministerio concibe su acción mientras se van elaborando las pautas generales del Proyecto Nacional a través de la adopción de criterios de **razonabilidad**. Esto equivale a decir que nos podemos mover favoreciendo aquellas carreras que razonablemente interesan a la marcha del proceso y desalentando aquellas que no reúnen estos requisitos. No queremos crear más profesionales que no respondan a la estructura ocupacional del país. Este criterio de razonabilidad es el que ha primado, por ejemplo, al fijar los cupos de ingreso en todas las universidades para este año. Si alguien preguntara en estos momentos si este criterio es el válido definitivamente para resolver la cuestión universitaria, yo contestaría que no. Pero es el punto de partida de un proceso en el que aspiramos a marchar desde un gran desorden a una sensata organización de la cuestión universitaria. Con

respecto a la cantidad y a la calidad de los recursos universitarios que producimos, el fenómeno de reflexión sobre estos temas se está presentando en todo el mundo. Me extrañó, días atrás, en la reunión del CIECC, una exposición del representante de Haití, que explicó a los concurrentes que Haití también es exportador de recursos humanos de nivel universitario. También allí se producen profesionales que luego son absorbidos por otros mercados de trabajo. La misma hemos oído decir a otros representantes de América latina. La fuga de cerebros es un fenómeno muy extendido. Se vio claro también este tema en la reunión de Caracas, a la que asistí el año pasado. La incongruencia entre la formación de recursos humanos en el nivel superior y las posibilidades efectivas que existen de incorporarlos a la estructura ocupacional propia, es un problema de la máxima relevancia que requiere una solución progresiva y coordinada entre los diversos sectores del Gobierno.

—Usted ha hecho referencia recientemente a una pedagogía de los valores; ¿podría enunciar brevemente a qué se refiere esta expresión suya?

—La pedagogía de los valores se refiere, fundamentalmente, a una concepción de la educación en la que el nivel formativo propiamente dicho tenga una importancia decisiva. Fue frecuente en la década pasada que se estableciese una suerte de neutralidad pedagógica para todos los niveles de enseñanza. La Universidad tenía que ser eficiente; la escuela media práctica y la escuela primaria neutral. Nosotros entendemos que esta concepción va en contraposición del concepto mismo de educación. Y que todos los niveles, incluido el universitario, deben admitir la necesidad de determinarse por valores que deben regir toda la organización de la enseñanza. De otra manera caeríamos en una aplicación estéril de los conocimientos, con solamente un punto de referencia, que sería el sistema productivo. Y esto es un reduccionismo inaceptable. En educación, el concepto básico es el desarrollo de la personalidad, integralmente. Por lo que los valores formativos resultan indispensables.

—¿Cuáles serían, entonces, estos valores?

—Estos valores están dados, entiendo, en la actual coyuntura por las proclamas fundamentales del proceso iniciado el 24 de marzo, que expresan una total constanciación con los principios fundamentales de la civilización occidental y cristiana, que adquieren en ellas una traducción nacional. Esto se trasunta en la enseñanza media, a través de lo que venimos haciendo con "Formación Cívica". Por otra parte, la pedagogía de los valores implica concebir la educación como un proceso en el cual el protagonista es el propio estudiante. Esta será la mejor manera de restaurar los contenidos fundamentales de una ética social olvidados demasiado a menudo por un mal entendido pragmatismo.

—Se anunció una ley universitaria que debió haberse dictado en setiembre del año pasado. ¿Para cuándo se estima su sanción y cuáles serían sus pautas principales?

—Lo que establecía la ley universitaria que fue una de las primeras medidas de la Junta de Comandantes en Jefe y que modificó la ley anteriormente vigente, fue encomendar al Ministerio en el término de seis meses la elevación de las pautas que habrían de servir de base a la sanción de una nueva ley universitaria. Estas pautas fueron elevadas, por lo que puede decirse que se cumplió con el texto de la ley citada, que de ninguna manera exigía la sanción de un ordenamiento legal nuevo para setiembre del año pasado. Pero aprovechando la pregunta, yo quisiera adelantar algo sobre el criterio legislativo del Ministerio en este orden. El Ministerio entiende que la realidad no se corrige con leyes. De alguna forma las leyes deben recoger la evolución de esa realidad. Además, afortunadamente, esto que políticamente estamos viviendo se ha denominado proceso, es decir, que existen objetivos a cumplir a través de etapas que se suceden en el tiempo sin que exista un plazo preciso en que tales objetivos deban cumplirse. Esto significa que si bien en este momento podemos tener la concepción de la Universidad ideal, sería totalmente absurdo y prematuro pretender imponer ahora este esquema ideal porque sería inaplicable en una situación de caos académico y curricular como el que nos tocó vivir. Entonces, lo que el Ministerio sostiene es la necesidad de

someterse a un doble proceso: el Ministerio va a seguir líneas de tipo general dentro de las que se encuadre la globalidad del sistema educativo. Estas líneas se traducirán en leyes sobre las cuales se irá avanzando durante este año de 1977. En lo que hace a la conducción inmediata, nosotros la contemplamos a través de leyes instrumentales. Son leyes progresivas que van conduciendo este proceso hacia las pautas finales constituidas por una Universidad ideal y posible a la vez en un tiempo dado. Nosotros trabajamos desde la realidad y con la realidad. El término del proceso incluye una realidad mucho más amplia de lo que puede abarcar sectorialmente este Ministerio. Apunta en definitiva a lo que el presidente Videla denominó en una reciente entrevista: una **propuesta** de etapas intermedias a través de leyes instrumentales que resultan más útiles que una ley general que sería puramente retórica o declamativa.

—¿La Universidad debe reducirse solamente a formar los recursos que requiere el sistema productivo, o tiene otras finalidades?

—Creo que hay que señalar enfáticamente, en primer lugar, que si la Universidad no guarda una relación coherente con el sistema productivo es totalmente obvio que comenzaría a descomponerse, porque se convertiría en una isla independiente dentro de la evolución general de la sociedad. Señalado esto, diría que de ninguna manera puede sostenerse que la única perspectiva de la Universidad sea su relación con el sistema productivo. El hombre se realiza a sí mismo, también, a través de su situación económica, y es lógico que nosotros pensemos al formar un nuevo recurso humano, en las posibilidades que le asisten de insertarse en el sistema productivo. De otra forma, estaríamos creando seres frustrados que configurarían un problema de difícil solución. Quiero señalar que a mi juicio existen claramente otros tipos de requerimientos formativos. La Universidad tiene que preparar al individuo para dotarlo de un grado general de conceptualización universal. Para ese grado de abstracción del pensamiento absolutamente necesario para que, entre otras cosas, la sociedad pueda pensarse a sí misma. Sin llegar a la concreción griega del ocio

creador como perspectiva válida en sociedades industriales como la nuestra, debe descartarse la idea de una regulación mecánica a través de la oferta y la demanda de trabajo. Una sociedad necesita también de una serie de recursos que no hacen a la producción inmediata de bienes de consumo. En este sentido lo que señalamos anteriormente acerca de los valores formativos cubre un principal aspecto. Ingenieros que no tengan la percepción y la concepción de lo nacional como vivencia que la Universidad les aporta, no serían profesionales completos. Nosotros no partimos de una concepción marxista de la sociedad, en la cual las relaciones sociales están dadas por una perspectiva únicamente económica. Nosotros creemos en los valores del espíritu y como creemos que, en definitiva, la historia es una hazaña de la libertad, como diría Croce, creemos en el desarrollo del pensamiento como motor de las sociedades. Quiero destacar esto porque puede parecer que, por ejemplo, las Humanidades carecen de significación para nosotros. El hecho de que las Humanidades hayan quedado polarizadas precisamente por ese signo negativo del marxismo, hizo que estas ciencias comenzaran a distorsionarse. Pero además existe un hecho común a todas las universidades del mundo: en todas partes las facultades de Humanidades son las más politizadas, las más conflictivas. Porque de alguna forma les toca enfrentar el desafío de la historia antes que a las otras ciencias. Nosotros aspiramos a revitalizarlas y a replantearlas conforme al desarrollo de un proceso nacional que no sólo es económico. Reordenado este rubro, colocado en un ordenamiento razonable que debe redimensionar la cantidad de gente que puede dedicarse a las Humanidades en relación a los profesionales que deban relacionarse de una manera más inmediata con las realidades de la economía, nosotros creemos que las Humanidades habrán de adquirir la jerarquía necesaria para ser aceptadas universalmente como preciosos elementos de reflexión social. Como profesional proveniente de las Humanidades tengo la clara percepción de cuáles pueden ser las desviaciones circunstanciales que pueden afectar a las ciencias humanas, pero también del profundo servicio que éstas pueden prestar al país.

—¿Cómo se ha fijado el sistema de cupos de ingreso para este año?

—Se han fijado, como ya lo he dicho, siguiendo un criterio de razonabilidad. Se trata de ir adecuando el ingreso universitario a las necesidades reales del país. Hubo una disminución evidente del área de Humanidades, un acortamiento de las carreras biomédicas y en las económicas y se trató de intensificar el ingreso a las carreras tecnológicas.

—Hemos oído comentar que en realidad los cupos se fijaron conforme a las disponibilidades de la infraestructura universitaria existente. ¿Es esto exacto, parcialmente exacto o totalmente inexacto?

—Esto es parcialmente exacto. Es indudable que una Universidad no puede cobijar más alumnos de los que ediliciamente puede absorber. Pero esto, contrariamente a lo que parece, no abona un criterio restrictivo. Yo diría que es un elemento cuya ponderación va a permitir un mayor rendimiento de la actividad universitaria. El ingreso irrestricto provoca, paradójicamente, menor cantidad de egresos. Quienes hemos dado clase en primer año con 400 ó 500 alumnos metidos en un salón en el que no había forma de establecer una verdadera comunicación, sabemos que sólo llegan al final de la carrera los supervivientes, es decir, los que habían logrado sobrevivir al cansancio, al desánimo, emergentes de esas clases multitudinarias que no satisfacían los naturales requerimientos del estudiante que espera recibir una instrucción superior. Con el sistema de cupos de ingreso en el cual también interviene el factor capacidad física de las universidades, creo que vamos a tener más egresados, porque al permitir una enseñanza más directa y un seguimiento mucho más estricto de los alumnos, vamos a permitir que los alumnos capaces puedan llegar sin sobresalto al egreso. Creemos que la democratización de la enseñanza no se plantea en el ingreso sino en el egreso.

—¿Cómo afectará a la educación superior la reducción presupuestaria dispuesta recientemente?

—El presupuesto se elaboró por primera vez en muchos años como la conclusión del trabajo de un verdadero equipo de Gobierno, que se encontró con una situación coyuntural difícil en donde la aplicación de criterios políticos sectoriales

debió ceder ante la consolidación de situaciones heredadas que no permitían prioritar sectorialmente ciertas áreas de la administración. Desde la perspectiva del Ministerio de Educación no existe un presupuesto de educación que esté colisionando con los presupuestos aprobados para otras áreas. Lo que obtuvo Educación en este presupuesto es la porción más alta que le pudo corresponder dentro de un proceso general de reordenamiento del gasto público. Este gasto público está efectivamente reducido para todas las áreas. Si se preguntara si con este presupuesto pueden satisfacerse los requerimientos de la educación en nuestro país, yo contestaría que ni con éste ni con otros presupuestos mucho mayores alcanzan a satisfacerse los requerimientos de la educación. Para educación el problema se plantea en los siguientes términos: ¿en qué medida podemos hacer una buena gestión con los recursos de que disponemos? Nosotros hemos adoptado internamente una filosofía que tenemos que trasuntar en nuestra conducta durante el año: reemplazando el recurso presupuestario escaso con la racionalización del trabajo que redundará en una mayor eficacia, dándole preeminencia a factores que habiendo recursos presupuestarios suficientes suelen dejarse de lado, como el evitar todo gasto superfluo y agilitando todo el procedimiento administrativo. Yo le puedo asegurar que con los recursos existentes se pueden hacer muchas cosas más de las que se hicieron con recursos mucho mayores. Obviamente sería preferible disponer de la totalidad de nuestro tiempo y de nuestras energías para crear cosas nuevas con los recursos pertinentes. Pero no siendo esto posible, tendremos que gastar parte del tiempo en crear simplemente una mejor administración y organización de los medios disponibles. Yo le diría que ante la realidad del nuevo presupuesto, Educación no renunciará a ninguno de sus objetivos.

—¿Usted piensa que los ahorros de ese recurso escaso que es el presupuesto de Educación, habrán de incidir mayormente en alguna de las áreas de competencia específica del Ministerio?

—El mayor esfuerzo que va a realizar y que ya está realizando Educación, radica en la elevación del salario docente.



Nosotros hubiésemos querido realizar muchas más cosas, construir más escuelas y dotarlas de mayor cantidad de elementos. No siendo esto posible, debemos abocarnos al trabajo en este año que se presenta como un período de transición. En primer lugar vamos a reordenar la casa, que ya de por sí significa un aporte hacia adelante. En segundo lugar, en lo que se refiere a la cantidad de experiencias posibles en 1977, es lógico que se van a poder llevar a cabo restringidamente. Vamos a aplicar una contabilidad de negocio menor para obtener los recursos para realizar experiencias significativas para el sistema, por lo menos en lo cualitativo, ya que lo cuantitativo estará restringido. En lo que hace a construcciones, al aporte de nuevos espacios, vamos a recurrir a soluciones no convencionales, como, por ejemplo, la venta del patrimonio inerte de Educación, para con ese producido solventar las nuevas construcciones. En lo que hace al reordenamiento general del gasto presupuestario que nos compete, la idea está centrada en el reordenamiento de lo que nosotros llamamos la pirámide educativa. Nosotros tenemos un sistema hipertrofiado en el nivel terciario y con una base a nivel primario y aun secundario muy poco sólida. Se ha de procurar un mayor rendimiento en la escuela primaria, que no puede tolerar los índices de deserción actualmente imperantes. Argentina puede y debe superar esos índices. También procuraremos una mayor amplitud para la escuela media, que está verdaderamente estancada. El gasto universitario se lleva más del 35 por ciento de nuestro presupuesto. Ello es así porque tradicionalmente los sectores allegados a la Universidad hicieron oír su voz y obtuvieron los recursos necesarios. Nosotros aspiramos a que también se oiga la voz de tantos niños diseminados a lo largo y ancho del país que no pueden cumplir con la escolaridad obligatoria.

ESCRIBE PAUL C. WARNKE, EL HOMBRE DESIGNADO POR
JIMMY CARTER PARA NEGOCIAR
CON LAS URSS EL EQUILIBRIO MILITAR

WASHINGTON-MOSCÚ: LOS JUEGOS DE LA GUERRA Y LA PAZ



Warnke: Los rusos son buenos

El enigmático sobre llegó puntualmente a manos de cada uno de los miembros del Senado de los Estados Unidos justamente unos días antes de la sesión en que el alto organismo debía tratar el nombramiento —propuesto por el presidente James Carter— de Paul C. Warnke como titular de la Comisión de Desarme y Control de Armas y del equipo negociador de USA que interviene en las conversaciones con la URSS sobre licitación de armas estratégicas. La misiva contenía un folleto anónimo de cuatro páginas, cuyos dardos apuntaban directamente contra el candidato. La principal acusación: Warnke es partidario de un desarme unilateral. El libelo incluía frases tan suspicaces como ésta: "Es difícil comprender cómo la parte norteamericana, en las Conversaciones sobre Limitación de Armamento Estratégico (SALT), puede estar representada por alguien que propicia, como Warnke, el abandono, por los Estados Unidos, de todos los sistemas de armamento que son objeto de la negociación en las SALT".

Como es obvio, las objeciones excedieron la mera disputa por un cargo oficial entre sectores encontrados. El anonimato de los autores de este texto no duró mucho

(nadie se interesó demasiado en mantenerlo): se trataba de Penn Kemble, director ejecutivo de la Coalición por una Mayoría Democrática (un sector contrario a la distensión con la URSS) y Josh Muravchik, colaborador del senador neoyorkino Daniel Moynihan y ex integrante del mismo grupo. En definitiva, la preocupación central de esta gente se condensaba en una pregunta: "¿Otra paloma más en la administración Carter, y justamente en un puesto estratégico?" Warnke venía a engrosar así la abultada lista en la que —aparte de los célebres Cyrus Vance y Zbigniew Brzezinski— figuraban los nombres de Harold Brown en Defensa, Anthony Lake —el mismo que en 1972 renunció al equipo de Kissinger por discrepar con la invasión a Camboya— en Planificación, Richard Holbrooke —ex editor general de la publicación detentista Foreign Policy— en la subsecretaría de Asuntos de Asia y del Pacífico, y David Aaron —que fue asesor en política exterior del vicepresidente Mondale— en la dirección del Consejo Nacional de Seguridad.

Los impugnados se sentían fortalecidos por el exitoso escándalo urdido en torno de la frustrada designación de Theodore Sorensen como director de la CIA. Tal vez no evaluaron que, por la misma razón, James Carter no podía consentir un nuevo menoscabo de su autoridad presidencial. Se jugó por su candidato y declaró que era el hombre adecuado para el cargo y que su nombramiento era de importancia "crucial" para su gestión de gobierno.

Paul C. Warnke, nacido en Massachusetts y licenciado en Artes (Yale) y Leyes (Columbia), acaba de cumplir 57 años. Su notoriedad comenzó en 1966, cuando Lyndon Johnson lo nombró consejero general del Departamento de Defensa. En 1967 fue Secretario Auxiliar de Defensa para Asuntos de Seguridad Internacional, hasta 1969, año del ascenso de Richard Nixon. Durante su permanencia en el Pentágono colaboró estrechamente con los ya nombrados Cyrus Vance y Harold Brown y postuló tempranamente el retiro de Vietnam. En 1975, un artículo suyo que apareció en Foreign Policy abogada por la vigencia del espíritu de Vladivostok, lugar de encuentro, tres años antes, de Gerald Ford y Leonid Brezhnev, en el que comenzaron a tratarse los asuntos de una SALT II. Como aporte a la distensión, Warnke propiciaba una política norteamericana de "contención" de armamentos, con el propósito de estimular una actitud recíproca del poderoso rival.

Este es, precisamente, uno de los mayores reproches que le hacen los halcones. En su defensa ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, en la primera semana de febrero, Warnke adujo que, frente a la URSS, no se trataba de ser primeros, pero tampoco de ocupar el número dos. Una vez más, la teoría del equilibrio.

Panorama publicó oportunamente trabajos de cuestionadores de la détente como el inglés Lord Chalfont (ver Nº 5, de octubre de 1976) y el ex jefe del Pentágono, James Schlesinger (Nº 8, de enero de 1977). El texto que sigue —orientado en la otra tendencia— es traducción de un artículo de Warnke que la ya citada Foreign Policy incluyó en su último número de 1976. (Anotemos, de paso, que en el consejo editor de esta publicación figura Zbigniew Brzezinski y que uno de sus asesores es el brasileño Helio Jaguaribe). Precisamente, Panorama también publicó número 5) un trabajo de Brzezinski que, junto con el de Warnke que ahora se ofrece, configuran una perfecta síntesis de la visión del mundo acuñada por los íntimos de Jimmy Carter.

Desde el título ("No necesitamos un diablo, para hacer o conservar amigos"), Warnke va al fondo de su planteo: Washington no debe agitar la pesadilla de una eventual agresión soviética para forzar a Europa, China o Japón a acercarse a la estrategia norteamericana. Firme partidario del desarme, Warnke no cree, como los "duros" de su país (algunos de los cuales revistan en el propio gobierno de Carter y

tienen gran influencia en el Congreso) que los soviéticos hayan aprovechado la déntente y el intercambio económico y tecnológico con Occidente para desarrollar su estructura militar con fines expansionistas. El elegido de Carter cree firmemente en la posibilidad de ensanchar las bases de acuerdo con Moscú y por eso rechaza las insinuaciones chinas tendientes a montar un bloque antisoviético, so pretexto de que la política de apaciguamiento con los rusos lleva a un "nuevo Munich" (alusión al acuerdo de Munich entre Hitler y las potencias occidentales, que dio aliento a las ambiciones nazis). De hecho, Warnke refuta esta tesis con energía y, además, pasa revista a la situación existente en varias zonas del globo, lo que constituye un magnífico "ayuda-memoria" para comprender qué está ocurriendo realmente en el mundo.

"Enemigo de mi enemigo es mi amigo." Tanto en Pekín como en Moscú el viejo adagio puede interpretarse como una incitación a mejorar las relaciones con Washington. Pero la verdad es que, al menos en lo que se refiere a los Estados Unidos, no significa una guía perdurable para una incólume política exterior. La perpetuación de una peligrosa enemistad internacional no es el medio más recomendable de conservar viejas amistades ni de lograr otras nuevas.

En lo que respecta a nuestra amistad más firme, la de los países de Europa Occidental, la pesadilla de una posible agresión soviética ha sido sin duda alguna un factor tendiente a una mayor cohesión. Esa amenaza parece ceder, por más lamentada que pueda ser esta apreciación entre los tradicionalistas de la OTAN. No obstante, no tenemos que sacar la conclusión de que la pérdida de un enemigo por parte de nuestros amigos nos llevará a perder su amistad.

La interdependencia cultural y económica de la comunidad del Atlántico Norte seguramente podría sobrevivir al golpe, incluso en el caso de un genuino entendimiento Oriente-Occidente. Los valores que compartimos pueden tolerar un clima exterior de guerra fría, mientras avanzamos en pos de nuestro sueño común de un mundo donde el desarrollo económico, social y político mitigue los males y disminuya la verdadera amenaza a la seguridad mundial, amenaza que de otro modo se plantearía en Asia, África y América latina.

Nuestra amistad con Japón tampoco requiere mantener un enemigo común. Sin duda los japoneses siguen apreciando la presencia militar de los Estados Unidos. Pero una amenaza militar real a la seguridad japonesa es ahora poco pro-

bable. La intransigencia soviética frente a las Kuriles ayuda a mantener —junto con los antecedentes del conflicto ruso-japonés— la idea de un enemigo común como algo muy vívido en la conciencia japonesa. Pero nuestro poder en Asia es más que adecuado para mostrar tanto a los rusos como a los japoneses que el interés de los Estados Unidos en proteger la seguridad del Japón, excede cualquier intención soviética de amenazarla.

La instalación de un gobierno comunista en Japón por la fuerza o por la subversión estaría muy lejos de las ambiciones soviéticas. El espectro de un rival comunista que combine el potencial humano chino con la pujanza industrial japonesa distaría mucho de congeniar con la situación existente.

El fin del mito que veía en China continental un monstruoso agresor no influyó en el sentido de dañar los lazos entre japoneses y norteamericanos. Cualquier interferencia en estas relaciones se debió en mayor medida a nuestra rudeza al no permitir al gobierno japonés moverse en común con nosotros.

En la península coreana quedan algunos vestigios del otrora monolítico enemigo común comunista. El aparente interés del presidente de Corea del Norte, Kil Il Sung, en explotar a su favor la expulsión de Estados Unidos de Indochina y el reciente incidente de la poda de árboles en la zona desmilitarizada, deben tomarse, tanto en Japón como aquí, como una evidencia de que no es del todo descartable una tentativa norcoreana de reunir Corea bajo su control. Pero una fuente fidedigna asegura que Kim Il Sung fue advertido por Pekín y Moscú en 1975 de que no interviniera contra Corea del Sur aprovechando los contratiempos de Estados Unidos en el Sudeste de Asia.

Asimismo, informes recientes nos hablan de un intento chino de atenuar el clima de enfrentamiento entre Corea y Estados Unidos en Panmunjom.

La subsistencia de una Surcorea independiente está relacionada con las garantías japonesas sobre su propia seguridad. Sin embargo, en parte, la importancia de Corea del Sur en la seguridad de Japón es más bien producto de nuestro constante replanteo del tema en nuestras relaciones con los japoneses. Como sucedió con la amenaza de China Roja, se apagará con el transcurso del tiempo a menos que la retórica norteamericana la mantenga latente. En este caso, nuevamente la pérdida de un enemigo mutuo no implicará un amigo.

La verdadera prueba de la aplicación del viejo aforismo a las relaciones internacionales contemporáneas puede hallarse en las relaciones de Estados Unidos con China y con la URSS. Cada uno de estos países fue considerado como un enemigo. Ninguno de ellos puede caracterizarse todavía como amigo.

La semana que cambió el mundo

En nuestras tratativas con la Unión Soviética, los primeros indicios de la déntente y el comienzo de las Conversaciones sobre Limitación de Armas Estratégicas (SALT) se produjeron antes de que el secretario de Estado, Kissinger, actuara como avanzada del viaje a Pekín del presidente Nixon a comienzos de 1972, época que Nixon llamó "la semana que cambió al mundo". Pero nada indica que la déntente entre Estados Unidos y la Unión Soviética fuera fomentada por la hostilidad mutua frente a China. En cambio, los viajes de oficiales de Estados Unidos a Pekín despertaron en los líderes soviéticos la funesta sospecha de un acuerdo chino-norteamericano contra la Unión Soviética.

Por una u otra razón, cuando en la primavera de 1972 la administración Nixon minó el puerto de Haifong y saturó de bombas a Hanoi, justo antes de que Nixon arreglara su viaje a Moscú para consumir los acuerdos SALT I, la reacción soviética fue curiosamente tenue. En 1960, la provocación del vuelo de un U-2 en el espacio aéreo soviético había inducido a Nikita Krushev a cancelar la visita

del presidente Eisenhower y a retirarse asimismo de la Reunión de París. Pero en 1972, mientras barcos pesqueros soviéticos eran capturados en el puerto de Haifong, Nixon fue recibido en Moscú, donde firmó con Brezhnev el tratado que limitaba las bases de misiles antibalísticos y un acuerdo sobre control de armas nucleares agresivas.

Un negocio importante

Completamente al margen de sus respectivas relaciones con la República Popular China, los Estados Unidos y la Unión Soviética tienen por delante importantes negocios. No necesitamos ser amigos para reconocer que ciertos acuerdos y entendimientos son de interés mutuo y pueden sin lugar a dudas determinar nuestra mutua supervivencia. Hay cosas que los soviéticos quieren de nosotros, especialmente granos alimenticios y tecnología, y hay cosas que podemos llevar a cabo con ellos que contribuirán a nuestra seguridad, como así también a la seguridad mundial, sin perjudicar la seguridad de la Unión Soviética. Esto, aparte del imperativo de un acuerdo SALT, que realmente restringiría la competencia en la acumulación de más armas nucleares, o de medidas útiles de control sobre el desplazamiento de fuerzas militares, que podrían disminuir los riesgos de confrontaciones militares.

Las Conversaciones de Viena sobre reducción mutua de fuerzas se llevan a cabo desde hace ya tres años. Estas negociaciones tuvieron como resultado el permitir a Europa Occidental la participación en discusiones sobre seguridad y en el manejo de informaciones sobre las fuerzas de la URSS. Un paso significativo hacia una mayor confianza en Europa se lograría si el acuerdo se basara en una reducción recíproca de la capacidad ofensiva, como, por ejemplo, la propuesta de Estados Unidos de retirar mil armas tácticas nucleares a cambio de que los soviéticos retiren un ejército de tanques dirigido hacia ese objetivo. Como se urge constantemente en el Congreso de los Estados Unidos, la Unión Soviética y también Estados Unidos deben iniciar conversaciones para restringir fuerzas navales en el océano Índico, creando lo que la Asamblea General de las Naciones Unidas ha llamado una "zona de paz".



Tanques norteamericanos en Europa: las negociaciones de Viena con los rusos no prosperan.

Las discusiones sobre control de armas entre las dos superpotencias nucleares mejoran el clima internacional y pueden aligerar tendencias perturbadoras hacia una proliferación nuclear. Podría lograrse un mayor aporte a la paz mundial y a la reducción del desastre de las guerras locales mediante un acuerdo con la Unión Soviética, y de preferencia, también con los otros grandes proveedores internacionales de armas, sobre límites de transferencia de armas, especialmente al Medio Oriente y África. La existencia del diálogo entre los Estados Unidos y el Soviet también provee un medio para evitar serios conflictos mediante el intercambio de sus respectivos puntos de

vista sobre cuestiones de interés vital.

Un ejemplo reciente se refiere a la posibilidad de una contienda por la sucesión en Yugoslavia luego de la muerte de Tito. Habría que especificar claramente a la URSS que consideráramos inaceptable la intervención soviética en Yugoslavia.

Muy a menudo parece que nuestra política externa estuviera dominada por nuestra inquietud acerca de las relaciones entre los Estados Unidos y la URSS. Nuestra reacción ante los eventos internacionales está con mucha frecuencia desviada por nuestra obsesión por lo que pensarán los terceros sobre quién —nosotros o la Unión Soviética— ganó el último round.

Y con la misma frecuencia, los países en desarrollo observan la competencia de las superpotencias como un espectáculo ajeno. Sus desgarradores problemas de pobreza, población e instituciones políticas amorfas empujados a sus ojos la obtención del status de relativas superpotencias. Al negociar con pequeños países de Asia, África y América latina, es importante que se nos vea pensando en sus intereses y no en cómo encuadrarlos dentro del complejo de nuestra estrategia frente a los soviéticos.

La importancia de las relaciones de semientenfrentamiento, semicooperación entre Estados Unidos y la Unión Soviética tampoco debe llevarnos a colaborar en la opresión indefinida de la libertad de las naciones. Desde luego, existen restricciones prácticas en lo que podríamos hacer para ayudar a Europa Oriental a lograr un mayor campo de acción. Pero nuestro interés en mantener la *détente* con la Unión Soviética no debe indicar a ese país ni a los Estados de Europa Oriental que aceptamos un mayor control soviético como un medio de reducir las inquietudes soviéticas y de congelar parejas esferas de influencia de las superpotencias.

Tal vez no podamos hacer mucho para mejorar su situación, pero al menos no nos deben ver como si estuviéramos colaborando para que sus aspiraciones no se realicen.

El poderío soviético

Al reconocer que tanto nosotros como la Unión Soviética controlamos ampliamente las cuestiones relativas a la paz o a la guerra a nivel global, debemos también aclarar que es un error sobreestimar la importancia de la Unión Soviética como potencia mundial. Militarmente, se acerca a la magnitud de la de Estados Unidos. Pero en términos de peso económico e influencia política, y como fuente potencial de materiales y tecnología, todavía está lejos de un primer plano. La Unión Soviética no demostró, por ejemplo, ni capacidad ni intenciones de ayudar a salvar distancias entre el Norte industrializado y el Sur pobre.

Como proveedor de ayuda económica y *kock how*, la URSS es irregular e intermitente y su prestigio se ve empañado por el notorio predominio del interés pro-

prio. Nuestra posición debería ser mucho mejor, pero en cualquier competencia de capacidad de atracción de superpotencia deberíamos ganar con los ojos cerrados.

Dentro del mundo árabe, donde Moscú hizo un mayor esfuerzo, su estrategia potencial sigue siendo fuerte pero su influencia política y económica sufrió una serie de reveses. En Egipto, el presidente Sadat despidió a unos 20.000 asesores militares soviéticos en 1972, y la influencia soviética en ese país durante ese año fue totalmente erradicada con la revocación del tratado de amistad egipcio-soviético.

Durante el curso del mismo año, el presidente Assad ignoró las objeciones soviéticas mandando tropas sirias al Líbano para contener las fuerzas izquierdistas libanesas musulmanas y palestinas. El presidente Nimeini, del Sudán, denunció que los intentos soviéticos de ganar nuevamente influencias en el Medio Oriente los llevaron a planear juntamente con Libia un golpe para derrocar a su régimen. La declinación de la influencia soviética en el área orienta su presencia hacia cualquier convocatoria a una Conferencia de Ginebra sobre la paz en el Medio Oriente, algo tal vez deseable pero difícilmente esencial.

El progreso obtenido en París en la Conferencia sobre Cooperación Económica Internacional (CIEC) entre los países industrializados y desarrollados tampoco necesitaba la presencia soviética. Aunque eso pudiera llevarlo a presentar los esfuerzos soviéticos en el mundo desarrollado, el CIEC no debería excluir para siempre la participación soviética. Pero se cuestiona seriamente si eso aportaría algo al diálogo. Lo que se requiere para un programa razonable es la buena voluntad de los Estados Unidos para implementar las promesas que hiciera Kissinger en setiembre de 1975 durante el discurso que pronunció en la sesión especial de las Naciones Unidas.

Sigue siendo necesario realizar con la Unión Soviética los importantes negocios que tenemos en conjunto, pero no debemos confundir este hecho con una política exterior dócil.

El proceso de *détente* y las negociaciones resultantes entre los Estados Unidos y la URSS no encontraron mucha oposición por parte de nuestros viejos amigos.

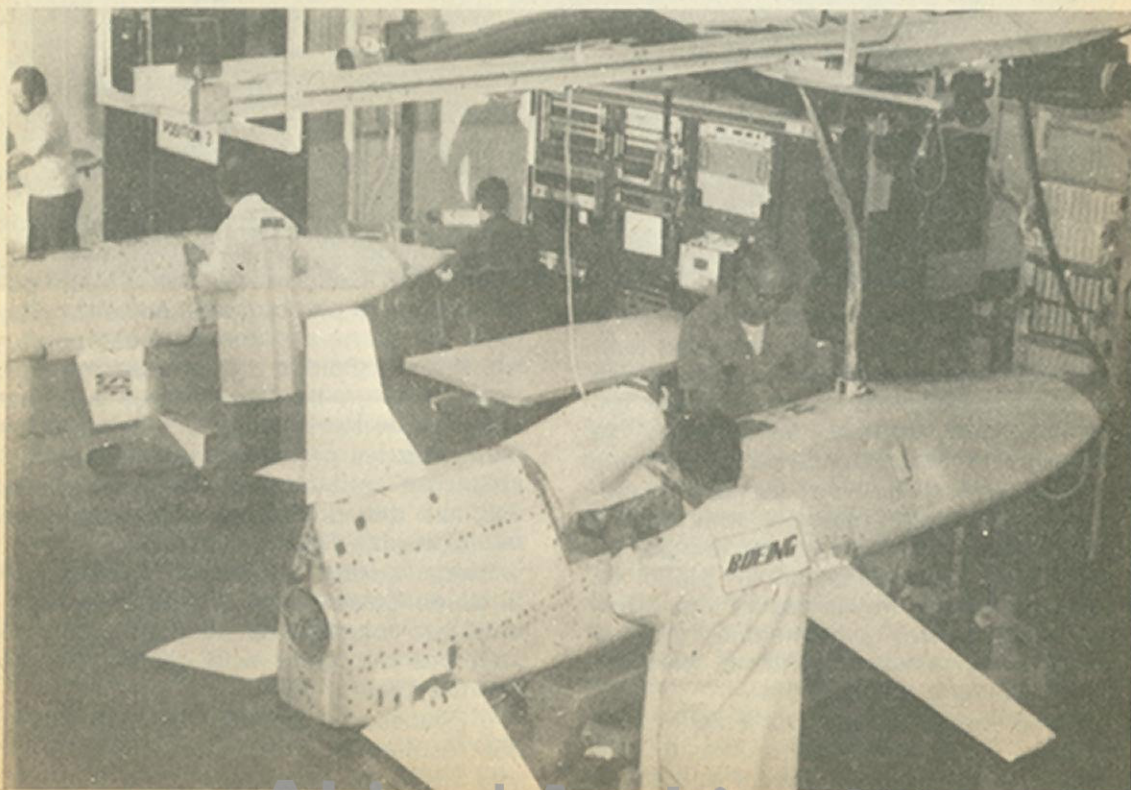
La evolución de la Alianza del Atlántico Norte por supuesto requiere que consultemos a los países de Europa Occidental cuando comiencen a progresar las conversaciones SALT. Ellos mismos participan directamente de las negociaciones de Viena para lograr una reducción de fuerzas mutua y equilibrada, y fue a instancias de ellos que apoyamos el Acta Final en Helsinki durante la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea. Esta comprensión del criterio europeo en el sentido de que el acuerdo alforjaría tensiones y permitiría a los europeos orientales mayores libertades fue todo lo que sacamos en limpio de Helsinki. Pero probablemente fue suficiente para justificar el intento.

La política china

Sin embargo, para nuestros nuevos amigos en la República Popular China, aun una amistad limitada puede sentirse implicada en la adopción de sus actitudes hacia un odiado enemigo. El hecho de que la hostilidad chino-soviética sigue siendo una realidad y es duradera,

fue demostrado cuando los dirigentes chinos no permitieron que el Partido Comunista Soviético expresara su pena por la muerte del presidente Mao. Y mientras esta hostilidad lleve a ambos países a buscar mejorar relaciones con los Estados Unidos, su mutua desinteligencia no resulta desventajosa para nosotros.

Sin embargo, la manera en que vemos a China no debe estar limitada por la perspectiva de nuestra propia compleja rivalidad con la Unión Soviética. El verdadero valor de una normal y razonable amistad con China no gira en torno de su disponibilidad como opositor contra la expansión de la potencia e influencia soviética. Si la Unión Soviética no existiera, también sería igualmente importante que tratáramos de trabajar con el gobierno de una cuarta parte de la población del universo para negociar los problemas mundiales de la paz, el desarrollo y la defensa del medio. Cualquier utilidad que podamos brindar al desarrollo chino haría por nosotros algo más que crear el legendario mercado para productos norteamericanos. También contribuiría en los proyectos de estabilidad interna de China y de cooperación internacional.



Los cohetes Cruise, de USA, en la planta de la Boeing - ¿PNUU mantendrá la paridad nuclear?

No obstante, para los chinos el valor de nuestra amistad puede ser apreciado en función de nuestra condición de enemigos de su enemigo. Uno de los fenómenos más desconcertantes para el visitante norteamericano es la falta de interés de los chinos por los Estados Unidos y por el resto del mundo exterior. Se muestran ansiosos de hablar a los norteamericanos sobre las glorias revolucionarias chinas, pero cuando se les ofrece información acerca de negociaciones en los Estados Unidos se muestran afables pero indiferentes.

El hecho de que China nos considera ahora como un contrapeso frente al poder soviético es evidente y ha sido frecuentemente subrayado. Tanto en Pekín como en Washington los oficiales chinos siguen comentando nuestro fracaso en el intento de bloquear la intervención soviética en Angola. El año pasado se ofreció a los visitantes un discurso sobre la insensatez de dar a los rusos un triunfo diplomático en Helsinki, apareciendo una caricatura del presidente de los Estados Unidos cautivo arrastrado por un carro soviético. Este verano la hospitalidad brindada al ex secretario de Defensa, James Schlesinger, que se prolongó durante el duelo por la muerte de Mao, fue una notable recompensa por su línea dura frente a la *détente* y al crecimiento de la potencia militar soviética [ver *Panorama*, N° 8.]

Sin embargo, nuestra política hacia China no puede fomentarse en base a nuestra buena voluntad en demostrar cuán antisoviéticos somos. Nuestra política hacia la Unión Soviética no puede volverse en detrimento de los chinos. Después de la muerte de Mao, las posibilidades de un acercamiento chino-soviético se hicieron cada vez más difíciles. Pero en el caso de que los dos gigantes comunistas se unan, nuestros intereses requerirían que ninguno nos considerase como su implacable adversario.

La tentación de cortejar a China mediante una postura dura que podamos tomar hacia terceros puede causar un impacto desafortunado en la política de Estados Unidos. En el verano de 1972 un funcionario de la administración de Nixon explicó nuestra trágica inercia en desembarazarnos de Vietnam diciendo que nuestra retirada nos dejaría "mal ubicados" frente a China. Las decisiones

sobre una posición de fuerza en Asia no deben adoptarse ahora sobre la base de los consejos chinos. Debemos consultar nuestros propios intereses y esperar que China pueda aprender a gustar de nosotros por nosotros mismos.

El mayor impedimento para suavizar las relaciones chino-norteamericanas es el caso de Taiwan. Pekín parece quejarse de que Estados Unidos no ha implementado el principio del comunicado de Shanghai, en el cual tomamos nota de que los chinos, a ambos lados del Estrecho de Formosa, miran a Taiwan como una parte de China. Esto, sin embargo, no nos indujo a resolver este singular problema chino, ni se convirtió en nuestro propósito dictar el futuro de Taiwan.

Lo que podemos hacer es plantear nuestro interés actuando rápidamente hacia un total reconocimiento e intercambio diplomático con la República Popular China. No debemos intentar obtener del gobierno chino compromisos sobre Taiwan, ni debemos concederlos.

No es nuestra responsabilidad restablecer el control de Pekín sobre Taiwan, más de lo que hubiera correspondido restituir Bangladesh a Pakistán Oriental. Esta tarea es propia de la ingenuidad y de las negociaciones de los chinos. Las sugerencias que se hacen en el sentido de que el asunto de Taiwan debe arreglarse "por las bayonetas" quedan en el plano de la retórica.

El estancamiento de las relaciones chino-norteamericanas podría minar, como acotara Roger Gleen Brown en el número de verano de *Foreign Policy*, la fuerza política de los que en China están en favor de Washington. Pero no debe buscarse un aceleramiento de la normalización a costa de una acción norteamericana destinada a forzar la solución que Pekín desea con respecto a Taiwan.

No hace falta obsesionarse indebidamente con los tradicionales conceptos de equilibrio de poder para creer que las relaciones americano-soviéticas y chino-americanas influirán mucho en el futuro del mundo, para bien o para mal. Sin ser enemigos de nadie, sin malicias para nadie, conquistemos nuestra mayor capacidad para forjar ese futuro más brillante y más promisorio.

Copyright Foreign Policy y Panorama, 1977.

MARGARET THATCHER. ¿TIENE LO QUE HAY QUE TENER?



Los observadores más calificados estiman que, tarde o temprano, el tambaleante gobierno laborista de Inglaterra deberá ceder paso a la oposición. Margaret Thatcher es, pues, el nombre que habrá que tener en cuenta cada vez que se intente trazar una perspectiva de los futuros pasos de Londres en la arena mundial.

Las ideas de la Thatcher sobre Europa constituyen una excelente aproximación al pensamiento político de esta ardiente líder del ala "dura" del curioso "populismo conservador" inglés, y a sus condiciones de gobernante.

Desde hace dos años la señora Margaret Thatcher timonea con mano firme y sin vacilaciones el Partido Conservador inglés. Sus juicios y posiciones con respecto a la política interna de su país han tenido una muy significativa difusión. Sin embargo, sus opiniones con respecto a palpitantes problemas de política internacional —concretamente sobre la política de unidad europea— eran prácticamente desconocidas hasta la presente entrevista. Con la franqueza y seguridad que han caracterizado siempre su actuación, la Thatcher se revela ahora como una atenta observadora de las relaciones entre Gran Bretaña y el resto de Europa.

En momentos en que la suerte no parece acompañar al gabinete del primer ministro laborista James Callaghan, estos juicios de la líder conservadora tienden a cobrar decisiva importancia, pues no son pocos los que aseguran que la sucesora de Disraeli y Churchill en el partido tory lo será también en el gobierno, en el próximo y nada lejano gobierno inglés. (En gran medida

gracias a la tozuda ofensiva de esta "ama de casa ilustrada" los conservadores han llegado a reunir 315 votos en la Cámara de los Comunes contra 316 de los laboristas). Ella, por su parte, no parece desestimar esa posibilidad; y no vacila en proclamarlo desde su lema político: "Yo reconquistaré la perdida grandeza de Gran Bretaña".

En Inglaterra su figura ya es muy popular, y nadie ignora datos como su edad (tiene 51 años), su familia, sus aficiones y, desde luego, su tenaz lucha en defensa de los derechos de la maltrata clase media británica. Una tarea que supo asumir desde los inicios de su carrera y que, tal vez no muy paradójicamente, la ha llevado a ejercer el liderazgo del ala "dura", aun dentro de su propio partido. Como se ve, un curioso caso de "populismo conservador".

En el siguiente reportaje, la Thatcher proporciona valiosos elementos para evaluar su pensamiento y juzgar si finalmente tiene lo que hay que tener para hacerse cargo del gobierno.

Gran Bretaña tiene la presidencia de la CEE durante los primeros seis meses de 1977; ¿cuáles cree usted que deberían ser sus objetivos?

—Nuestro principal objetivo debería ser el dar nuevamente a la Comunidad un sentido de meta. Todos sentimos que esto es lo que ha faltado últimamente, un poco debido a la contribución tímida de nuestro país. Es de vital importancia que el presidente Carter y su nueva administración sientan que la Comunidad es un socio eficaz para los Estados Unidos en el intento de promover la prosperidad y la seguridad mundiales. Este debe ser el objetivo real de la Comunidad, ya sea pensando en el diálogo Norte-Sur o en la Conferencia de Belgrado para volver a considerar los resultados de Helsinki. Debemos volver a dar a Europa el lugar que le corresponde en el mundo.

—¿Existen temas particulares sobre los que piensa que Gran Bretaña debería asumir el liderazgo?

—Me gustaría que Gran Bretaña asumiera el liderazgo en cuestiones de política exterior. La Comunidad no es un poder militar y, como usted sabe, creo que es esencial que mantengamos nuestra fuerza militar con nuestros aliados a través de la NATO. Pero la CEE es un poder civil simplemente por su fuerza económica y financiera. Es la potencia comercial más grande del mundo y cada vez aumenta más sus negociaciones como unidad.

Lo que nos ha faltado hasta el presente ha sido la voluntad de usar nuestra fuerza de negociación como Comunidad para ampliar nuestros objetivos de política externa. Existen numerosas disputas en el mundo cuya solución sería beneficiosa para nosotros y, sin embargo, hemos permanecido inactivos.

Tomemos a Chipre, por ejemplo. La Comunidad tiene acuerdos con Grecia, Turquía y Chipre, y Grecia negocia en estos momentos su ingreso como miembro de la Comunidad. Sin duda no debería costarnos mucho trabajo unirnos a la nueva administración norteamericana para hallar una solución al problema de Chipre. Los peligros que representa el dejarlos latentes son obvios.

También quisiera ver una actitud mucho más concertada con respecto a la Unión Soviética y a Europa Oriental. No

deberíamos permitir que la Unión Soviética ponga a un país de la Comunidad contra otro, por ejemplo, con respecto a los créditos financieros.

El instrumento para concertar así la política externa es el Consejo de Ministros. Estoy dispuesta a aceptar si es que necesitan una secretaría especial para ayudarlos. No apruebo la creación de una nueva maquinaria sin una razón de fondo. La política externa en sí está fuera de los tratados, pero obviamente los ministros de relaciones exteriores tendrán que trabajar en estrecha relación con la Comisión, porque a menudo les dará la fuerza de negociación con que podrá contar la Comisión.

—Algunas personas piensan que el pertenecer a la Comunidad ha sido una especie de desilusión para Gran Bretaña; ¿qué opina usted de los resultados obtenidos hasta ahora?

—Naturalmente ha habido un cierto sentimiento de desilusión desde la notable campaña para el referéndum. Eso era un tanto inevitable. Puede que haya habido personas que pensasen que Europa nos salvaría de nuestras falencias. Yo, personalmente, nunca lo creí. Europa nos brinda oportunidades, pero sólo nosotros podemos aprovecharlas.

Si se hace un balance, se podrá observar que pertenecer a la Comunidad nos ha costado bastante menos de lo que esperábamos. Esto se debe en parte al flujo de préstamos y subsidios provenientes de los diferentes fondos de la Comunidad, incluyendo la monstruosa situación actual en la que la Comunidad está subsidiando los precios de los alimentos que se venden en nuestros negocios a razón de un millón y medio de libras por día. Pero nunca creí que se podía hacer un balance de los resultados del ingreso de Gran Bretaña a la Comunidad Europea en un período de tres años. Llevará más tiempo para que las oportunidades se hagan obvias y para que se afirme el hábito de trabajar en colaboración.

—¿Apoya usted la idea de una Europa federal? Y, en caso negativo, ¿qué tipo de Comunidad anticipa para la década del '80?

—Encuentro que cada país que visito tiene una idea diferente de la palabra "federal". El mundo en sí es en cierta for-

ma una trampa. No creo que yo llegue a ver un gobierno europeo central responsable ante un parlamento europeo central, reteniendo los estados miembros sólo el tipo de poderes que tienen los estados individuales en los Estados Unidos.

Creo que debemos seguir teniendo una sociedad de naciones en la que cada estado conserva el derecho de proteger sus intereses vitales, pero desarrollando más eficazmente que hasta ahora el hábito de trabajar en colaboración. La próxima generación puede querer continuar la marcha. Puede volverse impaciente sobre las negociaciones y compromisos que son el precio que pagamos por una Comunidad de estados socios; pero no creo que avancemos mucho trazando sólo planes para la nueva generación. Nuestra misión en las realidades políticas de hoy es hacer que la sociedad sea un éxito.

—Se ha sugerido que Gran Bretaña no puede seguir el ritmo de las responsabilidades en la Comunidad y que podría haber una estructura dual especialmente en cuestiones de política monetaria. ¿Cree que este enfoque sea correcto?

—Desconfío de la idea de un programa de trabajo "a dos velocidades", aun si los países más lentos siguen teniendo los mismos derechos que los restantes en la fijación de los objetivos. Si la Comunidad ha de ser una Comunidad no sólo de nombre, debe tomar las iniciativas en conjunto. De otro modo existe el peligro de que las diferencias entre los países rápidos y los lentos se hagan más marcadas. Esto vale especialmente cuando se piensa en políticas económicas y monetarias.

Nosotros en Gran Bretaña y nuestros amigos de Italia tenemos que hacer un esfuerzo tremendo para solucionar nuestros problemas económicos, de modo que podamos comenzar a avanzar al mismo ritmo que el resto de nuestros socios. La Comunidad puede ayudarnos, pero en última instancia el esfuerzo tiene que ser nuestro para que las economías de la Comunidad converjan en lugar de divergir. Una vez que hayamos hecho este esfuerzo y comencemos a ver los resultados, podemos comenzar a pensar seriamente en mejores medios de cooperación monetaria.

—¿Cree usted que es justo que Gran Bretaña obtenga tantos beneficios de la Política Agrícola Común cuando la hemos criticado tanto?

—Coincido en que la posición actual, por la cual obtenemos de la Comunidad estos inmensos subsidios para alimentos no es realista. También es deprimente para nuestros propios agricultores, quienes esperaban que la pertenencia a la Comunidad les permitiría expandirse y, por el contrario, encuentran que hasta ahora el gobierno británico, por su actitud frente a la libra verde, no ha hecho nada por mejorar esta situación.

Quisiera ver que se hace un esfuerzo mucho mayor para hacer la revisión a largo plazo de la Política Agrícola Común que tan a menudo se nos ha prometido. Las consideraciones a corto plazo siempre parecen interponerse. La Comunidad en la actualidad fija precios agropecuarios un tanto altos para proteger al pequeño productor. Esto significa que el productor eficiente puede ganar mucho dinero —a menos que, como en Gran Bretaña, se lo impidan las disposiciones cambiarias.

Necesitamos poner más énfasis en los programas destinados a persuadir al productor ineficiente que no rinde, de modo que pueda contar con un nivel de precios agrícolas que brinde un pasar razonablemente bueno al agricultor sin ser intolerable para los consumidores de las ciudades.

—¿Qué tipo de políticas cree usted que el grupo Conservador/Demócrata Cristiano debería seguir en el Parlamento Europeo?

—Estamos trabajando mucho para establecer un terreno común entre los partidos de ideología similar. Existe mucha historia detrás de esto y el nombre Conservador se convierte en un obstáculo cuando se lo traduce del inglés a otros idiomas. Creo que es de vital importancia que por primera vez el Partido Conservador tenga lazos efectivos con partidos de ideología similar; no sólo en la Comunidad sino fuera de ella también, en países como España y Portugal. Creo que podemos llegar a un acuerdo sobre un temario bastante amplio, por ejemplo, en la concertación de la política externa.

Pero por supuesto las políticas específicas se basan en nuestra creencia



James Callaghan: El fin de la aventura.

compartida en la importancia de la libre actuación del individuo; en la importancia de la familia como núcleo social; en la importancia de un alto nivel en la educación y en la vida pública sobre la base de nuestra filosofía cristiana; y, por último, en la importancia de Europa como fuerza vital y constructiva en el mundo moderno.

Planteamos estos temas en el capítulo filosófico de "El enfoque correcto" (The Right Approach). Ahora estamos trabajando fuerte para aplicar estos temas a una política para Europa que discutiremos pronto con nuestros amigos, antes de la primera vuelta de elecciones directas para el Parlamento Europeo.

—¿Qué opina de las relaciones de la Comunidad Europea con los Estados Unidos? ¿Quisiera que se produjesen cambios?

—Ha habido enconados debates en el pasado, especialmente sobre asuntos comerciales, y es inevitable que así sea ocasionalmente porque hay intereses opuestos. Lo que sí es esencial es que los Estados Unidos sientan que la CEE

comparte sus objetivos básicos y es fuerte y está lo suficientemente unida como para ser un socio eficaz. En 1977 tenemos que establecer nuestras credenciales con respecto de los Estados Unidos.

—¿Cree usted que existe la posibilidad de una mayor cooperación entre Gran Bretaña y Francia en materia de defensa, según solía comentar Edward Heath?

—Sí. Obviamente existe la posibilidad de una mayor cooperación como lo demuestran los proyectos conjuntos que se desarrollan en la actualidad. Hasta dónde podremos llegar, por ejemplo, en el campo nuclear, dependerá de nuestro éxito en lograr una política externa concertada.

—Sus opiniones sobre Europa, si me permite decirlo, no son muy conocidas por el público. ¿Qué tipo de europea es usted misma?

—Desde hace muchos años creo firmemente en el ideal europeo. En algunas oportunidades me preocupa que esta gran idea pueda perderse en pequeñas discusiones sobre normas y directivas. Me alegra ver que en los últimos meses la Comisión parece haber neutralizado este peligro.

Cada uno describe a su manera la importancia que Europa tiene para él. Yo veo a la Europa de hoy sobre el fondo de la historia de Europa como fuente de ideas e inventos que se ponen en vigencia a través de la energía de los europeos mismos.

Otras civilizaciones han hecho inventos científicos pero no pudieron aplicarlos. La característica distintiva de Europa desde el Renacimiento ha sido que hemos aplicado nuestras ideas e inventos en todo el mundo para beneficio de la humanidad.

Ahora hemos llegado al punto en que no podemos hacer esto como países individuales. Tenemos que unirnos, hablar juntos y actuar juntos si queremos continuar con esta tarea tradicional. Por lo tanto yo no deseo ver a una Europa pasiva ante las amenazas externas. Yo tengo la idea de una Europa activa y vital que demuestre al mundo cómo las sociedades pluralistas libres pueden solucionar juntas los problemas que nos plantea el mundo actual. ■

Copyright The Times y Panorama, 1977.

ARI BRIZZI

La desnudez de las formas

Fiel a las concepciones del movimiento concreto, este artista ha huido de toda tentación figurativa, buscando denodada y hondamente lo plástico puro.

El hecho plástico se basta a sí mismo para comunicar, desechando por innecesarias la imitación o recreación del mundo visible (la llamada "realidad"). La figuración y la temática, esos recursos de otrora, se encuentran históricamente agotados, no pueden expresar el mundo de hoy ni animarse al mañana. Volver sobre ellos es una causa perdida, anacrónica. Todo revival es una capitulación."

Sin petulancia ni énfasis, con natural firmeza, Ary Brizzi resume así su visión del arte contemporáneo. Contrariando estereotipos logra un equilibrio auténtico, que le permite ser ponderado y receptivo sin desmedro del rigor de sus convicciones. La solidez de éstas se evidencian en una trayectoria pertinaz dentro del movimiento concreto analítico. Estrecho sendero de ceñida exigencia por el cual Brizzi confía arribar a la plena libertad creadora.

Los medios de que se sirve son deliberadamente parcos. Puede bastarle una recta y su desarrollo serial en una gama ajustada de valores cromáticos o la tangencia de un punto con el límite de la tela. Elementos mínimos pero esenciales con los que imprime energía a la superficie, dinamizándola con tensiones perceptivas. Con igual rigor y economía obtiene singulares logros en su tarea escultórica. En ambas expresiones Brizzi aúna la pericia de la ejecución con la claridad del concepto en que las sustenta.

Desafectada de toda connotación de semejanza, reflejo o recreación del mundo visible, la obra entera de Brizzi apela a los fundamentos formales de la creación. Esto involucra la actitud perceptiva



Ary Brizzi: el ascetismo sin anécdotas.

va del contemplador. Convierte así a sus obras en un lugar de encuentro y mutuo reconocimiento. El planteo es siempre unívoco, pues para Brizzi lo importante es formular de manera correcta y rotunda la propuesta. "Quiero —asevera— aclarar y no perturbar. Me dirijo a la condición perceptual del espectador. Esta es la más universal, la menos condicionada de las respuestas en el ser humano; registra sin interferencias todos los niveles de la experiencia, sin sentirse constreñida por prejuicios de ninguna índole. La imagen, liberada de la servidumbre de la similitud o de su papel de estímulo emotivo, vive en plenitud. Cuando admiro a los grandes de ayer en la organización

de las formas, la articulación del espacio, la intrínseca calidad de la luz dando vida al color lo que mueve mi estima y adhesión. La Adoración del cordero místico es hoy una alegoría religiosa de imposible interpretación; presumo que también lo fue para los contemporáneos de Van Eyck. Lo que cuenta allí es la articulación del espacio. Absortas en la lectura o en el tejido de encaje las muchachas que pintara Vermeer de Delft son un compendio del instante retenido y la más enjundiosa teoría de la luz. Esto es lo que vale y significa, no la descripción de estólicas braguesas. En los dos casos la anécdota —oscura en uno, ínfima en el

otro— no es pilar sobre el que erigimos su categoría."

Brizzi no olvida todo el desarrollo histórico que se consuma a partir de estos hitos de calidad. La investigación científica del color, que hicieron los impresionistas y puntillistas, es otro mojón que lleva a la indagación y creación actual. La culminación y concreción de esta progresiva vigencia de los valores plásticos puros llega en nuestro siglo, con Malevich y Vantongerloo (creadores del movimiento concreto), con Max Bill y, contemporáneamente, con Josef Albers y el suizo Lohse. El movimiento señalado tuvo tempranamente exponentes de calidad en



"Dinámica 4" (120 por 120 cm), apelando a los fundamentos formales de la creación plástica.

nuestro país: Alfredo Hlito, Lidi Prati, Ennio Iommi, Tomás Maldonado formaron un sólido grupo, que mereció el aval de Max Bill, quien los parangonó con lo mejor de la producción europea.

Más joven que los nombrados —Brizzi nació en Avellaneda en 1930—, ajustó su rumbo dentro del concretismo desde el inicio de su carrera. Hijo de un arquitecto italiano, cuando optó por la Escuela de Bellas Artes no sorprendió a la familia esta elección. Se especializó en decoración mural, sirviéndole de acicate la experiencia de los mexicanos en ese campo. No fueron tampoco ajenas a su vocación las teorías de la Bauhaus, que veía en el muralismo la real inserción de la plástica en la sociedad.

"La pintura de caballete, con su restringida probabilidad de acceso al público, no se avenía con mis aspiraciones de participación. Me parecía la vana invocación a un dios ya ausente. Exageraba, por supuesto."

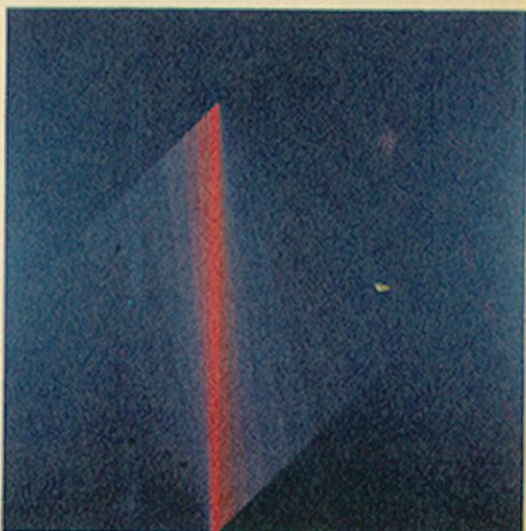
Los bocetos de los murales —aun atendiendo a las exigencias temáticas— ponían especial énfasis en la elocuencia intrínseca de la composición y la estructura. Cada esbozo anatómico se acomodaba en estos pulcros ejercicios a las líneas de fuerza del conjunto. Cierta predilección de las diagonales parecen preanunciar sus trabajos actuales, en los que alcanzan la eficacia de puro signo plástico.

"Estudié a conciencia —memora— pero al egresar tenía plena conciencia de que recién empezaba la parte más significativa de mi formación. Durante seis años me mantuve aparentemente al margen de la actividad de mis compañeros de promoción. Compartía con ellos las tertulias de café, pero no participaba en sus incursiones de expositores noveles. Necesitaba que el conocimiento avalara mis intuiciones y me dediqué de lleno a investigar".

Ahondando el estudio de las estructuras y el comportamiento de las formas, experimentó con nuevos soportes y medios técnicos. Abandonó definitivamente el óleo, probando pinturas industriales cuyo rápido secado se prestaba mejor para los trazados geométricos. Obviamente la gama de colores restringida y su falta de vibración lumínica le resultaban frustrante: la aparición de los acrílicos colmó sus exigencias satisfactoriamente. Tentó todos los caminos desafiando con

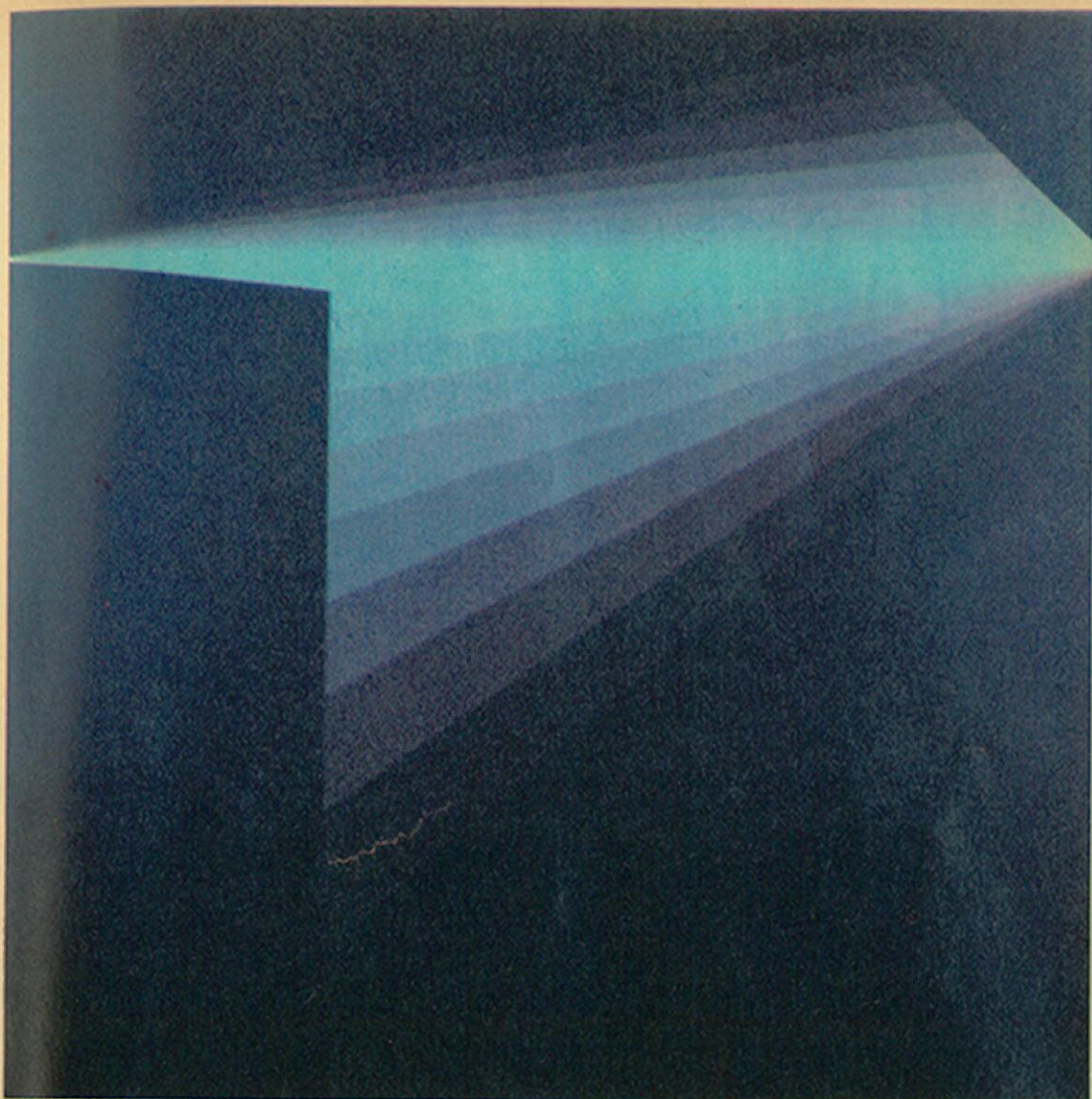


"Focus 23" (60 por 60 cm.), del año 1976.



"Estudio" (50 por 50 cm.), también del '76.

gradual y meditada elección aquellos que pudieran alejarlo de un trazado de austeridad en los medios. Esta voluntaria ascesis rinde hoy sus frutos: la complejidad nunca es confusa en sus obras, la parsimonia no es pobreza sino fundamento de una poética muy personal. El rigor intelectual de sus propuestas jamás "enfria" sus obras, es más bien un signo ético en quien no busca prosélitos sino coparticipes. No es condición de aridez ni desapego sino de respeto. La obra escultórica de Brizzi guarda equivalentes rangos de calidad e innovación. Tan alejada como su pintura de los supuestos de la disciplina tradicional, tal vez sea en ella



Una pasión sin sosiego que no desdeña la búsqueda reiterativa: "Estudio" (50 x 50 cm.), 1976.

donde brinda en mayor plenitud sus aportes personales y la síntesis cabal de sus conceptos. Constituidas por prismas realizados en piroxilina o acrílico, la transparencia del material empleado permite observar el entrecruzamiento de formas y líneas en las que el cromatismo concurre a enriquecer y diversificar las imágenes. El movimiento y el espacio no son expuestos estáticamente sino que son virtualmente sugeridos, creados, por la mirada que los recorre y literalmente los conforma. Los juegos de interrelación se multiplican, por ese medio, al infinito, sin ser jamás impuestos. Significativamente los denomina "Universos paralelos" ex-

plicitando así esa constante dialéctica que preside toda su creación.

Sin recurrir a tópicos comunes, Brizzi funda su estética en la confianza de la pura plasticidad que él asume con rigor, entendiendo que igual crédito debe extenderse a la capacidad perceptiva del público. "El arte es siempre una profesión de fe en la vida y a ésta hay que jugarla con total honestidad y entrega, sin subterfugios ni guiños cómplices" ♦

Elba Pérez

Fotos: Eduardo Comesana

Copyright Panorama, 1977

Panorama 69

VIDA Y MUERTE DE LAS BALLENAS

LAS DULCES SEÑORAS DEL MAR

Los científicos sostienen que, sesenta millones de años atrás, la ballena era un animal terrestre. Pero, en realidad, es muy poco lo que se sabe sobre este cetáceo casi fabuloso y pacífico, salvo la presunción de que ha desarrollado una especie de sofisticado lenguaje y de que es uno de los más inteligentes productos de la evolución zoológica. Un grave signo de los tiempos: la depredación indiscriminada de ballenas.

Se cree que las ballenas eran animales continentales que abandonaron la tierra para dirigirse al mar hace unos sesenta millones de años.

Se supone que una ballena puede migrar a través de quince mil kilómetros o más sin mayor necesidad de alimentarse, perdiendo unas cuantas toneladas de peso pero autoabastecida con sus inmensas reservas de grasa.

Algunos científicos sostienen que una rara característica de las ballenas es la fuerte halitosis que puede percibirse al acercarse a ellas.

Otros científicos sustentan, por su parte, complejas teorías sobre la comunicación avanzada que existe entre los grandes cetáceos.

Se afirma, por fin, que las ballenas son sorprendentes porque no registran ningún tipo de comportamiento agresivo entre sí, ni aún en la época del apareamiento.

Pero casi todo es suposición todavía alrededor de la misteriosa vida de estos gigantes no igualados en tamaño ni siquiera por los grandes mamíferos extinguidos en el mesozoico. Las razones de esta ignorancia son bastante lógicas: no es fácil observar a las ballenas en su elemento, muy poca gente tiene acceso alguna vez a la visión concreta de un grupo de ballenas, y hace relativamente muy pocos años que los científicos han encarado el estudio sistemático de estas apacibles señoras marinas.

Una cosa, tristemente, es lo único cierto. Que las grandes desventuras de las ballenas comienzan hace muy pocos años, cuando el hombre descubre sus grandes posibilidades productivas y comienza una indiscriminada depredación que pone en serio peligro de extinción a varias de las especies más importantes (ver cuadro aparte). La lenta adaptación de millones de años sufre el impacto de sólo un siglo de maniobras impunes por parte de los balleneros que comienzan con un arpón de mano desde un bote (una proeza casi increíble, por otro lado) hasta perfeccionar los métodos que conducen al moderno barco factoría de la actualidad, encargado de extraer en pocas horas hasta el último producto útil de la ballena.

Existen, de todos modos, antecedentes previos referidos a la caza de la ballena para consumo. En algunos esqueletos

de ballenas encontrados en el norte de las costas noruegas, se encontraron, intactos, perfectos arpones tallados en piedra por antecesores de los no menos legendarios vikingos, hace unos cuatro mil años. Bastante más tarde, los esquimales de Groenlandia también descubrieron en las ballenas una forma de subsistencia para su difícil vida ártica.

Pero fueron los vascos, en el mar Cantábrico, quienes por primera vez desarrollaron una actividad organizada sobre la caza de ballenas, allá por el siglo XII, llegando a extinguir un tipo de ballena conocida como la ballena franca de Vizcaya, un primer anuncio de la cruel y desigual batalla que vería su auge en los siglos XIX y XX.

Pequeña historia de la depredación

Durante la primera mitad del siglo XIX, desde la costa este de Estados Unidos se hacían al mar la gran mayoría de los barcos balleneros de la época, los que en pocos años produjeron grandes estragos tratando de incrementar los pingües beneficios de la explotación de la carne y el aceite de ballena. Sin embargo, el descubrimiento del petróleo en 1859, sumado a las necesidades de la Guerra de Secesión, determinaron el ocaso de lo que había sido una próspera industria. Pero en otro lugar del mundo tradicionalmente ligado a las ballenas —Noruega— un simple pero fundamental invento se encargaría de revitalizar la carnicería en los mares; fue cuando un pescador noruego —Svend Foyn— desarrolló el arpón unido a un cable e impulsado por un pequeño cañón que podía colocarse en cualquier barco, terminando así con la increíble penuria de cazar a las ballenas prácticamente a mano, desde un frágil bote.

Como un aviso de un indignado dios del mar, el inventor casi sufre un castigo similar al del "toro de Fálaris". Mientras probaba su flamante arpón demostrando sus bondades, tuvo la mala suerte de enredar un pie en el cable en momentos que el arma mortífera salía disparada rumbo a una ballena. El súbito tirón del cetáceo al verse impactado elevó por el aire al atónito noruego que fue a dar al mar helado, y sólo ante el rápido salvataje logró salir milagrosamente ileso.



Desde el aire, una tierna visión de la ballena y su cría en el Golfo San José, Argentina.

Con la evolución de la industria naviera, la caza de ballenas se fue trasladando a regiones cada vez más lejanas hasta cubrir prácticamente todos los terrenos en busca de la codiciada ballena azul, un monstruo que puede desplazar hasta 200 toneladas, pero sin despreciar en el camino la gran variedad de especies intermedias.

La depredación, hoy

Recién en 1931 se firma un primer acuerdo internacional para prevenir la

extinción de las especies más amenazadas. Surgía ya, sobre todo en organismos científicos norteamericanos, una conciencia protectora ante el desequilibrio producido. Esta acción pionera fue seguida hasta hoy por distintos intentos de lograr un control efectivo pero, lamentablemente, el éxito no ha sido muy generoso con estas iniciativas. Dos países —Japón y Unión Soviética— son los principales obstáculos para cualquier tipo de limitación internacional. Son, precisamente, los dos países cuyas flotas

balleneras monopolizan actualmente el 85 por ciento de la explotación mundial. Los japoneses aluden a que no tienen otras reservas de carne y que la caza de ballenas es parte fundamental de su dieta desde hace muchos siglos; mientras que los rusos, por su parte, prefieren evitar todo tipo de discusión sobre el tema.

Pese a todo, en los últimos años, los dos países —si bien no han dado su acuerdo a ningún control estricto— se han mantenido prudentes en cuanto a la caza de las especies más amenazadas, lo cual presupone en parte una actitud siquiera comparable a la de aquellos países que un día despertaron del sueño del consumo ilimitado de petróleo.

La recuperación no es fácil, sin embargo. Algunos cálculos científicos (tilados de optimistas) suponen que la población actual de ballenas —aproximadamente 1.200.000 ejemplares— sería el 50 por ciento de las existencias previas a la caza indiscriminada. Pero las pérdidas afectan a algunas especies mucho más que a otras, y ese desequilibrio es difícil de restaurar. La desaparición de algunos grandes cetáceos favorece el desarrollo de otras variedades más pequeñas por una simple cuestión de espacios y alimentos dentro de los límites naturales del globo terráqueo. Y si bien

puede decidirse un día la suspensión definitiva de la caza de grandes ballenas, el equilibrio natural tardará en reproducirse, ya que el crecimiento vegetativo se encontrará con el obstáculo de un alimento también requerido por otras especies menores sobredesarrolladas.

Una simple vivisección de una aleta de ballena anticipa algo de los infinitos atractivos que los cetáceos proponen a la ciencia; si se abre cuidadosamente una aleta de ballena muerta, aparecerán bajo la capa de piel y carne, cuatro o cinco cadenas de huesos —depende la especie— que recuerdan perfectamente la distribución ósea de una mano humana o simiesca. Sobre ese esqueleto, los años y el agua determinaron la hidrodinámica forma de la aleta, pero el dato sirve fehacientemente como muestra de que alguna vez las ballenas vivieron en tierra como cualquier otro mamífero.

El misterio de su origen es apenas una de las cosas que atraen a los investigadores. Quizá mucho más interesantes son los movimientos actuales de estos bichos cuya capacidad (¿o inteligencia?) no está aún determinada. Se sabe sí, que además de poseer las masas cerebrales más grandes del mundo, las ballenas muestran la mayor proporción animal entre el espacio ocupado por el ce-

rebro con respecto al resto del cuerpo. Hay muchas experiencias realizadas con delfines —una variedad de ballenas al fin y al cabo— donde se ha evidenciado su casi increíble capacidad de comprensión, como asimismo casos de adecuación al cautiverio y otros, en cambio, de rechazo que llegaron al suicidio en la gran pileta de un conocido investigador norteamericano.

Lenguaje bajo el agua

Se sabe, además, que las ballenas emiten sonidos particularmente interesantes para el estudio. Jorge Mermoz, un joven estudiante de ciencias naturales que ha trabajado en colaboración con científicos norteamericanos en la península de Valdés, explica en el tranquilo laboratorio del Museo Nacional de Ciencias Naturales:

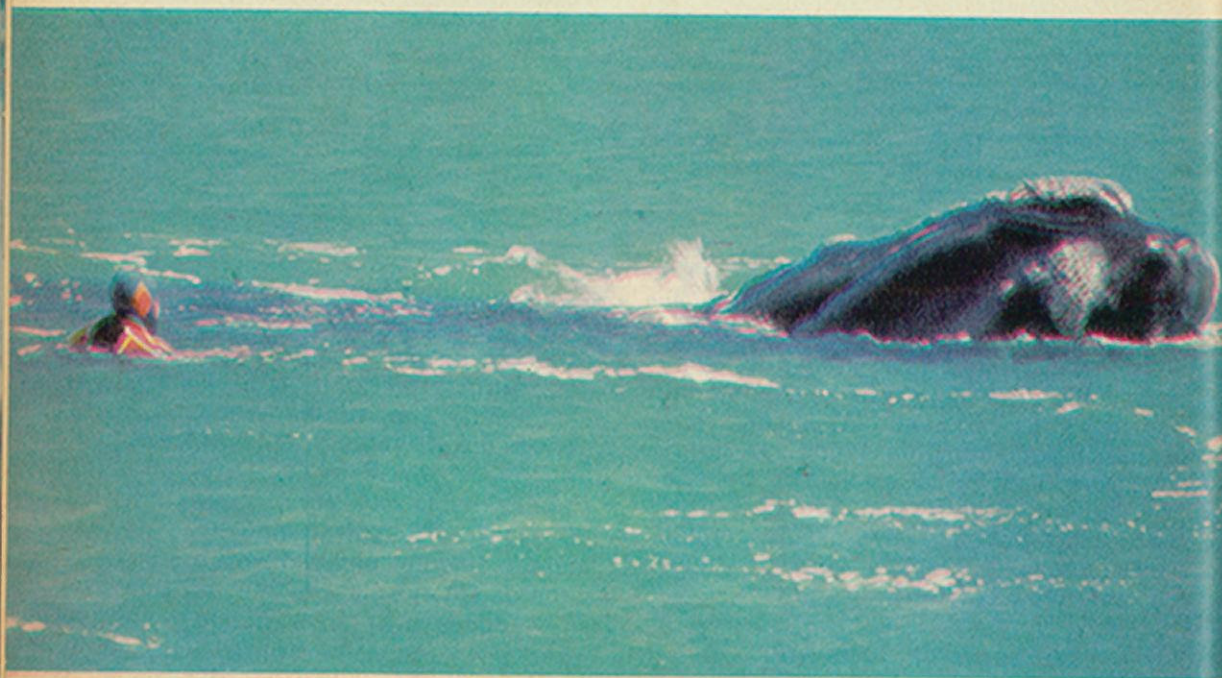
"Sin duda, el oído es un elemento fundamental para la orientación de las ballenas que indiscutiblemente se comunican entre sí. Emiten dos tipos de sonidos de acuerdo a las grabaciones registradas: unos, de alta frecuencia (250.000 ciclos por segundo), totalmente inaudibles para el oído humano (cuyo límite son los 20.000 ciclos), y con lo cual las ballenas aparentemente se orientan para detectar cardúmenes o bancos de krill. Los sonidos de baja frecuencia, audibles en algunos casos, parecieran ser utilizados para comunicación entre ellas."

A pesar de las dificultades del estudio científico para arribar a conclusiones definitivas sobre el comportamiento de los grandes cetáceos, se concluye de todos modos que la comunicación entre ballenas es una de las características más destacadas de su comportamiento "social", y que reconoce distintas formas de implementación. No se limita aparentemente a la emisión y recepción de sonidos sino que tendrían importancia también los movimientos tales como zambullidas, saltos y violentos resoplidos a ras del agua que anteriormente se adjudicaban a un mero afán de retozar. Científicos norteamericanos que han estudiado durante largo tiempo el comportamiento de un mismo grupo de ballenas, comenzaron a proponer una teoría diferente. Según ellos, del estudio sistemático de las ballenas se pudo observar que estos juegos en el agua se realizaban sobre todo cuando las condiciones del mar eran

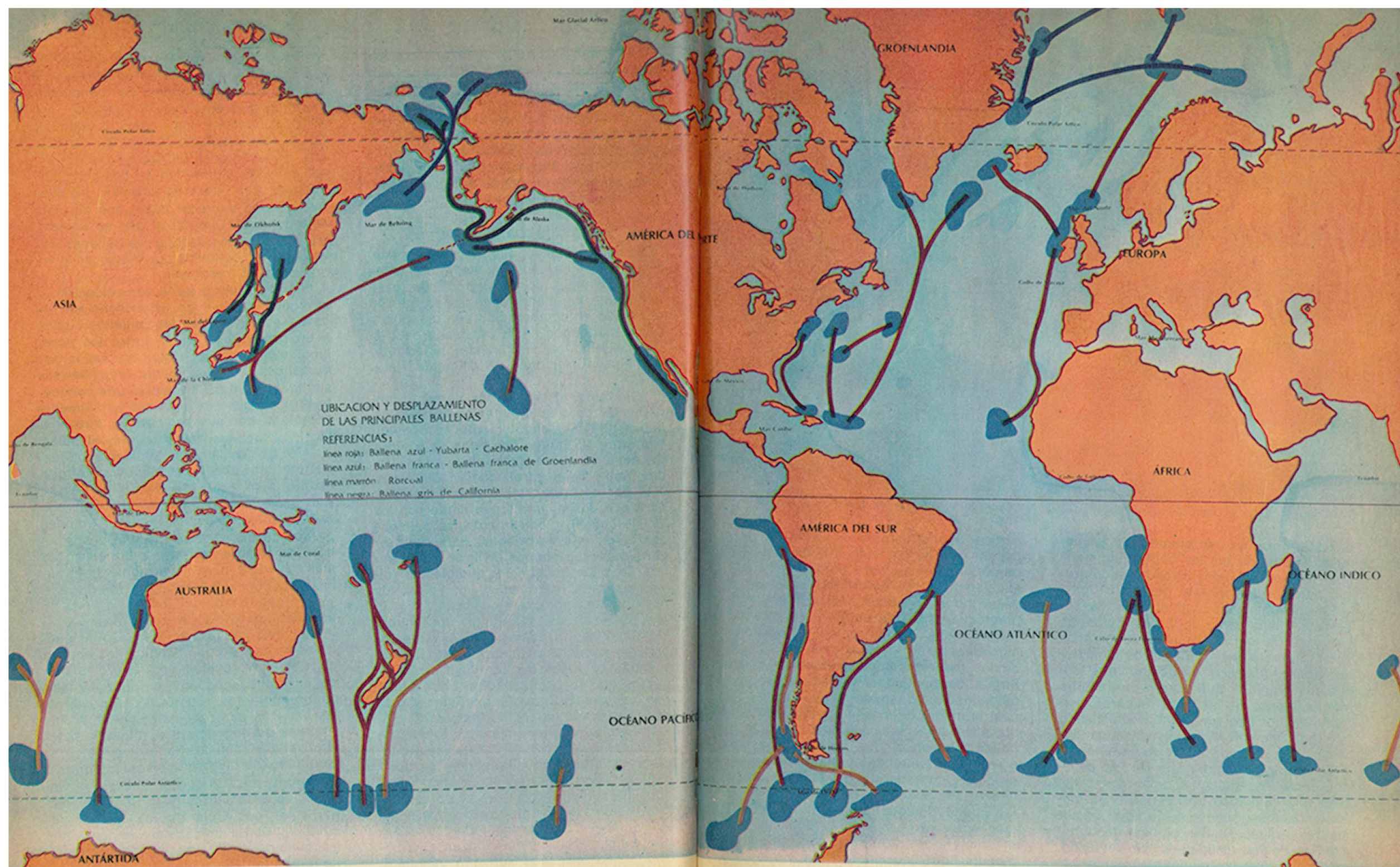
más tempestuosas, con gran oleaje, lluvia, viento, y por lo tanto un elevado nivel de ruido ambiental. La conclusión científica fue entonces la siguiente: que al incrementarse los ruidos producidos por el mar —que se transmiten con mucha mayor intensidad debajo del agua— las ballenas alternaban su comunicación auditiva con demostraciones visuales que quieren expresar algún tipo de mensaje definido. Cuando el mar se aquieta, las evoluciones cesan, y las ballenas volverían a su contacto por medio de sonidos de baja frecuencia.

"La importancia de la comunicación —agrega Mermoz— se ha evidenciado en casos en los cuales las ballenas siguen a un guía (no lo hacen todas las especies) que tiene los oídos afectados por parásitos. Este guía puede tener así sus sentidos alterados y observa una conducta errática que sin embargo es fielmente respetada por sus seguidores, que acatan las "órdenes" emitidas por el guía."

Uno de los lugares privilegiados del planeta para observar ballenas es el golfo San José, en la Península de Valdés. Allí, en la tranquilidad de un lugar con excepcional protección natural, grandes grupos de ballenas se instalan desde julio a noviembre para dar a luz en aguas más calientes, para llevar adelante la paciente "educación" de los recién nacidos y para acoplarse sexualmente a fines de ese período antes de ganar otra vez el mar abierto y bajar hacia aguas más australes en busca de los codiciados bancos de krill. Favorecidos por la prohibición de cazar ballenas en un lugar de fácil control para los organismos argentinos, las ballenas parecen haber percibido las ventajas del lugar porque retornan sistemáticamente año a año, atrayendo así a científicos de diversos países, fotógrafos, y aún curiosos. Lo que se ofrece a la vista es espectacular y sólo requiere esa particular paciencia de las mentes inquietas. "Son animales muy mansos, muy tranquilos —relata Jorge Mermoz, quien ha tenido la oportunidad de compartir algunas temporadas de estudio con científicos norteamericanos que trabajaron en la zona— y no se molestan para nada por la presencia del hombre. Si los perturba mucho el ruido de los motores de lancha, aunque sea un pequeño fuera de borda. Pero si uno va nadando o en un



Impasible, la ballena no muestra la menor molestia por la cercana presencia humana.



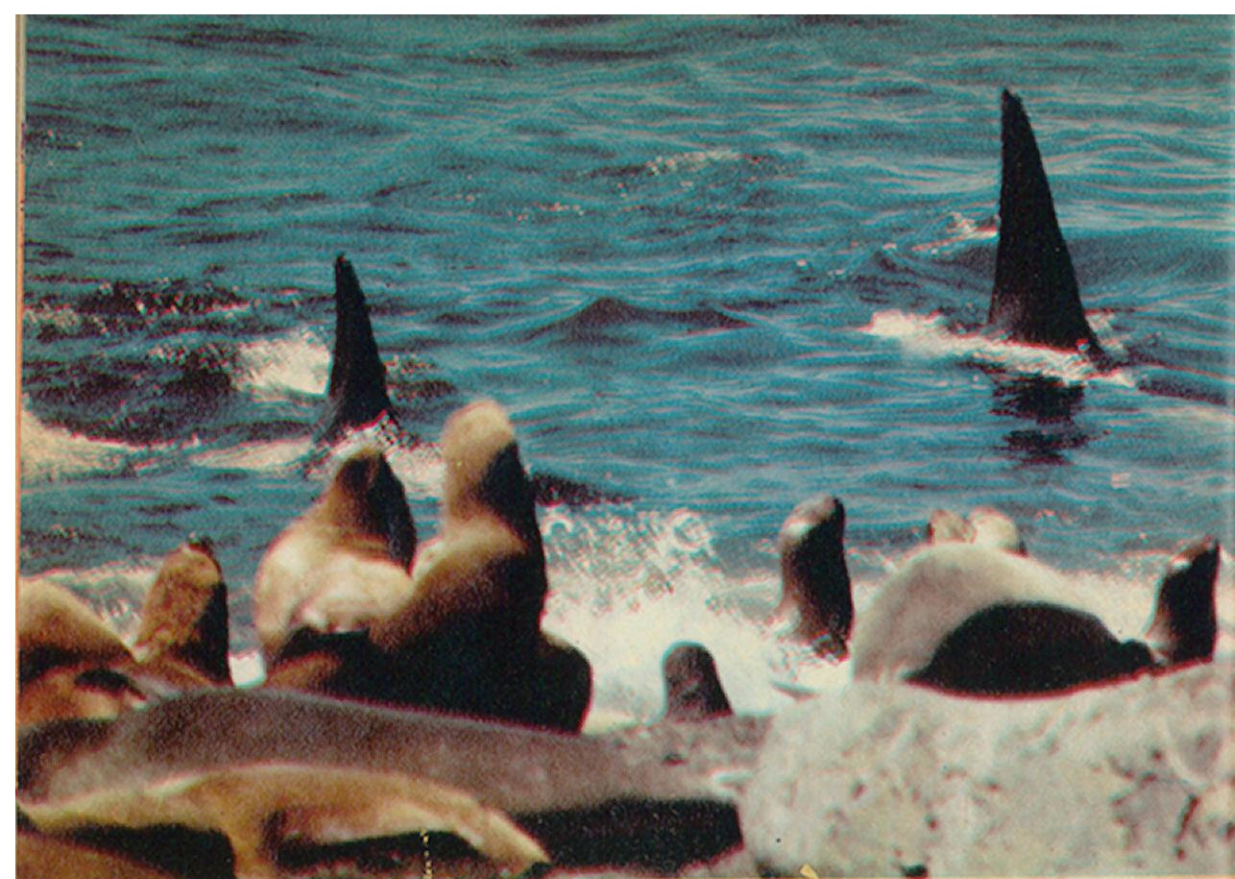
pequeño bote sin motor, se mantienen impasibles. En algunos casos hasta permiten que alguien se les suba encima, aunque creo que eso las perturba bastante porque tienen una piel muy sensible."

No todas las ballenas se ven en la su-

perficie sin embargo. Una gran división fundamental separa dos tipos de cetáceos: con barba o con dientes. La diferencia es importante porque determina los hábitos migratorios y la ubicación geográfica de cada especie de ballena en el mar. Las ballenas de barba (llama-

das así por la finísima barba que adentro de la boca filtra el paso de los microorganismos con que se alimenta) se nutren principalmente del krill o plancton que se encuentra generalmente a muy poca profundidad. Por lo tanto son ballenas que evolucionan habitualmente por

la superficie y cerca de la costa. Las ballenas de dientes en cambio —cuyo ejemplar más conocido es el cachalote— se alimentan de animales como el calamar gigante, al que deben procurar en grandes profundidades, zambulléndose como auténticos submarinos. Según re-



Dos orcas, macho y hembra, amedrentan a una revolucionada colonia de lobos marinos.

lata Mermoz, "se han encontrado cachalotes enredados en los cables submarinos trascontinentales, donde encontraron una horrible muerte por asfixia."

Por navegar habitualmente en la superficie y más cerca de la costa, son las ballenas de barba las más observadas por el hombre, y de todos esos ejemplares analizados, son particularmente conocidos aquellos que tienen verdaderas incrustaciones de aspecto calcáreo que permiten incluso una individualización de cada ejemplar para quienes se detienen largo tiempo en la observación.

El desplazamiento físico de las ballenas es un espectáculo por sí mismo debido a la velocidad y la variedad de movimientos que pueden alcanzar en sus distintas especies. Los últimos descubrimientos de los estudiosos han revelado, asimismo, una característica notable, antes desconocida: aparentemente, el tipo de ballenas que se puede observar en el golfo San José utilizan su aerodinámica cola para navegar como un barco a vela, aprovechando el viento. Cuando hay ráfagas de regular intensidad sacan la cola hacia arriba, colocándola en posición

vertical y orientándola de la misma forma en que se manejan las velas de un barco de regatas para obtener el máximo beneficio del viento. Así pueden navegar horas y horas prácticamente sin tener que usar sus aletas.

Pero nada sobrepasa en la observación directa de las ballenas, a la visión de las madres con sus pequeñas crías. Según los científicos, se lleva a cabo un cuidadoso proceso de educación en el cual la madre le enseña las diversas técnicas de alimentación y supervivencia, y utiliza también alguna forma de castigo o reprimenda cuando el infante no aprende como corresponde. Es, por otra parte, uno de los pocos momentos en los cuales puede detectarse algún tipo de acción agresiva (si bien didáctica), ya que ni siquiera en la época del celo hay disputa entre los machos que pretenden a una misma hembra: es ella la que elige a su eventual compañero, alejando o haciendo desistir pacientemente al resto de sus pretendientes.

Pese a su tamaño inigualado, siempre se supo que la ballena tenía su enemigo natural en la orca, o ballena asesina, una

especie de la misma familia que sin embargo se aparta radicalmente del comportamiento pacífico que caracteriza a sus congéneres. Perteneciente a la familia de las ballenas con dientes, la orca no tiene el tamaño desmesurado de sus parientes más grandes, pero une a su voracidad y sus mandíbulas una increíble agilidad y velocidad —además de su aleta dorsal— que la hace parecida al temible tiburón.

Pero en muchas ocasiones, el mito ha superado la verdadera actitud de la orca. Se alimenta de carne, es verdad, y busca por lo tanto animales, que varían desde ballenas hasta lobos marinos. Pero no es cierto que ataque con saña implacable a una ballena que la triplica en tamaño.

—“En realidad —también explica Mermoz—, sólo ataca a crías o bien a animales grandes enfermos, que por alguna causa ya no pueden defenderse o manifiestan debilidad. Tampoco se sabe de un caso positivo y cierto en que una orca haya atacado a los seres humanos como se asegura a veces.”

Se afirma, además, que la orca es no sólo inofensiva cuando no tiene hambre sino que es además más inteligente que el mismo delfín, una conclusión alentada por un simple dato: en los estanques norteamericanos donde se mantienen orcas y delfines en cautividad, los delfines aprenden trucos y juegos casi increíbles pero condicionados siempre a un premio posterior en la forma de algún pescado de su predilección. Las orcas en cambio, aprenden las mismas jugarretas sin necesidad de la recompensa ulterior.

El estudio de las orcas en cautiverio ha contribuido en mucho a destruir la antigua leyenda de la ballena asesina, ya que bien atendidas y comidas no manifiestan el menor síntoma agresivo, mostrando la misma bonhomía y despreocupación por la presencia humana que cualquier otro tipo de ballena.

Con lo cual, indudablemente, sigue siendo el hombre el único y temible enemigo de las grandes señoras del mar. ■

Germán Sopena

Fotos: Jorge Provenza

Copyright Panorama, 1977

Panorama 79

HISTORIA DE LA DEPREDACION

ANTES Y DESPUÉS DEL HOMBRE

Especie	Existencias antes de la explotación comercial	Número actual estimado	Porcentaje restante	Cuota de caza permitida (1976-77)
Ballena azul	210.000	13.000	6 %	0
Yubarta	100.000	7.000	7 %	0
Ballena franca	¿50.000?	¿4.000?	?	0
Ballena franca de Groenlandia	¿10.000?	¿2.000?	?	0
Rorcoal común	450.000	100.000	22 %	344
Cachalote macho	530.000	230.000	43 %	8.214
Cachalote hembra	570.000	390.000	68 %	3.777
Ballena gris de California	15.000	11.000	73 %	0

Fuente: National Geographic Society.

Río, eterno verano

Las arenas blancas, el mar profundamente azul y las montañas de fondo. Ese marco incomparable de Río de Janeiro tiene además una jubilosa ventaja para sus pobladores: el verano es permanente y no un simple descanso que se agota en el fatídico marzo. "No puede haber verdaderamente justicia social en el mundo —dice Antonio Carlos Jobim— hasta que cada uno tenga casa propia en Ipanema".



La lluvia repentina: sorpresa acostumbrada.



Arena blanca y un lugar libre. ¿Qué más pedir?

Cotidianamente, una multitud se desparama sobre Copacabana. Las ventajas de la geografía contrapesan con la contaminación.

El ómnibus dobla las esquinas como si el conductor estuviera poseído: frena abruptamente, abre las puertas traseras y por allí se precipitan hacia el interior un grupo de heterogéneos pasajeros que huyen de la lluvia repentina que cae torrencialmente. En el apretujamiento general se distingue algo que no deja de llamar la atención: dos o tres señoritas en bikini para las cuales la única diferencia entre la playa y el ómnibus consiste en una camisa transparente totalmente empapada por la lluvia.

Forman parte del pequeño folklore que es ese ómnibus frenético; no hace falta decir dónde transcurre la acción. Es, indiscutiblemente, Río de Janeiro.

Y no es época de carnaval ni show para turistas que —por otra parte— difícilmente subirán a los atestados colectivos urbanos. Se trata simplemente del Río de Janeiro cotidiano que vive y respira en función de sus favorecidas playas. Mientras en el resto de casi todo el mundo la gente retorna a sus lugares de trabajo lejos de esas playas que simbolizan un escaso mes de holganza y olvido, las costumbres de los cariocas permanecen in-



Al atardecer, el fútbol gana las playas.

alterables. Privilegiados por el clima, el mar y la geografía en todo sentido, la playa sigue estando a mano para todos, prolongando indefinidamente esos goces que otros van a buscar apresuradamente en unos pocos días. Señoritas y señoras sin apuro se dirigen a la playa a las once de la mañana con una simple túnica (la última moda) y un bolso de mano, a mantener el preciado tono cobrizo. Más desafortunados, empleados y trabajadores varios alternan horas de trabajo con horas de playa, y al caer la tarde pueblan invariablemente las costas en los famosos partidos de fútbol en la arena.

Algunos son simples picados; otros son partidos a lo grande, con once jugadores por lado, camisetas y equipo completo. "Es un desafío entre empleados de un banco y mozos de un restaurant de Copacabana" —observa uno de los muchos espectadores. Sobre la arena pesada, las gambetas y el dominio de la pelota con los pies descalzos subraya ese viejo adagio que adjudica la habilidad de los futbolistas brasileños a su costumbre de jugar en las playas.

De Botafogo a Tijuca

La recorrida por la costa —lenta y bulliciosa como en cualquier otro balneario del mundo— basta para aceptar toda exageración chauvinista sobre la legendaria belleza de Río. Una tras otra, hasta llegar a la cada vez menos lejana Barra de Tijuca, las playas se van sucediendo hermanadas en una personalidad inquestionablemente propia. Hay tráfico pero no es la Costanera de Mar del Plata. Hay una cuota de exhibicionismo pero sin la carga snob de la Costa Azul europea. "No hay cosa más democrática que la playa, —alega un displicente vendedor de sandwiches— uno viene, se pasa el día y por lo menos mira un montón de mujeres bonitas."

El panorama es realmente alentador; no por las tanguas o las bikinis más escuetas que en otras partes del mundo sino por la interesante proporción de cuerpos llamativos. Parece que todo el mundo tuviera tiempo para ir a la playa sin preocuparse demasiado por el resto; a su vez las ondulantes garotas no impactan demasiado a los jóvenes trenzados en el fútbol y todo transcurre en una tranquila atmósfera que antes podía ser alterada por motos u automóviles lanzados

a competir en la avenida Atlántica pero que hoy están ampliamente frenados por las nuevas normas de control energético que impiden velocidades mayores a los ochenta kilómetros por hora.

La situación no es tan feliz a los ojos de los preocupados urbanistas brasileños que se agarran constantemente la cabeza pensando en los daños irreparables que sufren las playas cariocas, desde la más céntrica a la más lejana. Según los alarmados y agoreros especialistas, sólo un 7 por ciento de la población carioca puede acceder simultáneamente a la playa en condiciones de confort aceptables. Esto significa unos trece metros cuadrados por persona, cifra que en lugares como Ipanema se encuentra reducido a cinco metros en las horas de máxima concentración.

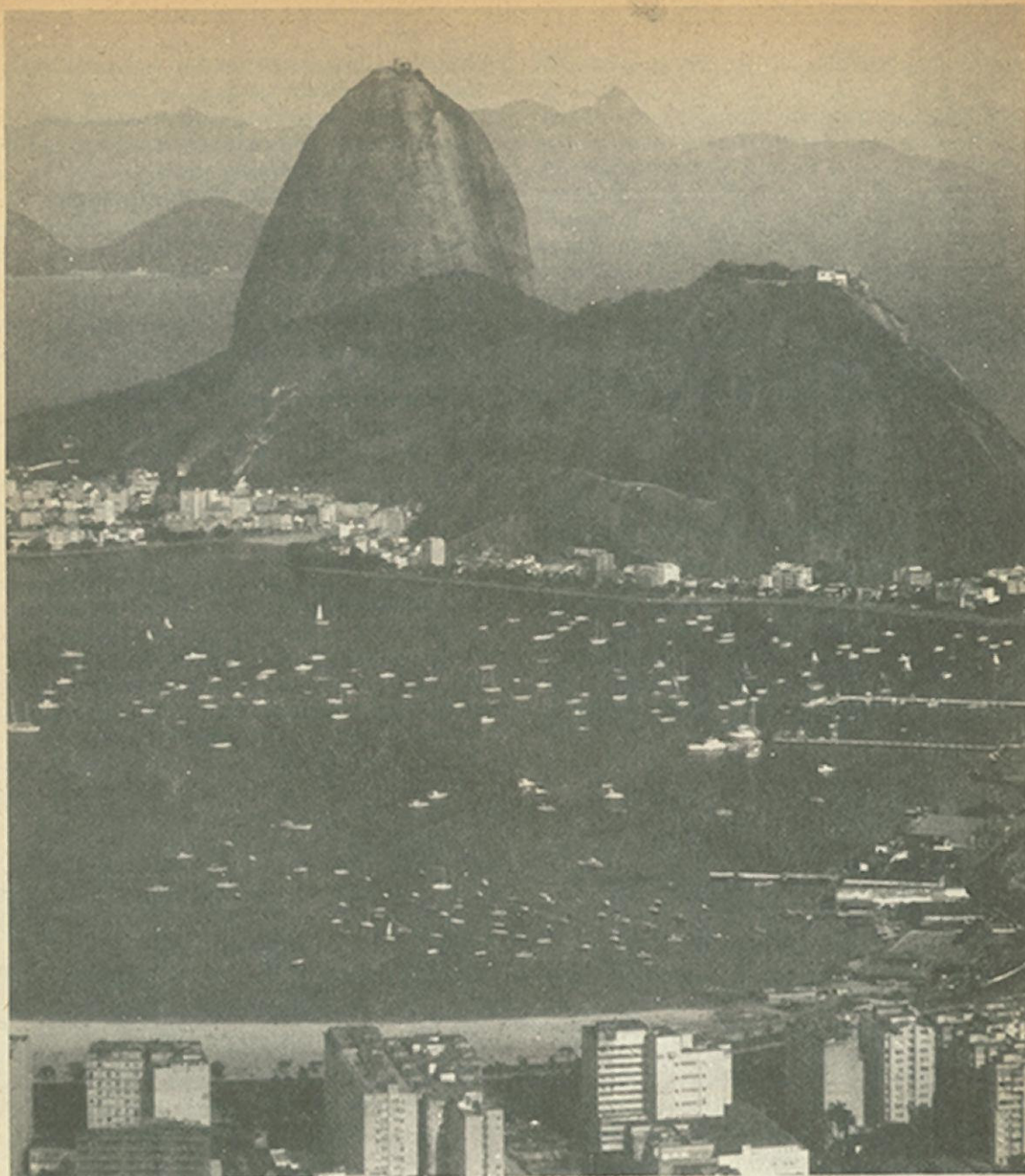
Además, las aguas se contaminan permanentemente por el contacto con semejante urbe y nadie acierta a detener la enfermedad. Algunos temen que la laguna interior —a pocas cuadras del mar— sufra una situación como la de Venecia, mientras otros, surfistas indignados, esperan las últimas horas de la tarde para poder gozar del mar a sus anchas, y otros —más filosóficos— se remiten a los innumerables bares y lugares "para hacer estación", de los que Copacabana, Ipanema o Leblon ofrecen a raudales.

Cuál es cuál

No todos los bares significan lo mismo, sin embargo. Por encima de la simple necesidad de tomarse una limonada o una cerveza, el ocio creador tiene reductos de larga y merecida fama donde Río de Janeiro se muestra como es. Allí, en determinados lugares, las copas juntan más que en otros a quienes, como acertadamente definía una crónica cotidiana brasileña, trocan sus roles encantados. "Donde los intelectuales se sienten elegantes y los elegantes se sienten intelectuales." Los banqueros se aflojan la corbata y charlan con aspirantes a bohemios mientras todo el mundo escucha música, tararea alguna canción o sigue con los pies el infaltable tamborilear de algún mozo detrás del mostrador. El afán por la música es una constante en Río de Janeiro y ciertos bares permiten acceder habitualmente a varios de los grandes nombres: Vinicius, Gilberto, Chico Buarque, Jobim en simples y desmaña-



"Su balanceo es más que un poema" (de la difunta Garota de Ipanema). Se justifica



Las atracciones turísticas no son desdenables: Botafogo y, al fondo, el afamado Pan de Azúcar.

dos diálogos de los cuales siempre se espera algún destello creador como aquel que impuso a la **bossa nova** en todo el mundo.

Allí, entre Leblon e Ipanema, uno se encuentra con un inesperado cruce de calles: Bartolomé Mitre y San Martín, pero con un clima totalmente alejado de lo que eso significa en Buenos Aires. A pocos metros de allí, sobre la rua Bartolomé Mitre, el bar **Antonio's** resume quizás la esencia más prístina de esos lugares de encuentro que no son veraneos sino

de todo el año. En las atestadas mesas de **Antonio's** se repite la promiscuidad de la playa pero todo el mundo lo soporta bien. Hay mucha gente pero se está bien allí.

Algo que el eximio músico Antonio Carlos Jobim definía de esta manera en un diario carioca: "No puede haber verdaderamente justicia social en el mundo hasta que cada uno no tenga casa propia en Ipanema." ■

Texto y foto: G.S.

Copyright: Panorama, 1977.

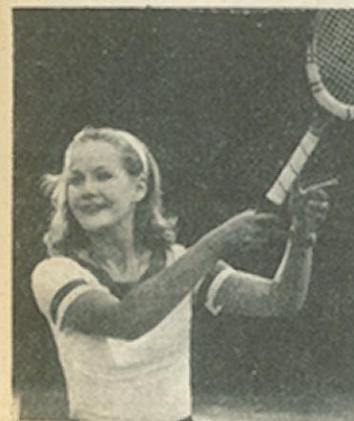
SURAMERIS PROPAGANDA

SOFISTI CLAUDIA

Claudia de Marzo llega con la excitación mágica del verano, pero ya con el anticipo del otoño. La moda. La belleza. Los lugares. Las diversiones. Por qué no?, la cocina. Y todo lo que hace el diferente mundo de una mujer de hoy.

MAU- MAU o la historia de la noche

El bolche más famoso de Buenos Aires y una reseña de los famosos que lo visitaron.



LA INCONFORMISTA CONFORMADA: DOMINIQUE SANDA.

Historia de la rebelde inconformista, a quien el tiempo y el dinero convirtieron en una mujer aburguesada.

TODO SOBRE LA TINTURA DEL CABELLO



«LA VIE EN DIOR»

Escenarios naturales parisinos para presentarle a Ud. la moda-otoño de Christian Dior.

Cocina: platos fríos y calientes hechos con frutas



RENAN:
DESPUES DE LA
TREGUA, QUE?

CLAUDIA
de marzo

Reserve ya su ejemplar.



Es una publicación de Editorial Abril.

ECOLOGÍA: EL ÚLTIMO GRITO DE LA GUERRA

Hace algunas semanas, el Comité de Desarme de las Naciones Unidas dio su visto bueno a una propuesta norteamericano-soviética acerca de un tema escalofriante: el uso limitado de la "guerra ecológica".

Por lo que se sabe, las grandes potencias podrían estar en condiciones de alterar profundamente el ambiente y de provocar terremotos, ciclones y otros desastres como parte de la carrera armamentista. En la ONU el tema generó un enorme revuelo, del que da cuenta Juan A. Abraham, corresponsal de **Panorama** en Nueva York.



La ONU prohibió el uso de armas ecológicas, pero sólo cuando sus efectos son "graves".

La humanidad recién ahora está advirtiéndole la existencia de un fenómeno escalofriante: Estados Unidos y la Unión Soviética podrían estar en condiciones de provocar artificialmente cualquier clase de cataclismo (maremotos, ciclones y terremotos, entre otros) y de introducir profundas modificaciones en la ecología como un escalón más de su desenfrenada carrera armamentista.

El asunto dio lugar a agitados debates en el seno de las Naciones Unidas, entre los defensores de una propuesta norteamericano-soviética tendiente a limitar parcialmente el uso del "arma ecológica", y un grupo de países —la Argentina entre ellos— que consideró insuficiente dicha propuesta, porque perjudicaría a las naciones subdesarrolladas, en cuyos territorios podrían llegar a experimentar.

Si las palabras "guerra ecológica" pueden sonar para muchos a ciencia ficción, unos pocos ejemplos recientes pueden llegar a despertar la inquietud de los neófitos. La conflagración en Vietnam representa, en tal aspecto, una síntesis de los desastres que puede ocasionar en el medio ambiente un conflicto armado.

Las inquietantes posibilidades de utilizar técnicas de modificación ambiental podrían extenderse y hay quienes consideran factible las hipótesis de desarrollar artificialmente ciclones, terremotos, maremotos y catástrofes similares. En un intento de coartar tales eventualidades, la última Asamblea General de las Naciones Unidas decidió tomar muy en cuenta lo tratado en la primera comisión, que tuvo como base el informe de la Conferencia del Comité de Desarme.

Es que, en la anterior Asamblea de la ONU, se había adoptado por consenso una resolución pidiendo a la Conferencia del Comité de Desarme (CCD) que continuara las negociaciones para poder llegar a un acuerdo sobre el texto de una convención que prohibiera la utilización de técnicas de modificación ambiental con fines militares u otros hostiles. Ese acuerdo se concretó y sobre él llovieron las críticas de muchos países, entre ellos la Argentina. Precisamente, a principios del mes de noviembre último el embajador Carlos Ortiz de Rozas sintetizaba la posición de nuestro país ante la Comisión, refiriéndose específicamente a los puntos en discordia: la parte III y el anexo I del informe de la CCD:

"Su primer párrafo nos dice que a comienzos de 1976 las delegaciones de los Estados Unidos y la Unión Soviética, como copatrocinadoras del proyecto de convención sobre la guerra ecológica, instaron al Comité para que llegara a un acuerdo durante el año actual. Los detalles de las negociaciones figuran en forma precisa a lo largo de los 115 párrafos siguientes. Al respecto queremos destacar simplemente que la tercera parte de ese extenso texto se concentra en el artículo 1º de un proyecto de convención que cuenta con diez artículos. Esta preponderancia de las discusiones sobre el primer artículo no es casual: allí se determina el ámbito del acuerdo, es donde se establece si la prohibición perseguida será completa o parcial, cuáles serían las obligaciones principales de los Estados partes y cuáles los requerimientos que, en consecuencia, serán necesarios para verificar el cumplimiento del futuro tratado. Sin embargo, pese al tiempo dedicado a la negociación de este artículo y a su importancia innegable, su redacción sigue siendo idéntica a la del proyecto original, sin incorporar ninguna propuesta o sugerencia de las muchas formuladas por otras delegaciones. Continúa estipulando una prohibición parcial, permitiendo la utilización de técnicas de guerra ecológica que no tengan «efectos difundidos, duraderos o graves» y definiendo esta calificación de manera imprecisa y ambigua."

Es interesante conocer cómo surge el proyecto. La idea emergió como un compromiso bilateral de la URSS con USA en 1974, cuando Nixon tuvo el histórico encuentro con Brezhnev en Moscú. En el ámbito de la CCD, el embajador Ortiz de Rozas —que siguió el desarrollo del tema desde sus comienzos— nos detalló los pasos que precedieron al tratado actual: "Cuando el proyecto ruso llegó a Ginebra, los norteamericanos no tardaron en presentar a su vez uno propio. El siguiente paso consistió en que Rusia y Estados Unidos se pusieron de acuerdo y una tercera etapa fue la de conseguir ponerse de acuerdo con otros miembros del Comité de Desarme. Mientras tanto, Argentina promovió desde un principio la necesidad de modificaciones en el proyecto y hasta último momento creíamos que se podría lograr un movimiento en tal sentido. Pero cuando las dos grandes

potencias obtuvieron el respaldo mínimo necesario de otros países, ya fue imposible cambiar las cosas."

El pasado 3 de diciembre, se votaba en la ONU la aprobación del proyecto soviético-norteamericano (presentado finalmente en conjunción con otros 27 miembros) y la aprobación llegaba sin problemas con 89 países a favor, 11 en contra y 25 abstenciones.

Para la misión china, la aprobación del texto final reflejó la "arrogancia de las superpotencias" y su representante no vaciló en caratularlo como un "fraude". Kuznetsov, en nombre de los soviéticos, consideró el proyecto como "un paso importante hacia la limitación y cesación de la carrera armamentista, que responderá al interés de fortalecer la seguridad de los pueblos y de preservar el medio ambiente". Por su parte, el delegado norteamericano, Edward Martin, expresó: "La convención no permite de ningún modo la utilización de técnicas de modificación ambiental con fines hostiles para generar fenómenos tan potencialmente catastróficos como los terremotos, maremotos, ciclones y huracanes, o alteraciones en las pautas del clima, de la meteorología, de las corrientes oceánicas, del estado de la capa de ozono o la ionosfera... La generación de cualquiera de estos fenómenos catastróficos está totalmente prohibida en virtud de la convención. No puede haber la menor controversia sobre este punto".

Pero la "controversia" no fue menor sino mayor, y entre otros países latinoamericanos que se sumaron a las críticas iniciales de Argentina, fue notoria la posición "dura" de México. Su representante, Miguel Marín Bosch, consideró a la convención como "inaceptable" y calificó al muy cuestionado artículo 1º como "insuficiente y ambiguo". En la cláusula "limitadora" del tratado está la trampa según los críticos, ya que leyendo el artículo 1º en cuestión detenidamente, se puede ver la razón de la controversia. El artículo dice: "Cada Estado parte de la presente Convención se compromete a no utilizar técnicas de modificación ambiental con fines militares u otros fines hostiles que tengan efectos difundidos, duraderos o graves como medio de causar destrucción, daños o perjuicios a otro Estado parte". Es precisamente en la interpretación de lo que se considera co-

mo no duradero o difundido donde está el quid de la cuestión. En los "Entendimientos" acerca del artículo 1º el Comité define así los términos difundidos, duraderos y graves:

- "difundidos": que abarcan una región de varios centenares de kilómetros cuadrados;
- "duraderos": que duran un período de meses o, aproximadamente, una estación del año;
- "graves": que entrañan un grave o importante perjuicio o perturbación para la vida humana, los recursos naturales y económicos y otros aspectos del patrimonio.

Es decir que, en efecto, nada prohíbe que se hagan experimentos bajo los límites mencionados (que son bastante amplios, por cierto). El peligro de estos experimentos no específicamente prohibidos podría ser controlado con la aplicación del artículo VI del tratado: "Cualquier Estado parte podrá proponer enmiendas...", pero allí difieren también las opiniones aun entre los opositores a la Convención. Para muchos, una modificación sería imposible de concretarse si las grandes potencias deciden bloquearlas. También surgió el escepticismo sobre los alcances del punto que especifica: "Cada Estado parte en la presente Convención se compromete a cooperar en la realización de cualesquiera investigaciones que pueda iniciar el Consejo de Seguridad, de conformidad con las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, sobre la base de una denuncia recibida por el Consejo. El Consejo de Seguridad informará de los resultados de la investigación de los Estados partes en la Convención". Algunos observadores occidentales se sorprendieron ante la aceptación de este último punto (una novedad en cuestiones de desarme por parte de la Unión Soviética. El análisis, sin embargo, indicaría que esa aceptación está en línea con el hecho de que fueron los rusos los primeros en elaborar un proyecto de prohibición de modificación ecológica con fines hostiles; los expertos atribuyen tan contemporizadora actitud rusa, al hecho de que Moscú se habría dado cuenta de que los norteamericanos llevaban mucha ventaja en ese terreno, y que la mejor forma de frenar el progreso de USA era limitarlo con un tratado internacional.

Lo posible y lo imposible

Lo cierto es que, excepto para las dos grandes potencias, el tema presentaría facetas prácticamente desconocidas. Suecos y canadienses presentaron informes técnicos a la CCD enumerando las diferentes técnicas posibles, pero aun ambos informes se contradicen respecto a la factibilidad en producir algunas de las modificaciones del medio ambiente. Además, tampoco se hace referencia a costos, explicación detallada de las técnicas (consideradas generalmente como secretos militares) o las regiones en las que se realizarían los "tests". Este último fue el punto que preocupó al embajador peruano Alzamora, cuando indicó su temor de que las grandes potencias, "cuya propuesta abriría las puertas de una aterradora dimensión en la carrera armamentista", podrían elegir países del Tercer Mundo como campo experimental.

De cualquier forma, muchos de estos juicios son empíricos, ya que se carece de estudios técnicos profundos. Según un informe de la WMO (World Meteorological Organization), no sólo es impreciso el efecto de "sembrar" nubes para provocar lluvias, sino que tampoco se puede hablar con demasiada precisión de otras técnicas como las de disipación de niebla o la reducción de la velocidad en huracanes (cuyos objetivos militares podrían ser el logro de las condiciones opuestas). Frank Barnaby, el ya citado director de la organización investigadora sueca, opina que más difícil aún es, por el momento la estimulación de terremotos o maremotos, el control de tormentas eléctricas y la modificación de climas. "En cambio —añade— hay un tipo de guerra ecológica que puede considerarse muy factible: la reducción de la concentración de ozono en la estratosfera. El consecuente aumento de radiación ultravioleta que entraría hacia la Tierra en un caso así, tendría efectos desastrosos en los sistemas biológicos más expuestos. La capa de ozono que protege a la Tierra puede modificarse mediante explosiones nucleares estratosféricas o por la inyección de sustancias químicas".

Aunque el tratado norteamericano-soviético puede considerarse por ahora como irreversible, las repercusiones negativas se estima que continuarán. Antes de que se hubiera llegado a la fecha de

la votación, ya un grupo privado con sede en Washington, llamado **Natural Resources Defense Council, Inc.** entablaba juicio para tratar de bloquear los eventuales esfuerzos del Departamento de Estado norteamericano por legitimizar el uso de modificaciones meteorológicas y defoliantes como armas de guerra. En la demanda, individualizada contra Henry Kissinger (entonces secretario de Estado) y Fred Ikle (director de la Agencia de Control de Armamentos y Desarme) se hace notar que la organización no hace más que hacerse eco de reacciones entre el público, y aun en el Congreso, motivadas por el conocimiento de las armas ecológicas utilizadas en Vietnam. Uno de los abogados del NRDC, Thomas Stoel, puntualiza su posición: "El resultado es que el tratado sólo prohíbe modificaciones del medio ambiente que los Estados Unidos, y tal vez otras naciones, no han usado, que no son capaces de usar y que no tienen en vista usar. En términos prácticos, el Departamento de Defensa de Estados Unidos podrá justificar fácilmente la utilización de cualquier arma ecológica, en particular con la simple excusa de que sus efectos están por debajo del límite establecido".

El embajador argentino ante la ONU, explicó también a **Panorama** el porqué de la abstención de nuestro país en la votación del tratado: "Argentina ha probado una vez más que mantiene una política independiente con respecto a las grandes potencias. Nuestra posición ha sido negociadora y constructiva y nuestro deseo fue siempre el de perfeccionar en lo posible el instrumento legal. Nos abstuvimos en la votación porque consideramos que una abstención es más positiva que votar en contra."

En todo caso, el triunfo de la propuesta ruso-norteamericana, sin las modificaciones por las que tanto pugnaron Argentina y otros países, puede resultar una cortina de humo que oculte un tema mucho más urgente porque, como lo señala Barnaby: "Por más fascinantes que las técnicas del medio ambiente puedan ser, se encuentran bastante distantes de nuestra presente capacidad tecnológica. Discusiones sobre ellas no hacen más que distraer la atención sobre el tema crucial: la negociación del desarme nuclear". ■

Juan Alberto Abraham

ACTUALIDAD DE JUAN MANUEL DE ROSAS

EL RESTAURADOR CIEN AÑOS DESPUÉS



Rosas y la primera página del diario de Southampton del día de su muerte. Para Irazusta y Féliz Luna, el hecho es la base de la organización nacional. Barba lo vea que desprotege la economía nacional.

ROSAS, EL UNITARIO

Por Enrique M. Barba

(...) Como por un conjunto de circunstancias fue Rosas, muy a su pesar, el campeón del federalismo; debemos analizar su ideario para ver si ese sistema político concuerda, alguna vez, con lo que, al respecto, expresa el dictador porteño. Algunos documentos fijarán el itinerario de su doctrina. El 4 de mayo de 1829, pocos meses después del fusilamiento de Dorrego, Rosas, que buscaba a toda costa la paz con Lavalle, dirige unos apuntes a don Tomás Guido adelantando su pensamiento acerca de la manera de cómo entendía que podía legarse a

un acercamiento con el jefe de la revolución del 19 de diciembre. Decía que debía convencerse a las personas de influencia que "el general Rosas es unitario por principios, pero que la experiencia le ha hecho conocer que es imposible adoptar en el día tal sistema porque las provincias lo contradicen, y las masas en general lo detestan, pues al fin sólo es mudar de nombre". Creo que bastaría esta paladina confesión para comprender que el intento de una seria investigación acerca del federalismo, como cuerpo de doctrinas políticas, durante la época de Rosas, será empresa vana. (...) Por eso más que sus ideas, ya que no era un pensador político, expuestas, por otra parte, promiscua y confusamente, interesa estudiar sus obras de gobierno. Se observará entonces, de qué manera sal-

Murió hace hoy exactamente cien años, pero su nombre sigue dividiendo a los argentinos. No se trata de un estéril deporte nacional: si don Juan Manuel de Rosas aún ahora es objeto de apasionamientos facciosos, es porque al menos ciertos aspectos de la problemática de su tiempo —como la unidad nacional, la organización institucional, el desarrollo económico y la actitud frente a países más poderosos— se proyectan, remozados, hasta la actualidad. Enrique M. Barba, Julio Irazusta y Félix Luna, tres historiadores de enorme prestigio, representantes de posiciones distintas frente a Rosas, trazan a continuación un polémico balance sobre este hombre singular.

vando las formas puramente exteriores del federalismo. Rosas es el artífice paciente y tesonero del más exaltado centralismo que jamás conoció el país. (...) Su centralismo, de fuerte sello personal, fue logrado a fuerza de ir quitando, una a una, las atribuciones a las provincias. Tan centralistas o más que él eran los otros jefes federales que bregaban a favor de la Constitución y que aspiraban a crear un gobierno nacional que, moviéndose dentro de la ley, representara a todas las provincias unidas. Los frustrados intentos de Pedro Ferré, el tesón puesto por Estanislao López en favor de la organización nacional, la actitud de algunos de los diputados porteños en defensa de las garantías individuales, y la posterior, oponiéndose a las facultades extraordinarias, constituyen el vértice de los antece-

dentes válidos y sanos de nuestro federalismo. No debe omitirse en esta enunciación la doctrina que en su oportunidad se irradiará desde la Asociación de Mayo. Es decir, que la lucha a favor del federalismo durante la época de Rosas es llevada en definitiva en contra de las aspiraciones de éste. (...) La lucha por el federalismo tuvo su manifestación más visible y áspera en la honda e irreconciliable rivalidad entre provincianos y porteños. A los naturales resentimientos derivados de las diferencias de medios entre ambos se agregaba la política económica seguida por Buenos Aires en desmedro del interior. Debe señalarse, sin embargo, que los federales porteños, no los rosistas, consideraron a las provincias del interior en el mismo rango que a la propia, y que en cuanto

mientos correntinos, la disidencia entre-riana (que empieza hacia 1846) y las reticencias santafesinas de López y Cullen, así lo evidencian.

Buenos Aires es un caso distinto. Rosas fue, por sobre todo, un porteño: sin duda, el mejor de los porteños. Tras los bloqueos exteriores y los terrores internos de 1840, la provincia prosperó. Había orden en la campaña y bullente actividad en la ciudad. Cumplidos más o menos mecánicamente los ritos de la liturgia federal, los opositores vivían sin ser molestados. El orgullo de haber prevalecido sobre franceses e ingleses infundía a los porteños un aire que contrastaba con el tono mediocre e incoloro de "los trece ranchos" sometidos a la hegemonía de la "hermana mayor". Buenos Aires debió a Rosas la restauración del orden y la consolidación de su riqueza. Se justifica, pues, que veinte años después de su caída, todavía se oyeran vivas al Restaurador en los boliches de la campaña bonaerense, signos de una popularidad que no gozó en el interior ni en el litoral. Porteño ante todo: en su exilio británico derramaba su ternura recordando la provincia natal, y aún postulaba la separación de Buenos Aires del resto del país...

Pero, esencialmente porteño como lo fue, Rosas significó al mismo tiempo la máxima fórmula de Buenos Aires en relación con el resto del país. Quiero decir que en el contexto de la época difícilmente se hubiera hallado un **modus vivendi** mejor. Rosas no hizo mucho por el litoral y el interior, pero no es fácil imaginar por aquellos años una política muy diferente. No era culpa de Rosas; era la configuración misma del país, las fatalidades geográficas las que la imponían. Con una puerta de entrada que era intermediaria obligada entre el **hinterland** y el mundo, con una provincia beneficiada por todos los dones de la naturaleza, vinculada a un interior empobrecido y amputado de los que habían sido sus mercados naturales (Perú, Alto Perú, Paraguay) ¿qué esquema geopolítico podía resistir?

Sin embargo, la pregunta relativa al balance de Rosas no puede agotarse con respuestas en función de las tres regiones en que puede dividirse la Confede-

ración Argentina. Hubo otros aportes que exceden la dimensión regional, pues hacen al conjunto del país, a la comunidad argentina total. Desde este punto de vista estimo que Rosas dejó sentados los prerrequisitos para la organización nacional. Ni más ni menos. Y lamento disentir en esto con lo que afirma el doctor Enrique M. Barba en el número de la revista **Todo es Historia** que acaba de aparecer. Dice el eminente historiador platense que Rosas no dejó unido el país y que así lo prueba la secuela de turbulencias que siguió a su caída. No creo que haya sido así: el difícil proceso que bien o mal culmina en Pavón, traduce los tropiezos de una implementación constitucional que no estaba presidida por una autoridad fuerte y se encontraba tironeada por contrapuestos intereses. Una cosa es la consolidación imperial de Alemania impuesta por el genio de Bismarck y el poder de Prusia; otra muy diferente la organización de un país latinoamericano carente de tradiciones institucionales que hace, como sabe y puede, su propia experiencia formativa.

A mi juicio, Rosas contribuyó decididamente a la unidad argentina, no importa el egoísmo de la política porteñista que haya conducido. Porque su aporte consistió, básicamente, en la definición de una identidad nacional que se fue esbozando en la lucha contra las potencias europeas, en la solidaridad impuesta a las provincias, en la denuncia de toda intención segregacionista, en la repetición de consignas uniformes a través de todo el territorio, en la vertebración de un partido que (con todos los matices internos que se quiera) tuvo la responsabilidad del destino confederal desde 1829 hasta 1852 y aún después, con la conducción de Urquiza, hasta 1862.

Desde luego, también hay que computar como un legado de Rosas el muy lamentable de la brutal intolerancia usada con sus opositores. Suele alegarse que eran usos de la época y que todos, antes o después, fueron exclusivistas y crueles. Pero los gobernantes deben superar las notas negativas de su tiempo, y en este sentido Rosas recogió nuestras peores tradiciones políticas y las potenció en un grado inadmisiblemente aún en aquellas décadas de tre-

cuentación de la sangre y generalizada barbarie.

Hace por lo menos diez años que el debate sobre Rosas no presenta elementos historiográficos nuevos. La discusión se ha limitado a argumentos y contra argumentos en lo que se han ido mezclando, cada vez más, valoraciones políticas actuales. En esto, hemos retrocedido a 1940, cuando todo rosista era "nazi" y todo antirrosista, "cipayo". ¡Terminemos con estas idioteces! Ahora se impone considerar a Rosas como lo que es: un fenómeno histórico.

El Rosas que sirvió de bandera a políticos e ideólogos debe abolirse de una vez por todas. Hay que analizarlo a la pura luz de la historia. Los rosistas profesionales han hecho mucho mal a la memoria de su ídolo, así como los mitristas suelen hacer rechazante, con sus exageraciones, la respetable personalidad de Mitre. A cien años de su desaparición, es un deber de la sensatez argentina, de la madurez nacional, fecundar la polémica sobre el hombre más discutido de nuestra historia, reconociendo lo que dejó de positivo y señalando sus aportes negativos en un balance aliviado de connotaciones contemporáneas. ■

ROSAS, EL NACIONALISTA

Por Julio Irazusta

Hace cien años moría en Southampton, Inglaterra, don Juan Manuel de Rosas, derrocado un cuarto de siglo antes, luego de una larga dictadura, más corta sin embargo que su prolongado destierro en el extranjero. Este primer hecho que salta a la vista, en el momento de recordar un centenario que sin duda será tan controvertido como con todo lo que se refiere al personaje, es un primer indicio acerca del hombre. Raros son los gobernantes depuestos del más alto rango temporal que hayan sobrevivido tan largo tiempo a la pérdida del poder, con sus tremendas dificultades y sus indudables granjerías. Entre sus contemporáneos, Luis Felipe (su adversario) y Napoleón III (su imitador) no soportaron más de dos años la pérdida de sus coronas. Ciertamente, ambos murieron septuagena-

narios, y alguno de los dos, como Napoleón el Pequeño, bastante enfermo desde antes de su caída. Pero el gran Napoleón cayó joven, a los 46 años; y si tuvo desde temprano una enfermedad al hígado, mucho más grave fue la repugnancia por la especie humana que le causaron sus dos abdicaciones.

¡Qué diferencia con la actitud de Rosas en circunstancias similares! En vez del odio y la execración a sus vencedores, a sus parientes, a sus más fieles seguidores y al mundo entero, demostró una benevolencia pocas veces vista en un vencido, respecto de quienes le habían sucedido en el poder. Constante preocupación por la suerte de la humanidad, por la necesidad de organizar una sociedad de naciones. Utopía. Sin duda. Pero cuán superior esa actitud a la del gran corso, dedicado exclusivamente, durante los seis años de prisión en Santa Elena, a transformar el sentido de su experiencia, a sublimar su figura de Dios de la guerra en el arcángel de la paz, a persuadir (como lo pudo) que el mayor déspota de todos los tiempos merecía ser el paradigma de la libertad.

Pero en esta oportunidad, más que esos fuegos turnantes de la opinión acerca de los personajes históricos, nos interesa apreciar la obra positiva del que nos ocupa en este momento. Ella fue, según consenso casi universal de panegiristas y detractores, la unidad del país. Tal resultado pudo ser el fruto de la resistencia obstinada opuesta a las agresiones externas e internas (por lo general combinadas unas con otras), por un hombre dotado del más elemental sentido de responsabilidad para conservar intacta la carga que un pueblo le había confiado. Pero en Rosas hubo algo más que ese empirismo del gobernante más mediocre.

Desde muy temprano, al verse enredado en los compromisos de la política, mostró un sentido del Estado, rarísimo entre sus contemporáneos, y más aún en sus próximos y remotos sucesores. La carta del 10 de agosto de 1831 a Vicente González, sobre las facultades extraordinarias, revela neta superioridad, en la materia específica a que se refiere, sobre los pseudointelectuales de la época, ahitos de ideología y racionalismo.

a sus ideas económicas eran las mismas que sustentaban aquéllos. Rosas no hubiese podido pensar en reducir, o si se quiere unificar el país sobre la base de Buenos Aires, de haber tenido las provincias libertad de desarrollar su economía independientemente de los dictados porteños. Los intereses ganaderos dominaban en Buenos Aires en forma casi absoluta. El librecambismo, auspiciado por Rosas, era la consecuencia lógica de las formas de vida económica imperante en su provincia y de las que él era uno de los mayores beneficiarios.

El juego de los intereses económicos regionales constituye uno de los puntos neurálgicos del federalismo rosista. Una fácil tendencia al esquematismo ha dado una visión no del todo exacta acerca de la posición de unitarios y federales con respecto a los grandes problemas que conciernen a la economía nacional. Y así se afirma, por ejemplo, que los unitarios eran liberales y los federales proteccionistas; que los primeros eran partidarios de la libre navegación de los ríos y que los segundos se oponían a ello. En este punto los trabajos de Heras desvanecerán, en quien los lea, esa equivocación.

(...) El sistema económico impuesto por Buenos Aires, insisto, despertó grandes resistencias en las provincias. El puerto único de ultramar, el usufructo de la aduana, la imposición del papel moneda, la prohibición de extraer metálico, convertían a Buenos Aires, ante los ojos de los federales del interior, como el centro más férreo del unitarismo. Pese a los gobernadores, domesticados por Rosas, subvencionados en lo económico y apoyados en lo político, los intereses provinciales y regionales lucharon sorda pero enérgicamente contra Buenos Aires, y al salvar su peculiar personalidad preservaron, en parte, el claudicante federalismo de ese momento.

Las provincias buscaron en las naciones limítrofes las ventajas que los porteños les negaron. Es así como Cuyo y el Norte, servidos comercialmente por los puertos de Valparaíso y Cobija, se sienten más vinculados a Chile, Bolivia y Perú que a Buenos Aires (...). La unión nacional, aspiración legítima, e irrenunciable de todos los argentinos, sólo era

posible sobre la base de una Constitución que garantizase la igualdad de derechos de todas las provincias. Y éstas, atacadas a fondo en su economía, bregaban por la Constitución y por un sistema comercial distinto del de hasta ese entonces. La provincia que con más porfía defendió sus derechos fue Corrientes y al ser rechazadas sus pretensiones se constituyó en la base obligada de la lucha contra Rosas.

Los impuestos a que estaban sujetos los productos y manufacturas extranjeros significarían según aquéllos un estimable proteccionismo a la industria vernácula y un avance muy serio a favor de nuestro federalismo económico. Veamos. Las lanas y peleterías para fábrica y las telas de seda, pagarían, las que llegasen por vía marítima a Buenos Aires, un cinco por ciento de su valor. Sus similares salteñas llegaban a esa ciudad con un recargo del 55 por ciento. Con este agravante, que de retorno sólo podían llevar mercaderías o papel moneda, no aceptado en otro lugar más que en Buenos Aires, con lo que los comerciantes salteños se veían atados al comercio de esa ciudad. Con todo, la ley llegó a satisfacer algunas aspiraciones, pero la provincia que en verdad se benefició en forma extraordinaria fue, por supuesto, Buenos Aires, donde las pequeñas industrias nativas y la muy importante de artículos para la guerra lograron auge insospechado.

Rosas, de haber sido federal de verdad y si además de eso hubiese tenido sensibilidad política, y mostrado afán sincero de perpetuar, dentro de un orden jurídico y de un sistema de ideas, lo que sólo podía conservar transitoriamente y por la fuerza, no hubiera desdeñado el concurso de la Joven Generación de Mayo. Más aún, hubiera exigido la colaboración que generosamente le ofrecieron. Aun dentro del criterio sumario y negativo con que Rosas enfocaba la política y clasificaba a quienes se entregaban a ella, todo, o casi todo, le señalaba la conveniencia de contar con su concurso. No es que Rosas fuera torpe, incapaz de comprender el nuevo ideario, es que privaba en él y en su grupo, en especial en Anchorena, el principio de la autoridad absoluta. La Joven Generación nada tenía que ver ideó-

lógicamente con los unitarios. En literatura éstos no habían pasado del clasicismo, los jóvenes eran románticos; en el campo del derecho los unitarios seguían rindiendo admiración a Bentham, desechado por Alberdi y Quiroga Rosas; en lo económico los unitarios eran liberales y los jóvenes proteccionistas; los primeros, partidarios de la libre iniciativa privada, tenían por modelo a Adam Smith; los segundos coincidían con el pensamiento no expresado totalmente por Federico List. ¿Qué los unía a los unitarios? Ansias irrefrenables de libertad. Y este espíritu de libertad, el mismo que habían mostrado los federales doctrinarios, los hacía sospechosos ante Rosas. Y unitarios, federales y los jóvenes de la Asociación de Mayo se confundieron en la lucha contra Rosas, en la que llegaron a los más sublimes sacrificios.

[Extractos de una conferencia pronunciada por Enrique M. Barba, actual presidente de la Academia Nacional de la Historia, al incorporarse como miembro de número de esa institución, en agosto de 1956 y reproducida en Quiroga y Rosas, *Pleamar*, 1974.]

ROSAS, FENÓMENO HISTÓRICO

Por Félix Luna

En 1936, en una conferencia pronunciada con motivo del cuarto centenario de la fundación de Buenos Aires, se quejaba Jorge Luis Borges de que, en el caso de Rosas, "se había sacrificado la decencia al color local"; que el pintoresquismo de la época de Rosas, su fuerte colorido, había prevalecido en la memoria colectiva por sobre las valoraciones de fondo que su juicio reclamaba.

Algo de eso hay. La seducción de la época de Rosas ha obnubilado durante muchos años el debate, marginando el único interrogante que se puede formular válidamente en relación con figuras de relevancia histórica. Esta pregunta es, simplemente, qué dejó el personaje en cuestión. Y esto es lo que debemos preguntarnos cuando de Rosas se trata. En definitiva, ¿cuál fue su saldo, en qué con-

sistió su contribución a la formación de la Nación?

Es difícil contestar de modo unívoco, porque el balance de su larga gestión es diferente según la comarca argentina que se estudie. Hubo un Rosas para Buenos Aires, otro distinto para el litoral y un tercero, diferente, para el interior. En líneas generales creo que es aceptable afirmar que, para la comarca que se extiende de Córdoba hacia el norte y hacia el oeste, la administración de Rosas fue escasamente positiva. En el terreno político, las provincias interiores fueron sometidas incondicionalmente a la hegemonía porteña, padecieron tremendas represiones y, sobre todo, sufrieron la indefinida postergación de la organización del país. Es cierto que en los hechos Rosas urdió una suerte de organización pragmática, pero las provincias del interior aspiraban a una formulación constitucional definida, para ampararse en garantías que no encontraban en la creación institucional rosista, totalmente arbitraria. Tampoco en el plano económico el interior debió mucho a Rosas: sólo la actitud que significó la ley de aduanas de 1835, cuyos efectos fueron casi nulos pero que de algún modo rompía la tradicional indiferencia porteña frente a "las provincias de arriba". De modo que no hay que extrañar el auténtico júbilo de estas regiones cuando Caseros abrió una perspectiva de organización. El célebre sermón de Esquiú reflejó sentimientos generalizados en los dirigentes del interior, y marcó, tácitamente, su mayor agravio contra el sistema rosista.

En cuanto al litoral, hay que señalar que las provincias bañadas por los grandes ríos fueron haciéndose progresivamente competitivas de Buenos Aires hasta que, hacia 1850, el régimen aduanero y de monopolio portuario que mantenía Rosas se les tornó insostenible. En 1831 Pedro Ferré había expresado las exigencias de las provincias litorales en pro de una política proteccionista, industrialista y de reparto de rentas aduaneras; veinte años más tarde Urquiza representaba los intereses de un Entre Ríos exportador, ahogado por la política porteña. En este caso, pues, aun más claramente que en el del interior, la comarca litoral debió muy poco a Rosas y los reiterados alza-

Pero más valioso que eso fue la temprana comprensión de los intereses fundamentales de la nación en el concierto del mundo. En el arreo de las vacas a Santa Fe para compensar a la provincia hermana las pérdidas que le habían ocasionado los atracos de los directoriales, el joven Rosas asiste a las negociaciones de Estanislao López con los representantes del Cabillo de Montevideo, que pedían ayuda argentina para sacudir el yugo portugués. Su comprensión del problema es inmediata. Desde entonces se ocupa en preparar la liberación de la Banda Oriental, ayudando a los patriotas uruguayos que, pese a las negativas de los rivadavianos y a las vacilaciones del caudillo santafesino, preparan la insurrección que había de estallar triunfante en 1825 con los famosos 33 Orientales.

No se ha investigado debidamente cómo encaraba la clase dirigente rioplatense, que había tenido fija la mirada en la frontera del Atlántico, que había recuperado varias veces la Colonia del Sacramento (para perderla otras tantas por culpa de la corona), que arrancó a ésta la fundación del Virreinato, las renuncias de los porteños netos a los territorios de las provincias que no se les sometían incondicionalmente. Pero es de suponer que no toda esa clase que había acaudillado la revolución por el gobierno propio y la independencia estaba conforme con las desmembraciones territoriales. La abdicación ante Bolívar en el Alto Perú después de Ayacucho había dejado estupefacto al propio Libertador del Norte. La renuncia a la Banda Oriental amenazaba repetir los garrafales errores de los comisionados Alvear y Díaz Vélez en el Altiplano. Las voluntades particulares, en el caso de los 33 Orientales, se impusieron a la apatía de los poderes públicos y provocaron la guerra con el Brasil, que por lo menos evitó la incorporación de lo que los portugueses llamaban provincia cisplatina al flamante Imperio fundado en Río de Janeiro.

La amistad que Rosas trabó con Lavalleja desde aquella época fue entrañable, y no habrá ejercido poca influencia en la que luego de varias dificultades había de ligarlo con Manuel Oribe. Aunque en ninguno de los dos casos, el caudillo porteño dejó que sus sentimientos personales se sobrepusieran a las exigencias

de sus deberes públicos. En los conflictos iniciales del Estado oriental, no influyó a favor de don Juan Antonio en contra de Rivera. Al producirse la ruptura entre Rivera y Oribe en 1837 tampoco se dejó guiar por sus inclinaciones personales en favor de uno u otro de los dos rivales. Pero al intervenir Francia en el Uruguay, para asegurarse una base contra Rosas en su conflicto de 1838, el Encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina reconoció a Oribe, derrocado por los marinos galos, como presidente legal del Uruguay. No sólo por el atentado a la justicia internacional sino además (como lo dijo en su declaración oficial) porque dicho atentado afectaba la soberanía argentina. Sobrevino la guerra grande del Plata, provocada por el extranjero; los partidos internos de ambos Estados del Plata se volvieron internacionales. Y derrotados los unitarios en nuestro país, la guerra va a pasar al Uruguay. Se interponen esta vez, no únicamente los franceses, sino también los ingleses. La reacción de la fuerza argentina no era consentida por las potencias marítimas europeas. Rosas hace caso omiso de la intimación que le formulan los agentes anglofranceses. Y el conflicto se encamina a la intervención anglo-francesa conjunta contra la República Argentina. Esa intervención no había sido resistida por ningún Estado, en ninguna parte del mundo. Ocurrió aquí lo único, lo insólito. Las fuerzas anglofrancesas que se repartieron el globo en el siglo XIX, y crearon dos de los mayores imperios conocidos, fracasaron ante Rosas.

Vencedores argentinos y orientales en Arroyo Grande, en 1842, pasaron al Uruguay, contra la voluntad europea; y desde entonces Oribe se reinstaló en su presidencia legal, al frente del ejército oriental, auxiliado por 10 mil soldados argentinos. Imposible seguir en poco espacio las interminables negociaciones de los Estados rioplatenses con los poderes europeos, con el afán de éstos porque dichos auxiliares argentinos se retirasen de la Banda Oriental. Nada lograron, hasta el pronunciamiento de Urquiza. Y el hecho singular que caracteriza el gobierno de Rosas, es que durante diez años el caudillo mantuvo 10 mil hombres armados en la Banda Oriental para amparar los intereses argentinos y uruguayos,



Rosas y la mazorca: aún viven.

contra las pretensiones brasileñas o europeas, o contra ambas combinadas. Ningún otro gobernante argentino hizo semejante demostración de fuerza, para negociar al mejor estilo diplomático, en la medida de las armas de que se dispone. Si a ello se agrega que la ayuda se prestó con una generosidad incomparable, sin compensación alguna, sin el menor compromiso de reciprocidad para el que la recibía, el cuadro quedará completo.

Sin duda, la agresión exterior es el mejor aglutinante para un país en trance de unificación nacional. Pero Rosas agregó a ese factor que debió enfrentar, luego de hacer lo imposible por evitarlo, una habilidad política que ya había mostrado desde el comienzo de su carrera en el manejo del partido que le tocó acaudillar, y de la empresa que le permitió crear la Confederación Argentina. La recomposición del poder central, por medio de precedentes consentidos por las provincias, es una obra maestra práctica. La letra de los decretos por los cuales recreó las facultades de un poder ejecutivo nacional, deshecho en la guerra civil, se puede rastrear en la Constitución de 1853.

Algunos de sus detractores suponen que debió vivir sus últimos años atormentado por los remordimientos que debieron causarle las tremendas responsabilidades que asumió. Pero es porque olvidan que ellas le fueron impuestas, y no buscadas por él. Otros de sus contemporáneos, como Cavour o Bismarck, se hallaron en casos peores. El primero no

tuvo tiempo de sufrir remordimientos, porque murió apenas logrado el éxito. Pero estuvo a punto de suicidarse, cuando no lograba que Austria le declarase la guerra. El segundo sí, según su propio testimonio, perdía el sueño al recordar que con sus procedimientos arteros había mandado centenares de miles de jóvenes a la muerte.

Su tranquilidad de espíritu en la vejez queda explicada en la entrevista con los Quesada, padre e hijo, en 1873. Esa visión de sí mismo, como un condenado a galeras, que el anciano dictador les dio a los dos porteños adversarios suyos, será siempre aceptable para todo investigador que haya compulsado en los repositorios documentales del país la masa de papeles manuscritos que Rosas dejó en los archivos públicos, como prueba de que ningún otro primer mandatario dedicó tanto de su tiempo como él al examen de los asuntos que le tocó dirigir.

El Estado argentino está aún en deuda con el gobernante que desarrolló esa extraordinaria labor. La derogación de la ley que lo había condenado como traidor y ladrón, no basta. Todavía no se ha producido un hecho equivalente al que produjo Luis XVIII a poco de restaurarse en el trono, cuando ordenó a uno de sus ministros, el señor de Serre, declarar en el Parlamento que la Convención que había decretado la muerte de su hermano había salvado a la nación en Valmy. El combate de Obligado, y el rechazo de la intervención anglo-francesa conjunta no desmerece en nada, en comparación con aquel hecho que Goethe dijo trascendente en la historia universal, la noche en que ocurrió. Ningún otro país del mundo aceptó con éxito semejante desafío. El país ganaría mucho agradeciéndoselo a quien tuvo la osadía de tomar aquella decisión. ¿Podría volver a encontrar el camino de las grandes empresas, que no se halla tanto en lo material como en lo espiritual: en política, la voluntad esclarecida? Cuando en 1916 Zeballos dijo en el Congreso que al registrar la intervención anglo-francesa toda la fuerza del país residía en la voluntad, no ignoraba la fuerza argentina de entonces. Quiso decir que la mayor fuerza mundial, mal manejada, nada significa. Pero que, en cambio, bien manejada, puede aspirar a lo más alto. ■

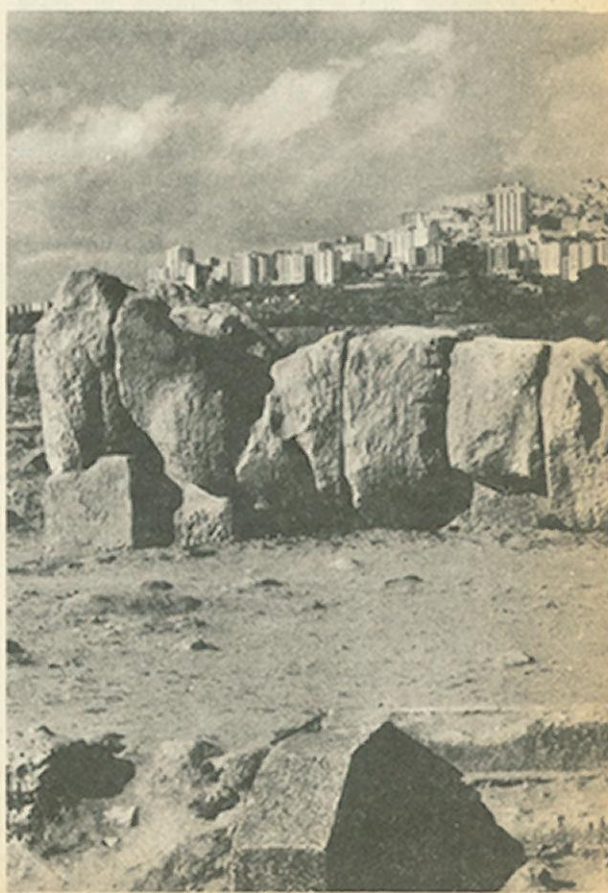
Un patético caso de falta de previsión y planeamiento

AGRIGENTO: EL VALLE DE LOS TEMPLOS NO QUIERE MORIR

Algunos expertos consideran que ni siquiera la Acrópolis de Atenas puede rivalizar con su esplendor y su importancia para la historia de la humanidad. "Es la más bella ciudad de los mortales", cantaba Píndaro. Y sin embargo, Agrigento está a punto de sucumbir ante la letal explosión de un "progreso" que avanza a saltos espasmódicos e incontrolables, y que es incapaz de ordenarse a sí mismo en un cauce racional y verdaderamente civilizado.



El templo de Cástor y Pólux (izquierda). Un "telamon" que ornaba el dedicado a Zeus olímpico (derecha).



En Italia llueve intermitentemente desde mediados de agosto. La lluvia, que los campesinos invocan normalmente como una bendición, se ha transformado en ciertas regiones en una verdadera maldición bíblica. Es el caso de algunas localidades de Calabria, Basilicata y, sobre todo, Sicilia, donde buena parte de la tierra se mueve, cede. Los promontorios, las colinas, los montes se desmoronan hacia los valles, en dirección del mar, arrollando lo que encuentran en su camino, escamoteando la base y los cimientos a todo cuanto queda detrás.

Un primer llamado de atención importante se produjo en Trapani (en el extremo nordoccidental de Sicilia), donde el 5 de noviembre último un aluvión ocasionó 16 muertos y daños por centenares de millones de dólares. Pero la medida real de la gravedad en cuanto a la situación creada por las intensas y persistentes lluvias fue advertida el día de Navidad, cuando dos automovilistas notaron, aterrorizados, que el pavimento del camino

de circunvalación del Valle de los Templos, de Agrigento, en la costa sudoeste de Sicilia, se partía en dos y una de las partes se hundía lentamente debajo de sus pies.

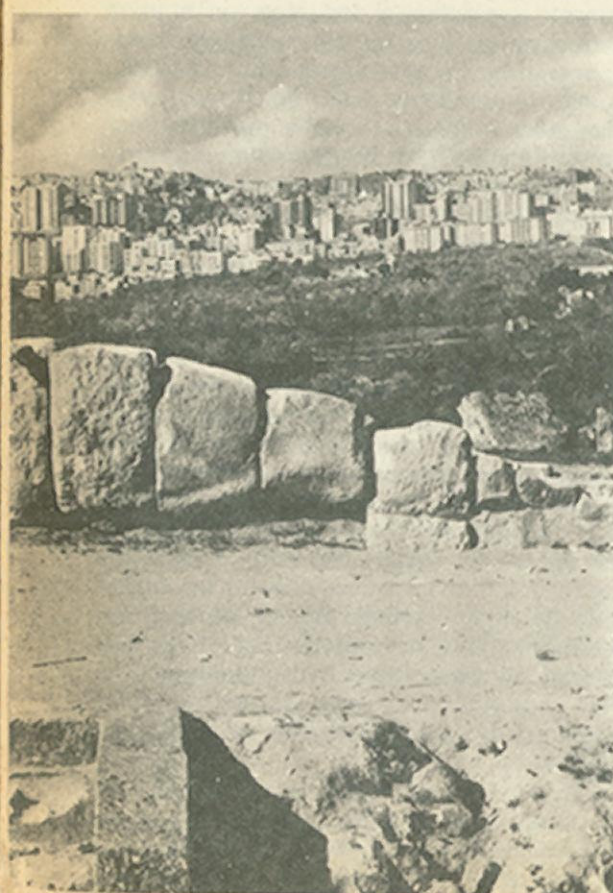
En los días sucesivos los desmoronamientos en Sicilia se multiplicaron: Caltanissetta, Caltagirone, Gela, Catania, San Fratello, Ribera, Taormina. Es evidente, empero, que la singular importancia del Valle de los Templos agrigentino, una de las más famosas zonas arqueológicas de la "Magna Grecia", actuando como amplificador de la alarma, logró dar la verdadera dimensión del desastre, despertando la conciencia de la opinión pública nacional e internacional.

Una cadena de imprevisiones

El desmoronamiento de Navidad en Agrigento es sólo el más reciente de una larga serie. Ya en 1925 se observaron en esta zona movimientos de tierra. Los técnicos de entonces aconsejaron limitar al máximo posible las construcciones. Esta exhortación no fue escuchada y la edificación continuó a un ritmo creciente, aunque todavía no alarmante. En 1944 hubo un nuevo cedimiento en plaza Bibbiria. En 1954, un estudio de la oficina técnica municipal de Agrigento denunció la existencia del peligro de nuevos desplazamientos.

En 1956 las autoridades civiles comenzaron a controlar los planos de las futuras construcciones y en 1964 una inspección confirmó el peligro que pesaba sobre la ciudad y sobre el vecino Valle de los Templos. Dos años más tarde, el 19 de julio de 1966, un amplio deslizamiento dejó sin casa a más de veinte mil personas y ocasionó incalculables daños materiales.

En 1974 los arqueólogos notaron algunas grietas en el Templo de la Concordia, uno de los monumentos mejor conservados del valle, señalando en un informe elevado a las autoridades nacionales la necesidad de arbitrar urgentes medidas para evitar males mayores. Empero, la naturaleza se movió más rápidamente que la burocracia y el 25 de diciembre del año que acaba de terminar, un desmoronamiento de vastas dimensiones (casi 200 mil metros cuadrados de superficie y un millón de metros cúbicos)



En el fondo, la moderna ciudad de Agrigento.

bicos de tierra) se originó a menos de cien metros de distancia de la elevación en la que se encuentran los restos de los mayores templos griegos de la zona.

Las autoridades locales, preocupadas por sus propias responsabilidades y negligencias y por los efectos negativos que la alarma puede ocasionar sobre el turismo, tratan en estos momentos de minimizar la magnitud de los daños. Sin embargo, los informes de arqueólogos, geólogos, historiadores, ingenieros y técnicos en diversas materias vinculadas con el fenómeno, son concordantes: primero, los templos del valle de Agrigento corren serio peligro de derrumbamiento; segundo, los daños no sólo eran previsibles sino también en buena medida evitables.

Los templos de Agrigento se apoyan sobre una base de roca arenaria de unos diez metros de espesor que se sustenta a su vez sobre una capa de arcilla pliocénica. La roca arenaria es poco consistente y, sobre todo, es soluble en agua. La capa de arcilla, a su vez, está sujeta a un lento pero firme proceso de reblandecimiento que tiende a quitar asidero y apoyo al estrato arenario.

Las consecuencias de esta situación son tres: por una parte la roca arenaria, empapada durante un largo período, tiende a desmenuzarse; en segundo lugar las infiltraciones del agua provocan una superficie resbaladiza entre la roca arenaria y el lecho de arcilla que origina el deslizamiento de la parte superior; en tercer lugar, el lecho arcilloso tiende a hincharse durante el período de lluvias y a contraerse cuando el agua desaparece causando lentos movimientos en la superficie arenaria.

Como es fácil deducir, las condiciones intrínsecas del terreno no son una novedad: han existido siempre. ¿Cómo es posible, entonces, que el peligro se haya evidenciado sólo ahora, a veinticuatro siglos de la construcción de los templos? Los griegos primero y los romanos más tarde, para evitar el desequilibrio geológico y los peligros consecuentes, construyeron una serie de canales subterráneos —hipogeos— que permitían el rápido desagüe de las lluvias en el mar, impidiendo así deslizamientos y desmoronamientos.

Los hipogeos cumplieron perfectamente su función durante dos mil cuatrocientos

años hasta el momento en que la desatinada especulación edilicia que siguió a la finalización de la Segunda Guerra Mundial trastornó el equilibrio de toda la zona. En la irracional carrera los canales fueron cortados y obstruidos, por constructores apresurados e irresponsables, con los cimientos de las nuevas casas. Se inició así la lenta descomposición de la roca.

Pero la destrucción de los hipogeos no fue la única calamidad introducida por la especulación edilicia. Para basar los edificios más altos en un terreno que se sabía poco resistente, se construyeron numerosos y amplios basamentos de cemento armado que, prácticamente unidos entre sí, obligaron, a partir de aquel momento, a las aguas de lluvia a tomar siempre un único camino (en vez de distribuirse en toda la superficie del terreno como sucedía antes) que, de tal modo, se sobresaturó de agua. Esta única salida del agua pasa no lejos de los principales templos del valle.

No es esta la primera vez que en Italia durante los últimos decenios los abusos activos y pasivos de la civilización moderna (urbanismo desordenado, desboscamiento, contaminación ambiental, conivencias administrativas y burocráticas) ponen en peligro inestimables testigos del pasado humano. Venecia, Florencia, Roma, Nápoles, por citar sólo algunos grandes ejemplos, conocen las letales consecuencias de este contradictorio siglo XX.

“Ya sea deliberado asalto de la especulación, ya sea simple, mezquino, descuido por el estado del terreno, estos desastres —dice el escritor Antonio Cederna— son la expresión ejemplar de una incultura que consiste en el radical desprecio de ese bien precioso y limitado que es el territorio. Estamos transformando así el ex jardín de Europa en una especie de lazareto lunar, entre las miasmas de la contaminación, la bárbara industrialización, la cementificación de las costas, el descalabro hidrogeológico, el mar reducido a cloaca. Imprevisión, inconsciencia, complicidades políticas: la historia de siempre.”

“Puede suceder que el visitante, con la mente y el corazón plenos del gran nombre de Agrigento —dice Luciano Zeppegno, en su *Guía de las civilizaciones sepultas de Italia*— sienta al ver los mo-



Templo de la Concordia, del siglo V a. de C.

numentos un auténtica **shock**. El espantoso caos urbanístico (pero quizá en estos casos no sea lícito incomodar el concepto de ‘urbanística’) de la ciudad moderna, el fondo absolutamente inadecuado que se ha ido formando en el Valle de los Templos, la costumbre deliciosamente italiana de arrojar papeles y basura en lugares venerables, contribuye a un primer, dramático, desconcierto”.

“Pero si el citado visitante —continúa Zeppegno— puede superar la primera impresión y dedicarse con calma (dando la espalda a los hombres de hoy) a las creaciones de los hombres de ayer, todas las sensaciones desfavorables terminarán por sumergirse en el más auténtico entusiasmo. No digamos ya Agrigento (‘la más bella ciudad de los mortales’ cantaba Píndaro); digamos sólo el Valle de los Templos, es quizá el lugar más seductor y evocador de la arqueología europea. Tal vez ni siquiera la Acrópolis de Atenas oprimida por la ciudad moderna pueda rivalizar con este ángulo del mundo”.

Un poco de historia

Agrigento fue fundada por colonos de otra ciudad griega de Sicilia, Gela, en 581 antes de Cristo. Su nombre se debe al del vecino río Akragas. Al principio, la ciudad fue gobernada por un régimen oligárquico pero, hacia la mitad del siglo VI antes de Cristo, Falaris se apoderó del gobierno transformándose en dictador, famoso por su habilidad militar pero tam-



Puro estilo dórico: Templo de Juno.

bién por hechos y actitudes muy crueles.

A Falaris siguieron en la tiranía, Alcámenes y Terón. El gobierno de Agrigento adoptó después la forma aristocrática y más tarde la democrática. En el 480 antes de Cristo, los cartagineses atacaron la ciudad, pero una alianza de las tres más grandes repúblicas de Sicilia, Gela, Siracusa y la misma Agrigento, lograron un importante triunfo en la batalla de Imera. Fue a partir de este momento (especialmente con la ayuda de los numerosos esclavos hechos en Imera) que Agrigento inició su período de mayor esplendor.

El período de oro de la ciudad duró 74 años, es decir hasta el 406, cuando los cartagineses, después de un largo sitio, lograron entrar en la ciudad, arrasándola. Agrigento quedó deshabitada hasta el 338 antes de Cristo, cuando fue reconstruida y repoblada por Timoleón, tirano de Siracusa. La ciudad conoció entonces un nuevo período de bienestar, pero sobrevinieron en seguida las Guerras Púnicas entre Cartago y Roma. Durante la segunda de estas guerras, Roma ocupó Agrigento (210 antes de Cristo).

Del período de oro de Agrigento, 486 a 406 antes de Cristo, datan la mayor parte de los templos dóricos cuyos restos se pueden admirar todavía hoy. Empódocles, que nació y vivió durante esta época en Agrigento, decía que sus conciudadanos “construían como si no fueran a morir nunca”.

Fernando Elenber

Copyright: Panorama, 1977.



LA VERDADERA HISTORIA DE LOS ROCKEFELLER

A lo largo de todo un siglo el apellido Rockefeller ha ido adquiriendo las proporciones de un verdadero mito contemporáneo. El petróleo, no en vano llamado oro negro, es la base de una de las mayores fortunas del mundo de hoy

El patriarca John Davison I con su hijo (Junior), la esposa de éste y los seis nietos.



El forjador del imperio es John Davison I, que ha de constituir el primer trust por medio de la Standard Oil. En 1937 muere casi centenario y aureolado de gloria

El 2 de noviembre de 1976 John Davison Rockefeller IV fue electo gobernador del Estado de Virginia Oeste. El 20 de enero de 1977 Nelson Aldrich Rockefeller —su tío— debió cesar como vicepresidente de los Estados Unidos —cargo al que accedió luego del caso Watergate, en agosto de 1974— en virtud de otra derivación de ese mismo acto electoral. Nelson, nacido el 8 de julio de 1908, día en que su abuelo (John Davison Rockefeller I) cumplió 69 años, parece culminar, a idéntica edad, una extensa actuación política, mientras su joven sobrino comienza el ascenso.

Tan geométrica correspondencia resulta singular, aun para la célebre y opulenta familia a la que ambos pertenecen. Muestra, por ejemplo, que la vitalidad dinástica iguala a cierta obstinada leyenda que gusta identificar el apellido Rockefeller con el áureo poder de la alquimia. De modo análogo, la palabra "sabio" sugiere, en muchos, la imagen de Albert Einstein. Pero el mecanismo de tales asociaciones es, acaso, mucho menos interesante que la propia historia.

Johann Peter —el primero de los Rockefeller— era alemán y emigró a Norteamérica hacia 1723. Sin embargo, sus pasos posteriores se pierden, a poco del arribo, en la vasta geografía del nuevo continente. La estirpe sólo puede reconstruirse dos generaciones después,

En 1836, William Avery Rockefeller (1810-1906), hijo de Godfrey R. y Lucy Avery y esposo de Eliza Davison (1813-1885), compra una granja cerca del villorio de Ritchford, estado de Nueva York. Allí nacen sus seis hijos: Lucy (1838-1878), John Davison (1839-1937), William (1841-1922), Mary Ann (1843-1925), Franklin (1845-1917) y Francis (1845-1847). Allí, asimismo, comienzan las travesías de William Avery, quien, a la manera de los coloridos personajes que el "western" cinematográfico difundirá más tarde, se interna en el oeste para comerciar en remotas poblaciones rurales. Las transacciones consisten, por lo común, en la venta de un milagroso "tónico" capaz de conjurar infinitas dolencias. Parapetándose tras inagotable ingenio y un supuesto diploma de médico, William cosecha buenos réditos entre los campesinos. Empero, desdichadas peripecias —que derivan de estas y otras aventuras— lo apartan del núcleo familiar. En la segunda mitad del siglo XIX, su enhiesta y atildada figura —igual que la de Johann Peter— se diluye en laberínticos y polvorientos senderos. Los escasos rastros que deja son oscuros y fragmentarios. A pesar de ella, se afirma que, bajo un nombre supuesto, murió en Illinois en 1906, tras haber vuelto a casarse. Su rara longevidad (96) sólo será superada por la de John Davison: casi 98.

Entretanto, la familia —siguiendo el rumbo errático de William— cambió varios domicilios hasta radicarse finalmente (1853) en Cleveland, Ohio, donde los niños completaron su educación. John, el mayor de los varones, concurrió a la Central High School concluyendo sus estudios en 1855 y frecuentando —diariamente— un templo de la Iglesia Bautista, actitud inducida por el espíritu materno, severo y profundamente religioso. Imperativas razones de subsistencia hicieron que John se empleara, de inmediato, en Hewitt y Tuttle, una empresa dedicada a la compra y distribución de cereales por vía lacustre (Cleveland se yergue a orillas del lago Erie) en la que se desempeñaba como ayudante contable. Tres años más tarde (1858) John había acumulado la necesaria experiencia para intentar el

negocio por cuenta propia. Resuelto a independizarse, convence a su padre —que realizaba una de sus últimas apariciones— para que le otorgue un préstamo. Ese dinero (mil dólares) junto a algunos ahorros le permite fundar una pequeña empresa del mismo rubro. Su socio es el británico Maurice Clark (32), hombre calmo y reflexivo que lo complementa muy bien. John (25) contrae matrimonio con Laura Spelman (1839-1915) el 8 de setiembre de 1864. Mientras, los negocios, en permanente expansión, posibilitan la apertura de una compañía lateral, integrada por Clark y Samuel Andrews, en la que John participa únicamente con cuatro mil dólares. La compañía, creada en 1863, explota una nueva riqueza cuya comercialización data de un lustro (1858). Esa nueva riqueza es el petróleo y su manejo industrial apasiona tanto a Rockefeller que acaba por comprar la parte de su primitivo asociado y, conservando a Andrews —un especialista—, se dedica a ella con exclusividad. A fines de 1865, Rockefeller y Andrews poseen la más completa e importante refinería de Cleveland, con una producción mensual de 15.000 barriles de querosene (combustible que entonces se utilizaba para iluminación), además de la propia flota ferroviaria —no había oleoductos— para garantizar la rapidez y economicidad del transporte.

Rockefeller alcanza ese año ganancias por valor de un millón de dólares. Y un millón de dólares es, justamente, el capital con que dota a la Standard Oil Company, ambiciosa empresa cuya concreción se efectúa el 10 de enero de 1870. Doce años después (1882) la compañía cobra carácter nacional al transformarse en un "trust", es decir, en el resultado de complejas combinaciones industriales, comerciales y financieras que la hacen imbatible en su terreno. El advenimiento del trust (una novedad en los negocios) fue consecuencia del proceso iniciado por Rockefeller, quien, adquiriendo el petróleo crudo a los productores, debía trasladarlo hasta la refinería y, desde allí, ya procesado, distribuirlo para su venta. Hacer de las tres operaciones una totalidad eficiente y de bajo costo, fue su primer

objetivo. Logrado éste, mediante acuerdos que beneficiaban a la Standard Oil y también a los transportistas ferroviarios, que concedían tarifas preferenciales al disponer de un comercio fluido y constante, llegó, en forma automática, el segundo paso: las empresas que, en razón de su menor volumen o, por simple ineptitud, no podían competir con los precios de venta, ni garantizar la continuidad de las entregas —la industria era precaria y caótica en aquellos días— fueron absorbidas, una a una, por la gigantesca corporación.

Pero si bien Rockefeller fue el propulsor de ese substancial cambio, las condiciones para que así ocurriera subyacían en la atmósfera de su tiempo. Los Estados Unidos, luego de la cruenta Guerra de Secesión (1861-1865) afrontaban un dinámico período: el Norte —vencedor— extendía y consolidaba su poderío industrial, mientras el Sur —vencido— se empeñaba en reconstruir y acrecentar su capacidad productiva. En poco tiempo, el ejemplo de la Standard Oil se difundió, surgiendo similares corporaciones que abarcaban casi todas las actividades económicas: acero (Andrew Carnegie), ferrocarriles (Vanderbilt, Gould), cobre (Guggenheim), maquinaria rural ((McCormick), banca y finanzas (John Pierpon Morgant). Lo inédito de la situación consistía, principalmente, en que grupos de accionistas, encabezados por un Directorio, sustitúan al empresario individual. Los nombres de las firmas no guardaban relación con sus verdaderos propietarios, originándose una suerte de anonimato colegiado. Ello permitía, a su vez, que una compañía con sede en un estado, tuviese acciones de otras compañías en estados vecinos y éstos también en la primera, creándose combinaciones interdependientes que, en realidad, obedecían a una tercera sede. El proceso favoreció la organización industrial, introduciendo normas que abarataron los costos e impulsaron el consumo en gran escala, pero motivó, por otro lado, ásperos conflictos entre los diversos estados y el gobierno federal, mutuos escozores que sucesivas modificaciones, legales e impositivas, suavizaron en el transcurso del tiempo.

John Davison II (Junior) se destaca más en la filantropía que en los negocios. Su reinado abunda en obras monumentales, como el fabuloso Rockefeller Center y otros similares

Hacia 1880 la Standard Oil Company distribuía treinta y tres millones de barriles anuales, más del 90 por ciento de la producción petrolera norteamericana. El auge del automóvil y el avión, en el siglo XX, y, por último, las necesidades energéticas nacionales e internacionales, junto a los avances de la petroquímica —con su interminable serie de subproductos— ampliaron aún más la demanda del mineral.

John Davison, la piedra fundamental

La sagaz elección del momento oportuno para ejecutar cada movimiento y la metódica tenacidad —John Davison acostumbraba apuntar los menores gastos y ganancias, aún los estrictamente personales, en una agenda—, unida a favorables circunstancias históricas, originaron una fortuna que, estimada en doscientos millones de dólares en 1900, llegaba a los mil millones en 1914.

Aparte de estas cifras apabullantes, la figura de Rockefeller, cuya vida particular se desenvolvió siempre en un recinto inviolable, ofrece otras singularidades. Frugal y austero, no bebía ni fumaba. Dueño de sí, reservaba todas sus energías para los negocios: el único deporte —a excepción del golf— que parecía interesarle. Sin embargo, y a despecho de la absorbente inclina-

ción, consiguió apartarse de ella por la misma e infrecuente cualidad que lo había proyectado hasta la cima de su profesión. John Davison, como ciertos notables actores, podía dejar la escena sin abandonarla del todo. Oficialmente, la causa de su retiro de la Standard Oil (1897) fue un tropiezo en la salud. A los 58 años, el exitoso empresario sufría molestias gástricas derivadas —precisamente— de su férreo autodomínio. Con sabia prudencia, Rockefeller delegó el mandato en John Archblod, el principal de sus ejecutivos. Pero un teléfono directo, entre su casa y las oficinas, lo mantenía informado, transmitiendo, simultáneamente, inquietudes y observaciones. Así podía entregarse a plácidas y terapéuticas sesiones de golf, mientras todo continuaba igual.

La vida de Rockefeller, sus cronométricos rituales para el trabajo, las comidas y el descanso, se desarrollaron —hasta los 45 años— en Cleveland, donde se inició en la industria y las finanzas. Allí compró dos fincas: una en el sector residencial (Euclid Avenue) y, poco después, otra, en los alrededores, que solía utilizar los fines de semana y durante el verano: Forest Hill. El terreno, como su nombre lo indica, era ondulado y boscoso, e incluía un lago y un barroco *chateau* de tres pisos. El bucólico y confortable decorado complacía mucho a John, Laura y a los cuatro hijos de ambos: Bessie (1866-1906), Alta (1871-1962), Edith (1872-1932) y John Davison Junior (1874-1960). Sin embargo, en 1884, Rockefeller decide radicarse en Nueva York, debido a que la creciente centralización de los negocios en dicha ciudad lo obliga a emprender prolongados viajes. Ya en la capital financiera, elige una mansión de siete pisos, en la calle 54, como domicilio particular, e instala las oficinas de la Standard Oil en Broadway 26. Pero sigue concurriendo a Forest Hill, hasta que, producido su retiro, levanta un majestuoso palacio (Kikjuit) en la nueva finca campestre de Pocántico (Estado de Nueva York).

1897 señala el ingreso de John Davison Rockefeller II a la Standard Oil. No obstante, el joven (23; recién egresado del Brown College y a quien se llama-

ba Junior para diferenciarlo de su padre) se destaca más en la filantropía que en los negocios. John Davison I había ya estructurado un sistema de beneficencia. La tarea, encomendada a Frederick Gates —el clérigo bautista que la organizó—. Estaba en marcha desde 1893 y, para asegurar su efectividad, funcionaba como las empresas comerciales. Las numerosas bifurcaciones de la "Fundación Rockefeller" (entre ellas el Instituto de Investigaciones Médicas —1901— la Junta General de Educación —1903— y la Fundación en Memoria de Laura Spelman Rockefeller —1915—) recibieron acciones de las compañías en las que John Davison poseía sus más importantes inversiones, aparte de la Standard Oil: Colorado Fuel and Iron, U.S. Steel, varias líneas ferroviarias, General Motors, International-Harvester y —a partir de 1930— el Chase National Bank (ahora Chase Manhattan), que también incluía una famosa subsidiaria: la American Express Company. Los principescos donativos no sólo se autofinanciaban sino que el capital crecía. El audaz método hizo que se reequiparan universidades, la de Chicago, por ejemplo, a un costo de cuarenta y cinco millones de dólares y que se llegara a reconstruir un pueblo entero (Williamsburg —1926— cincuenta millones) por su valor histórico. Otra fortuna paralela, que duplica hoy los quinientos millones que recibió Junior en 1923, se destinó a fines culturales, educativos y sanitarios.

En marzo de 1911, el trust de la Standard Oil es disuelto por decisión de la Corte Suprema de Justicia. Sus cuarenta subsidiarias —en otros tantos estados— se fragmentan en igual cantidad de empresas que adoptan nuevas denominaciones: "Exxon" en Nueva Jersey, por ejemplo.

Junior se casó, en 1901, con Abby Aldrich (1874-1948). Abby, hija del senador Nelson Aldrich, era una infatigable coleccionista de pinturas contemporáneas y, en 1927, colaboró en la fundación del Museo de Arte Moderno de Nueva York. A ese Museo donaron, luego, la mansión de la calle 54. Del matrimonio nacieron seis hijos: Abby (1903), John Davison III (1906), Nelson

Aldrich (1908) Laurence Spelman (1910) Winthrop (1912-1973) y David (1915).

La gran expansión

El deceso de John Davison Rockefeller se produjo el 23 de mayo de 1937, 46 días antes de cumplir los 98 años. Para la ocasión, el *New York Times* y casi todos los órganos de prensa editaron suplementos especiales.

El reinado de John Davison II, abunda en obras monumentales. Así, el Rockefeller Center, un grupo arquitectónico cuyo piso 56 (tiene 70) alberga a las fundaciones y empresas dinásticas. La mole, erigida durante los años 30, en plena depresión, sustituyó al obsoleto e incómodo edificio de la calle Broadway. Por otra parte, el mes de octubre de 1930 registra la inauguración de la Riverside Church (o iglesia de la ribera), un templo protestante de generosas dimensiones, capaz de dar cabida a varios miles de personas.

Junior falleció, a los 86 años, el 11 de mayo de 1960. De sus seis hijos, el más conocido es, desde luego, el tercero, por haber desarrollado una larga actividad pública. Colaborador del presidente Roosevelt —a pesar de su filiación Republicana— Nelson Rockefeller se desempeña como Coordinador para Asuntos Latinoamericanos (julio de 1940 a noviembre de 1944) y, a continuación, asistente para Asuntos Latinoamericanos en la Secretaría de Estado, hasta agosto de 1945. En 1954 Dwight Eisenhower lo designa Asistente Especial, cargo que abandona a fines de 1955. Tres años después es elegido gobernador del Estado de Nueva York, reteniendo el mandato cuatro veces consecutivas. En total una década y media que culmina, en diciembre de 1973, con su dimisión. Nelson, a pesar del dinamismo que exhibe, padece una dislexia. Los efectos, en su caso, consisten en la alteración del orden de las letras cuando lee. A consecuencia de ello, sus estudios universitarios se vieron comprometidos, aunque pudo sortear el obstáculo.

John Davison III, por su parte, se ocupó —desde joven— en los problemas relativos al Oriente (especialmente Japón) y en el crecimiento demográfico

Junior fallece en 1960 dejando seis hijos (Nelson entre ellos), que a su vez aportan 24 sucesores.

Esta es la cuarta generación Rockefeller, la más conflictiva y contradictoria

dedicando varios trabajos e investigaciones a esos temas.

Laurance Spelman, atraído por el desarrollo de la aeronáutica, intervino en diversas industrias afines.

Winthrop, luego de terminada la Segunda Guerra Mundial —en la que fue enviado al Pacífico y herido en combate—, optó por radicarse en Arkansas, donde erigió la Winrock Farm —un imponente "ranch"— y varias fábricas en las proximidades de Little Rock, la capital del Estado. A escala individual creó su propia fundación benéfica (como también haría después John Davison III) y, a causa del prestigio que adquirió, fue gobernador entre 1962/70. Víctima del cáncer, falleció en febrero de 1973, a los 61 años.

David, el menor de los hermanos, ingresó al Chase Manhattan (el primer banco norteamericano con representación en Moscú) y llegó a presidirlo en los años 70. Una jugosa veta de clientes VIP (alrededor de 20.000) lo obliga a medir fuerzas con el First National City Bank, que orienta otra línea de la misma familia: la prole de William Rockefeller. William, hermano de John Davison I, fue uno de los grandes accionistas de la Standard Oil, pero el doble casamiento de sus hijos con las hijas de James Stillman —quien dirigía el City— convirtieron al apellido Rockefeller en competidor de sí mismo.

John, Nelson, Laurance, Winthrop y David, alternaron sus asuntos personales con funciones en la Fundación

el "Center" y una sociedad que crearon en 1940: la Fundación Hermanos Rockefeller, complementaria de la primera. Nelson, John y David fueron, además, presidentes del Museo de Arte Moderno y, en repetidas ocasiones, becaron a figuras que luego alcanzarían notoriedad internacional. Tal lo que aconteció con Henry Kissinger, integrante de un cuerpo de estudios sobre asuntos internacionales en 1958.

Las nuevas generaciones

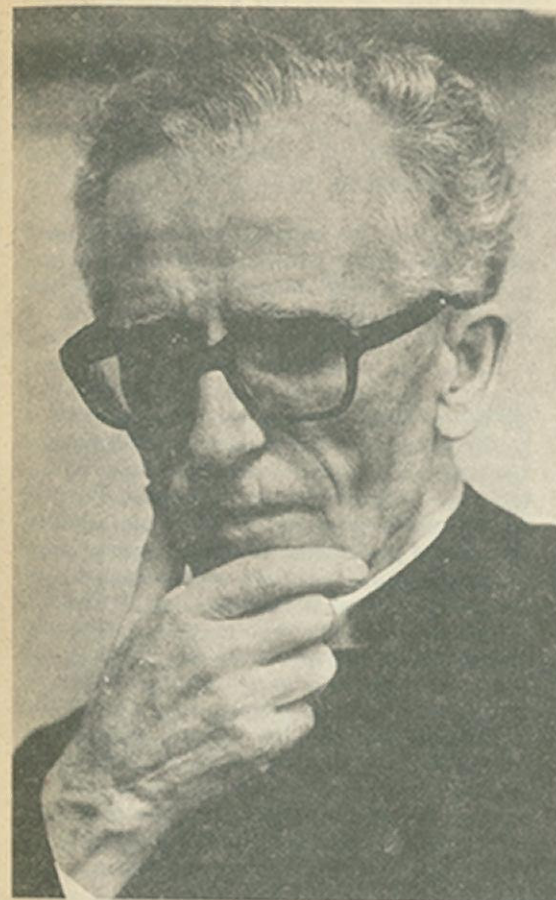
Los seis hermanos Rockefeller aportaron 24 hijos a la cuarta generación. Abby: 2; John: 4; Nelson: 7 en dos matrimonios (5 en el primero y 2 en el segundo); Laurance: 4; Winthrop: 1; David: 6. De ellos sobreviven 23, pues Michael (Nelson y Mary Todhunter Clark; 1938) desapareció en 1961 mientras realizaba un viaje por Nueva Guinea.

Esta cuarta generación es, sin duda alguna, la más conflictiva y contradictoria. Sandra (John Davison III y Blanche Ferry Hooker 1935; hermana de John D. IV) se automargina y amenaza con prescindir de todo vínculo; Abby Aldrich (David y Margareth Mac Grath 1943) actúa en el movimiento feminista. En las antípodas, Mary Clark (hermana melliza de Michael) se enorgullece de coleccionar documentos acerca de la historia doméstica. Los encontrados enfoques hacen impredecible el carácter que predominará en la próxima generación. John Davison IV anuncia haber ideado una fórmula pragmática: su hijo John (7 años) decidirá, cuando sea mayor de edad, si desea —o no— convertirse en John Davison V. Pero, cuando llegue ese momento, la fortuna original habrá sufrido innumerables recortes por los fuertes impuestos y por el incremento de las personas a heredar. Un audible susurro pretende que la suma global de esa fortuna roza los mil doscientos millones de dólares y existen ya —puntualiza el rumor— ochenta y cuatro receptores potenciales.

Cuanto más se multiplica la familia, más se divide el patrimonio. Una paradoja matemática ante la cual se inclinaría el artífice del gigantesco imperio. ■

Carlos Laurora

reportaje: Ismael Quiles S.J.



La filosofía del in-sistencialismo

La reflexión filosófica en nuestro país ha brindado pocos representantes conspicuos; pero entre ellos sin duda figura el sacerdote jesuita Ismael Quiles.

Su vasta trayectoria lo muestra como un batallador infatigable, que ha sabido elaborar una concepción filosófica personal de raíz cristiana sólida y estricta, sin nunca desdeñar el diálogo franco con otras corrientes del pensamiento contemporáneo, se trate del existencialismo —como en una primera etapa— o de las filosofías orientales, según sus intereses actuales.

Viajero infatigable (ha recorrido la mayoría de los países de América, Europa y Asia), docente de vasta experiencia (desde su labor como profesor en la Facultad de Teología de San Miguel, en 1938, hasta la actual dirección de la Escuela de estudios Orientales de la Universidad del Salvador, pasando por cargos relevantes como el de rector de esta última casa de altos estudios), partícipe de numerosas misiones, coloquios y delegaciones internacionales, el R. P. Ismael Quiles S.J. es sobre todo un pensador valioso y original, un estudioso dedicado a desentrañar los problemas fundamentales del ser humano con agudeza y sin falsos prejuicios. En este sentido, Quiles —nacido en Pedralba, pequeña localidad española de Valencia, en 1906, y residente en la Argentina desde hace exactamente 45 años— ha logrado elaborar una síntesis metafísica propia, que ha denominado "filosofía in-sistencial". Con ella quiere retomar la especu-

lación filosófica en el origen más íntimo de la experiencia humana; así, la "in-sistencia", es decir, el "ser en sí", la plena interioridad, es la base de la primacía de la persona y de la libertad y de su inserción auténtica en la comunidad. Sus libros publicados suman más de veinte títulos, desde *La persona humana* (1942) hasta *El hombre y la evolución según Aurobindo y Teilhard* (1976), incluyendo *Filosofía del cristianismo* (1944), *Heidegger: el existencialismo de la angustia* (1948), *Sartre: el existencialismo del absurdo* (1950), *Más allá del existencialismo* (1958), *Tres lecciones de metafísica insistencial* (1961), *Filosofía y mística yoga* (1967), *Filosofía budista* (1968), *Persona y sociedad, hoy* (1970), entre otras obras.

Panorama conversó con Ismael Quiles durante más de dos horas; por mutua elección el tema central de la entrevista fue su labor filosófica, aunque sin descuidar los aspectos concomitan-

"La interioridad esencial del hombre es el punto de unión del pensamiento oriental y occidental"

tes de esas serias investigaciones. Lo que sigue es una síntesis de lo hablado.

—A usted se lo considera, como es lógico, dentro del pensamiento cristiano, católico; pero no se lo juzga un dogmático, ni siquiera un ortodoxo rígido, sino que en general aparece como un filósofo en diálogo abierto con las más diversas tendencias del pensamiento de hoy. ¿Usted se reconoce en tal apreciación? ¿Cómo se ubicaría usted mismo en el contexto filosófico contemporáneo?

—Lo esencial del pensamiento cristiano sigue absolutamente firme, permanece impertérrito a pesar de todas las experiencias. Mi línea fundamental de pensamiento ha sido la preocupación filosófica por la esencia del hombre, la pregunta por el hombre y por su destino. Y en torno de esta problemática he ido avanzando desde el principio, he ido elaborando mi filosofía; ya mi primer libro se llamaba *La persona humana*.

—¿Se podría hablar entonces de una antropología filosófica?

—Eso mismo, una antropología filosófica de raíz cristiana, con una gran base inicial de tipo escolástico. Después he ido dialogando —por así decirlo— con las corrientes actuales del pensamiento occidental, asimilando aquellos puntos que me han parecido de mayor interés; y en estos últimos quince años he abierto el diálogo también al Oriente, me he dedicado a estudiar el pensamiento oriental, sobre todo en el aspecto filosófico.

—Entre sus trabajos de las décadas del '40 y el '50, que entrañaban una crítica permanente a la filosofía existencial, y sus trabajos actuales, centrados en la filosofía oriental y en Teilhard de Chardin, ¿hay un cambio de rumbo o podrían señalarse algunos nexos?

—Hay en absoluto un nexo. Mi núcleo filosófico inicial, o sea aquellas concepciones que denominara in-sistenciales no sólo no han sido abandonadas —aunque exteriormente haya publicado poco al respecto— sino que ellas han guiado todas mis investigaciones posteriores, incluso mis recientes contactos con el Oriente. Justamente ahora voy a reeditar todas mis obras sobre antropología filosófica in-sistencial y, a la vez, me he puesto a reelaborar mis concepciones fundamentales, incorporando los elementos de la filosofía oriental que me parecen útiles. Esta nueva obra implica una revisión total de mi

filosofía in-sistencial, que espero aparezca más madura, pues en ella voy a integrar el pensamiento de Oriente y de Occidente. Sigo pensando que esa intuición que yo llamo la in-sistencia, el ser en sí, la interioridad esencial del hombre, es el punto de unión del pensamiento oriental y occidental; así, la síntesis entre estos dos pensamientos la voy hallando cada vez más en aquellas intuiciones iniciales.

—¿Cree que esa síntesis, que usted vislumbra como posible, podría realizarla un pensador que no hubiese partido de sus concepciones, por ejemplo un pensador oriental?

—Creo que en tal caso sería un proceso muy lógico; porque tanto los filósofos de Oriente como los de Occidente están tratando de hallar la última realidad del ser humano y la última realidad de Dios, es decir que todos están trabajando en una misma dirección. Lo que ha sucedido es que unos y otros han enfocado aspectos especiales, pero todos apuntan al mismo objetivo. Al menos ésta es mi experiencia: si uno hace un análisis de la realidad integral del hombre va a ver una coincidencia. Una de mis comprobaciones primeras durante mis visitas al Japón, a la India u a otros países asiáticos es que el hombre es el mismo; entre un japonés y un argentino hay las mismas aspiraciones esenciales: la misma aspiración de justicia, los mismos sentimientos de envidia, las mismas virtudes y los mismos defectos esenciales del ser humano. Sin duda hay diferencias; pero en el fondo estas diferencias son accidentales.

—¿A qué niveles son más notables esas diferencias que usted llama accidentales, en el trato con el hombre cotidiano o en el diálogo con los filósofos?

—En ambos niveles. Por ejemplo, los abades budistas dicen: tenemos que hallar la verdadera realidad; nosotros tenemos un yo ilusorio y un yo real; el objetivo no es otro que buscar la naturaleza última del hombre. Por otro lado, desde la Universidad Católica de Tokio observaba la plaza y veía a los abuelos que jugaban con sus nietos de la misma manera que lo hacen en Buenos Aires, consintiéndolos en todo. Hay una educación distinta en el Japón, pero los cuidados hacia los niños y el sentimiento paternal es el mismo; las mujeres orientales podrán diferir en muchos rasgos, pero en el fondo tienen la misma estructura femenina. Repito, las diferencias son sólo superficiales. El deseo de paz es común, la envidia es común, la justicia es común, lo es la emulación, el deseo

de felicidad —sentirse interiormente bien— es común a todos; en las aspiraciones fundamentales de la humanidad no hay diferencias: es una comprobación clarísima. La esencia del hombre es la misma en Occidente que en Oriente. Desde luego hay hombres crueles, hombres que no albergan los sentimientos humanos básicos; pero tanto los hay en Oriente como en Occidente.

Recuerdo muy bien que al leer Herodoto —sus descripciones de las costumbres de los pueblos de Medio Oriente varios siglos atrás— pude comprobar que la envidia, los celos, las intrigas en las cortes, se daban entonces con el mismo ritmo psicológico.

—Cuando habla del pensamiento occidental —por su formación, por su obra escrita, y por lo que usted mismo dice— el acento está puesto notoriamente en determinadas corrientes de ese pensamiento, preferentemente en las latinas; pero existen otras —como la del análisis filosófico, de gran auge e influencia en los países anglosajones— a las que presta menos atención. ¿Cree que en los representantes de esas vertientes hay predisposición al diálogo que usted propugna y practica?

—Tengan en cuenta que Jaspers es metafísico, que Heidegger es metafísico, que Nicolai Hartmann es metafísico...

—Usted menciona filósofos alemanes, pero la pregunta apuntaba a la tradición inglesa y norteamericana.

—Bueno, el pensamiento inglés nunca ha tenido inclinación por la metafísica; ya desde el siglo XIII la gran corriente nominalista surge en ese ámbito. Pero un hombre como Wittgenstein, que sentó las bases de la filosofía analítica, que influyó sobre toda la lógica y el análisis del lenguaje contemporáneo, tiene en el fondo una especie de metafísica negativa. Ellos sostienen que no podemos conocer nada del fondo real de las cosas y sólo nos podemos dedicar al análisis del lenguaje; una posición que coincide en gran medida con la metafísica negativa de los orientales. Wittgenstein en el *Tractatus* tiene una página en la cual afirma que en el fondo el conocimiento se funda en algo místico, utiliza la palabra "mística". Y esa imposibilidad de conocer la verdadera realidad la sostienen también los budistas. Buda, por ejemplo, sostiene que acerca de Dios, acerca de lo que es el alma, acerca de la inmortalidad no podemos pronunciarnos; son problemas metafísicos que no pueden ser

tratados, no podemos resolverlos con certeza. Buda respondía a esas grandes preguntas metafísicas con el silencio; luego decía: lo que conviene en la práctica es que nos comportemos bien, comportándonos bien alcanzaremos la felicidad, la inmortalidad. El buscaba lo absoluto, pero no por el conocimiento sino a través de las vivencias. Y yo creo que toda filosofía que prescinda de la metafísica y dice que, por ejemplo, la tarea es el análisis del lenguaje, de sus estructuras, del sentido, está en una actitud similar, en una especie de abstención metafísica. De manera que creo que es un elemento integrable. Aunque, por supuesto, no todos los elementos de todas las corrientes me parecen integrables. Yo creo que ciertos analistas del lenguaje llegan a algunas conclusiones que, de ser ellos lógicos, no cabría que dijese una palabra más, puesto que toda palabra y toda frase en el fondo carecen de sentido. Y esto es señal de que no andan del todo bien encaminados.

Algo le falta a una filosofía cuando ella no responde a la experiencia real del hombre; porque la única base de nuestro pensar filosófico es nuestra experiencia real. Lo que no entra en mi experiencia no entra en mi filosofía. Yo les repito mil veces a mis alumnos: en esta clase de filosofía no les voy a decir nada nuevo, simplemente os voy a hacer caer en la cuenta de lo que vosotros habéis experimentado; haremos una reflexión sobre lo que ya conocéis.

El mismo Aristóteles lo decía con respecto a los escépticos: si bien el escepticismo sostiene que no podemos conocer nada, el escéptico necesariamente tiene que actuar en la vida real en una forma no coincidente con sus principios filosóficos, puesto que tiene que actuar continuamente como si conociera las cosas; por ejemplo, si va caminando y ve un pozo, el escéptico dará un rodeo. Concluyendo, toda aquella filosofía que no coincida con la experiencia de vida será siempre precaria en sus afirmaciones.

—Entre los muchos países que usted ha visitado figura China Popular, cuyo gobierno asume oficialmente e intenta llevar a la práctica los postulados de una filosofía, la marxista, en su variante maoísta. ¿Que predisposición encontró allí para el diálogo? ¿Es posible?

—Pienso que el diálogo es siempre posible, el diálogo con cualquier otro ser humano. Pero siempre se habrá de dar retornando a las raíces esenciales del hombre. Para el caso, confrontando las afirmaciones del marxismo con

las experiencias fundamentales del hombre, y mostrando que esas afirmaciones no coinciden con esas experiencias. Creo muy útil el retorno a la experiencia esencial del hombre, el ser en sí, que tiene que tener autoconciencia, conciencia plena de sí, eso que yo llamo in-sistencia, estar en sí. Y la experiencia del hombre es que tiene que dirigirse desde sí y no puede simplemente ser dirigido desde fuera. Esto se opone al concepto de que el hombre es un ser que esencialmente ha de ser dirigido por la sociedad. Marx afirma que la esencia del hombre consiste en relaciones sociales. No señor, la esencia del hombre es que yo soy yo, me doy cuenta de las cosas y tengo que actuar desde mí y a partir de mí mismo debo insertarme en la sociedad. Confieso que en China el diálogo no es fácil; pero el diálogo siempre entraña algunas dificultades, sea con los monjes budistas, sea con los hindúes, cada uno tiene su cosmovisión, su intuición, y resulta muy difícil hacérsela cambiar, sobre todo si ya la tiene bien elaborada. Es difícil, pero es posible. Por lo menos lo que pido siempre al interlocutor es que actuemos con absoluta sinceridad, que nos respetemos mutuamente, que cada uno pueda expresar sin temores lo que piensa. El que me concede eso —que es lo más elemental—, me está concediendo que la esencia del hombre es ser en sí.

—Usted acaba de hacer referencia a la dificultad del diálogo ante concepciones ya bien estructuradas. La de usted sin duda puede ser calificada de esa manera. Sin embargo ¿recuerda algún hecho, algún impacto emotivo, alguna exposición doctrinaria que haya modificado ostensiblemente sus concepciones?

—Sí; aunque no en el sentido de que haya modificado la concepción esencial del hombre en el mundo, de la relación de los hombres entre sí, ni de la relación del hombre con Dios. Pero sí en el sentido de haber aclarado y precisado aspectos importantes, y matizado, agregando matices sustanciales. Por ejemplo, yo daba mucha mayor importancia al pensamiento racional que al pensamiento intuitivo y a la vivencia mística, en orden incluso al conocimiento; para mí la filosofía era mucho más especulativa, mucho más teórica, mucho más racional. Luego de mis viajes a Oriente, encuentro que la filosofía teórica está muy bien, pero que ese conocimiento ha de ser fundado en una experiencia vivida, no teórica. Y aunque eso estaba en mi concepción in-sistencial, creo que ahora ha tomado mucho más relieve. Esta

experiencia ha sido decisiva para hacerme ver mejor la esencia del hombre.

Quiero aclarar bien este punto porque ha sido una de las cuestiones fundamentales en mi diálogo con los filósofos y teólogos orientales. Yo siempre había dado importancia a la experiencia mística —el sentimiento de la presencia de Dios en el alma—, pero después del diálogo con los místicos de Oriente he descubierto que la experiencia del hombre —la experiencia in-sistencial, como yo la llamé— es una experiencia mística, es una experiencia de la presencia de Dios, y eso pertenece a la esencia del hombre. Hay una mayor relación entre mi experiencia individual y mi experiencia de lo absoluto ahora, después de haber dialogado con los filósofos y religiosos de Oriente. ¿Por qué? Porque ellos llegan: cuando yo tengo —dicen— la experiencia de mí ser interior descubro que yo soy el Absoluto, soy Dios; la esencia mía es Brahma. La esencia de uno es Dios. Eso realmente no entra en mi experiencia, porque mi experiencia es la de un ser limitado. Pero el impacto de lo absoluto en el alma del ser humano es esencial al hombre. Primero: el hombre es ser en sí, es experiencia de sí mismo; fundamentalmente mi esencia es experimentar a mí mismo en mí mismo. Segundo: mi esencia es experimentar el Ser, porque al experimentarme a mí experimento al Ser. Tercero: mi experiencia es experimentar el Absoluto; al experimentar el en sí encuentro en él el eco, la resonancia, la presencia, el impacto del Absoluto. Como decía Ortega y Gasset: el eco de la eternidad retumba en nuestra gleba espacio-temporal. El Absoluto retumba necesariamente en mi experiencia humana. Y esto se halla en el fondo de las descripciones que los místicos del Oriente han hecho de su experiencia.

Esta experiencia mística la he incorporado definitivamente a mi filosofía in-sistencial después de mis contactos con Oriente. Ellos, en cierto sentido, llegan más allá; pero, aunque yo no soy el Absoluto, tengo sí una experiencia mística a su respecto.

—Resulta extraño, dada su vocación religiosa, que usted se incline inicialmente por una filosofía racionalista y sólo con posterioridad a sus viajes por Oriente acceda a la experiencia mística.

—Es que en la etapa de mi formación predominó una concepción de la filosofía de tipo occidental: la filosofía es sobre todo especulación, teoría, discurso. Al hacer filosofía uno debía moverse en ese plano; y uno reservaba

el otro plano para la experiencia religiosa. Había una separación muy marcada entre filosofía y religión. La primera se entendía como fundamento racional de la segunda. Ahora, para mí, hay una mayor unión entre lo especulativo y lo vivido, entre teoría y experiencia.

Los orientales no hablan tanto de filosofía como nosotros, ellos hablan de sabiduría, y para ellos la filosofía y la vivencia religiosa están muy mezcladas, tal vez demasiado. Ellos ponen el acento en la vivencia frente a la especulación; pero por no hacer suficientes análisis racionales no acaban de comprender y explicar su propia vivencia.

—¿O sea que, a su juicio, siempre es necesaria una cuota de abstracción teórica, una cierta dosis de análisis lógico?

—Algo de reflexión siempre es necesario. Me decían algunos colegas orientales: mucho raciocinio hace daño; y ciertos monjes budistas no trepidaban en agregar: y un poco también. Pero esta última es la actitud extrema.

Por mi parte considero que ha de haber suficiente autoconciencia para que te des cuenta y, a la vez, ha de haber suficiente vivencia para que la especulación no te quite la experiencia. Así, deben permanecer las dos cosas. Lo que importa es que uno no deje que la vivencia oscurezca el conocimiento, ni que el conocimiento mitigue la profundidad de la vivencia.

—Y cotidianamente ¿cómo dosifica usted esa confluencia, ese equilibrio?

—Hay que estar —por así decirlo— tomando permanentemente conciencia. Ante todo lo hago en la meditación y en la oración. Ahora también induzco a los alumnos en las clases, pues no sólo me limito a las exposiciones teóricas; cada tanto les pido meditación, que en silencio experimenten el interior de cada uno. Esta concentración vivida es un elemento que he incorporado últimamente.

—De acuerdo con lo que dice, en usted la práctica se corresponde con la teoría. De tal modo que su labor pública sería como un reflejo de sus preocupaciones filosófico-religiosas. En tal sentido, y siendo usted la figura más conocida de la Universidad del Salvador ¿en qué medida o hasta qué punto esta comunidad universitaria responde a sus postulados?

—En la Universidad del Salvador hay una orientación básica en cuanto a la concepción

del hombre de sentido cristiano; es decir, al alumno, sea cual fuere su actitud, nosotros creemos que hacemos bien en brindarle una cosmovisión cristiana, que él puede aceptar o no, pues respetamos la libertad interior del alumno. Esa concepción se desarrolla en las clases de teología, y la enseñanza de las demás materias se mueve dentro de ese horizonte. Ahora, en el aspecto más avanzado y más especializado del que hablamos, yo no he tratado de influir en las demás unidades académicas. La Escuela de Estudios Orientales, que es un instituto independiente, aunque nació ligada a la Facultad de Filosofía, sí se desenvuelve según esos lineamientos intelectuales y vivenciales.

—Si bien el "orientalismo" se ha convertido hoy en una moda en nuestra sociedad, no hay muchos pensadores argentinos que se hayan ocupado seriamente de ese riquísimo complejo cultural. Pero hay algunos, como Vicente Fatone, para nombrar a un precursor en nuestro medio. Al respecto ¿usted se siente identificado o comparte aspectos doctrinarios con alguno de esos estudiosos?

—En el orden puro de la filosofía no hay mucho para señalar; pero creo que Víctor Massuh tiene bastante en cuenta el pensamiento oriental. El es sin duda uno de los que más ha trabajado en esta orientación filosófico-religiosa, teniendo en cuenta las experiencias de Oriente y de Occidente. Si bien cabría señalar que su enfoque es más analítico que el mío. Massuh es la figura más importante en este momento.

—En otro orden de cosas ¿le atrae la filosofía política?

—Sí, me atrae mucho, aunque yo debería estudiarla; y esto sólo sería posible cuando termine la metafísica, pues el tiempo no da para hacer las dos cosas en serio. Y me parece más importante la base: la metafísica. Creo que con demasiada frecuencia los que hacen filosofía política olvidan los fundamentos metafísicos; por eso no es raro encontrar tantas confusiones en las diversas filosofías políticas y, sobre todo, en las ideologías; encontrar aplicaciones inconcebibles, desligadas de toda raíz filosófica.

—¿A quién criticaría en ese sentido? ¿Para dar un ejemplo concreto de confusión a quién nombraría?

—No quiero citar a nadie en particular. Pero basta observar las confusiones en que incurrir con frecuencia tantos sociólogos que, al mismo tiempo, se creen los directores de la sociedad.

De allí la enorme responsabilidad de los filósofos que deben insistir en los grandes principios rectores; los filósofos jamás deben retirarse a la cueva, ellos deben aportar a la sociedad las bases que iluminen la filosofía práctica.

—Esa es la vieja postura griega, la postura clásica ¿no?

—Es la postura esencial de la humanidad

—¿O sea que para usted es esencial al hombre esa idea de que el filósofo debe regir los destinos de la sociedad?

—No regir, no gobernar, sino conducir. Ya lo dicen los filósofos orientales: el sabio orienta la sociedad, el sabio es un sumo sacerdote.

—En sus contactos con Oriente ¿ha observado usted que eso se ha viabilizado en la sociedad histórica, que la práctica se corresponde con la teoría?

—Es evidente que el pensamiento formulado ha ido modelando la sociedad. En Japón, en la India, en China, los sabios son quienes han movido los grandes hilos.

—En años recientes en China se produjo la crítica a la doctrina confuciana desde el gobierno. Usted, que seguramente ha prestado atención a ese fenómeno, ¿qué nos puede decir a su respecto?

—El hecho de que se haya realizado la crítica a Confucio desde una perspectiva filosófica con raíces occidentales es explicable por las circunstancias políticas especiales que han predominado en ese país. En la historia de la humanidad se podrían mencionar varios antecedentes de actitudes similares. De cualquier manera, lo que la historia deja ver es una convergencia de los grandes movimientos; excepciones y aun aberraciones las han habido y puede haberlas en todo tiempo. Pero repito: los que moldean la sociedad son los sabios que, desde luego, no lo hacen unilateralmente, pues viven en la sociedad de su tiempo, en diálogo permanente con ella.

—Entiendo que en Oriente, Buda, Confucio, Lao Tse o, contemporáneamente, Susuki, Aurobindo, Gandhi, Ramakrishna y otros pocos

iluminados hayan desempeñado el papel de verdaderos conductores que usted acaba de asignar al filósofo. Pero, en Occidente, ¿es posible asignar semejante influencia a los pensadores? Pongamos un ejemplo concreto: ¿cree usted que Unamuno y Ortega han moldeado la sociedad española de nuestros días en mayor medida que Francisco Franco?

—Sí, aunque son planos muy distintos de influencia. La de Franco es inmediata; la de Ortega y Gasset, como la de Unamuno, es a más largo plazo y en otro nivel. Por otra parte, yo no niego que ciertos conductores influyan notablemente en la dirección de las ideas. Una personalidad fuerte puede dominar y transformar un país: de eso hay ejemplos muy claros a lo largo de la historia de la humanidad, pero la constante que influye en la marcha general son los maestros, las ideas de los maestros, sus obras. Además, los conductores políticos suelen partir de las ideas filosóficas de su tiempo.

—En la historia argentina ¿qué maestros y qué ideas podría usted señalar como de influencia a largo plazo?

—En primer lugar, sigo pensando que la filosofía que más ha incidido hasta hoy en el comportamiento de la sociedad argentina es la filosofía de inspiración cristiana. Tomando la historia desde la Colonia hasta nuestros días, porque si bien en el siglo pasado aparecieron otras corrientes, algunas de ellas —como el iluminismo— tienen en la Argentina muchos elementos de carácter cristiano. Además, cabe señalar que no sólo es fuerte la influencia escolástica, sino que se leen y asimilan pensadores como Balmes y, más recientemente, el existencialismo cristiano, el de Gabriel Marcel, por ejemplo. En general puede decirse que desde el siglo pasado —y con un atraso que se ha ido acortando ostensiblemente— todas las corrientes filosóficas europeas importantes se difunden y arraigan en suelo argentino.

—¿Habría entonces una especie de dependencia con respecto a Europa?

—No, porque la filosofía se produce en la Argentina teniendo en cuenta nuestras tradiciones culturales. Y así como hay diversas filosofías nacionales en Europa, que suponen ciertas características nacionales pero un mismo horizonte de problemas, así es también entre nosotros el proceso ■

Jorge Lafforgue
Germán Sopena

Foto: Eduardo Comesaña

La vida de Panorama

Teatro 1977: Esperando la gran temporada

Con la posible excepción de la música, el teatro es la más aleatoria de las artes, sujeta como ninguna a toda suerte de contingencias. Nada más difícil, por eso mismo, que formular pronósticos cualitativos para una temporada escénica, especialmente en países, como el nuestro, signados por la inestabilidad y la falta de planificación a largo plazo. Sin embargo —y contrariamente a lo que podría pensarse—, esas características no acarrear necesariamente resultados pobres sino que pueden incluso, en ocasiones, deparar agradables sorpresas. Véase si no, el caso de la temporada pasada.

Porque al margen de lo estrictamente artístico, tampoco es posible hacer aseveraciones en base a un análisis eco-

nómico, social o político de la situación del país. ¿Quién, a principios de 1976 —crisis mediante en todos los órdenes— podía imaginar que la temporada sería, a pesar de sus muchas limitaciones, una de las ricas de la última década? ¿Quién podía aventurar que una clase media cada vez más pauperizada (y la clase media sigue constituyendo el mayor sustento del teatro argentino) iba a dejar 50 millones de pesos viejos por función en la boletería del teatro donde se representó *Equus*, o que cantidades inferiores pero sustanciosas fluyeran hacia *Sin salida*, Susana Rinaldi o Les Luthiers.

No hay parámetros para medir de antemano la calidad de la temporada que se inicia, porque no se sabe si el poder

adquisitivo va a aumentar o si, por el contrario, decrecerá, y la gente deberá restringir los gastos destinados a espectáculos; porque no se sabe si la violencia va efectivamente a amainar y los eventuales espectadores tendrán de ese modo mayores garantías para salir de sus casas por la noche; porque no se sabe si las prohibiciones de artistas en la televisión y el cine van a ser levantadas, abriéndose así de nuevo para ellos las fuentes de trabajo que encontraban cerradas, volcándolos a un forzado y repentino interés por las tablas.

Los integrantes son demasiado numerosos, y quizá entonces la única manera de adelantar una impresión radiante en un estudio del repertorio anunciado. En una disciplina donde el éxito tiene caminos insondables, el texto es lo único que, en general, permanece inmutable, y el elemento que, con mayor seguridad que las puestas en escena o las interpretaciones, determina el nivel del teatro en un país. La grandeza de una temporada londinense —para tomar el ejemplo extremo— no está tanto en la calidad de las versiones (porque allí lo magistral, como regla, conoce frecuentes excepciones) sino en el hecho de que en ella pueden verse los grandes textos que hacen a la formación intelectual y espiritual del público, desplegados en una extensión sin parangón en el mundo actual, desde los clásicos griegos, franceses, españoles, italianos y, por supuesto, ingleses, hasta obras modernas de todas las nacionalidades y, junto con la reposición de las grandes obras británicas del último siglo, los estrenos de los nuevos textos



Maria Rosa Gallo seguramente ratificará sus excelencias

salio, donde se desarrollará la experiencia— expresa que los objetivos de éste son aún más ambiciosos, ya que incluyen "una continuidad en la labor y el intento de revivir la mística, las inquietudes y las formas de trabajo del teatro independiente". A las piezas programadas para 1977 seguirán luego la reposición de otras de Griselda Gambaro, Ricardo Halac, Sergio de Ceco y Ricardo Talesnik, "porque creemos que en teatro todo es nuevo, sobre todo si se lo representa con criterio actual, y que hay todo un público juvenil que debe ver esos textos que marcaron una época".

Dentro del rubro reposiciones, se anuncia otra importante en el Teatro del Globo: la de *Una pasión arrabalera*, de Roberto Habegger, una pieza muy celebrada cuando su estreno en 1969.

En lo que toca a los estrenos, ya se han producido o se prometen para el correr del año, *Visita*, de Ricardo Monti (*La gran historia nacional*), obra que acaba de obtener el premio internacional Carlos Arniches, en España, y que Jaime Kogan dirigirá con el equipo del Teatro Payró: *¿Lobo estás?*, de Pacho O'Donnell, cuyos *Escarabajos* configuraron en 1975 un de-



Rozenmacher no muere.

but más que promisorio, que llevará dirección de Roberto Villanueva e interpretación de Luis Fischer Quintana; *La Nona*, de Roberto Cossa, por el mismo "Grupo de Trabajo", con dirección de Gorostiza e interpretación de Pepe Soriano, y por fin *Encantado de conocerla*, comedia dramática de Oscar Viale, autor de *La pucha* y últimamente dedicado a los libretos de cine y televisión, cuyo retorno al teatro

QUINQUELA MARTÍN, un pintor con mitología propia

Con su muerte Quinquela Martín convoca un interés nunca menguado en torno a su persona. Mucho de mito hubo en él: el origen incierto, la trayectoria casi milagrosa tras el descubrimiento casual, la proyección afectiva que multiplica anécdotas. Entre la revisión erudita que lo rescata en un mea culpa a pasados desdenes y la cándida devoción que en los escaparates de la barriada lo consagra "Patrono de la Boca" debe tentarse su probable, definitivo, perfil.

Tres artistas bien distintos en trayectoria, latitud emocional y estética, rinden sus diferencias para repensar a Quinquela. Pérez Celis, un boquense que atisba América; Terecio José Fara, que desde la más rigurosa disciplina accede a la poética, e Isaías Nougués, conciliador de mitos, concisiones y sensualidades aportan a la necesaria revaloración. Distantes los tres del presumible obituario, devuelven la carnalidad a quien a fuerza de "sabido" ya no se nos hacía cierto.

Pérez Celis: su total modernidad

"Quinquela tenía vocación de grandeza: rara especie de general de Gaulle en la Vuelta de Rocha. Su sentido de grandeza está presente en la con-

"serio" será conducido por Carlos Gandolfo con la actuación de Dora Baret y Luis Brandoni.

De cumplirse todos estos planes con un mínimo de corrección profesional en la plasmación escénica de los textos, 1977 puede ser, sí, la gran temporada que desde años se espera y que, a pesar del publicitado boom, 1976 no fue por cierto.

Gerardo Fernández

fianza con que tempranamente apostó a favor de sus intuiciones, emociones y adhesiones a un medio cuya significación era inédita antes de él. Ese mundo laborioso, de oscuro esfuerzo; la belleza inaparente y anónima del paisaje urbano, proletario y popular fueron sus hallazgos plásticos. Valorar esta actitud es necesario desde la historiografía y la ética. Resistió a la aprobación europea o de un ambiente socialmente más encumbrado que el de su origen para resumergirse en lo que consideraba su tarea fundamental. Reprocharle que dejara logros o hallazgos que lo acercaban a la vanguardia es una objeción contemporánea (algo mezquina) que olvida sus circunstancias. Personalmente una espera fortuita en casa de Ra-



Quinquela (de gorra) a los 18

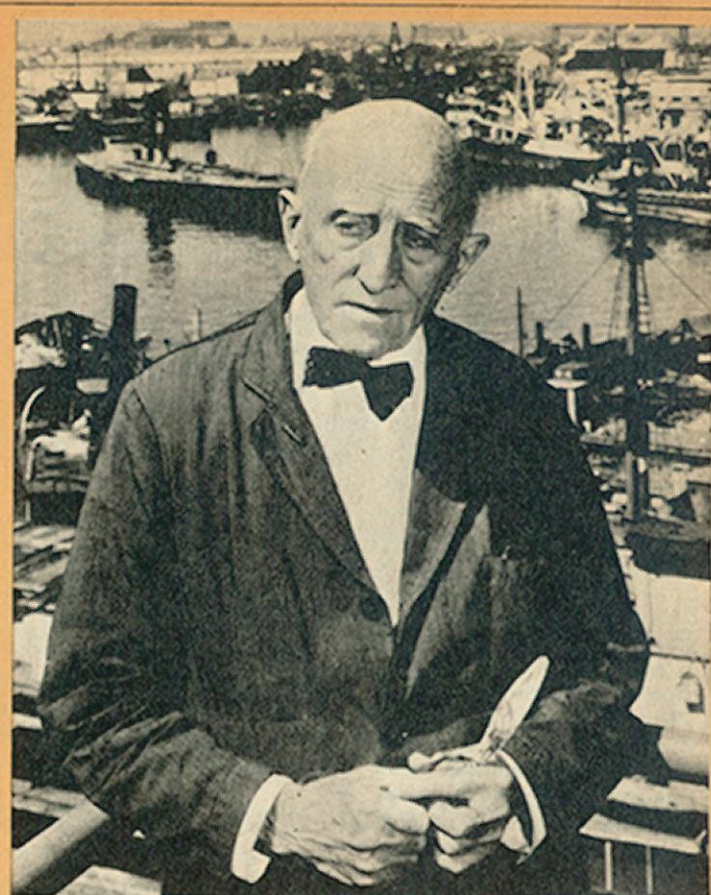
fael Squirru -me obligo- a detenerme en una obra suya. Me impactó y me llevó a una posterior relectura de su obra; un abandono espontáneo a la emoción, la confianza en la potencia del gesto, el respeto hacia los azares de la ejecución la convertían en una pieza de total modernidad. El *action-painting*, el arte gestual, la pintura matérica estaban en germen allí. Si se recuerda su "derrame cromático" en la Boca debemos adjudicarle la prioridad en materia de ambientaciones y arte ecológico."

Terecio José Fara: la revisión necesaria

"Falta un estudio real, desahogado y documental, sobre su obra. Distintos factores distorsionan su obra en la estimación. Hubo en él calidades tanto humanas (su labor benéfica) como plásticas. Necesitamos una síntesis que no desestime ambos términos. Cuando Quinquela se inicia en medio poco propicio descubre un tema y lo revierte con una fuerza puramente plástica. Recuerdo especialmente su serie sobre las fundiciones de metal: experimentó con materiales inusuales, se permitió exabruptos, ruidosidades, chorreados expresivos. Magnificó formalmente un paisaje, pero la suya fue en demasía una obra afectiva. No olvidemos que la época era académica y contrariamente a lo supuesto no es el autodidacto (el caso de Quinquela) quien se anima a la iconoclastia. Una atenta recopilación, una pormenorizada atención sobre su labor aportaría justiciera dimensión a su personalidad y más fundamentadas estructuras al arte de los argentinos."

Isaías Nougués: la medida del hombre

"Uno de nuestros defectos más comunes (el primero es el olvido) es el de confundir los valores del hombre con los



Desde la Boca supo abrirse a emociones universales.

de su obra y por ésta juzgar u olvidar a aquél. Si a este error sumamos nuestras simpatías o rechazos la injusticia es muy probable. Hasta hoy, afincado en una actitud absolutamente intelectualizada, deseché la obra de Quinquela Martín, pero me aconteció pensar en el hombre Quinquela. Recordé una vieja pregunta que me he formulado siempre: ¿cuántos entre nuestros artistas poseen una obra que sea identificada —y con la que se identifiquen— aun aquellos que están habitualmente desentendidos de la pintura? No conozco otro que Benito Quinquela Martín. Por supuesto esta presencia o "popularidad" no alcanza para determinar la mera significación estética, pero ¿no estamos ante algo más importante que la obra? Sí, ante el hombre. Un hombre

que fue capaz de llegar a su gente con un lenguaje pictórico sencillo, acorde con la sencillez de quienes lo rodeaban y lo amaron en silenciosa, humilde solidaridad. Con su vida y su obra Quinquela ejerció tanta influencia en su medio que el crecimiento y desarrollo de la Boca es impensable sin él. Quien, devolviendo quizás más de lo que recibió, llega a modelar la vida de los demás, influyendo con el peso de su obra —más allá de sus valores estéticos— es un artista al que no podemos discutir: la sobrevida le pertenece por derecho propio. Porque lo más importante de Quinquela es el hombre que consiguió hacer de sí. Ya lo dice el Evangelio: "Por sus obras los conoceréis..."

Elba Pérez

que una dramaturgia pujante y vital como la citada produce sin cesar.

En busca del tiempo perdido

En este sentido, y al margen de los eventuales resultados, el panorama 1977 se presenta ampliamente positivo en Buenos Aires, en especial en lo que toca a los teatros oficiales. En efecto, entre el San Martín, bajo la sólida e inteligente conducción de Kive Staif, y el Cervantes, que con la designación de Rodolfo Graziano como director pone fin a un largo período de inactividad y de desidia, han compuesto una programación prácticamente inmejorable, que cubre buena parte de la historia del arte dramático. En esas programaciones estarán los clásicos griegos (*Las troianas* de Eurípides en la adaptación de Jean-Paul Sartre; *Edipo Rey* de Sófocles), ingleses (*Hamlet* de Shakespeare), franceses (*Don Juan* de Molière) e italianos (*Casimiro entre vivos y muertos*, sobre textos anónimos de la *commedia dell'arte*); estarán autores fundamentales del siglo XIX como el alemán Heinrich von Kleist con *El cántaro roto*, y el francés Edmond Rostand con su celeberrimo *Cyrano de Bergerac*, y tres pilares del teatro moderno en el terreno de la comedia (*La importancia de llamarse Ernesto*, de Oscar Wilde), el drama de ideas (*Casas de viudos*, de Bernard Shaw) y la tragedia (*La casa de Bernarda Alba*, de García Lorca).

En todos los casos, por lo demás, algún elemento (la dirección, los intérpretes) ofrecen a las respectivas empresas ciertas garantías de calidad: la presencia de Alejandra Boero (*Bernarda*), Omar Grasso (*Don Juan*), Hugo Urquijo (*Casas de viudos*), Osvaldo Bonet (*Cyrano*), Santángelo (*El cántaro*), Mané Bernardo (*Casimiro*) y Rodolfo Gra-

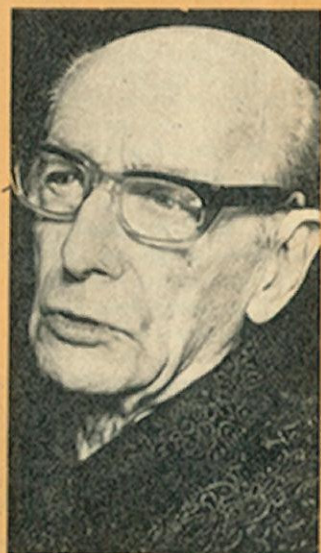
ziano (*Edipo*, *Hamlet* y *La importancia*) en la dirección, y de varios excelentes actores y actrices en los elencos (provisoriamente) estables de ambos teatros: María Rosa Gallo, Miguel Ligero, Alicia Berdaxagar, Osvaldo Terranova, Juana Hidalgo, Gianni Lunadel, Elsa Berenguer, Fernando Vega, Leonor Manso, Enrique Fava, Perla Santalla, Roberto Mosca, Catalina Speroni, o especialmente invitados (Ernesto Bianco, que hará *Cyrano*; María Luisa Robledo, que será *La Ponia* en *Bernarda Alba*; Rodolfo Bebán, que se enfrentará al Príncipe de Dinamarca).

Esta programación del teatro oficial responde, según Kive Staif, "a la necesidad de formación del público y de creación de nuevas corrientes de espectadores, como los obreros y los estudiantes; sólo así estaremos cumpliendo nuestra misión, y devolviendo al pueblo el dinero que paga para mantener estos teatros. Y el propósito, además, es tender hacia un teatro de repertorio, es decir hacia un teatro donde se hagan, de ser posible, siete obras distintas por semana, además de las otras actividades, como música, ballet, etcétera".

ARMANDO DISCÉPOLO, revisited

Sin duda alguna, el hecho más importante de los dos primeros meses del año teatral ha sido la revaloración de la obra de Armando Discépolo, pretextada por la puesta en escena de cuatro de sus obras mayores. Con altibajos, con renunciamentos —y también con grandes logros en todos los casos— tanto el doble programa estrenado en el San Martín (*Mustafá* y *Mateo*, ambas dirigidas por Omar Grasso), como el *Stéfano* de corta vida que Alfredo Zemma condujo en el Blanca Podestá y la versión de *Babilonia* que el conjunto Teatríka de Rosario acercó hasta el Cervantes, sirvieron ante todo para demostrar la absoluta validez del dramaturgo y la sorprendente vigencia de las formas teatrales que él adoptó (el sainete) o creó (el grotesco).

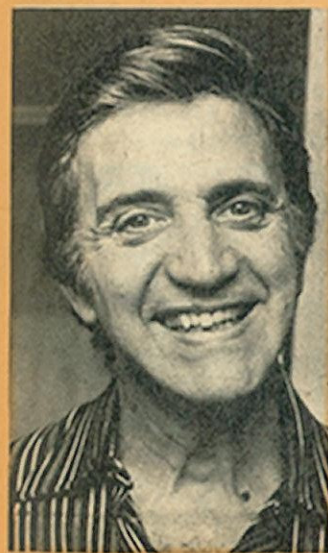
El estilo exacerbado de las piezas, la crispación que ellas presentan de los sentimientos y las conductas, la ruptura de la secuencia y el ritmo "lógicos", el enfrentamiento de los personajes y sus conflictos a los prismas deformantes, están en un to-



do adaptados a las características de la vida actual, mientras que la visión tierna y llena de piedad por las criaturas que retrata y la gracia nunca caricaturesca de los retratos, tocan aún —y es de presumir que tocarán siempre, porque sus temas (la frustración de los sueños, las discutibles ventajas del proceso, la avaricia económica) son inmortales— la fibra más íntima del espectador.

Perspectivas promisorias

La actividad de las salas subvencionadas —a las que habría que agregar, en un plano menor, al Enrique Santos Discépolo, que ya puso en escena *Los intereses creados*, de Jacinto Benavente, y promete para fin de año un clásico inglés y *Así que pasen cinco años*, de Lorca— se suma, por supuesto, la de las empresas privadas. Y, a juzgar por los títulos anunciados o ya estrenados, ellas no hacen sino cimentar las perspectivas halagüeñas, ya que ofrecen textos como *Un tranvía llamado Desee*, de Tennessee Williams, cumbre de la dramaturgia norteamericana de posguerra; como *Vidas privadas*, quizás el mejor exponente de la comedia brillante contemporánea debido al inglés Noel Coward; como *Absurda persona singular*, del heredero de Coward, Alan Ayckbourn; como *Monseñor Barnett*, la más reciente obra del prolífico Jean Anouilh; o como la ya legendaria comedia musical *A Chorus Line*, el gigantesco boom de Broadway y Londres en 1976. En un rubro más "comercial" pero no sin cierta calidad y fineza, aparecen autores como Marcel Achard (*La idiota*, con



Bianco, un *Cyrano* esperado



Thelma Biral, la gracia.

Thelma Biral), Norman Krasna (*La indiscreta*, con Mirtha Legrand), Barillet y Grédy (*Piel de Judas*, con Ana María Campoy) o Arthur Laurents (la comedia musical *Gypsy*, con Libertad Lamarque).

Los proyectos del "Grupo de Trabajo"

Cuando más arriba tomaba como modelo el repertorio de una temporada inglesa, se decía que los clásicos y estrenos extranjeros alternaban con las presentaciones de obras nacionales, nuevas o ya consagradas por el tiempo, que constituyen la herencia cultural de la nación y que, como tales, deben ser vistas por cada generación.

También este aspecto estará contemplado, según toda apariencia, en la Argentina 77. Ninguno de los teatros oficiales estrena este año nuevas obras nacionales, pero sí repone obras importantes del pasado. Siguiendo su línea de rescate de las fuentes del teatro argentino, el San Martín rompió el fuego con un doble programa Discépolo (ver recuadro) y pronto lo siguió el Santos Discépolo con *Mandinga en la sierra*, de Loruso y De Rosa, un texto menor pero representativo. A ellas seguirán, en el correr del año, *El refidero*, de Sergio de Cecco (San Martín); Narcisca Garay,

mujer para llorar, de Juan Carlos Ghiano (Santos Discépolo) y *Farsa del corazón*, de Atilio Betti (Cervantes), piezas éstas que marcaron hitos en las temporadas teatrales de las últimas décadas.

De este modo, el teatro subvencionado por la comunidad, se convierte en un espejo que devuelve a esa comunidad su propia imagen enriquecida. Una tarea que, a veces, emprenden también algunos particulares conscientes de su responsabilidad y carentes de apoyo financiero. Este año, esos hombres se llaman Héctor Aure (director), Carlos Gorostiza, Roberto Cossa y Carlos Somigliana (autores), y el "Grupo de Trabajo" que ellos constituyen se abocará desde fines de marzo a la reposición de los títulos más importantes de la década del 60, precisamente los que revelaron a la generación que esos dramaturgos integran.

Este ciclo de reposición incluirá, en principio, obras de esos tres autores (*El pan de la locura*, *Nuestro fin de semana* y *Amarillo*, respectivamente), más el famoso *Réquiem para un viernes a la noche*, del malogrado Germán Rozenmacher. Pero Héctor Aure —que es miembro de la Cooperativa del Teatro Las-



Otra vez Libertad Lamarque



DEL HUMOR Y OTRAS SABIDURÍAS

Hoy: "Greguerías", de Ramón Gómez de la Serna

La frase chispeante y original es quizá la característica más evidente del estilo del español Ramón Gómez de la Serna (1891-1963), originalidad que imprimió a su múltiple obra. Por eso él mismo se consideró el creador de un género: el "ramonismo".

Hombre ligado íntimamente al despuntar de las corrientes estéticas vanguardistas, sus greguerías (pinceladas breves e ingeniosas) son una condensada combinación de humor y metáfora, algo muy caro a los surrealistas. La mirada de don Ramón se posa sobre los objetos cotidianos y les arranca su sinrazón, su rareza y su latente poesía. Las que siguen son algunas de sus greguerías, antidotos contra el escepticismo y el tedio.



Al caer la estrella se le cae un punto a la media de la noche.

Al inventarse la rosca todos creyeron que les habían robado el pedazo correspondiente al agujero.

Carterista: caballero de la mano en el pecho... de otro.

La B mayúscula es el ama de cría del alfabeto.

Los tornillos son clavos peinados con raya en medio.

Si la mujer pide ensalada de frutas para dos, perfecciona el pecado original.

Las primeras gotas de la tormenta bajan a ver si hay tierra en que aterrizar.

Las alpargatas tempraneras pasan dando bofetadas al suelo.

El Coliseo en ruinas es como una taza rota del desayuno de los siglos.

El sillín del piano es el sacacorchos del concierto.

En el billete de ida y vuelta tememos que nos perforen la vuelta en vez de la ida, obligándonos a volver al revés, comenzando por ir otra vez para poder volver de nuevo.

Roncar es tomar ruidosamente sopa de sueño.

El termómetro es la pluma estilográfica de la fiebre.

Las pasas son uvas octogenarias.

Al ombligo le falta el botón.

El banjo nació de una raqueta y una mandolina.

Pensamiento consolador: el gusano también morirá.

Las espigas son langostinos vegetales.

Reuma es tener dolor de cabeza en las piernas.

Era tan moral que perseguía las conjunciones copulativas.

Las porteras son las partes de la mañana.

Cena fría: cena de panteón.

La miel es un robo.

La "q" es la "p" que vuelve del paseo.

CUAL DA MAS ? FIAT O PEUGEOT ? TORINO O DODGE ? CHEVY O FORD ?

TODAS LAS MARCAS EN EL LIBRO DE LOS ROAD-TESTS

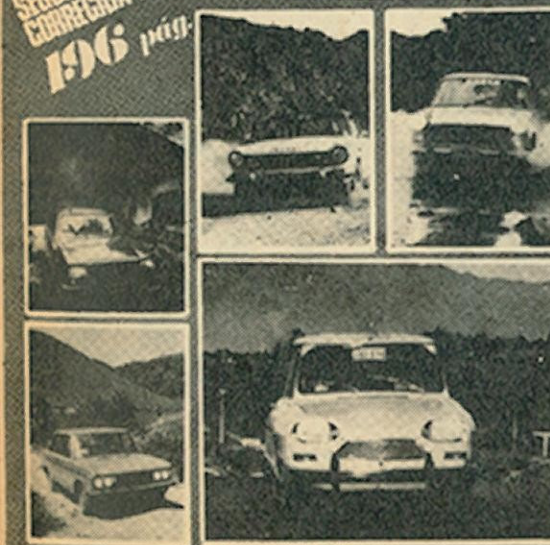
CORSA

77

ROAD TESTS

SEGUNDA EDICIÓN
CORREGIDA Y AUMENTADA
196 págs.

de **CORSA**



No se pierda esta edición especial preparada por la revista Parabrisas CORSA. Con todos los datos y las performances de los autos que circulan en la Argentina.

**CON 196 PAGINAS.
CON TODOS LOS NUEVOS
MODELOS!**

¡Este libro no puede faltarle!
Pídale en su quiosco.

El ex campeón del mundo Boris Spassky (30-1-37) reemplaza a Robert Fischer en la serie de matches para elegir el desafiante de Anatoly Karpov (23-5-51). Se mide con el checo Vlastimil Hort (12-1-44).

Desde setiembre de 1975 Spassky está en Francia, con su nueva esposa, Marina Stcherbatcheff. Tiene permiso por un año de las autoridades soviéticas, pero no debe actuar profesionalmente durante su estancia en el extranjero. En una entrevista concedida a una revista francesa, Spassky expresó que estimaba "de interés para el Comité por la Cultura Psíquica de la URSS que se lo autorice, en tanto que ciudadano soviético, a participar en torneos internacionales y defender los intereses deportivos de su país".

La oportunidad se ha presentado ante la previsible ausencia de Fischer. Con su designación no queda otra alternativa que permitirle jugar. Su última actuación fue la del Interzonal de Manila 1976, a donde concurre sin buena preparación, sentido en sus nervios por las dificultades conocidas después de su match contra Fischer en 1972 y por su reciente casamiento. Sin embargo, afirmó que conserva íntegro su potencial ajedrecístico y que sólo debía recuperarse en su salud.

En la partida que transcribimos se planteó una defensa Francesa, a cargo del mejor especialista actual en esa línea.

Conduciendo las blancas, Spassky introduce un plan basado en la prematura acción de la dama (una anticipación de la variante Nimzovich) combinada con otras jugadas de desarrollo, sin haber gastado el tiempo 5. P3TD, que después de 5. ... Axg4+; 6. Pxa, tiende a consolidar la base de peones en 4D y era lo corriente contra esa línea de la Francesa: 6. ... C2R; 7. D4C.

Contra 4. ... C2R juega directamente 5. D4C. La partida, según Gilgoric, puede tener una significación independiente de ensayos similares si el negro continúa 5. ... C4A; 6. C3A, P4TR; 7. D4A, C3A1?; con juego incierto.

La estrategia blanca, como se dijo, se orientó a activar el desarrollo antes que capturar peones: 6. DxPC, como la partida Sigurjonsson-Uhlmann, Hastings 1975-76, en la que las negras obtuvieron la iniciativa.

Dicha estrategia le fue sugerida a Spassky por su conacional Mourel. Este maestro cede la habitual ventaja del par de alfiles con el jaque de la 8ª jugada y posterior cam-

bio. Entretanto, previo enroque, la dama en 4C mantiene sus amenazas.

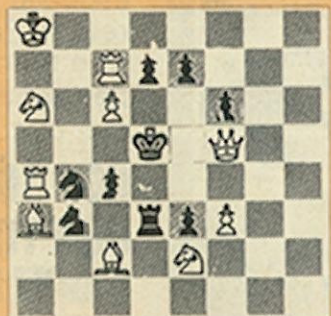
Nótese que después de 8. A5C+, CD3A, queda amenazado el AR negro, el que se cambia y con su recaptura queda abierta la diagonal 3TD-8AR, sin que esté estorbando el peón de 3TD. Por ejemplo, si 10. ... DxP; 11. A3T! De modo que es el espíritu del juego el que se varió.

El resto, de impecable ejecución: a) Minado central P4AD! b) Ruptura del enroque y penetración (C5A-CxP). c) Nueva apertura de línea 23. P4A! con cambio de damas. d) Final con peón más.

PARTIDA Nº 7 - Interzonal de Manila 1976. Blancas: B. Spassky. Negras: W. Uhlmann. Defensa Francesa.

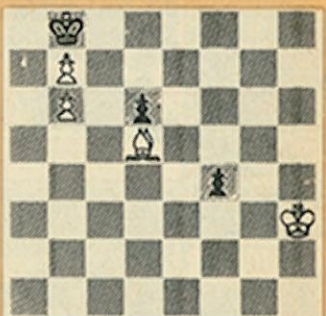
1. P4R, P3R	14. D3A, D2A	27. CxP, PxP	40. P4C, R4D
2. P4D, P4D	15. P4A1, T1CD	28. TxP+, R2R	41. R3C, P3A
3. C3AD, A5C	16. PxP, P4xP	29. T3CD1, T3-1T	42. P5T, T5T
4. P5R, C2R	17. AxP, R4A	30. T1-1C, TxT	43. T3AR, R3R
5. D4C, P4AD	18. C5A+, R1D	31. TxT, T1AD	44. P6T, R2A
6. C3A1, PxP	19. CxP, R2R	32. T7C+, R3A	45. P5C, R3C
7. CxP, D2A	20. CxPT, T3T	33. P3C, P4T	46. PxP, T1T
8. A5C+, CD3A	21. C4A, A3A	34. T5C1, P5T	47. P7A, T1AR
9. O-O, AxP	22. D3CR, R2D	35. T4C1, P6T	48. R4C, R4P
10. PxA, A2D	23. P4A1, PxP	36. T3C1, T1TD	49. T8A+, R2C
11. AxCl, PxA	24. TR1D+, A4D	37. R2C, R4R	50. R5A, P5R
12. A3T1, DxP	25. CxA, DxD	38. T3R+, R5D	51. T6C+, R1Dn
13. TR1R, P4TR	26. C4A+d, D6D	39. P4T, P4R	

Nº 16 - A. FINK y U. TANE (1920)
Mate en dos jugadas



Solución Nº 16: 1. T8A1! S. Axg4. Cxg4. C4A. T5T. C3A. A4R. P6R. D4R. DxPD. C7A. P6R. o P6A siguen los mates 2. T8D. C(6) mueve o T5D o T1 mueve o CxP o Cxg4 o C4A o C5D o 1. PDXP o P3D o P3R o P4XP.

Nº 17 - J. MUGNOS (1949)
Las blancas ganan



Solución Nº 17: 1. R2C. AxD. RXP. 9. R5A y ganan. R3R. P7D. 7. R4D. P8D. 8. RXP. P5D. 5. A3A. P6D. 6. P6D. P4D. 3. ... P4D. 4. P6A+. 2. R1A. P7A. 3. A6A1.

Agenda de Panorama

libros

■ Sobre los 25 años de la TV

1951-1976. Televisión argentina. 25 años después, de Carlos Ulanovsky (Buenos Aires, Hachette, 155 págs.).

La celebración de un natalicio no es el mejor momento para someter al homenajeado a los rigores de la crítica. Carlos Ulanovsky, periodista especializado en televisión, aprovecha en este libro el primer cuarto de siglo de ese medio en la Argentina, y cumple con creces esa norma de buena educación. La obra fue escrita con la colaboración de Daniel Samoilovich y de un equipo, el asesoramiento de Antonio Carrizo y el aporte —que se agradece en la primera página— de no menos de cincuenta personas e instituciones ligadas al quehacer televisivo.

Televisión argentina. 25 años después constituye, increíblemente, la primera obra dedicada a la evolución en nuestro país de este medio de comunicación masiva, por lejos el más importante de todos por su poder y su alcance. Quizás esa falta de antecedentes y el visible apresuramiento en la búsqueda y el procesamiento de los datos conspiraron contra una mayor profundización. Así y todo, el trabajo recoge un abundante anecdotario de los orígenes y el desarrollo de la TV, desde los primeros pasos, con un equipo rudimentario, hasta los avances de hoy (en que par-

te de ese equipo sigue funcionando heroicamente), desde las primeras decenas de espectadores hasta las teleaudiencias millonarias de hoy, desde las programaciones completas en vivo hasta la adopción del video-tape.

Para los nostálgicos será interesante recordar los nombres de tantas figuras que la TV elevó del anonimato a una gloria precaria y a una grandeza ficticia; rememorar viejos programas definitivamente esfumados y ciclos de notable calidad que las circunstancias (televisivas y extratelevisivas) ahogaron sin misericordia.

Salvo alguna que otra observación mordaz, el libro de Ulanovsky no elabora ni interpreta su tema, ni saca de él las conclusiones que se hubieran necesitado. A falta de ellas, el libro termina abruptamente con una "mesa redonda" de "ocho jóvenes que nacieron en el mismo año que la TV", una forma de escapar a las definiciones y de urdir representatividades generacionales, de la que —precisamente— ha abusado sin cesar



Ulanovsky: sin definiciones.

nuestra televisión. En compensación, Televisión argentina incluye abundante y valioso material gráfico. El de las páginas finales (familias posando junto al televisor, o quizá al revés) tiene un valor testimonial destacable: repárese en los objetos que rodean al aparato —una virgencita o un Modigliani, una flor de plástico o una pipa— y se ahorrarán miles de palabras que hubiera podido incluir un estudio sociológico sobre el mismo tema.

■ Baracchini: la TV en la picota

Muy locuaz y nada tímido, Diego Baracchini (40) se vuelve bastante reticente cuando se lo interroga sobre sí mismo o, más concretamente, cuando tratamos de averiguar ciertas claves de su próximo texto: *Estamos en el aire*. Tal el título que el autor de *La boca sobre el mármol* (Tirso, 1981) y *Ariadna en la ciudad* (Losada, 1966) ha elegido para el libro de cuentos cuya publicación anuncia Emecé Editores para fines del presente mes.

—El título de tu obra hace pensar de inmediato en algunos medios de comunicación masiva. ¿El tema tiene que ver con esta presunción?

—Desde luego que sí. Estos cuentos arremeten contra el mundo y el submundo de la televisión, tratando de ejemplificar el uso y abuso que los productores y directores televisivos hacen de la gente.

—¿En qué medida tienen que ver con tu propia experiencia?

—Por estos ocho cuentos, cuyos acápites están extraídos

de reportajes que yo mismo les hice a los responsables o participantes de los programas, desfilan "sentencias" de Blackie, Soledad Silveyra, Claudio García Satur, Fabiana López, Roberto Galán y Juan Carlos Gené, entre otros. Programas como *Yo viví un sueño*, *Yo me quiero casar...*, *Un niño Jesús para el pesebre*, aparecen en mi libro con una especie de visión apocalíptica.

—¿Me podés precisar esto?

—Por ejemplo, en el primer cuento, que se llama "El redentor", una madre inscribe a su hijo para participar en el concurso mediante el cual se busca un niño Jesús para el tradicional pesebre. Hay un problema con la educación de los esfínteres, pero la madre ha logrado solucionarlo un poco a lo Pavlov; sin embargo, en el momento culminante y a causa de la emoción que la embarga olvida la señal y genera un estallido de excrementos infantiles, una avalancha incontenible de caca.

—Vos escribiste tu segunda novela hace diez años. En el lapso que media hasta el presente, ¿te has dedicado principalmente a elaborar estos cuentos?

—No, sobre todo escribí teatro. En 1966 estrené *Medio mundo*, en el Presidente Allvear, y en 1971 en el Lassoile *El baile de las sirvientas*. Durante ese período trabajé también en televisión. Fue allí donde pude conocer más de cerca ese mundo. La humillación a que fue sometida una chica de 15 años, ganadora del vestido y la peluca que instituyó la firma auspiciadora de *Yo viví un sueño*, me dio pie para el primer cuento. A partir de allí salieron los otros.

Y entonces lo interrogamos sobre ellos; pero no queremos usurparle al lector el placer que seguramente ha de sentir cuando tenga en sus manos. Estamos en el aire de Diego Baracchini, un ingeniero civil que pasó su niñez en Lincoln y nunca ejerció su profesión.

teatro

■ Postre amargo

Las últimas dos temporadas teatrales se caracterizaron, en cuanto toca a la dramaturgia nacional, por la revelación de nuevos talentos autorales. Títulos como *Juegos a la hora de la siesta*, de Roma Mahieu; *Escarabajos*, de Pacho O'Donnell; *Una pareja*, de Eduardo Rovner; *La fuerza del destino no trae mala suerte*, de Eugenio Griffero, y *Sábado de vino y gloria*, de Alberto Drago, aseguran la continuidad de un teatro adulto, encarado a la realidad circundante, que refleja con persuasiva elocuencia la problemática argentina de hoy, tanto en lo doméstico (el matrimonio, la vida familiar) como en lo social (la violencia, la frustración).

Para este año se anuncian algunos textos que pueden continuar esa línea. El primero en estrenarse es *El postre*, debut teatral del joven poeta Luis Carlos Edelmann, que toma como pretexto una despedida de soltero entre compañeros de oficina para plantear, en un tono de aparente cotidianidad, algunas reflexiones sobre la psicología y la conducta del hombre. A medida que la obra progresa y los personajes van ingiriendo más y más alcohol, las máscaras van cayendo y van quedando al descubierto los verdaderos rostros, patéticos, ridículos, crueles, solitarios.

Se trata, según lo ha expresado su propio autor, de "un ritual tragicómico, fantástico en la medida en que ocurre sobre un escenario, pero aterradoramente posible en la vida real", que se representa en el teatro Eckos, de Rivadavia al 2200, bajo la dirección de Adhemar Bianchi.

música

■ Conjunto Pro Música de Rosario

No es la primera vez ni será seguramente la última que el célebre conjunto rosarino cosecha merecidos elogios en el exterior. Ahora nos llegan los ecos de una triunfal gira que acaban de realizar por el Brasil, y Panorama recurre entonces a Roberto Giacchino, conocido crítico discográfico e integrante del Conjunto Pro Música Barroca, el mejor de su género en el ámbito porteño, para que nos dé un juicio sobre sus colegas de Rosario.

Luego del deslumbramiento producido por el redescubrimiento de la música de Bach, Vivaldi, Corelli e infinidad de otros compositores barrocos, el terreno musical se presentó fértil para el resurgimiento de manifestaciones aún más prerteritas.

Si el gusto por el barroco se popularizó contemporáneamente con las visitas en la década del 60 de las cuerdas I Musici, entre otros conjuntos, sin duda hubo alguna concomitancia no fortuita. También fueron saludables los efectos producidos por la llegada del New York Pro Música, fundado por Noah Greenberg, y del Studio der Frühen Musik de Munich, en la que respeta la música renacentista y medieval. Pero en nuestro país ya había quienes trabajaban en esa tarea reivindicadora, y no precisamente en Buenos Aires, que para el resto del mundo es el único centro cultural del país.

Docente del Instituto Superior de Música de la Universidad de Rosario, Cristián Hernández Larguía dirigió el Coro Estable de Rosario, que en

(Sigue en la pág. 126)

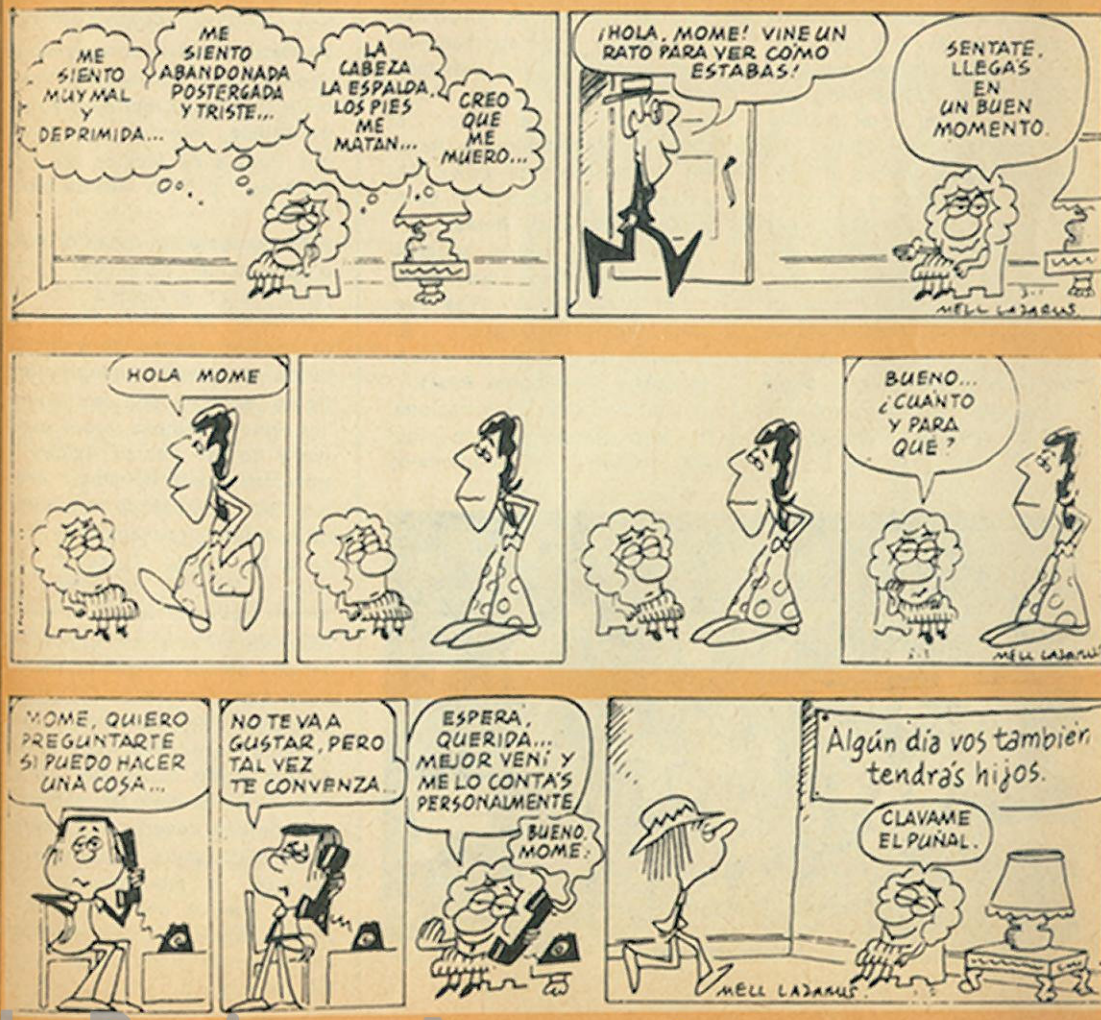
TODOS SOMOS HIJOS DE MOME

"Una madre es demasiado", reza el subtítulo de la edición argentina de *Mome*, la célebre tira cómica de Mell Lazarus. El personaje, una diminuta pero omnipotente idische mame en su variante norteamericana (pero con ciertos rasgos de universalidad) alterna sus protestas de abandono con su afán de llenar el estómago —y la vida— de sus hijos y con sus recurrentes manías hipocóndricas. Eterna enemiga de su nuera, eterna frustradora de los intentos matrimoniales de su hija, tenaz sobreprotectora de su hijo soltero, Mo-

me posee un variadísimo repertorio de miradas elocuentes: la resignada al cielo, la amenazadora de las cejas fruncidas, la de "lo-sé-todo" de los párpados entornados, sin excluir la mirada perdida en el infinito. El universo de *Mome* (viuda, por supuesto) se completa con un vetusto pretendiente de hace diez años que dormita sentado prudentemente en el otro extremo del sofá, y con varias señoras amigas, otras tantas momes. Las hilarantes tiras de Mell Lazarus no se limitan a la crítica de este tipo de madre castrado-

ra. Es la institución familiar la que está en la picota, ya que los atribulados hijos son con frecuencia la otra cara de la moneda. Aquí y allá, en los intersticios de una relación viciada por la inmadurez y la dependencia (que a veces también lo es económica), asoma, rescatada por un humor inteligente, dulce y límpida, la ternura.

Con especial autorización de Ediciones de la Flor, Panorama reproduce una historia referida a cada uno de los hijos de *Mome*. "Para muestra, basta un botón"; pero el dicho popular sin duda es poco satisfactorio cuando está en juego el ingenio de Mell Lazarus.



(Viene de la pág. 124)

1957 recibió el primer premio del Concurso Nacional de Coros organizado por el Collegium Musicum de Buenos Aires y en 1964 se subordinó a la batuta de Pablo Casals para el estreno sudamericano de su oratorio *El Pesebre* en el Teatro Colón. Dos años antes de este hecho, en 1962, creó lo que sin duda es su obra más perdurable y de mayor proyección: el Conjunto Pro Música de Rosario. No cabe duda de que la juventud de sus miembros es el resultado de una firme voluntad pedagógica, siempre enderezada al logro de un serio profesionalismo. El mismo Larguía lo demostró cuando se sometió en 1966 a los cursos de perfeccionamiento, tanto de música antigua de Detroit —Meadow Brook of Music— y del New York Pro-Música, con el desaparecido Noah Greenberg, como de dirección coral, con el renombrado Robert Shaw.

A partir de entonces el Conjunto asciende en la consideración de los auditorios fuera de nuestras fronteras. En 1967 hace suyo el Primer Premio en el XV Concurso Polifónico Internacional de Arezzo, Italia, que se prolonga en presentaciones en Alemania. Luego vendrá una extensa gira interamericana, que abarcó, en 1971, Estados Unidos, Puerto



Director Hernández Larguía

Rico, Panamá, Venezuela y Colombia. Los ecos obtenidos son óptimos: "Qué música tan bella y pura, y qué magníficamente interpretada por ustedes", manifestó por ejemplo Pablo Casals en Puerto Rico; "el Conjunto Pro Música de Rosario es tan versátil como encantador", afirmó por su parte el *The New York Times*.

"Fue un concierto encantador", "Argentinos magníficos en brillantes obras" (*The Evening Star*, Washington); "Su dirección fue la de un virtuoso" (*The Washington Post*).

Esta acogida internacional ha sido complementada aquí con infinidad de actuaciones

en conciertos, TV y una ya nutrida discografía editada por el sello Qualiton: *Música en la Edad Media*, *Música española del siglo de oro*, *Música inglesa del Renacimiento* y *Musical cortesana en Polonia, Alemania y España*. Estas ediciones, dedicadas a la música religiosa y profana europea de los siglos XII a XVII, se complementan con otras tres de muy distinto género. En 1969, 1972 y el año pasado grabaron romances, canciones populares tradicionales o folklóricas de distintas procedencias geográficas bajo el título de *Música para niños*. Como en el caso de sus presentaciones en vivo, la repercusión de esta labor se proyecta al exterior. Salvo una, todas esas ediciones se lanzaron en el Uruguay bajo el sello Hemisferio. Saga Records de Londres y Lyrichord Discs de Nueva York editaron *Música medieval y renacentista*, mientras que Discos Puebla de México los volúmenes I y II de *Música para niños*.

El fundamento vocal o, más precisamente, coral del Conjunto no es exclusivo. Por el contrario, se afianza con un grupo instrumental de singular como invalorable integración. Como era práctica en aquellos lejanos tiempos, todos cantan y soplan flautas dulces y travesas renacentistas, cromornos, bombardas, corneto, rauschpfeife, cornamusa y sacabuche, frotan el rebec, la viola y la viola da gamba, y tañen guitarra, laúd, salterio, espineta y clave, sin contar la variada percusión que golpean.

Ya son muchos los solistas, especialmente pianistas, que provocan exaltadas loas, tanto dentro como fuera del país. Cuando se reúnen, en cambio, más de una docena de cantantes y ejecutantes dispuestos a valorizar un resultado grupal antes que la unitaria exhibición virtuosística, únicamente el conjunto rosarino se lleva las palmas.

R.G.

Intelligentzia

Marzo suele ser sinónimo de regreso. Regreso a Buenos Aires, a las actividades habituales, al ritmo que marca la gran ciudad y también a ciertos tipos de comidas a las que, tradicionalmente, se condena a una pausa veraniega. Los porteños, amantes de la buena cocina autóctona, se encontrarán en pleno Palermo, junto al Botánico, con una casona —dícese del siglo pasado— que los espera, vino en mano y coplas en labios, ofreciendo el clásico clima creado por un amplio patio, un *estao* que remata en gruesas rejas, mesas con mantelitos a rayas blancas y negras, y las paredes luciendo obras de pintores que abordaron temas de nuestro campo.

La Tapera se halla ubicada en Canning al 3000, frente a la plaza Las Heras. Sus especialidades incluyen excelentes empanadas de carne, humita, pollo, queso y cebolla; exclusivísimas pizzetas criollas (plato que avala la vigencia del transitado lugar común que promueve el *crisol de razas*); un espléndido loco y un no menos memorable matambre al barro. Los vinos acompañan con su nobleza de siempre estas delicias de la cocina nacional, y en materia de postres se destacan, además de los pastelitos y quesillos que son de rigor, varias tortas elaboradas con sus propias manos por la madre de uno de los jóvenes conductores, quienes atienden personalmente a sus visitantes.

Si bien la velada no remata con una partida de truco, ni está previsto el diabólico bailoteo de una taba, teniendo en cuenta que el pago de Areco se halla un tanto alejado de la metrópoli, una incursión por La Tapera satisface las más hondas inquietudes gastronómicamente vernáculas y, al igual que marzo, se convierte en sinónimo de regreso.

DGI informa

El 10 de marzo vence el Impuesto a la Actualización de Valores de Bienes de Cambio

La Dirección General Impositiva informa que el próximo 10 de marzo vence el Impuesto a la Actualización de Valores de Bienes de Cambio, recientemente implantado por la Ley 21.489.

Los responsables que opten por presentarse, deberán hacerlo utilizando su N° de Inscripción en el Impuesto a las Ganancias, sin tener que inscribirse especialmente en el nuevo gravamen.

El ingreso del saldo resultante de la declaración jurada deberá efectuarse al contado, mediante depósito en los bancos autorizados pertenecientes a la jurisdicción de la dependencia DGI en que se encuentre inscripto el responsable, utilizando para ello la boleta de depósito F. 25.

SECRETARÍA DE ESTADO DE HACIENDA / MINISTERIO DE ECONOMÍA

Telam



El Conjunto Pro Música de Rosario, en plena acción.

terrazza

■ Otra vuelta de tuerca

A partir del 19 de abril Japan Air Lines incorporará los nuevos Douglas DC-10-40 de largo alcance en su ruta Tokio-Nueva York. Entre las novedades de confort cabe destacar una cómoda conformación de nueve asientos por hilera, en clase económica, separados por dos amplios pasillos. Las modernas aeronaves, con capacidad para 251 pasajeros en clase turista y 24 en primera, brindarán sus servicios en el muy popular vuelo 05 de JAL, con escala en Anchorage (Alaska) los martes, jueves, viernes y domingos. Los días restantes se continuará con los vuelos habituales.

■ Economizar combustible en vuelo

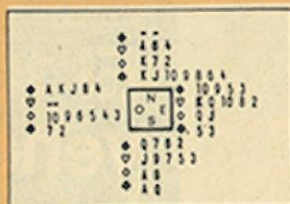
La Lufthansa alemana participará de los ensayos a realizarse con un sistema ideado para ahorrar combustible (su consumo es uno de los mayores ítems de gastos de las empresas aéreas), proyectado por el fabricante norteamericano Lear Siegler. Durante cuatro meses Lufthansa experimentará el nuevo sistema creado para la Boeing Commercial Airplane Company (Seattle, USA), con un Boeing 737. Por su parte la empresa aérea norteamericana Continental efectuará los mismos ensayos con un Boeing 727.

Básicamente el sistema consiste en proporcionar al piloto informaciones relativas a determinado ajuste del mecanismo que conducirá al menor consumo de combustible y, de tal modo, a la máxima rentabilidad.

Bridge

Esta mano fue jugada durante un encuentro por equipos y si bien los contratos finales fueron muy discutibles, dieron lugar a muy bonitos carteos en ambas mesas.

La tablilla indicaba a Este-Oeste vulnerable, dador Sur.



En una de las mesas, Sur se convirtió en declarante de 4 Corazones, doblados por Este y la salida fue el K♠. Al tenderse el muerto el declarante no pudo evitar lanzar una mirada fulminea a su compañero, por obligarlo a jugar ese contrato rocambolesco, en lugar del natural de 5 Tréboles, o de 3 Sin Triunfos. Una vez serenado —lo que no le tomó poco tiempo— comenzó a meditar el plan de carteo. Conocía muy bien a su adversario de la derecha y estaba seguro que su doble estaba basado en la tenencia de cuatro o cinco triunfos, además de la intervención de su compañero en el remate. Por fin, decidió tratar de descartar los piques perdedores de su mano sobre los tréboles de la mesa, haciendo los triunfos "en pasant".

Luego de fallar la salida, jugó el 4♠ para el A♠ y volvió a Norte con la Q♠ para el K♠. ¡El trébol estaba 2-2 y el primer escollo salvado! Prosiguió su plan jugando el J♠, fallado por Este con el 10♥ y contrafallado con el J♥. Vuelta a Norte con el K♥ y ahora el 10♠. Este falló con el 9♥ y el carteador descartó un pique de su mano. K♥, para el

Por Rey de Pique

A♥ de Norte, desde donde se volvió a Sur con el A♦, para fallar al tercer pique y continuar con el 9♠. En definitiva el contrato fue cumplido.

En la otra mesa, estériles resultaron los esfuerzos de Sur para frenar a Norte, que aterrizó en 6 Tréboles. El contrato se frustra con salida en corazón, pero Oeste, que había mostrado su bicolor, omitió doblar (Doblo Lightner) pidiendo una salida irregular y su compañero hizo la salida natural de 10♠.

El declarante vio las serias dificultades que presentaba la mano, pues había dos perdedoras en corazón, sin posibilidad de descarte. La única forma de cumplir el contrato consistía en perder un solo corazón y ello podría ser posible si encontraba el K♥ o la Q♥ secos en Oeste, o bien K♥ —Q♥ solos en Oeste—, cosa muy improbable. Otra chance consistía en buscar una puesta en mano a Este —si tenía el K♥ y la Q♥—, para lo cual había que realizar un proceso previo de eliminación.

El carteador eligió esta línea y consecuentemente, luego de fallar la salida, pasó a Sur con la Q♠, para fallar un segundo pique: vuelta a su mano con el A♦ y el tercer pique fallado. En seguida K♦ y 7♦ fallado con el A♥ y por último, la Q♠, fallada con el 10♥.

A esta altura —al dar el segundo arrastre— el declarante tuvo una perfecta fotografía de la mano de Oeste (cinco piques, seis diamantes y dos tréboles); consecuentemente, en el final de cuatro cartas, Este tenía solamente corazón. Muy fácil le resultó ahora hallar la solución al problema: salió desde Norte con el 4♥ y Este se vio perdido, pues al tomar con la Q♥ debió salir contra la tenaza dividida del carteador.

Best-sellers

Febrero quizá sea el menos apropiado para requerir nuevos títulos a las empresas editoriales y, por ende, contabilizar los libros de reciente aparición que circulan y se venden en el mercado con visible éxito (best-sellers). Una comprobación reiterada indica que se siguen vendiendo bien los libros lanzados hacia el verano (en rigor: para las fiestas de fin de año y/o para comienzos del verano). **Panorama** —debe confesarlo— no descubrió ninguna pólvora y entonces reitera —como el lector sagaz podrá observar— varios títulos de sus listas anteriores.

Ficción

1. Una dama solitaria, de Harold Robbins (Emecé Editores).
2. La profecía, de David Seltzer (Javier Vergara).

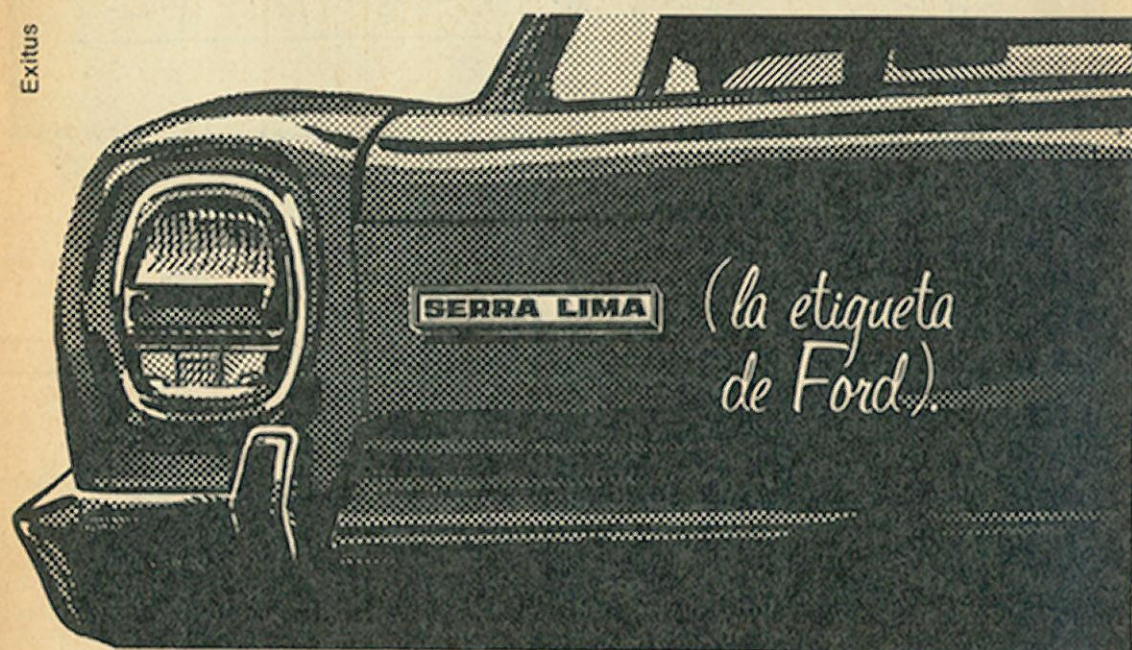
General

1. El mensaje de los dioses, de Erich von Däniken (El Caballito).
2. Democracia francesa, de

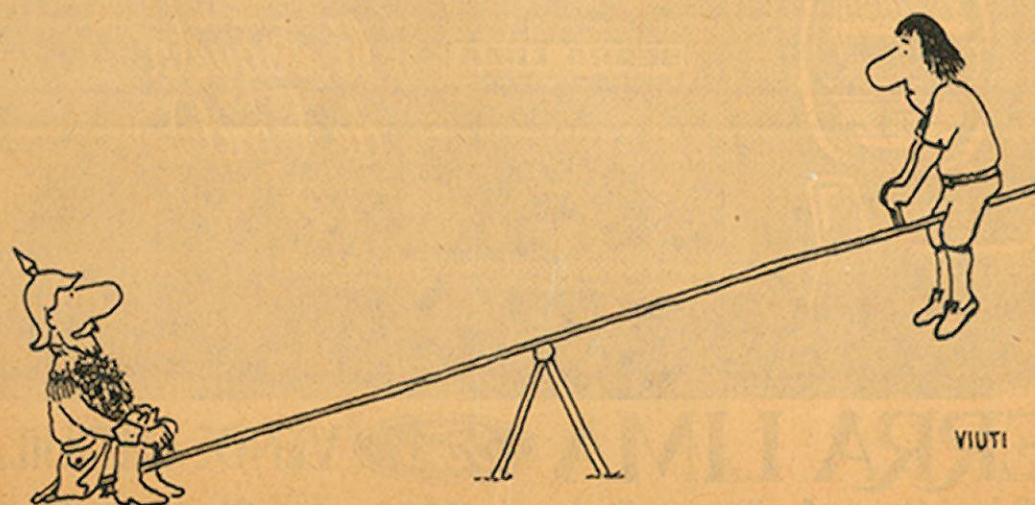
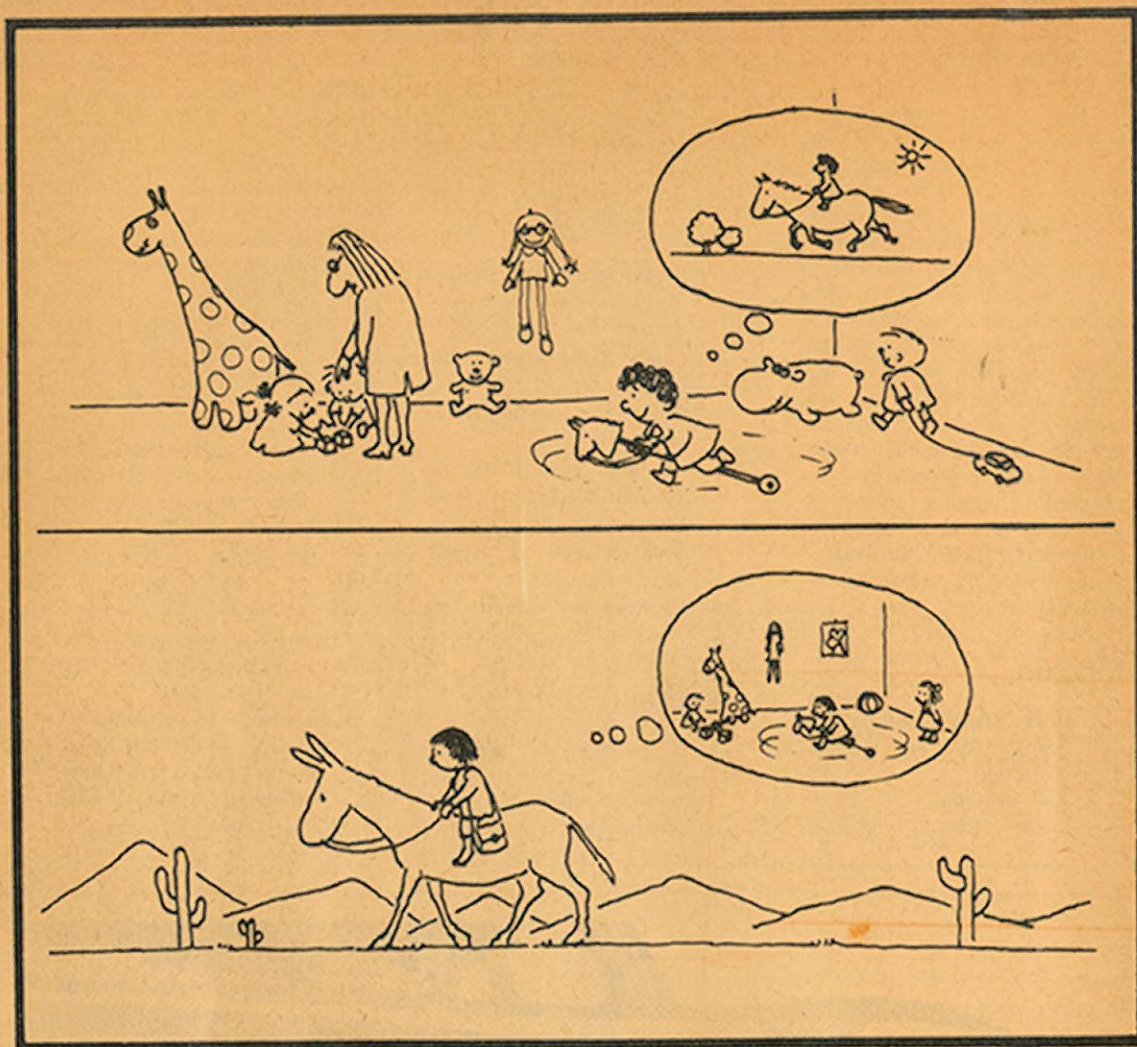
3. Fuegos ocultos, de Anaya Seton (Emecé Editores). Uno de los títulos más recientes, por la autora de *Verde oscuridad*.
4. Desde el jardín, de Jerzy Kosinski (Javier Vergara).
5. El soñador, de Theodore Sturgeon (Andrómida).
6. El don de volar, de Richard Bach (Javier Vergara).
7. Oro, de Jonathan Black (Emecé).
8. Lo bello y lo triste, de Yasunari Kawabata (Emecé).
9. Bien gracias ¿y usted?, de Quino (De la Flor).
10. La hora del vampiro, de Stephen King (Pomare).

- Valéry Giscard d'Estaing (Goyanarte).
3. La tentación totalitaria, de Jean-François Revel (Emecé).
 4. Poemas de amor, Idea Vilariño (Schapire).
 5. El misterio de la Atlántida, de Charles Berlitz (Pomare).
 6. Conversaciones con Mauricio Abad, de Raúl Vera Ocampo (Timerman).
 7. La mosca es un incesto, de José María Firpo (Calicanto-Octavo Sello).
 8. Mucha suerte con harto palo. Memorias, de Ciro Alegría (Losada).
 9. El motivo es el poema, de Alberto Girri (Sudamericana).
 0. Historia del tango, de varios autores (Corregidor).
- Librerías consultadas: El Aleneo, Atlántida, Fausto, Martín Fierro, Schapire, Penélope, Norte, Premier y La Ciudad.

Exitus



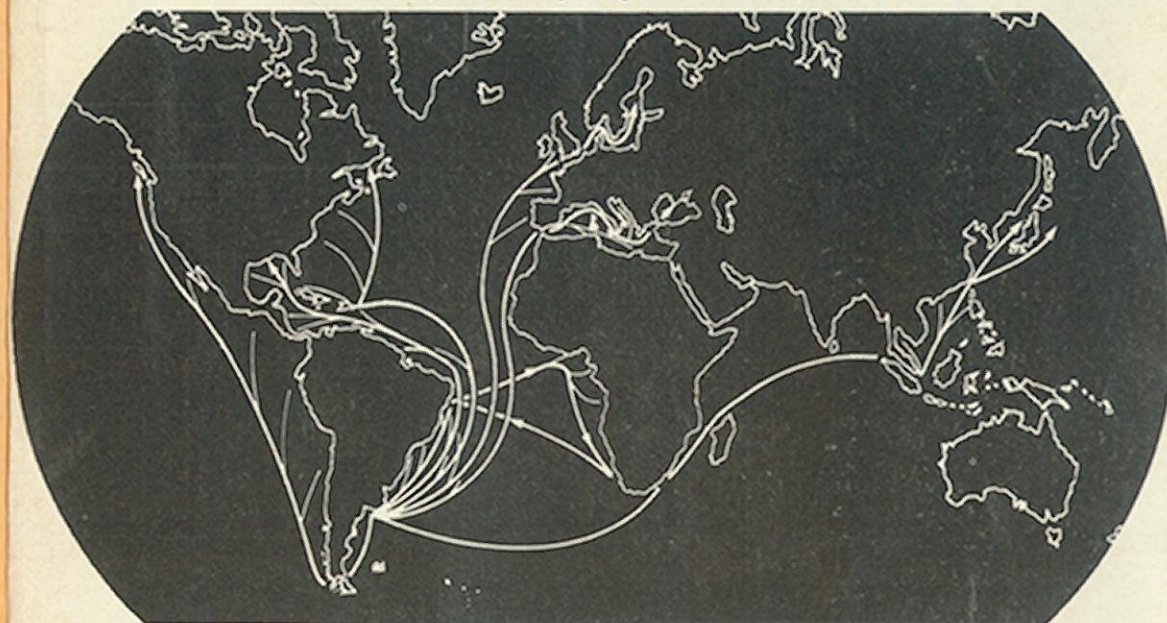
SERRA LIMA  **VENDE/ALQUILA**
Av. Córdoba y Agüero - Cabrera 3659 - Av. Sta. Fe y Gallo



VIOTTI

LINEAS REGULARES DE NUESTRA FLOTA

Servicio regular de carga general, líquida, a granel, frigorífica y Contenedores.
Transporte de pasajeros a Europa.



LINEA A LA COSTA ESTE DE EE. UU. Y CANADA
LINEA AL GOLFO DE MEXICO Y BRASIL - LINEA AL MEDITERRANEO
LINEA AL NORTE DE EUROPA, REINO UNIDO, ESCANDINAVIA Y BALTICO
LINEA A LA COSTA DE AFRICA OCCIDENTAL
LINEA AL PACIFICO - LINEA AL JAPON Y ASIA.

En todas las líneas se atienden pedidos a puertos de influencia dentro de las áreas respectivas con escalas directas o con transbordos.

RESERVA DE BODEGA

EXPORTACION

Cargas frigoríficas - Tel. 31 - 5816/1396

Cargas a granel - Tel. 32 - 5972, 32 - 9280

Cargas generales - Tel. 31 - 2365/1353/0270

ESTIBAJE

Tel. 31 - 8911/8150/8121 -

internos 76 al 79, 32 - 6414

IMPORTACION

Tel. 31 - 7189 - 32 - 6684

PASAJES

Tel. 31 - 3181 - 32 - 7809

INFORMES

Corrientes 389 - Tel. 32 - 3111/4841

EMPRESA LINEAS MARITIMAS ARGENTINAS S. A.



ELMA

NUESTRA FLOTA